

Invisible

EL TRABAJO NO REMUNERADO, SU VALOR ECONÓMICO Y LAS MUJERES



35 años



INVISIBLE

El trabajo no remunerado, su valor económico y las mujeres

© Movimiento Manuela Ramos
Av. Juan Pablo Fernandini 1550, Pueblo Libre
Lima 21 - Perú
Teléfono: (51-1) 423-8840
E-mail: postmast@manuelra.org.pe
www.manuela.org.pe
Facebook: [Movimiento Manuela Ramos](https://www.facebook.com/MovimientoManuelaRamos)
Twitter: [@Manuela Ramos](https://twitter.com/ManuelaRamos)

Diseño y diagramación de carátula e interiores: Romina Roggero / Múltiplo

Impresión: Servicios Gráficos JMD

Av. José Gálvez no. 1549 Lince

Teléfono: 470-6420 / 472-8273

Lima, abril 2015

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 2015-05285

Este libro reúne las conferencias y otros aportes de las y los asistentes al *Seminario Internacional Trabajo No Remunerado y Cuentas Nacionales: El aporte invisible de las mujeres a la economía nacional*, realizado en la ciudad de Lima los días 22 y 23 de octubre, 2013.

El Seminario Internacional y la presente publicación han sido realizados con la financiación del Fondo Para la Igualdad de Género de ONU Mujeres, de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID, de Oxfam Intermón y de Economistas sin Fronteras. Su contenido es de responsabilidad exclusiva del Movimiento Manuela Ramos y no refleja necesariamente la posición institucional del Fondo para la Igualdad de Género de ONU Mujeres, de la AECID, de Oxfam Intermón ni de Economistas sin Fronteras. La inclusión de sus logotipos no implica que aprueben o respalden las posiciones expresadas en este documento.

Invisible
**El trabajo no remunerado, su valor
económico y las mujeres**

SIGLAS

AECID: Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo

PBI: Producto Bruto Interno

PEA: Población Económicamente Activa

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y El Caribe

CI: Consumo Intermedio

CIUO: Clasificador Internacional Uniforme de Ocupaciones

CMO: Clasificación Mexicana de Ocupaciones

CSH: Cuenta Satélite de los Hogares

ENOE: Encuesta Nacional de Ocupaciones y Empleo (México)

ENUT: Encuesta Nacional del Uso del Tiempo

ENaho: Encuesta Nacional de Hogares

ENDES: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar

IMSS: Instituto Mexicano de Seguridad Social

INE: Instituto Nacional de Estadística (España)

INEI: Instituto Nacional de Estadística e Informática

INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México)

MEF: Ministerio de Economía y Finanzas

OCDE: Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico

OIT: Organización Internacional del Trabajo

ONG: Organización no Gubernamental

ONU: Organización de las Naciones Unidas.

PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

PLANIG: Plan Nacional de Igualdad de Género

SEC: Sistema Europeo de Cuentas

SCN: Sistema de Cuentas Nacionales

SCNM: Sistema de Cuentas Nacionales de México

UE: Unión Europea

VTNRH: Valor del Trabajo no Remunerado

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9	COMENTARISTAS	195
Ana María Yáñez		PRIMER PANEL	197
		Janina León.	
		Bruno Seminario.	
		Rofilia Ramírez.	
		Augusta Alfageme	
INAUGURACIÓN	27	SEGUNDO PANEL	217
María Elena Reyes		Javier Vásquez Chihuán	
Alejandro Vilchez De los Ríos		Julia Velazco	
Karen Suárez		Inder Delgado	
Susana Araujo			
Ana Jara Velásquez			
Conferencia Inaugural: Trabajo no remunerado, Cuentas Nacionales y Desarrollo Humano		DIÁLOGO CON ASISTENTES Y REFLEXIONES FINALES	227
Javier María Iguíñiz.	45		
CONFERENCIAS	65	CLAUSTRURA	245
Trabajo no remunerado, cuentas nacionales y políticas económicas		Eduardo Vega Luna	
Diane Elson.	67	 	
 		CONFERENCISTAS	251
Las “Cuentas Satélite” sobre valoración del trabajo no remunerado. Retos metodológicos			
María Ángeles Durán.	93		
La experiencia mexicana con la Cuenta Satélite de las Cuentas Nacionales, valor del trabajo doméstico y del trabajo voluntario			
Mercedes Pedrero.	151		

INTRODUCCIÓN



..... Ana María Yáñez

ASOCIADA, MOVIMIENTO MANUELA RAMOS

En junio del 2011, el Congreso peruano aprobó la Ley 29700 que ordena al Poder Ejecutivo incluir en las Cuentas Nacionales una Cuenta Satélite del Trabajo no Remunerado, con especial énfasis en el trabajo doméstico. El Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) y el Ministerio de Economía y Finanzas fueron los organismos públicos designados para la reglamentación de dicha Ley, proceso que está en marcha.

A inicios de octubre del 2013, el Movimiento Manuela Ramos y el INEI suscribieron un convenio de colaboración interinstitucional en torno a la reglamentación de la mencionada ley y a la elaboración de la Cuenta Satélite. Nuestro objetivo es contar con evidencia del valor económico del aporte de las mujeres a la economía nacional. Como se sabe, el sistema de Cuentas Nacionales ignora la contribución del trabajo no remunerado, desconociendo el aporte que, según datos nacionales e internacionales, realizan mayoritariamente las mujeres. Estas medidas permitirían determinar la magnitud del trabajo no remunerado que se genera en nuestra sociedad que, aunque invisible, aumenta la disponibilidad de bienes y servicios para toda la población y además se visibilizaría la interdependencia existente entre la economía doméstica y la economía del país.

La Cuenta Satélite se debe realizar en base a los datos proporcionados por la primera Encuesta Nacional de Uso del Tiempo que aplicó el INEI en el año 2010 a nivel nacional. A futuro, con el reglamento expedido, se determinará la metodología a usar para imputar valor económico al trabajo no remunerado y colocar dicho valor en la Cuenta

Satélite. La ley manda, además, que periódicamente se realicen Encuestas Nacionales de Uso del Tiempo, así como actualizar la Cuenta Satélite cada cinco años.

Estos procesos económicos y políticos se enmarcan en los últimos acuerdos de organismos internacionales como la CEPAL que desde los Consenso de Quito de 2007, de Brasilia de 2010, de Montevideo y Santo Domingo del 2013, vienen reiterando la necesidad de evidenciar el valor del trabajo doméstico no remunerado, de adoptar medidas y políticas públicas que reconozcan su valor social y económico, definir y establecer instrumentos de medición periódica del mismo y asegurar en los presupuestos públicos la dotación de recursos para la realización de dichas encuestas, que posibiliten el diseño de políticas públicas adecuadas y justas. Finalmente, estos acuerdos plantean la necesidad de promover la creación de Cuentas Satélite del Trabajo no Remunerado en los países de la región y su incorporación en el sistema de Cuentas Nacionales. Las consecuencias finales de estas mediciones serán, por un lado, establecer hasta qué punto el cuidado de las personas reposa en un trabajo no remunerado que sustituye las labores propias del Estado y del mercado en relación al cuidado de los dependientes, y por otro, determinar medidas para que el potencial de la fuerza laboral que está encerrada en el espacio doméstico se incorpore al mercado de trabajo.

En este escenario y coincidiendo con el 35 aniversario del Movimiento Manuela Ramos, se organizó el *Seminario Internacional Trabajo No Remunerado y Cuentas Nacionales: El aporte invisible de las mujeres a la economía nacional*, que tuvo como objetivo visibilizar el impacto económico del trabajo no remunerado (doméstico y voluntario) -en particular de las mujeres- así como evaluar las repercusiones políticas de su inclusión en una Cuenta Satélite en las Cuentas Nacionales. Por otro lado, este seminario contribuyó a aportar elementos para la reglamentación e implementación de la Ley 29700, y sensibilizar a la opinión pública y a las mujeres sobre su relevancia a nivel estratégico.

Para ello, Manuela Ramos invitó a tres especialistas internacionales que desde hace años vienen reflexionando sobre estos temas y sobre lo imperativo de su abordaje desde una perspectiva de género. Ellas son Diane Elson, María Ángeles Duran y Mercedes Pedrero

quienes, acompañadas por analistas nacionales del sector público y de la academia, nos han brindado los aportes que ofrecemos en esta publicación.

La importancia que el Estado viene asignando a esta temática estuvo representada en el Seminario por la presencia de la Ministra de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, Ana Jara, quien manifestó su compromiso para la regulación de la Ley y la creación de la Cuenta Satélite. Por su parte, el Jefe del Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI, Alejandro Vílchez de los Ríos, nos trajo un cronograma para la expedición del reglamento de la ley, la aplicación de una II Encuesta Nacional de Uso del Tiempo y la creación de la Cuenta Satélite. A ellos nuestro especial agradecimiento por su asertiva respuesta y su palabra empeñada, lo que nos conforta como mujeres que buscamos nuevas rutas para el alcance de la igualdad real.

Estuvieron presentes en el Seminario, y ofrecieron sus saludos, dos instituciones que están involucradas con la realización de nuestras actividades en la línea de la valoración del trabajo no remunerado y de las temáticas que se abordan en este seminario: **ONU MUJERES** y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El Seminario fue también ocasión para que Manuela Ramos rindiera homenaje a la ex congresista Rosario Sasieta, autora de la propuesta de Ley de la Cuenta Satélite y de la valoración del trabajo no remunerado, y promotora de su aprobación.

Rosario Sasieta es una mujer múltiple, abogada litigante y gran comunicadora. Accedió al Congreso de la República para el periodo legislativo 2006-2011, e impulsó la equidad entre hombres y mujeres en el Perú en el acceso a los recursos económicos y monetarios disponibles en nuestro país. De su producción legislativa destacamos algunos hitos de gran relevancia para la vida de las mujeres y que se dirigen a cambiar aspectos que subyacen en la discriminación de género. En primer lugar, desde su ubicación en la Comisión de Presupuesto del Congreso impulsó dos leyes muy importantes: la primera es la que ya se ha mencionado, la Ley 29700. La segunda es la Ley 29083, que incorpora el análisis de género en la evaluación del presupuesto nacional. Lamentablemente esta ley todavía no se cumple; el Ministerio de Economía y Finanzas expide todos los años sólo unas cuantas líneas en las pautas de evaluación presupuestal.

Los/as funcionarios/as públicos aluden que tienen problemas con los clasificadores presupuestales, que no permiten evaluar algo tan elemental como el impacto de la inversión de los recursos públicos en la vida de hombres y mujeres. Este es un trabajo pendiente.

Sin embargo, esas no fueron las únicas leyes que impulsó Rosario para las mujeres: otra fue la creación del registro de deudores alimentarios morosos, REDAM, para que los omisos de la obligación alimentaria queden inscritos en un registro público y no sigan eludiendo sus obligaciones. Ella propuso también la regulación de la filiación extramatrimonial, que permite terminar con la penosa escena de una madre insistiendo en que sus hijas/os sean reconocidos por su padre. Hoy día basta la declaración judicial de una madre, de que determinada persona es hija/o del presunto padre, para que lo sea, salvo que éste presente una prueba de ADN que demuestre lo contrario. Finalmente, Rosario impulsó otra ley que facilita el divorcio por la vía administrativa, lo que además de simplificarlo, significó una considerable descarga procesal para el Poder Judicial.

En reconocimiento a esta importante producción normativa en sólo un periodo legislativo, Manuela Ramos le rindió homenaje a Rosario en la sesión inaugural del Seminario.

Conferencias

El Seminario se inauguró con una conferencia magistral a cargo de Javier Iguiñiz, profesor emérito de la Universidad Católica. Iguiñiz presentó una interesante y compleja exploración analítica que propone distinguir y jerarquizar conceptos, cuestionando los diferentes modos de entender la economía, la producción, los productos, el trabajo y hasta los sentimientos que entran en juego en las actividades de cuidado, relacionando entre sí diversas perspectivas sobre cada tema.

Identifica términos como “trabajo, remuneración, producto, valor económico y tiempo (que) conviven en el esfuerzo analítico para atacar un serio problema de invisibilización, y falta de reconocimiento de la actividad realizada por muchos pero especialmente

por las mujeres”, y sospecha que existe una correlación significativa entre los cambios de esas variables, sugiriendo concentrar la mirada final en la falta de libertad de las personas y en la opresión existente en las relaciones entre personas o grupos.

En esa dirección, señala que así como el acento en el trabajo apunta a la dimensión de agencia de las personas, la mirada puesta en el valor económico de las cosas generadas alude con mayor precisión a la riqueza mercantilmente reconocida, a los valores de cambio más que a los de uso, a las cosas más que, por ejemplo, al cuidado familiar. La magnitud tiempo podría verse tanto en el sentido de su uso, como en el de su volumen, que nos remite fácilmente al tema de la división del trabajo, y en el contexto de la temática sobre la mesa, específicamente según géneros.

Javier Iguiñiz señala que el reconocimiento social del trabajo no remunerado puede ocurrir sin que éste se recoja en las Cuentas Nacionales las mismas que, pese a su importancia, no tienen el monopolio de las expresiones de reconocimiento social del trabajo en general. Pero sin duda, es cierto que el reconocimiento social más amplio de la actividad laboral ocurre cuando el trabajo es remunerado salarialmente. El trabajo no salarial y, más aún, el no remunerado tiene así un reconocimiento social parcial y, en esa medida, participa del mundo social invisibilizado que hay que sacar a luz para hacer justicia. Asume, con muchas razones de por medio, que no estar siendo remunerado es un factor de debilidad relacional.

El registro de los productos es un acto de reconocimiento social que sigue generalmente al reconocimiento de su presencia en algún mercado. Es natural que una prueba del reconocimiento social de la existencia y de la importancia de los diversos actores de la economía sea que su producto esté incorporado en la contabilidad nacional.

Iguiñiz señala que la propuesta de reconocer una actividad invisible para el mercado pero realmente existente, remunerándola, es algo extraño a la teoría económica, pero al mismo tiempo es un ejercicio común porque estamos en medio de un gran experimento mundial de mercantilización de la actividad humana, esto es, de la incorporación de sus productos al mercado y, por esa vía, de cambio social y cultural.

Por ello, ese esfuerzo del largamente adeudado reconocimiento del trabajo de la mujer, se realiza en medio de una tensión entre múltiples modelos de vida. Por un lado, le parece útil reconocer que obtener una remuneración individual es camino de libertad. Pero es bueno recordar que lo problemático para la persona “no remunerada” reside también en la naturaleza de la relación familiar y comunal con el “sí remunerado”, a menudo el varón. Parte del problema de la no remuneración está en las relaciones de fuerte dependencia asimétrica que son tan comunes en las relaciones familiares en muchas culturas. Así, el conferencista aseveró que cambiar la situación de la mujer supone resolver tanto el problema de la ausencia de remuneración individual por la realización de ciertas actividades, como el tipo de relación de poder entre quien está siendo remunerado en el mercado y quien no lo está. La salida a las situaciones de opresión facilitadas por la invisibilidad en cualquiera de esas esferas tiene que abrir nuevos horizontes dentro y fuera del terreno de la actividad económica. Se trata de la conversión de las mujeres, y de los varones, en cada vez más agentes de su propio destino sin oprimir a nadie y no simplemente pacientes de políticas sociales o piezas pasivas de organizaciones empresariales o políticas. Esas políticas y organizaciones deben evaluarse también por la libertad para escoger la mejor manera de vivir. Finalmente, en relación con el tema de este seminario, nos recuerda que el hecho de pagar por el resultado de una actividad no equivale a declararla productiva.

La profesora Diane Elson, por su parte, en su conferencia se refirió a la omisión de las relaciones de género en las políticas macroeconómicas las cuales parecen ser neutrales a este concepto. Como no lo son, conducen a un análisis y al planteamiento de políticas económicas que no propician un crecimiento económico inclusivo y equitativo. Una razón clave para ello es que el análisis y las políticas macroeconómicas ignoran el trabajo no remunerado, el cual realizan principalmente mujeres y niñas. Elson presenta una compresión analítica del impacto del trabajo no remunerado en la continua provisión de fuerza laboral en el corto y mediano plazo, la cual depende del trabajo realizado en casa que transforma los insumos adquiridos en bienes, servicios y comidas que reponen las energías de los trabajadores/as, permitiéndoles retornar cada día a sus trabajos remunerados en las fábricas, tiendas, oficinas, escuelas y hos-

pitales. En el largo plazo, es una fuerza laboral de la que depende el cuidado de dependientes y la crianza de los hijos/as.

Del mismo modo, la profesora Elson hace referencia al tratamiento que brinda el Sistema de Cuentas Nacionales a las actividades que se desarrollan dentro del sector doméstico y su repercusión en la economía general. Señala que el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) da un trato diferenciado a los distintos tipos de trabajo realizados en el sector doméstico. Así por ejemplo, siempre ha incluido al trabajo doméstico remunerado de la producción agrícola de subsistencia, pero no incluye al trabajo no remunerado de cuidados. Como recientemente este trabajo es reconocido como una actividad dentro de la frontera de la producción, se estimula a los gobiernos a que midan sus productos a través de Cuentas Satélite. Como el SCN se ocupa principalmente de medir las fluctuaciones y el crecimiento de las economías de mercado, se argumenta que el trabajo de cuidado no remunerado y trabajo voluntario están excluidos porque se asume que la producción no relacionada al mercado no tiene relevancia para dichas fluctuaciones y el crecimiento de las economías.

En relación a la tasa de actividad de las mujeres en el mercado laboral, Elson considera que un factor impulsor importante del crecimiento del PBI en el mediano plazo es un mayor empleo para las mujeres, dado que la tasa de empleo para los hombres ya se encuentra alta. Los datos muestran que, aunque en muchos países se ha reducido la brecha de género en cuanto a participación en la fuerza laboral, ésta sigue siendo significativa en perjuicio de las mujeres. Un análisis econométrico identifica que las brechas de género referidas a participación en la fuerza laboral tienen un impacto negativo en el crecimiento económico, el cual es particularmente significativo en el Medio Oriente, Norte de África, así como en Asia del Sur. Por ello, indica que los países de la Unión Europea (UE) tienen como meta explícita incrementar la tasa de empleo de las mujeres para apoyar el futuro crecimiento económico; sin embargo las tasas de empleo continúan rezagadas porque las mujeres deben utilizar más tiempo cuidando a sus hijos/as debido a la falta de guarderías asequibles y de buena calidad. Señala que la brecha es más amplia para las tasas de empleo de mujeres con niños/as, en lo

que parece ser la persistencia de una penalidad laboral a causa de la maternidad. Las responsabilidades del cuidado parecen ser un factor fundamental en este desempeño deficiente.

Hoy en día, en la UE la relación entre fertilidad y empleo de mujeres es positiva, y los países que ostentan mayores tasas de empleo de mujeres también presentan índices más altos de fertilidad, en una feliz combinación respaldada por servicios de cuidado financiados con fondos públicos. Cuando se dificulta a las mujeres combinar la crianza de una familia con el mantenimiento de un trabajo que genera un buen ingreso y pleno acceso a beneficios de seguridad social, muchas mujeres podrían optar por no tener hijos/as.

En esta línea, Diane Elson hace un importante aporte con relación a la tasa de actividad de las mujeres, el PBI y las políticas públicas. Señala que la sobrecarga ocasionada a las mujeres, especialmente a las mujeres de bajos ingresos, debido a recortes del gasto público, no resulta visible en las estadísticas oficiales y es ignorada por los gestores de políticas. Se asume que existe un suministro ilimitado de trabajo no remunerado, capaz de compensar las deficiencias causadas por dichos recortes. Sin embargo, la capacidad de las mujeres para realizar trabajo no remunerado no es infinitamente elástica, y puede llegar a su punto de quiebre, al agotar el tiempo de trabajo disponible para mantener la calidad y cantidad de la oferta de trabajo. En su exposición, presenta evidencias del impacto de los programas de estabilización y ajuste estructural aplicados durante las décadas de 1980 y 1990 y señala sus posibles efectos en el corto plazo como la probable reducción de la productividad de la fuerza laboral de las mujeres debido a la sobrecarga de trabajo, enfermedades y ausentismo laboral relacionado al trabajo extra no remunerado. En el mediano plazo, la tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral puede decaer y en el largo plazo, el deterioro de la salud, nutrición y educación de la futura fuerza laboral tendrán impactos adversos sobre la calidad y cantidad del producto nacional. Por ello, señala es vital que al diseñar cualquier recorte del gasto, los gestores de políticas consideren su impacto en el trabajo no remunerado.

Los gobiernos con frecuencia sostienen que la reducción en el gasto no necesariamente significa recortes de los servicios sino que son medidas introducidas para incrementar la eficiencia en su prestación; es decir, que se puede ofrecer más con menos dinero. Esto puede ser cierto, pero es importante verificar si hay un genuino incremento de la eficiencia o más bien una transferencia de costos, del sector público al sector doméstico. Pone como ejemplo el caso de la introducción de mecanismos para mejorar la “eficiencia” de hospitales públicos (evaluada en términos del costo monetario por paciente, la reducción del tiempo de permanencia en el hospital, la introducción de más “cirugías ambulatorias”, el alargamiento del período de convalecencia en casa, y recortes de las visitas domiciliarias de enfermeras/os y otro personal del hospital), que reduce los costos financieros de emplear personal médico pero incrementa los costos para las familias, y principalmente para las mujeres dentro de las familias, en el tiempo y energía que se emplea en los pacientes convalecientes. Finalmente, por todas estas consideraciones, señala que no tomar en cuenta el trabajo no remunerado dentro del análisis económico y las políticas, puede impedir la recuperación económica tras una crisis, reducir prospectos de crecimiento en el mediano y largo plazo, abrumar a las mujeres e incrementar brechas de género en lugar de reducirlas.

María Ángeles Durán se refirió a la utilidad de las Cuentas Satélite y su instrumentalización como potencial mecanismo de transformación social. En su conferencia incidió en la necesidad de introducir cambios en la contabilidad nacional, que es la catedral de las estadísticas, pese a que por su carácter internacional establecido por convenios, ésta sería una tarea ardua que implica serias dificultades técnicas y económicas.

Para ello, enfatizó la necesidad de inventar una economía nueva -que separe lo que es economía de lo que es mercado- a la que se podrá llamar de otro modo, o ensanchar a la ciencia convencional para que se haga más flexible y se innove desde dentro. Indicó que no hay más opciones que innovar la economía desde dentro o innovarla desde fuera.

Señaló que alrededor del 30% de la población de países desarrollados no cree en la contabilidad nacional, ni en las estadísticas, porque los ciudadanos/as no se sienten reflejados en ellas; hay un problema de desconexión frecuente entre el ciudadano/a común y lo que

dicen las estadísticas oficiales. La contabilidad nacional puede mostrar que se ha crecido pero la gente no lo nota porque su economía no ha crecido mucho, o al revés, la situación puede decir que se está muy mal, pero la gente tampoco la ve tan mal como lo dicen las estadísticas.

Durán resaltó que la comparación contable entre países es muy difícil por el grado de informalidad que tienen distintas economías, más aún porque los países no son homogéneos: unas clases sociales tienen más mercado que otras, unas edades tiene más mercado que otras, unas comarcas tienen más mercado que otras y desde luego hombres y mujeres tenemos una relación completamente distinta con el mercado. De modo que se vive en una economía que confunde lo que es economía con lo que es mercado y que no influye igual en toda la población. Adicionalmente, señala, tampoco hay consenso en la proporción de la producción que los países consideran que no está incluida en el sistema convencional de las Cuentas Nacionales, aún sin contar con el trabajo no remunerado de las mujeres. Tampoco tiene en cuenta la globalización de las transferencias de los hogares a nivel internacional, recalando que todo este proceso tiene una complejidad extraordinaria.

Las Cuentas Satélite, asegura María Ángeles Durán, se hacen cuando no hay manera de encajar algunos elementos en el antiguo sistema de Cuentas Nacionales. Por ejemplo cuentas de salud, de turismo, de medio ambiente, de cultura. Cuando se dice “Vamos a hacer una cuenta del trabajo no remunerado o de los hogares”, se considera difícilísimo. Sin embargo, más difícil es la del Medio Ambiente, pero en este caso hay empresas interesadas y ecologistas que tienen dos razones para conseguir que se hagan buenas cuentas de medio ambiente: Uno, el compromiso personal e ideológico de los involucrados/as y dos, las empresas que piensan hacer enormes obras de infraestructura. No han ido tan rápido las cuentas de trabajo de las mujeres, porque no existen empresas que se vayan a beneficiar económicamente en lo inmediato, obteniendo dinero del hecho que tengamos Cuentas Satélite.

La conferencista señaló que actualmente contamos con encuestas que, por primera vez, nos permiten tener una buena herramienta estadística para saber cuánto

es el esfuerzo de la producción de servicios no convertidos en dinero; para el año 2015 tendremos un programa similar para toda América Latina, España y Portugal que no olvida las necesidades de la gente, que no olvida el cuidado. Se pregunta hasta dónde vale la pena hacer un tipo de economía en el que a los hospitales se les pide que reduzcan, y lo único que hacen es transferir costos, o si vale la pena un desarrollo, como está pasando en toda Europa, en donde no hay un sólo país excepto Islandia que garantice la reproducción de su población y que está condenada a hacerse el harakiri demográfico, porque cuesta tanto cuidar, que no puede ni siquiera a cuidar a sus niños/as y porque tienen tan pocos niños/as que demográficamente se está suicidando. No se puede llamar desarrollo a un proceso en el que los viejos/as tendrán que estar solos, miserablemente pobres y sin nadie que los cuide. Eso no es desarrollo, eso no es economía para la gente, eso es economía para las mercancías pero no para la gente, aseveró Durán.

Según la conferencista, Perú está en muy buena situación demográfica. De aquí al año 2050 va seguir todavía con el “bono demográfico”. Para calcular el tiempo que se va a requerir en cuidar a los dependientes, explica con detalle en su conferencia, se refirió a la llamada “Escala de Madrid II” que es una unidad de referencia conformada por el tiempo medio que la población de 15 a 65 años de un país consume en cuidarse a sí misma. No tiene una cifra, no quiere decir ni 2 horas, ni 40, es el tiempo medio de cuidados que necesita y consume la población de 15 a 65 años de un país. Luego, en base a los datos de las encuestas, se calcula cuántas unidades necesita un bebe, un niño/a, un anciano/a y sale una cifra que podrá informarnos de la cantidad de “unidades de cuidado” que Perú va tener que producir para el año 2025, 2030, 2050 por medio de la gran fábrica del país, que no es la minería, la gran fábrica del país es una fábrica dividida en muchos pequeños talleres que producen cuidados. Y por esto es la importancia de las Cuentas Satélite, porque nos van a decir cuánto es el cuidado que se necesita producir para atender las necesidades de todos los dependientes. Pero si sólo las mujeres son las que brindan los cuidados y el Perú consigue incorporar al 50% de las mujeres al empleo, sin servicios de cuidado, entonces la carga del otro 50% se duplicará.

Para España, finaliza Durán, el consumo de tiempo de cuidado proporcionado por el sistema sanitario tanto público como privado para el conjunto del cuidado de la salud provee el 12% del tiempo, hace falta complementarlo con un 88% del tiempo que es tiempo no pagado y quién lo presta sobre todo son las mujeres. Es por ello que se debe introducir en la contabilidad nacional los intangibles de los tiempos de cuidado que son necesarios. Por esta y más razones sostiene que vale la pena una contabilidad nacional innovadora que empiece a generar información, que sea la base de nuevas políticas sociales y económicas, que tenga en cuenta las poderosísimas fuerzas del mercado, pero también la no menos poderosa y no menos necesaria fuerza del trabajo de las mujeres que hasta ahora ha sido invisible.

Finalmente, la cuarta conferencia estuvo a cargo de Mercedes Pedrero, quien presentó sus reflexiones sobre las Cuentas Satélite y el valor económico del trabajo doméstico en México, a partir de ejercicios que hizo en los años 1996, 2005 y 2009. La expositora considera que, bajo la óptica macroeconómica, se hace evidente que el ingreso nacional se subestima de forma significativa cuando se excluyen los ingresos que provienen de las actividades domésticas productivas, del trabajo comunitario y del trabajo voluntario. El trabajo voluntario puede ser menor comparado con el doméstico, porque hay millones de personas haciendo trabajo doméstico. Sin embargo, el voluntario es muy importante para los/as latinoamericanos/as pues el trabajo comunitario nos distingue en este mundo globalizado y es el que se llama Minka en Perú, en Ecuador y en México, donde se le llama faena. Muchas comunidades se sostienen gracias a este tipo de trabajo: hacer zanjas, diques, para las fiesta patronales; también hay trabajo para las iglesias, para los partidos políticos, etc.

Pedrero señala que actualmente, sí podemos ver cómo se distribuye el trabajo doméstico entre los miembros del hogar, qué peso tiene el trabajo doméstico pagado y qué tanto se cuenta con el apoyo solidario de otros hogares, porque como producto de la dinámica demográfica y la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo hay, por ejemplo, muchos abuelos/as que cuidan a los niños/as. Estas transferencias entre hogares son muy importantes y el desafío ahora es expresar este

proceso en dinero, pues se debería calcular en dinero el trabajo doméstico aunque no se pague.

Luego de revisar diversos estudios, la expositora considera necesario hacer una precisión conceptual de qué es trabajo y qué no es trabajo. Para ella, el problema fundamental es dónde vamos a mover la frontera de la producción de manera que se incluyan estos servicios, donde también interviene el trabajo voluntario. Propone un cambio conceptual en relación al trabajo entendiendo que éste es el esfuerzo físico y mental que tiene por resultado la transformación de un bien o servicio que se pueda delegar en un tercero, incluyendo las compras en el mercado. Ese es el criterio, el de la tercera persona: si yo lo puedo delegar, eso es trabajo, trabajo no remunerado que va a aumentar el PBI por lo que es sumamente importante ver todos sus componentes. Argumenta Pedrero que hay dos formas para medir este trabajo: una es por trabajo y otra por producto. Ella se refiere al trabajo porque para producto todavía no se tiene contabilidad para establecer, en cada hogar, cuántos panes se produjeron, cuántos huevos fueron fritos, cuánta sopa, etc. Como esta contabilidad no existe, entonces se inclina hacia el trabajo y a medirlo a través del tiempo para darle mayor visibilidad y medir las relaciones de inequidad existentes.

En el sistema de Cuentas Nacionales, hay una serie de conceptos, definiciones, clasificaciones etc. que comprenden lo que debe ir en el PBI, aunque como ya se mencionó, éste se ocupa de las actividades que pasan por el mercado y que debe cumplir las tres condiciones de cobertura exhaustiva, consistencia e integridad. Las actividades en el ámbito doméstico no tienen cabida. Sin embargo, en 1993, se estructuraron las cuentas y se incluyó un sector para los hogares, pues era la única forma de identificar y recuperar información sobre el trabajo informal porque éste no tiene establecimientos y no tiene contabilidad; ahora sí tiene un ratio que forma parte de las Cuentas Nacionales. Pero no se incorporaron las tareas domésticas.

La definición de hogar que se usa en las Cuentas Nacionales es gente que vive junta, que comparte presupuesto; se ve qué dinero reciben y qué dinero gastan. El ingreso que

se percibe es principalmente por trabajo, por propiedad, por transferencias y hace algunos años se empezó a imputar como un ingreso el alquiler de la propia vivienda cuando se tiene casa propia y las transferencias a otros hogares por medio del trabajo doméstico pagado. No todos los hogares producen, no todos están ligados al sector informal o hacen cosas para vender en el mercado, pero siempre se realiza trabajo doméstico.

En la actual Cuenta de Hogares de las Cuentas Nacionales está todo lo que se produce y los bienes de autoconsumo y esto es lo que nos da el PBI convencional. Mercedes Pedrero argumenta que cuando colocamos los hogares en las Cuentas Satélite le sumamos todo lo demás: la preparación de la comida, las compras, la gerencia del hogar, el cuidado de personas, actividades de voluntariado, etc. Evidentemente las que no vamos a contar son las actividades propias personales que es el tiempo libre, necesidades personales, etc. La expositora argumentó que se necesitan estadísticas de Uso del Tiempo que nos permitan esa valoración y también necesitamos una clasificación de ocupaciones. Existe la clasificación oficial de ocupaciones de la OIT que se aplica en las encuestas de empleo, que nos dan el dato de los ingresos por ocupación, de manera que se pueden trasladar a los hogares. Sin embargo, actualmente sólo es posible hacer un acercamiento más o menos arbitrario porque no se cuenta con las estadísticas debidamente alineadas con las actividades domésticas, como por ejemplo “lavaplatos”, que no están consignadas en su clasificación, lo que permitiría hacer cálculos más refinados y precisos. Según señala, el problema es que la OIT no ha contemplado las actividades rutinarias de los servicios cotidianos que se realizan en el hogar.

En el ejercicio que hizo Mercedes Pedrero para México para imputarle valor económico al trabajo doméstico, usó el costo de sustitución buscando la compatibilidad entre las ocupaciones clasificadas en las Encuestas de Empleo y las Encuestas del Uso del Tiempo, utilizando un procedimiento alternativo al de la OIT. El cálculo que hizo de tomar las horas para distintas actividades y multiplicarlas por el precio por hora, le dio un 21.7% para el trabajo doméstico en relación al PBI. Con la inclusión del trabajo voluntario subió a 22.57%. La industria manufacturera mexicana es 16.50 % y el valor del trabajo doméstico está 5 puntos por arriba. No es, entonces, nada despreciable ver las contribuciones por

distintas actividades, según se lee en la conferencia que se reproduce en este volumen. En cuanto a la segregación ocupacional, ésta se mantiene en el hogar con sesgos de género: por ejemplo las reparaciones en el hogar son masculinas, en gerencia del hogar y transporte se comparte algo pero todo lo demás recae en las mujeres. En cuidados podemos ver también cómo los hombres distribuyen sus tiempos, y luego su valor económico.

En referencia a las políticas públicas, ella considera infame la flexibilización de las jornadas de trabajo en las empresas. A los trabajadores/as se les puede llamar a cualquier hora en cualquier día, con lo cual no se les permite usar su tiempo, ni hacer arreglos familiares; ésa es una de las transgresiones que están sufriendo muchos trabajadores/as. Sería importante, si se autoriza esta política, que haya flexibilización para el cuidado de los hijos/as. Otras políticas pueden ser considerar la contribución al patrimonio familiar vía trabajo doméstico en caso de divorcio; revisar los horarios de trabajo pues además de tener una extensa jornada laboral, en estos días todos tenemos el costo que tiene el transporte en términos de tiempo. Toca entonces trabajar en políticas públicas y sensibilizar a toda la población para una distribución más equitativa de las tareas domésticas. Si observamos el tiempo dedicado al trabajo doméstico por parentesco, las hijas y las nietas, le dedican el triple que los hijos y los nietos, lo que indica cómo desde los hogares se gestan las desigualdades de género, así que allí también tenemos que incidir, insistió Pedrero. Finalmente, en el Perú el aporte de las mujeres al valor global del trabajo doméstico es de alrededor del 70% y el de los hombres el 30%. En México está entre 80%-20% por eso termina diciendo Mercedes Pedrero que México es todavía más machista que Perú.

Agradecimientos

Va nuestro especial agradecimiento a las siguientes personas que colaboraron con el Seminario como comentaristas: Javier Vásquez Chihuán y Rofilia Ramírez del INEI, Inder Delgado del Ministerio de Economía y Finanzas y Augusta Alfageme del Banco Central

de Reserva. Nuestro reconocimiento a los comentarios de los y las economistas Janina León de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Bruno Seminario de la Universidad del Pacífico y Julia Velazco de la Pontificia Universidad Católica del Perú y consultora del Movimiento Manuela Ramos.

Finalmente, agradecemos también la participación de Maruja Barrig y de Lupe Berrocal como moderadoras del evento.

Mención especial merecen el Fondo para la Igualdad de Género de ONU Mujeres, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID, la Fundación Economistas sin Fronteras y Oxfam-Intermón por hacer posible la realización de este importante evento internacional.

INAUGURACIÓN



María Elena Reyes

DIRECTORA DEL MOVIMIENTO MANUELA RAMOS

A nombre del Movimiento Manuela Ramos agradezco su presencia e interés por reflexionar sobre el Trabajo No Remunerado y las Cuentas Nacionales, desde la perspectiva del aporte invisible de las mujeres a la economía.

La realización de este seminario se inscribe en el aniversario número 35 de las Manue-
las, y la elección del tema no es una simple coincidencia. Hemos cumplido treinta y cinco
años trabajando para darle voz pública a la desigualdad, a la inconformidad, al malestar
en la vida de las mujeres y construyendo un espacio político, ideológico, con identidad
feminista, para alcanzar la igualdad de género en nuestro país.

Treinta y cinco años en los que el Movimiento Manuela Ramos, conjuntamente con
otras organizaciones, viene liderando la lucha por los derechos de las mujeres, la promo-
ción y la defensa de los derechos humanos, y el respeto por la institucionalidad democrá-
tica. En alianza con otros grupos feministas y de mujeres, trabajamos todos estos años
por el cambio, en nombre de la autonomía y el empoderamiento en temas críticos como
la participación política, la construcción de la ciudadanía, la erradicación de la violencia
de género, el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos y los derechos económi-
cos. Sin autonomía, los cambios no se consolidan.

Muy pocos se ocupaban de estas agendas, pues se calificaban de menor impor-
tancia. Transitamos haciendo voz, problematizando muchos temas, en clave de de-
rechos, haciendo presencia pública, y llamando la atención en escenarios patriarca-

les y sexistas. Espacios donde la discriminación se naturaliza en nombre de la cultura y el ejercicio del poder patriarcal. Así que, entre certezas y entre incertidumbres, dibujamos lo que somos ahora y lo que tenemos como Manuela.

Durante estos años mucho ha cambiado en la vida de las mujeres. Las Manuela hemos tenido un rol protagónico y junto con instituciones amigas hemos batallado por el logro de la igualdad jurídica, una meta relativamente alcanzada, pese a lo cual la situación actual de la mujer en nuestro país, no es todavía ni mucho menos, el ideal.

Las peruanas siguen sufriendo por su condición de mujeres, sobre todo las mujeres rurales. Ha sido el casi agotamiento de las demandas de igualdad jurídica lo que nos ha llevado a buscar las raíces de nuestra subordinación, que se asientan no sólo en las estructuras sociales, sino en el sistema patriarcal, uno de cuyos mecanismos de control más fuerte es la división sexual del trabajo. Éste es, sin lugar a dudas, un problema que tiene que ver con el reparto del trabajo doméstico.

De la idea inicial de la abolición del trabajo doméstico como forma de liberación de las mujeres, se ha ido pasando a otras concepciones. Hoy, muchas de nosotras reivindicamos este trabajo y las tareas del cuidado como una actividad social necesaria, proveedora de bienestar, que no puede ser eliminada. Sin embargo, es necesario darle su verdadero valor, conseguir su justa distribución entre mujeres y hombres, y exigir una mayor implicación del Estado en esta cuestión. Habíamos confiado en que las transformaciones que produciría la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado, supondrían la renegociación del reparto del trabajo doméstico. Pero el trabajo asalariado en el mercado laboral, con su importancia, no tenía tanto valor como le concedimos en algunos momentos, y los esfuerzos individuales han demostrado sus posibilidades limitadas. En la mayoría de los casos, estos esfuerzos se han visto debilitados por la resistencia de los hombres y de unas estructuras sociales que necesitan que se perpetúe el papel de las mujeres, no sólo por motivos económicos, como responsables de lo doméstico y del cuidado.

En la perspectiva de elaborar nuevas estrategias e impulsar dinámicas colectivas para conseguir que las tareas domésticas y de cuidados dejen de estar bajo nuestra exclusiva responsabilidad y se tornen totalmente visibles y, desde nuestro proyecto político feminista, las Manuela hemos empezado hace varios años por repensar lo que significa este trabajo y la necesidad social de revalorizarlo, interpelando a la economía.

Es éste el marco en el que se inscribe este seminario, cuyo objetivo central es poner en el debate público el reconocimiento del valor económico del trabajo doméstico y sus implicancias en la economía del cuidado; tarea que debe ser compartida actualmente con el Estado y con otros agentes de la sociedad civil.

Reiteramos nuestro profundo agradecimiento como Manuela a la presencia de todas y todos ustedes. Muchas gracias por estar aquí. Bienvenidos y bienvenidas.

Alejandro Vílchez De los Ríos

JEFE DEL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA, INEI

En representación del Instituto Nacional de Estadística e Informática, expreso nuestra bienvenida y satisfacción a cada una de las instituciones presentes en este evento internacional sobre el Trabajo No Remunerado y las Cuentas Nacionales. El INEI, a través de los censos nacionales y las encuestas especializadas, produce información y conocimientos, para que la toma de decisiones se realice en base a evidencias y no en la simple percepción o intuición. De esta manera, los estudios, los planes, los programas, se desarrollarán y beneficiarán a todos los segmentos de la población.

Reconocemos la importancia de incorporar la dimensión del Trabajo No Remunerado en el análisis de la actividad económica y el bienestar, que han sido incluidos en el informe de la Comisión de las Naciones Unidas para la medición de la actividad económica y el progreso social.

En el año 2010, gracias al aporte y participación del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, del Fondo de Población de Naciones Unidas, de Manuela Ramos y otros importantes actores como la Dra. Rosario Sasieta, el INEI, ejecutó la primera Encuesta Nacional del Uso del Tiempo en el país, incorporando los consejos y buenas prácticas desarrolladas en América Latina. Así, recogimos los consejos de la Dra. Vivian Milosavljevic, trabajamos de la mano con la Dra. Mercedes Pedrero, con quienes hicimos las primeras pruebas, definimos un formulario, y las estrategias de ejecución. Allí tenemos los resultados, que miden el tiempo que dedican hombres y mujeres a las actividades remuneradas, pero también a las actividades domésticas no remuneradas, y a las personales. Las cifras nos indican que las

mujeres en nuestro país, dedican 39 horas semanales a las labores domésticas no remuneradas, 23 horas más de las que les dedicamos los hombres.

A partir de estos resultados, tal como nos hemos planteado en la Ley 29700¹, debemos construir una Cuenta Satélite piloto con la Encuesta del Uso del Tiempo 2010, lo cual nos permitirá conocer el aporte del Trabajo No Remunerado al bienestar de las familias y de la población en general.

Nos proyectamos a que en el país debe ejecutarse quinquenalmente la Encuesta del Uso del Tiempo, que refleje los cambios ocurridos y que nos permita tener actualizada la Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado, con especial énfasis en el trabajo doméstico no remunerado; ése es el norte del INEI en este campo.

Saludamos el desarrollo de este evento, que seguramente nos dará mayores luces en el esfuerzo común en apoyo a la política social del país. El INEI compromete todo su esfuerzo en esta labor, sean todos ustedes bienvenidos. Muchísimas gracias.

¹ Ley que incluye el trabajo no remunerado en las cuentas nacionales (Publicado 04.06.2011).

Karen Suárez

ONU-MUJERES²

En primer lugar, felicito a Manuela Ramos por la iniciativa que se inscribe en el proceso de implementación de la ley 29700. El sistema de Naciones Unidas no dudó en apoyar y respaldar esta iniciativa de la ex-congresista Rosario Sasieta, pues es un aspecto sumamente importante para la vida de las mujeres del país.

La visión de Naciones Unidas y de ONU Mujeres en específico, está vinculada a los derechos y al empoderamiento económico que se sustenta en tres criterios básicos: la transformación, la participación y el impacto. Las mujeres han de poder transformar sus propias vidas, así como sus comunidades, sociedades y los mercados o actividades económicas en las que participan. Han de poder participar en los procesos y espacios que afectan su independencia económica, laboral, en los mercados de productos y servicios, y los eslabalamientos globales de dichos mercados. Y han de poder tener impacto dentro de sus hogares, en la comunidad y sobre la legislación y políticas públicas incluyendo, por supuesto, el presupuesto público. El uso del tiempo y las políticas y medidas públicas y privadas que estén orientadas a la liberación del tiempo de las mujeres para que se cumplan plenamente sus derechos, representan una revolución social de profundos alcances y sin la cual el empoderamiento económico sigue siendo una quimera.

Las herramientas de análisis que se discutirán en este seminario, son de suma importancia, para que dicha revolución se dé en la práctica y no quede como un discurso.

² En representación de la Sra. Rebeca Arias, Coordinadora Residente de Naciones Unidas, Representante Residente del PNUD

La corresponsabilidad social para el reparto de trabajo remunerado y no remunerado tanto de mujeres como de hombres y que va más allá de las fronteras del hogar, representa retos no sólo normativos o de legislación sino también de políticas fiscales, sociales y económicas así como cambios culturales a todos los niveles, que abarcan desde cambios de horarios en los servicios públicos y privados, hasta en el transporte, y el cuidado de personas dependientes de cualquier edad, hasta cambios en culturas corporativas en toma de decisiones, reuniones en horas de trabajo, fuera de trabajo y lugares no aptos para mujeres o donde se denigran a las mujeres.

ONU Mujeres proyecta programas para influir en la legislación y la política, eliminando obstáculos y potenciando objetivos para el ejercicio de derechos económicos como los Presupuestos con Enfoque de Género, e impacto en los impuestos con perspectiva de género, Encuestas del Uso del Tiempo y en el trabajo inter-agencial en Naciones Unidas, en coordinación con el Ministerio de la Mujer. Para el caso del Trabajo No Remunerado, dialogamos con el INEI y también con el Ministerio de Economía y Finanzas con quienes tenemos el compromiso de seguir fortaleciendo nuestras alianzas para generar los impactos esperados. Adicionalmente, ONU Mujeres ha apoyado iniciativas para mejorar el acceso al empleo, mejorar condiciones en el lugar del trabajo y acceder a los recursos indispensables para afianzar la independencia económica de las mujeres.

Agradecemos y felicitamos la iniciativa de Manuela Ramos y su trabajo articulado con el INEI, Ministerio de Economía y Finanzas, Ministerio de la Mujer, en una alianza estratégica para el logro de los resultados. Muchas gracias.

Susana Araujo

RESPONSABLE DE PROYECTOS. OFICINA TÉCNICA DE COOPERACIÓN EN PERÚ, AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO (AECID)³

En primer lugar, saludar al Movimiento Manuela Ramos en su treinta y cinco aniversario, asociación fundamental de la Cooperación Española en el Perú durante nuestros 25 años de presencia en el país.

Nos sentimos muy satisfechas porque este seminario se realice en el marco de dos intervenciones co-ejecutadas con el Movimiento Manuela Ramos con dos ONG españolas, Intermón Oxfam y Economistas Sin Fronteras, en el marco del apoyo de la Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Además, es un honor contar en este seminario con una de las mujeres más relevantes en España, Premio Nacional de Investigación y profesora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, María Ángeles Durán.

Uno de los objetivos de la Cooperación Española es el apoyo a los procesos de la igualdad de género y el avance en los derechos de las mujeres y es voluntad nuestra, y del actual director de la Cooperación Española, continuar en este esfuerzo, prestando especial atención a la discriminación y vulnerabilidad de las mujeres en la economía, el trabajo, especialmente en la economía de los cuidados, la situación de las trabajadoras del hogar, la economía informal, y mujeres en las áreas rurales.

En España, gracias a los esfuerzos de múltiples instituciones y personas, temas como la conciliación familiar y los costes del cuidado de las personas dependientes, han traspasado

³ En representación de Juan Diego Ruiz Cumplido, Coordinador General de la AECID-Perú.

la esfera privada para empezar a debatirse en el ámbito de lo público, la ley de conciliación familiar y laboral son un ejemplo de esto. Sin embargo, los retos siguen siendo amplios y numerosos entre ellos, visibilizar el Trabajo No Remunerado de las mujeres que, como dice la profesora Durán, es el gigante escondido de la economía.

Para finalizar en Perú, la Cooperación Española ha firmado recientemente un marco de asociación para los siguientes cuatro años, donde se compromete a contribuir con el país, tanto en la reducción de la violencia de género y sus diferentes formas de expresión, como en la transversalización de género en las políticas públicas. Espero que estos días de trabajo nos ayuden a encontrar pistas para el trabajo conjunto. Gracias al Movimiento Manuela Ramos, al Instituto Nacional de Estadística e Informática y ONU Mujeres por la organización de este seminario y a ustedes por su participación. Bienvenidas.

Ana Jara Velásquez

MINISTRA DE LA MUJER Y POBLACIONES VULNERABLES

Es grato saludar a las autoridades presentes y a las expertas en género que participan en este Seminario Internacional “Trabajo No Remunerado y Cuentas Nacionales”. Soy de las personas que busca encontrar un mensaje en los títulos de los eventos y para mí, lo más trascendental es el aporte invisible de las mujeres a la economía nacional. Este espacio de reflexión promoverá, sin duda, la importancia del Trabajo No Remunerado y su incorporación a las Cuentas Nacionales. En América Latina y en el Perú, el debate entorno en esta materia es un objetivo político y técnico en favor a la igualdad de género.

La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing en 1995, señaló que las políticas económicas impactan en la forma como los hombres y las mujeres acceden a los recursos económicos, y en cómo se estructura el tiempo entre trabajo remunerado y no remunerado, lo cual incide en su situación individual y familiar, así como en la sociedad nacional en su conjunto. Se reconoció que las mujeres contribuyen al desarrollo a través del trabajo remunerado, pero sobre todo desde el Trabajo No Remunerado, vía su participación en la producción de bienes y servicios para el mercado y el consumo en los hogares, agricultura, producción de alimentos o las empresas familiares.

Hoy, que nos acercamos a los 20 años de la Conferencia de Beijing, seguimos teniendo pendiente el desafío de articular los derechos de las mujeres a las políticas macroeconómicas. En esta línea, el Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo aprobado en agosto último, pone énfasis en la medición de la economía del cuidado a través de las

encuestas especializadas, la formulación de cuentas satélite del Trabajo No Remunerado y la incorporación de éstas en los sistemas de Cuentas Nacionales.

La invisibilidad del aporte del trabajo doméstico a la economía nacional es común a todas las mujeres, ya sea que pertenezcamos al ámbito rural o urbano; sean jóvenes, de edad media, adultas mayores; sea indígena, amazónica o andina. En contraste, lo legitimado social y públicamente es el trabajo remunerado destinado a los intercambios de mercado. Es importante no reforzar la imagen del hombre proveedor y la mujer reproductora de vida y cuidados. Es necesario promover la corresponsabilidad familiar y articular este desafío con la corresponsabilidad social, entre las familias, el mercado, la sociedad y el Estado. Estas acciones, junto con la labor de continuar con la formulación y diseño de políticas sociales igualitarias, que se articulen con las políticas macroeconómicas, son parte de los principales desafíos del Ministerio de la Mujer.

El seminario que hoy se inaugura, en el marco de los treinta y cinco años del Movimiento Manuela Ramos, reitera la importancia de las estadísticas e indicadores de género, para el análisis de las desigualdades de género, pero así mismo subraya la importancia de las Encuestas sobre el Uso del Tiempo.

Las Encuestas del Uso del tiempo proporcionan insumos para la elaboración de políticas igualitarias, que apuntan a la corresponsabilidad familiar, y a la conciliación entre la vida familiar y la laboral. En el año 2010, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, junto al Instituto Nacional de Estadística e Informática, con la cooperación de las Naciones Unidas y la participación de Manuela Ramos, llevamos a cabo la primera Encuesta Nacional del Uso del Tiempo. Esta encuesta nos arroja que las mujeres dedicamos 39 horas con 28 minutos al trabajo doméstico no remunerado, mientras que los hombres sólo dedican 15 horas con 53 minutos a la semana a estas tareas. Estas estadísticas también revelaron que, en la mayoría de los casos, el cuidado de niñas, niños, adolescentes y personas con discapacidad, por razones de salud o envejecimiento, suelen estar a cargo de mujeres de mediana edad. Los resultados de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo evidencian los obstáculos que las mujeres enfrentan para acceder al trabajo remunerado, como el vínculo

permanente con los trabajos domésticos y de cuidado, y la escasa corresponsabilidad del cónyuge en las mismas. El déficit de tiempo y la falta de un adecuado sistema de cuidados hacen a las mujeres más vulnerables a situaciones de violencia y pobreza.

El Ministerio de la Mujer apuesta hoy por la igualdad de género, como centro de crecimiento nacional, basado en la inclusión social. Como expresión de esto, uno de los resultados del Plan Nacional de Igualdad de Género (PLANIG) 2012-2017, es que el Producto Bruto Interno visibilice el aporte económico del trabajo doméstico no remunerado realizado por las mujeres. La meta al 2015 es contar con una metodología para cuantificar el aporte del trabajo doméstico no remunerado. Para el 2017, ya se tendría que haber incorporado en el Producto Bruto Interno, la valoración del trabajo doméstico no remunerado, en mérito a nuestro plan nacional señalado.

Estas metas del PLANIG, sintonizan con lo normado en la Ley 29700, que incluye el trabajo no remunerado en las cuentas nacionales con especial énfasis en el trabajo doméstico, y que señala como instrumento de medición la Encuesta del Uso del Tiempo. En relación a esta ley quiero señalar que la propuesta de reglamento ya fue trabajada por el INEI, y está siendo revisada por el Ministerio de Economía y Finanzas. Desde el despacho del Ministerio de la Mujer se harán las coordinaciones pertinentes para que podamos contar con esta importante norma que, sin duda, se constituirá en útil herramienta de gestión.

Los Estados tienen el deber de implementar los sistemas de protección social que garanticen la disponibilidad y el acceso a los servicios sociales públicos desde una perspectiva de igualdad de género, que reconozcan el aporte de las mujeres a la reproducción de la sociedad. En nuestro país, como una expresión de este compromiso, se creó en marzo del 2012, el Programa Nacional Cuna Más, dedicado al cuidado y desarrollo integral de la primera infancia y al apoyo de sus familias. En el año 2012, el Programa Nacional Cuna Más, atendió 114,740 niños y niñas. Del total de atendidos, 50,1 % fueron niñas y 49,9% niños; de las niñas atendidas, el 22% vive en el ámbito rural: 12,668. El número de madres de familias que tuvo a sus hijas e hijos en el Programa el año 2012 ascendió a 94,652 de las cuales el 20%, esto es 19,616, son del ámbito rural.

Si bien Cuna Más está orientado a la atención integral de niños y niñas contribuye a la igualdad de género, pues tiene como beneficio permitir a las mujeres incorporarse al mercado laboral o iniciar o continuar estudios, con la confianza que sus hijos y sus hijas se encuentran en un servicio de calidad, que cuida, protege y genera aprendizajes. Esto ha sido medido mediante encuestas de satisfacción a las usuarias a nivel nacional, y para eso nos remitimos al Sexto Informe de cumplimiento de la Ley de Igualdad de Oportunidades entre hombres y mujeres.

Este gobierno también ha apostado por la igualdad en los cargos de toma de decisiones de gobierno. Hoy, las carteras de la Producción y el Trabajo, centrales para los temas que nos ocupan, están dirigidos por mujeres que forman parte de un gabinete que es paritario, situación inédita en el Perú. Esto es un signo de voluntad política de la actual gestión para apostar y revertir las brechas de género.

El Perú del siglo XXI requiere del concurso de su capital humano formado por hombres y mujeres, así como de la democratización de las relaciones de ambos, estoy convencida que las mujeres debemos superar la brecha entre el trabajo productivo y asalariado y el trabajo reproductivo y gratuito. Como ente rector en materia de igualdad de género, el Ministerio de la Mujer ratifica su compromiso de visibilizar el aporte económico realizado por el trabajo doméstico no remunerado, de formular políticas públicas del cuidado que promuevan la corresponsabilidad social entre la sociedad, el mercado y el Estado, así como crear sistemas de protección social con enfoque de género.

Dado que las decisiones estatales tienen un impacto diferenciado en la vida de los hombres y de las mujeres, deseo expresar la voluntad política del sector bajo mi responsabilidad, de recoger los análisis y propuestas que se analicen en el curso de este seminario. Quiero reconocer la presencia y los aportes de la Dra. Diane Elson de Inglaterra por promover las ideas entorno a los presupuestos sensibles de género. De la Dra. María Ángeles Durán de España, quién ha enfatizado la importancia del análisis del tiempo desde el enfoque de género. También agradecer a la Dra. Mercedes Pedreros de México, por sus aportes conceptuales y metodológicos a la realización de la primera Encuesta Nacional del Uso del Tiempo del Perú.

Aprovecho la oportunidad para extender un saludo de reconocimiento al 35 Aniversario del Movimiento Manuela Ramos. Qué mejor forma de celebrar su vida institucional, que organizando este seminario en el que hay una interlocución entre el Estado y la ciudadanía organizada, en un tema sensible en el ejercicio de los derechos de las mujeres. Mis felicitaciones a Manuela Ramos por su historial de lucha en la búsqueda de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Expreso el saludo y el compromiso del presidente de la República Ollanta Humala y del Ministerio de la Mujer, en la promoción de sociedades incluyentes y con igualdad de género. Muchas gracias.

Javier Iguíñiz

CONFERENCIA INAUGURAL: TRABAJO NO REMUNERADO, CUENTAS NACIONALES Y DESARROLLO HUMANO

Mi intención en esta conferencia inaugural del seminario *Trabajo No Remunerado y Cuentas Nacionales: el aporte invisible de las mujeres a la economía nacional* es proponer algunos ángulos de aproximación al tema, con la finalidad de hacer preguntas y comenzar una conversación sobre un campo de trabajo nuevo para mí, sobre el que hay entre nosotros investigadoras- activistas consagradas con muchos aportes importantes. De hecho, lo que sigue es ya resultado de mi presentación oral, de una revisión posterior de algunas de las conferencias del seminario y de reflexiones que surgieron al preparar el texto. Mi tono a veces asertivo debe ser visto en ese tenor exploratorio. Agradezco a Manuela Ramos y, particularmente, a Ana María Yáñez por la confianza y el honor de inaugurar el seminario.

La exposición se adentrará en un territorio conceptual y prácticamente denso y que, por ello mismo, siento que para mi comprensión del tema requiero de algunas distinciones analíticas que sirvan para enmarcar y desbrozar el terreno, eso sí, sin pretensión todavía de llegar a un planteamiento ya ordenado. Es una manera de confesar ignorancias e ir aprendiendo.

Sobre el marco general

En términos generales, me parece conveniente adelantar la impresión de que los diversos acentos o enfoques en el tratamiento de la contabilización del aporte no remunerado de las

mujeres a la riqueza de las naciones pueden llevar en diferentes direcciones de análisis y a distintas políticas públicas. Por comprensibles razones teóricas o prácticas, varios términos están a menudo simultáneamente presentes en la especificación del tema del Seminario Internacional y en las interesantes exposiciones que he podido revisar someramente. Por ejemplo, trabajo, remuneración, producto, valor económico y tiempo conviven en el esfuerzo analítico para atacar un serio problema de invisibilización, y falta de reconocimiento de la actividad realizada por muchos pero especialmente por las mujeres. Esa convivencia obliga a especificar lo mejor posible aquello que se debe visibilizar y reconocer.

Si se tratara simplemente de establecer magnitudes, cada uno de esos términos puede ser cuantitativamente estimado con ayuda de los otros. Por ejemplo, en la dirección que me interesa avanzar en esta presentación, el trabajo realizado puede ser estimado sea por el tiempo que se ha utilizado, sea por el volumen del producto generado, sea por el valor de ese producto; también por la remuneración recibida por él. Es posible sospechar de la existencia de una correlación significativa entre las variaciones de esas variables. Las comparaciones entre ratios de esas variables cuando aluden a actividades o resultados atribuibles a distintos miembros de la sociedad, seguramente también dan una idea similar de los órdenes de magnitud de las diferencias.

Me parece por ello que explicitar cuál es el concepto fundamental en el sentido de que expresa los fines últimos de este campo de investigación o de la cuantificación correspondiente, sería útil y ordenador. Seguramente eso está presente en la frondosa literatura existente. Desde mi limitada perspectiva me permite sugerir la posibilidad, por lo menos parcialmente unificadora que recogeré de nuevo al final de la conferencia, que es concentrar la mirada final en la falta de libertad de las personas, en la opresión existente en la relaciones entre personas o grupos. Me guío así por el “enfoque de las capacidades” que proponen en las últimas décadas Amartya Sen y Martha Nussbaum. La consecuencia de ello sería la propuesta de destacar, en último término, los conceptos que aluden a *actividades*, específicamente en nuestro caso, el trabajo, por encima de los que se refieren a productos, valor económico o a su carácter remunerado o no remunerado. Dando unos pasos más en esta pista, podríamos sugerir que así como el acento en el trabajo apunta particularmente a la

dimensión de agencia de las personas, el acento en el producto es especialmente útil para establecer el aporte a la riqueza del país o al poder de las personas o países que proviene de la disponibilidad de recursos. En el mismo sentido, la mirada puesta en el valor económico de las cosas generadas apuntaría con mayor precisión a la riqueza mercantilmente reconocida, a los valores de cambio más que a los de uso, a las cosas más que, por ejemplo, al cuidado familiar. Finalmente, la concentración en la magnitud tiempo podría verse tanto en el sentido de su uso, con lo que empalmaría naturalmente con aspectos cualitativos del trabajo u otra actividad, como en el de su magnitud, que creo que nos remite fácilmente al tema de la división del trabajo, y en el contexto de la temática sobre la mesa, específicamente según géneros. Dejo abierta esta primera exploración analítica deseando que motive una reflexión sobre la conveniencia de distinguir y jerarquizar entre conceptos.

Como recordaré a menudo, la construcción de Cuentas Nacionales obliga en la práctica a una combinación de aproximaciones empíricas y conceptuales que no pretende una coherencia total pero cuyos resultados cuantitativos se consideran suficientemente buenos para los fines de la investigación o la contabilidad.

Cuentas Nacionales: Teoría, Artesanía y Reconocimiento

Todas las Cuentas Nacionales están pensadas principalmente para medir el nivel y las variaciones del producto agregado de un país. Lo hacen de una manera tal que se puedan comparar dichos niveles a lo largo de los años. El proceso de su construcción es engoroso, lleno de dilemas y nunca perfectamente satisfactorio.

Las Cuentas Nacionales tienen un núcleo fundacional keynesiano bastante claro y a ello se añaden elementos adicionales, extensiones, que para poder ser incorporados deben adaptarse lo más posible al formato de ese enfoque teórico. Las categorías en las Cuentas Nacionales no son pues totalmente homogéneas aunque se intenta que lo sean en la mayor medida posible. La naturaleza de las Cuentas Nacionales y su diseño no son sencillos y suponen un marco conceptual claro, pero también son necesarios tanto una cierta capaci-

dad de reformular lo que no encaja del todo en ese marco para que se acerque conceptualmente a él, como un ingenio artesanal nada desdeñable para construir y cuadrar las partes en un todo verosímil.

Si bien el rigor de la comparación temporal se va debilitando conforme se estiran las series estadísticas a lo largo del tiempo, debido a los cambios en la estructura de la economía, a los que ocurren en la calidad de los productos y a la emergencia de nuevos, las Cuentas Nacionales y otros instrumentos anexos como las tablas insumo-producto han demostrado ser una herramienta poderosa y una fotografía impresionante de los flujos de la producción de los países. Es natural que una prueba del reconocimiento social de la existencia y de la importancia de los diversos actores de la economía sea que su producto esté incorporado en dichas cuentas.

La centralidad del trabajo no remunerado que recogemos de la temática del seminario obliga a ciertas reflexiones específicas al respecto. Adelanto una introductoria. Habría que establecer de inicio que el reconocimiento social del trabajo no remunerado puede ocurrir sin estar en las Cuentas Nacionales. A pesar de su importancia, las Cuentas Nacionales no tienen el monopolio de las expresiones de reconocimiento social del trabajo en general. Pero es, sin duda, cierto que el reconocimiento social más amplio de la actividad laboral ocurre cuando el trabajo es remunerado salarialmente. El trabajo no salarial y, más aún, el no remunerado tiene así un reconocimiento social parcial y, en esa medida, participa del mundo social invisibilizado que hay que sacar a luz para hacer justicia.

Producto, trabajo, tiempo

En las Cuentas Nacionales, el primerísimo y permanente asunto conceptual sobre la mesa es la definición de producción. En los términos más generales, el término producción tiene dos significados básicos: uno es el referido a la actividad de producir y otro al resultado de ella, al producto o riqueza generada. A su vez, no es igual lo producido en términos de cosas, esto es, valores de uso, y en términos de su valor en el mercado. Si el acento está

en lo transado o transable, es el valor el que cuenta más y una actividad será productiva si es que genera valor agregado reconocible en el mercado. Confundir ambos significados es problemático pues a veces se identifican actividades con bienes y servicios, y también procesos con resultado en que parece que se están poniendo precios a actividades como si ellas fueran lo mismo que las mercancías generadas. El uso del tiempo, por ejemplo, es una manera de poner la mirada en un aspecto de la magnitud de la actividad y no en su resultado. Las dos cosas no son lo mismo y hay que tener cuidado al basarse en uno para estimar la magnitud del otro. Sabemos, por ejemplo, que cuanto más ineficiente es una actividad, más tiempo demorará para generar un resultado determinado. También es clásico preguntarse sobre varios temas cruciales: ¿Qué se paga?, ¿la actividad o la mercancía que resulta de ella? ¿Se intercambia en el mercado la actividad o el producto? Son preguntas antiguas, de los clásicos, que aluden a la diferencia entre un activo y una actividad. Como el salario se paga a veces en razón del tiempo, y la tasa salarial es relativa a un tiempo determinado, también es común identificar lo que supuestamente se produce con aquello que se paga por la actividad realizada. Un ejemplo conocido es el pago a los funcionarios del Estado donde se decide expresar cuantitativamente el valor de lo producido por ellos, materia bastante inasible, por decir lo menos, con el pago que recibieron. Este tipo de ejercicio, puede usar más o menos indistintamente activos (capital humano), actividades (trabajo realizado) y resultados (bienes y servicios) para valorar algo, y recordar estas distinciones es importante para el tema de esta conferencia. Ello demuestra que los requerimientos técnicamente aceptados para poner valores y cuantificar, son suficientemente adaptables como para que no sea muy grande la dificultad para darle un valor económico al resultado no comercializado, esto es ni comprado ni vendido, del trabajo doméstico o a las actividades no remuneradas en general. Como volveré a señalar más adelante, para incorporar el trabajo doméstico en las Cuentas Nacionales lo más fácil parece ser darle una expresión monetaria, en este caso, pagando al ama de casa o imputando un monto pagado aunque no se realice dicho pago.

En las Cuentas Nacionales se suelen incluir con algo más de rigor los bienes y servicios comercializados, las mercancías. Eso es lo que constituye la manera teóricamente más sustentada de incorporar algo en dichas cuentas. En ese sentido, pagar por un bien o servicio es automáticamente ponerle un valor, y establecer una estimación del componente de ese

valor que ha sido agregado en la actividad que lo produjo por encima del valor de los insumos o costos no laborales en general; así, se incorpora directamente y con pleno derecho en las Cuentas Nacionales. Incluir la magnitud de los bienes y servicios no comercializados es menos nítido, requiere algún criterio para imputar un valor a las cosas. Como acabo de señalar, se puede recurrir a las remuneraciones vigentes en la actividad que los produjo, que son, en cualquier caso, un componente del valor agregado en la economía. Estas consideraciones conceptuales y metodológicas me parece que son algunas de las necesarias para captar la naturaleza del delicado trabajo necesario para incorporar en las Cuentas Nacionales el trabajo no remunerado y el resultado del trabajo que no llega a ser propiamente una mercancía.

En cualquier caso, el arte y el método van juntos. El indicador estrella de las Cuentas Nacionales, el Producto Interno Bruto, es la agregación de una enorme cantidad de cosas distintas que casi milagrosamente se resumen en una cifra. Un plato de tallarines y un avión, una canción y una prótesis pueden “sumarse” y representarse por una única cifra que, al nivel del país en su conjunto, seguimos con alegría o angustia mensualmente. Es, sin duda, un ejercicio metodológicamente arriesgado y así es reconocido hasta en la cultura popular. Recordemos la prudente sofisticación de la expresión popular peruana que aconseja “no mezclar papas con camotes”. A todo esto y a otras cosas es a lo que me he referido al utilizar al inicio términos como adaptación conceptual y artesanía.

En las cuentas nacionales y en el mercado

En el ejercicio de elaborar Cuentas Nacionales no estamos ante un acto exclusivamente contable y sobre el papel. Teoría y vida social están presentes. Permitaseme unas reflexiones, quizás llenas de obviedades, al respecto. Por ejemplo, valorar algo en el sentido de ponerle un precio permite introducir la problemática favorita de la teoría económica: la de la variación en los precios relativos. Los precios relativos de cada uno de los bienes y servicios son importantes para sumar lo heterogéneo, y por eso, también son importantes para el tema de este seminario que, con total justicia, apunta a poner un precio a ciertos aportes de la

actividad humana que contribuyen a la riqueza de la nación. Una característica de cualquier precio que se ponga tendrá la propiedad de ser relativo lo cual, además, facilita la incorporación de los resultados de la actividad valorada al mercado y a la competencia, y, con cierto fetichismo de por medio, diremos que también a las miradas entre sí de las mercancías.

El registro de los productos es un acto de reconocimiento social que sigue generalmente al reconocimiento de su presencia en algún mercado, cosa que supone un mínimo de competitividad de quien los produce. Quien no compite en el mercado para ser una alternativa en la utilización de recursos escasos no existe para el mercado. Aunque sea decisivo para la vida, como es el caso de muchas actividades en el seno de la familia. Es del todo pertinente reflexionar sobre la competitividad del trabajo no remunerado en el escenario de la competencia económica. Podría decirse, por ejemplo, que al ser gratis para el mercado configura una situación de “competencia desleal” y puede sacar de la competencia a actividades similares pero remuneradas. En ese sentido, puede impedir o frenar la creación de ciertos mercados y de los correspondientes negocios. En el campo de las microempresas es natural aludir al trabajo no o mal remunerado familiar, como condición para su “competitividad” y supervivencia. Ciertamente, pagar o pagar más, por el trabajo actualmente no o poco remunerado, podría llevar a la desaparición de buena parte de la actividad económica familiar. Aun así, es sin duda indispensable que la batalla por reconocer económicamente el aporte de las mujeres, invisible para el mercado y para la sociedad, consista en hacer que los resultados de esas actividades, competitivas o no, aparezcan en las Cuentas Nacionales a través de la imputación de un pago o del pago efectivo que pudiera darse desde una instancia, como el Estado, y que se aísle del funcionamiento pleno y de los méritos y premios de la competencia.

Los trabajos que he tenido la oportunidad de leer estos días son absolutamente convincentes respecto de la existencia de un aporte enorme del trabajo no remunerado al bienestar de las sociedades. Parafraseando algo señalado a propósito del Presupuesto de la República, podemos considerar que hay mucho de cierto en la afirmación de que “lo que no aparece en las Cuentas Nacionales no existe”. Por lo menos para la economía. Mi reacción al respecto suele ser balancearlo con el parafraseo de otra expresión, esta vez de Saint

Exupery: “lo esencial es invisible al presupuesto”. Me refiero a lo no registrado contablemente que es “gratuitamente” entregado por quienes ponen una mística, dedicación y calidad especiales en su labor dentro de las organizaciones. Ciertamente, las instituciones no funcionan basadas exclusivamente en incentivos económicos, tema central en cualquier aproximación al problema laboral. El trabajo no remunerado es, justamente, no motivado por esos incentivos pecuniarios, sea porque es forzado o sea porque la motivación para hacerlo es de índole no económica. Otras motivaciones, que se expresan en actos de generosidad, de compasión, de afecto, son también cruciales. Abriendo un amplio campo de investigación sobre incentivos, Titmuss mostró que remunerar monetariamente a quienes donaban sangre reducía el número de donantes. El reto difícil en un contexto mundial tan económicamente unidimensional como es el actual, es balancear las valoraciones de las distintas dimensiones de cada actividad y de cada producto, así como de los diversos tipos de incentivos que entran a tallar en cada acto humano. Creo que esto se aplica al trabajo no remunerado.

Contexto: mercantilización y resistencias

La propuesta impulsada en este seminario, consistente en reconocer una actividad realmente existente remunerándola, es un ejercicio a la vez común en la experiencia de convivencia humana y algo extraño a la teoría de la economía. Es común porque estamos en medio de un gran experimento mundial de mercantilización de la actividad humana, esto es, de la incorporación de sus productos al mercado y, por esa vía, de cambio social y cultural.

Por ello, ese esfuerzo del largamente adeudado reconocimiento del trabajo de la mujer, se realiza en medio de una tensión entre múltiples modelos de vida. Por un lado, me parece útil reconocer que el trabajo no remunerado es un problema porque a menudo, el obtener una remuneración individual es camino de libertad. Pero es bueno recordar que lo problemático para la persona “no remunerada” reside también en la naturaleza de la relación familiar y comunal con el “sí remunerado”, a menudo el varón. Parte del proble-

ma de la no remuneración está en las relaciones de fuerte dependencia asimétrica que son tan comunes en las relaciones familiares en muchas culturas. Si estoy en lo cierto, cambiar la situación de la mujer supone pues resolver tanto el problema de la ausencia de remuneración individual por la realización de ciertas actividades, como el tipo de relación de poder entre quien está siendo remunerado en el mercado y quien no lo está. Se asume, con muchas razones de por medio, que no estar siendo remunerado es un factor de debilidad relacional. Habría que explorar en detalle un asunto tan profundo. La defensa de la no mercantilización de ciertas relaciones humanas es un ejercicio presente en los diálogos interculturales que supone la valoración positiva de relaciones que están bajo sospecha, en un mundo en el que la libertad individual es asociada estrechamente con la participación en el mercado. Esa defensa tiene, valga la redundancia, un elemento defensivo de relaciones que tienen que demostrarse individual y socialmente más convenientes para las personas. En esa pista se están dando nuevos pasos. Por ejemplo, en reacción y recurriendo a raíces culturales propias y universales se buscan modos de vida, de “buen vivir” culturalmente distinto, de mayor libertad frente a diversas circunstancias entre las que están aquellas como el desamparo, producidas por el contexto individualista en el que operan los mercados y ocurren sus crisis.

Encontramos también la denuncia de la invasiva y creciente mercantilización de la vida cotidiana, pero recientemente con novedosos argumentos y bastante repercusión, por ejemplo, por Michael J. Sandel, en su libro titulado *Lo que el dinero no puede comprar*. Estamos pues, en medio de un proceso de mercantilización que la globalización impulsa y refuerza, pero también de resistencia hacia él desde dentro de la cultura que podemos llamar moderna. Tras esa tensión hay concepciones diversas del mercado que trataré en un momento.

Por otro lado, algo paradójicamente, a la teoría económica, tan proclive a justificar la extensión de los mercados, le es extraño “poner” un precio a las cosas, especialmente a las que no lo tienen porque, por definición, están fuera de los mercados y de su campo de análisis. Casi siempre, los precios que sí existen se suponen dados no sólo sin necesidad de explicación alguna de su existencia, intuitivamente relacionados a alguna escasez

asociada a la apropiación privada de las cosas que se supone dada y a una propensión natural a intercambiar, sino, además, de una magnitud absoluta que no es materia de interés, pero cuya variación en relación a otros precios, las variaciones de la relación entre la oferta y la demanda, se entienden como, en gran medida, fuera del control de las personas.

León Walras, seguramente el más influyente economista en este campo, dividía la disciplina de la economía en ciencia, arte y ética. La ciencia corresponde al resultado del intercambio, el arte al de la producción y la ética al de la distribución. Para él y hasta ahora, lo metodológicamente central en la disciplina era ser una auténtica ciencia, y lo demás, el arte y la ética venían “después” y debían enseñarse también tras haber dominado la dimensión científica, generalmente matemáticamente tratable. Esa centralidad era debida a que se consideraba que lo esencial en la economía era el intercambio en el mercado y a que éste se hacía en base a precios cuya variación, reitero, eran independientes de la voluntad de las personas directa o indirectamente involucradas. El mercado era moralmente inimputable. La oferta y la demanda eran las fuerzas que determinaban la variación de los precios e intervenir en ellas era no sólo ineficaz a mediano plazo sino en lo inmediato dañino por ineficiente. Esta manera de ver las cosas de la economía tiene una gran fuerza hoy y se expresa cotidianamente, incluso tras la gran crisis actual en las economías más mercantilizadas. Como este seminario propone ponerle precio a cierto tipo de trabajo que no lo tiene, me pareció útil recordar lo anterior para reflexionar sobre sus distintas y contradictorias implicancias.

En cualquier caso, el programa de este seminario no puede abrazar esta manera despersonalizada de entender la economía. Por eso propone alterar las Cuentas Nacionales desde la sociedad, que son en buena medida, la versión contable de un sistema económico que se supone que resulta básicamente de esos intercambios impersonales y que justamente gracias a que son impersonales, sostienen los economistas convencionales, tienen la maravillosa propiedad de no producir fuerzas centrífugas tan grandes que produzcan una explosión irreversible del sistema económico, una especie de *Big Bang*, ni centrípetas que nos reduzcan a un pequeño, durísimo e inhabitable núcleo.

Este resultado es clave para la existencia y utilidad actual de las Cuentas Nacionales; es fundamental que las relaciones económicas se reproduzcan en la mayor medida posible sin planificación central casi siempre con relativamente pequeñas fluctuaciones, de entre, digamos, -5% y +5% cada año. Felizmente, introducir modificaciones en las relaciones de mercado no tiene porqué destruir fatalmente ese impresionante mecanismo mercantil que ni explosiona ni implosiona. En breve, el mercado, a pesar su magnificencia, es rediseñable y siempre lo ha sido. Más aún lo será su contabilización.

Considero, pues, que la batalla para valorar los aportes no reconocidos por la economía obliga a un enfoque que cuestione en buena medida esa poderosa visión sobre la impersonalidad en el proceso mercantil básico. Que afirme que el mercado no existe como creación espontánea de fuerzas fuera del control humano sino que es una institución cuyo ámbito de pertinencia se ensancha o se reduce, que se diseña y regula socialmente para reconocer la actividad y presencia de todos sus integrantes. El debate al respecto es antiguo. Para algunos todavía, si a las mujeres, por ejemplo, no se les paga es porque no se les debe pagar, porque su actividad no merece ese reconocimiento explícito en el mercado aunque haya quienes se benefician económicamente de ella. Y si existe tal actividad sin que el mercado se haya “enterado”, no le corresponde caracterizarse como actividad económica. Para ellos, toda la economía es mercado y sólo el mercado es economía. Nuestro interés en esta exposición no es acotar más completa y exactamente los linderos de la economía, pero sí decir que no es absurdo calificar como economía la actividad que no está operando en el mercado. Que lo absurdo es lo contrario, esto es, el desconocimiento de actividades fundamentales para la vida.

Pero la vocación empresarial unida al ansia de ganancias obliga, en la práctica, a un realismo mayor en el análisis del funcionamiento de la economía y aguza el ingenio creador de mercados. La actividad empresarial puede ser vista, en buena medida, como el diseño creativo y la reformulación de mercados que permitan lograr ganancias. Podemos entender el reconocimiento económico de la actividad actualmente no remunerada como una creación de mercados. De hecho, ya parcialmente se da cuando se transfiere la tarea doméstica de forma parcial a personas que lo hacen por una remuneración. Al respecto, no

podemos evitar la impresión de que, en medio de esa tensión, las alianzas en el esfuerzo del reconocimiento comercial de por lo menos parte de la actividad invisible de las mujeres pueden ser sorprendentes, diversas y cambiantes. También de que potenciales aliados o contrincantes pueden no serlo del todo o para siempre. Por ejemplo, ciertos beneficiarios y defensores de un orden tradicional opresivo, familiar o comunal, pueden resistir la liberación de la mujer que supone la ampliación de oportunidades que el mercado permite en muchas circunstancias. Pero el problema es complejo, sabemos bien de esa circunstancia tan común como trágica de estar obligados por el poder familiar tradicional a la actividad remunerada en la prostitución infantil o adolescente. Así como a menudo, entrar al mercado es un factor de liberación, hay que anotar que el valor de insertarse en el mercado no viene siempre de dejar atrás relaciones no mercantiles sino también de la calidad de esas nuevas relaciones y de esos mercados.

No hay mercado autista

Por todo ello, me parece crucial mantener en el centro de la preocupación académica y política el interés en explicitar que el reconocimiento por el mercado tiene por finalidad algo más ambicioso que el mayor aumento de la riqueza de los países, o incluso que una mayor igualdad en la distribución de los recursos, y que ese algo puede ser, por ejemplo, la libertad humana respecto de relaciones opresivas.

Para explorar los márgenes de acción en la vida de las personas o grupos, me parece adecuada la insistencia de Amartya Sen en el sentido de que el mercado no opera de una manera determinada y no produce resultados independientemente de su interacción con otras instituciones. Diría que no hay leyes del mercado autistas. Que no hay “*fundamentals*” económicos inmunes a la influencia de lo político, social, cultural, etc. Por eso, la realidad de las personas es resultado de un complejo conjunto de interacciones en las que cada parte se transforma por dicha interacción. En consecuencia, si el mercado aparece como el causante de una situación desgraciada hay que evaluar bien de qué mercado se trata y de qué interacciones con la política y la cultura dan como resultado tal desgracia. Por ello,

insistirá ese autor, no se puede ser pro-mercado o anti-mercado en bloque y en abstracto. La libertad humana se juega tanto en los intersticios de cada institución como en las cambiantes interacciones entre ellas. La realidad está hecha por la agencia humana que opera en medio de y por la interacción entre la institucionalidad económica y la política, y la de la sociedad civil, la de las religiones, la de los militares, etc. En esa perspectiva, un lugar comercialmente más visible de la actividad de las mujeres podrá ser, a la vez, mercantil y liberador dependiendo también del signo de las otras instituciones y de las interacciones entre todas ellas, así como de los derechos que surjan en ese contexto. Como diría Bárbara Harris-White, la realidad está construida y puede seguirse construyendo en base a una “regulación social” que se sobrepone a las pretensiones economicistas que todo lo centran en el mercado autoregulado. En la reducida terminología intraeconómica de Walras, pero no en su concepción, diríamos que en la realidad el arte, esto es, la producción, y la ética, o sea la distribución, operan simultáneamente a las actividades que a su juicio son científicamente estudiables, como son las que determinan los cambios en los precios. En general, y como hemos dejado entender, el reconocimiento de un producto en las Cuentas Nacionales y del trabajo que lo realiza, es un hecho mucho más que contable; es político, cultural, etc. La remuneración del trabajo no remunerado es una consecuencia de complejos procesos sociales y no de la productividad supuestamente individual del competidor, o de su capital humano.

Reconocer lo productivo y lo no productivo

Esta mirada a la diversidad institucional está a contracorriente de una tendencia muy poderosa y que se apoya en una invasión de la racionalidad económica a múltiples esferas de la vida que hace parecer que todo lo que hacemos en la vida, es economía. En realidad, las personas actúan simultáneamente en diversas instituciones y en cada una de ellas predominan formas particulares de racionalidad y, además, producen ciertos resultados de muy diverso tipo, que pueden o no medirse por su contribución al PIB. Nos parece que esa aproximación multidimensional a la actividad humana se emparenta con una mirada del trabajo que no tiene como único criterio de valoración social a la producción generada.

En relación con el tema de este seminario, recuerdo que el hecho de pagar por el resultado de una actividad no equivale a declarar productiva dicha actividad. Ya lo sugerimos al mencionar al funcionario público. No todo trabajo es económico y menos aún productivo y mucho menos aún, productivo de valor económicamente reconocido. La distinción entre trabajo productivo e improductivo es antigua y la utilizan desde los clásicos y Marx hasta economistas que podríamos ubicar ideológicamente en el extremo opuesto como James M. Buchanan, Premio Nobel en Economía. Desde esa perspectiva, se reconoce que hay trabajos que no añaden a la riqueza de la nación, a la cantidad y calidad de productos. En lo que señalo a continuación voy a situarme en ese marco conceptual porque podría ser útil para enfocar el sustento conceptual de la visibilización del trabajo femenino.

Así, aumentar el PIB que las Cuentas Nacionales registran no es equivalente a aumentar la riqueza porque hay componentes del PIB que son registro o imputaciones de ingreso que no corresponden con un trabajo que haya añadido algo al producto del país. Quienes trabajan haciendo los trámites para el cambio de propietario de una casa no añaden a la cantidad de casas en el país. Simplemente, la misma riqueza cambia de manos. Siempre en ese enfoque de los clásicos, los militares que protegen un país de sus potenciales enemigos no añaden a la riqueza del país, simplemente, cosa que no es poco, la protegen, pero sobre todo generan seguridad a la ciudadanía. Desde el punto de vista de su efecto en el aumento de la riqueza de la nación, no sería, pues, lo mismo aumentar un empleo en una fábrica que en una notaría. Ello no quiere decir que la labor notarial no es necesaria. En las Cuentas Nacionales convencionales no se toma en cuenta esa distinción y ello es importante para el tema que nos convoca. En ellas están representados ambos trabajadores como si fueran productivos en la medida de lo que ganan. Esta práctica conceptualmente discutible nos parece que resulta importante para incorporar con tranquilidad el trabajo doméstico, independientemente de si se logra establecer con claridad la naturaleza productiva del resultado generado en dicha actividad, del supuesto producto. No toda actividad remunerada debe dar lugar a un producto que aumente la riqueza, hay muchas cosas necesarias en la vida que merecen ser sostenidas económicamente sin que produzcan ese aumento. Muchísimas actividades no económicas y no productivas son legítimamente sostenidas porque son necesarias y socialmente apreciadas.

En ese sentido, la justificación de la inclusión del trabajo invisibilizado no debe basarse únicamente en el aporte al aumento de la riqueza. El trabajo puede ser redistribuir la riqueza existente, como puede hacer el Estado, o cuidarla para que no la roben, como corresponde a la policía, que también trabaja para mantener el orden social que facilita la actividad productiva pero que no es productiva estrictamente hablando. La actividad de consumir no sería propiamente trabajo aunque preparar los alimentos, sin duda, lo sea.

Tomando en cuenta la racionalidad

Las Cuentas Nacionales sobre todo registran pagos y éstos constituyen a menudo la retribución por una actividad que produce no sólo bienes y servicios sino también ganancias. La motivación principal para generar puestos de trabajo para otros es la ganancia. La que corresponde a la de convertir puestos no pagados en puestos pagados, puede que también sea la subsistencia. Esto introduce el tema de la racionalidad que influye en los incentivos y que debe ser materia de reflexión al estudiar las posibilidades de hacer visibles ciertos trabajos y aportes. La economía es siempre división del trabajo, pero la actualmente dominante es también un tipo dominante de racionalidad. En nuestras sociedades, parte de la valoración de una actividad se basa en su aporte al aumento de riqueza, pero sobre todo cuando ese aumento da lugar a ganancias empresariales. Usualmente, el trabajo doméstico que transforma cosas en alimentos es productivo pero no es rentable en el sentido de que resulte en una tasa de ganancia sobre el capital invertido en trabajadores, ollas y escobas.

Mi interés ahora no es profundizar en la problemática de la racionalidad capitalista que habría que incluir al introducir las remuneraciones salariales en el escenario, sino ponerla brevemente en relación con un asunto central en este seminario, la valoración del cuidado de las personas. Si en el caso de las niñas y niños es posible fundamentar dedicaciones con criterios de rentabilidad social y privada, considerándolas inversión económica y capitalización a futuro, en el caso de los ancianos no es tan fácil hacerlo. Los ancianos son consumidores, a menudo casi sólo consumidores. No son fáciles de calificar

en términos de capital humano. Sin embargo, para la familia son casi siempre fines en sí mismos, por mucho que se intente racionalizar instrumentalmente la dedicación a ellos. En cualquier caso, esa dedicación debe ser reconocida socialmente y de manera remunerada, más allá de lo que una racionalidad basada en convertir todo rasgo humano en capital lo justifique.

Más allá de la producción, libertad

La persona no es un producto de lo que generalmente entendemos en economía como producción. Los actuales abusos del lenguaje productivista no son tan nuevos. Solemos decir, por ejemplo, que alguien es o era “producto” de su época.

La expansión del significado de producción tiene que responder al núcleo de la teoría económica. Si decidimos que ese núcleo es la búsqueda del bienestar en general, nos encontramos con algunas dificultades para elaborar las Cuentas Nacionales pues la amistad que cuesta trabajo cultivar aunque también se disfrute, contribuye al bienestar de las personas pero no parece adecuado definirlo como “producto” por mucho que una mercantilización tan radical como la actual lo intente.

Esa producción se distingue usualmente del consumo en la medida en que éste consiste en el uso de la riqueza producida para mantener y reproducir a las personas. Así, no es adecuado decir que se producen personas, que son el producto de la economía. Éstas no son parte de la riqueza de la nación por mucho que ciertas maneras retóricas de expresarse formulen en esos términos su gran aprecio por ellas. Hoy, las personas parecen ser apreciadas no sólo en función del capital que tienen, sino por el capital que son. Terrible, pero son lo que tienen. Acumularse a sí mismo como capital humano parece más importante a muchos que realizarse humanamente.

La cuestión de los fines a la que he aludido al inicio es del todo pertinente para finalizar esta exploratoria exposición. A pesar de lo indudablemente importante que

es, la justificación última de la visibilización del aporte de las mujeres no puede ser el aumento de la riqueza de los países. Ni siquiera lo es la mejor distribución de esa riqueza o la eliminación de discriminaciones en el acceso a ella. Tampoco recibir un reconocimiento en forma de pago por la contribución a esos objetivos. Siendo estas causas muy importantes, materia más que legítima de militante dedicación, me parece, siguiendo a Sen y Nussbaum, que la fundamentación debe buscarse dando un paso adicional que no cuestiona el previo.

Aunque esté implícito y también explícito en los análisis, me parece que conviene introducir un “para qué” adicional al que se expone al tratar de las Cuentas Nacionales y de la producción y distribución de bienes y servicios. Digo adicional y no sustituto. Está bien comprobado que el acceso de las mujeres a una remuneración aporta, muy a menudo, casi siempre, positivamente a su liberación de ciertas sujeciones opresivas familiares. En el mundo rural, Bina Agarwal nos enseñó que también libera, aunque sea parcialmente, el que las mujeres sean propietarias de tierras.

La ventaja práctica de ahondar en las finalidades más sustantivas consiste en tener un criterio para evaluar si es que el aporte, digamos que ya remunerado, termina constituyendo una mayor o menor sujeción forzada de las personas. En situaciones concretas, debemos avanzar en el análisis hasta evaluar los grados de libertad relativa que tienen las personas inmersas en relaciones de mercado respecto de las que están aportando a la economía desde relaciones fuera del mercado, por ejemplo, familiares o comunales. Las relaciones de opresión no son monopolio de relaciones extra o pre-mercantiles. Ni las libres son monopolio de algún mercado ideal.

El reconocimiento económico no es garantía automática de libertad y realización humana, de reconocimiento de dignidad. Considero que una de las relaciones de causalidad que está presente en los trabajos de Sen y Nussbaum es la que asocia la ocurrencia de carencias materiales extremas y de otras limitaciones a la existencia de situaciones de opresión, en muchos casos, aunque no exclusivamente, de la mujer res-

pecto del varón. En breve, la pobreza económica, por ejemplo, es a menudo, consecuencia de la opresión y de la falta de alternativas de maneras de vivir consecuente. En esa perspectiva general, la libertad es medio y fin, medio de mayores libertades y objetivo siempre renovado de cada progreso en su conquista.

Es claro que el acceso a mayores recursos económicos aumenta el campo de acción que una persona tiene, también es claro que hay mucha variedad en las maneras de obtener una remuneración y en la conversión de una remuneración determinada en libertad efectiva. En un extremo, puede ocurrir que esa remuneración se convierta en una adicción o en una atadura a la prostitución que estrecha el horizonte de la vida y al otro extremo, que se gaste en mayor educación con la consiguiente ampliación del horizonte vital. Sugiero, según lo ya señalado antes, que conviene ver la realidad desde el prisma de varias relaciones sociales, de varias instituciones y derechos en interacción. Un análisis tan complejo de las limitaciones y posibilidades para escoger la manera de vivir que mejor corresponda a la vocación de la persona me parece que obliga a preguntarnos por las condiciones de conjunto que permitirían la obtención y el uso más adecuado de una remuneración liberadora. Claro que ello está, en parte por lo menos, en manos de cada persona y que la decisión puede ser no entrar al mercado de trabajo, sino hacer con mayor tranquilidad la labor de cuidado en la familia.

Propuesta conceptual

Anteriormente distingui entre actividad y resultado, vuelvo a ello en términos más prácticos y completos desde la perspectiva de la liberación y la libertad. En primer lugar, siguiendo una vez más a Sen y Nussbaum, podríamos sugerir que ver a las personas como más o menos libres en base a lo que *son* y *hacén* y valorando lo que *tienen* en función de lo anterior, la categoría central del esfuerzo en este seminario es la actividad laboral, el trabajo. El paso muy rápido de la actividad al producto en el cálculo de la valoración del trabajo de cualquiera y del no reconocido de la mujer tiene ciertos riesgos. Uno primero es que el producto es siempre resultado colectivo y la responsabilidad de

ninguna parte puede asignarse a uno de los factores de producción a título individual. La teoría de la productividad marginal de cada factor es demostradamente no rigurosa cuando pretende explicar la magnitud de la remuneración. A la desconexión trabajo-producto le sigue la que existe entre trabajo y remuneración e impide ver si es “adecuadamente” remunerado de hecho. Similar riesgo me parece que tiene el paso más o menos directo de la medición del tiempo a la valoración del producto. Pero más profundamente aún, ese trabajo, reconocido por el producto que supuestamente genera, corre el riesgo de ser valorado con independencia de si es más o menos libre o forzado legal o culturalmente. En este contexto, esa libertad la podemos entender mejor como la asunción de un trabajo existiendo diversas alternativas laborales o no laborales para la persona.

Ir directamente al tiempo y específicamente de trabajo permite comparar tiempos de actividad personal y socialmente valiosa que expresa un plan de vida más o menos libremente decidido. Así, actividad adquiere precedencia conceptual sobre resultados en general y sobre producto en particular. Las resonancias clásicas de esta propuesta son claras.

A manera de conclusión

Reiterando por última vez ideas no siempre expuestas ordenadamente. La mayor presencia de la actividad no visible de las mujeres en las Cuentas Nacionales es, indudablemente, un paso que ayudaría a un reconocimiento social más amplio que el actual, cosa que es urgente.

Pero a la batalla por el reconocimiento de los aportes de las mujeres en la economía se debe añadir el reconocimiento de sus aportes en otras esferas de la vida, como son las políticas, culturales, etc. que no siempre se reconocen según la retribución recibida. La salida a las situaciones de opresión facilitadas por la invisibilidad en cualquiera de esas esferas tiene que abrir nuevos horizontes dentro y fuera del terreno de la actividad económica. Campos más amplios de libertad.

El camino concreto hacia esa ampliación de horizontes pasa por la deliberación pública, como la que este seminario realiza y promueve. Se trata de la conversión de las mujeres, y de los varones, en cada vez más agentes de su propio destino sin oprimir a nadie y no simplemente pacientes de políticas sociales o piezas pasivas de organizaciones empresariales o políticas. Esas políticas y organizaciones deben evaluarse también por la libertad para escoger la mejor manera de vivir. A eso apuntamos desde disciplinas y sensibilidades distintas.

CONFERENCIAS



Diane Elson

TRABAJO NO REMUNERADO. CUENTAS NACIONALES Y POLÍTICAS ECONÓMICAS

Las políticas macro-económicas se ocupan tradicionalmente del producto, el ingreso y el gasto nacionales; del ahorro y la inversión; de las importaciones y de las exportaciones; del flujo de dinero, de la fuerza, de los bienes y servicios; y del suministro de capitales: físicos, financieros y humanos.

Los temas clave de las políticas son el crecimiento económico, empleo, desempleo, inflación, déficits de la balanza de pagos, y déficits presupuestales. Por lo general no se menciona ni a mujeres ni hombres. El enfoque se centra en montos impersonales. Así, las políticas macro-económicas parecen ser neutrales en términos de género. Pero ¿será éste el caso?

El presente informe sostiene que la omisión del género no es neutral, sino que lleva a un análisis y políticas económicas que no respaldan el crecimiento económico inclusivo y equitativo. Una razón clave para ello es que el análisis y las políticas macro-económicas ignoran el trabajo no remunerado, el cual realizan principalmente mujeres y niñas.⁴

⁴ Para conocer estudios de caso sobre trabajo no remunerado, pobreza y políticas públicas en una variedad de países de ingresos bajos, medios y altos, consultar Grown, Floro y Elson (eds.), 2010; y Floro, Grown y Elson (eds.), 2011.

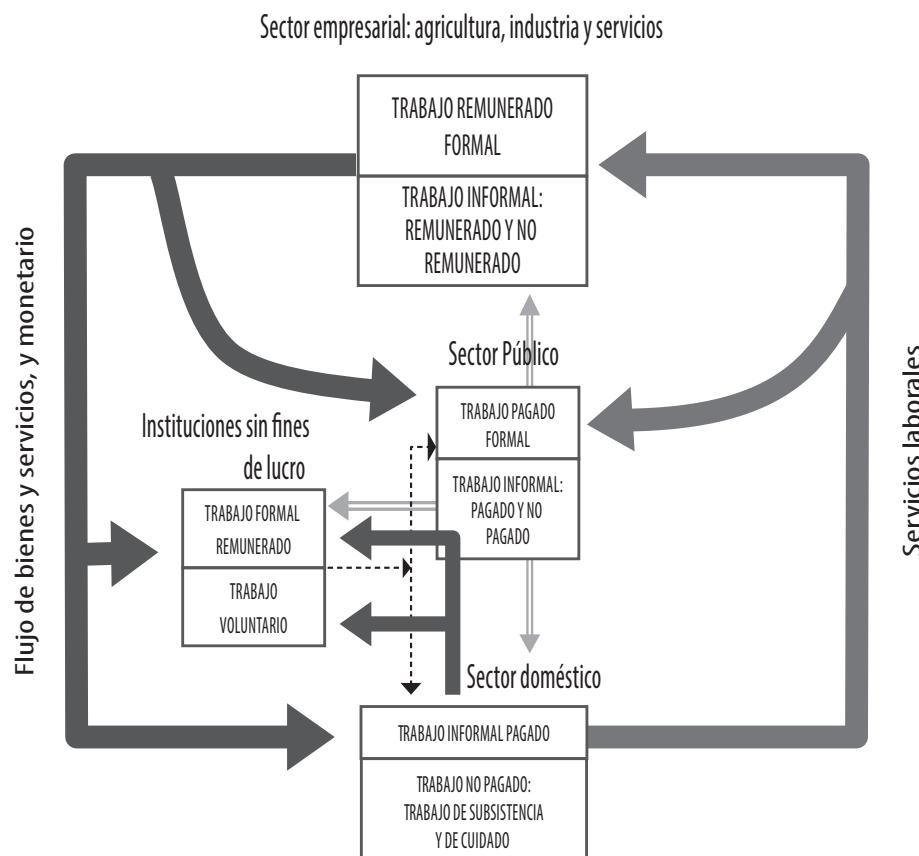
Trabajo no remunerado dentro de la economía nacional: Marco general del Análisis

A fin de apreciar la contribución del trabajo no remunerado a la economía nacional, resulta útil modificar el análisis del flujo circular del dinero, de los bienes, servicios y fuerza laboral en la economía nacional, y tratar la fuerza laboral como un medio de producción que a su vez es producido.

La ilustración N°1 detalla lo anterior al mostrar la economía nacional compuesta por cuatro sectores: el sector empresarial, el sector público, el sector doméstico y el sector sin fines de lucro. En todos estos sectores existe tanto trabajo no remunerado, como remunerado, aunque en diferentes proporciones. Los cuatro sectores dependen entre sí: ninguno podría producir ningún tipo de riqueza sin interactuar con los otros. El sector doméstico produce servicios laborales para los otros sectores; el sector empresarial produce bienes y servicios y pagos para los otros sectores; el sector público genera impuestos y ofrece subsidios (como pensiones públicas), así como servicios públicos e infraestructura. Las instituciones sin fines de lucro también brindan bienes y servicios para los demás sectores. En este marco, el sector doméstico no es sólo un espacio de consumo de bienes y servicios producidos por los otros sectores, sino que también produce bienes y servicios que le permiten suministrar fuerza laboral para el resto de la economía.

Ilustración N° 1:

Entendiendo las Economías desde una Perspectiva de Género



Dentro del sector doméstico, existen muchas diferencias entre los hogares en función de sus dimensiones y estructura etaria, grado de parentesco y vínculos de vecindad con otras familias, ingresos y recursos de los miembros de la familia, grado en que se combinan y comparten los recursos, y nivel de paridad en cuanto a división del trabajo en función del género. Desde luego que no todas las actividades que tienen lugar dentro de las familias constituyen trabajo no remunerado. El trabajo no remunerado

se define usualmente empleando el criterio del tercero, como actividades que podrían haber sido ejecutadas por alguien distinto a la persona que realmente las realiza, o que podrían ser adquiridas si existiera un mercado para dichas actividades. De esta manera, pueden distinguirse de las actividades de cuidado personal que las personas desempeñan para sí mismas (como alimentarse y asearse) y las actividades de esparcimiento que no pueden ser delegadas a otra persona (como mirar la televisión).

La continua provisión de fuerza laboral en el corto y mediano plazo depende del trabajo realizado para transformar los insumos adquiridos (como alimentos y combustible) en bienes y servicios, como comidas que reponen las energías de los trabajadores, permitiéndoles retornar cada día a sus trabajos remunerados en las fábricas, granjas, tiendas, oficinas, escuelas y hospitales. La continua provisión de fuerza laboral en el largo plazo depende del cuidado y la crianza de los hijos/as. El bienestar de toda la población, incluyendo el de aquellos demasiado frágiles, enfermos/as o discapacitados para participar en la fuerza laboral, depende del trabajo realizado en los hogares. La mayoría del trabajo en el sector doméstico consiste en trabajo de cuidado no remunerado para miembros de la familia, especialmente para niños/as, personas enfermas, personas discapacitadas y ancianos/as delicados, pero también para adultos físicamente capaces. En áreas rurales, parte del trabajo no remunerado consiste en la producción de subsistencia de alimentos, agua, combustible, vestimenta y otros bienes domésticos. Las familias en mejor situación económica en áreas rurales y urbanas a menudo pagan a otras personas para que éstas realicen el trabajo doméstico en sus hogares, limpiando, cocinando y cuidando a los hijos/as, por ejemplo. De modo que en el sector doméstico se realiza cierta cantidad de trabajo remunerado, emprendido por trabajadores domésticos remunerados, quienes por lo general no cuentan con contratos formales y carecen de derechos laborales. Tanto hombres y niños, como mujeres y niñas, contribuyen al trabajo de subsistencia y de cuidado no remunerado, y al trabajo doméstico remunerado en los hogares. Estudios sobre el uso de tiempo muestran que las mujeres y niñas emplean más tiempo en estas actividades que los hombres. El Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) da un trato diferente a los tres distintos tipos de trabajo realizados en el sector doméstico:

- El trabajo doméstico remunerado siempre ha estado considerado dentro del SCN, aunque tiende a ser subestimado en las estadísticas debido a su informalidad;
- La producción agrícola de subsistencia siempre ha estado incluida en el SCN, aunque tiende a ser subestimada en las estadísticas porque no corresponde al mercado; otros tipos de producción de subsistencia, tales como el acopio de agua y combustible, fueron inicialmente excluidos pero revisiones posteriores del SCN los incluyeron; sin embargo, los sistemas estadísticos nacionales no han seguido esta lógica y la mayoría de éstos no incluye dicha producción;
- El trabajo no remunerado de provisión de cuidados no está incluido en el SCN y no es incorporado a las estadísticas, pero este trabajo actualmente es reconocido como una actividad dentro de la frontera de la producción, y se estimula que los gobiernos midan sus productos a través de Cuentas Satélite. De este modo, este trabajo en ocasiones es descrito como Actividades del SCN Extendido.

En los otros tres sectores también se aprecian diferentes tipos de trabajo no remunerado, aunque las dimensiones que asumen éstos son menores que en el sector doméstico. Estos tipos de trabajo no remunerado también son excluidos del SCN.

En el sector público, la mayoría del trabajo es remunerado y la mayor parte de los trabajadores/as tienen contratos formales, los cuales cuentan con protección social. Pero también hay trabajo no remunerado en el sector público, a través de la movilización de aportes informales de los ciudadanos/as. Por ejemplo, en los Países Bajos, las escuelas y hospitales públicos dependen en gran medida del trabajo informal realizado por los padres de los niños/as que asisten a clases y por los familiares de los pacientes. Estos trabajadores/as voluntarios son predominantemente mujeres.

El sector de instituciones sin fines de lucro, que incluye tanto a organizaciones seculares como religiosas, las ONG registradas formalmente, y organizaciones voluntarias y de base comunitaria, emplea a personas en un régimen formal pero también utiliza mano de obra voluntaria no remunerada. El sector es diverso, abarcando desde grupos de autoayuda a nivel de aldea, hasta grandes organizaciones internacionales;

y produce bienes y servicios dirigidos tanto al mercado como fuera de él, incluyendo información, incidencia y movilización social, para los sectores público y doméstico. Con frecuencia los trabajadores/as voluntarios no remunerados son mujeres en su mayoría.

En el sector empresarial (que abarca desde los trabajadores/as independientes hasta pequeñas empresas y granjas familiares, además de grandes empresas a nivel nacional, e incluso grandes corporaciones transnacionales), la mayor parte del trabajo es remunerada, pero existen ejemplos de trabajo no remunerado. Uno de ellos es el de los/as jóvenes que realizan prácticas no remuneradas, aunque este caso no tiene relevancia cuantitativa. Sin embargo, en países con un sector agrícola significativo, existe un número considerable de personas que no son remuneradas en el sentido de que ellas mismas no reciben salario alguno por su trabajo dentro de una empresa familiar, a pesar de que el fruto de su trabajo es comercializado en el mercado. En muchos países corresponden a esta categoría la esposa del agricultor, así como su hijo e hija. Ésta es una clase diferente de trabajo no remunerado: no se trata de un trabajo ajeno al mercado, pero quien lo realiza no recibe un salario. Este trabajo se encuentra dentro del SCN debido a que genera un producto comercializable. Las estadísticas de la fuerza laboral incluyen, por lo general, el trabajo familiar no remunerado, pero no el trabajo no remunerado de cuidado doméstico. Para evitar confusiones, el trabajo familiar no remunerado en una empresa familiar es ahora con frecuencia llamado “trabajadores que aportan a la familia”. El trabajo no remunerado del cual se ocupa este documento consiste en el trabajo no remunerado ajeno al mercado.

Todos los sectores y flujos dentro de la economía cuentan con género, en términos de las divisiones del trabajo, control sobre recursos, y normas sobre responsabilidades y toma de decisiones. Ello es quizás más obvio en el caso del sector doméstico debido a que las relaciones de parentesco son relaciones adscriptas de género: madre, padre, hijo, hija, son categorías que explícitamente denotan el género. Sin embargo, categorías como empleador, empleado, vendedor, comprador, ciudadano, contribuyente, receptor de beneficios, hablante, oyente, escritor y lector, no denotan explícitamente el

género [cuando son expresadas en inglés, idioma en el cual estos sustantivos no tienen un género definido: *N. del T.*], y por ello se asume con frecuencia que denotan cargos y actividades neutros en función de género. En el curso de las dos últimas décadas, muchas investigaciones de economía feminista se han dedicado a mostrar que gran parte de lo que parece ser neutro en función del género es, de hecho, “portador” de género, inscrito con patrones prevalentes de desigualdad de género⁵. Por ejemplo, la jerarquía del empleo tanto en el sector público como en el empresarial es una jerarquía de género en la cual la autoridad masculina es aún la norma, y la autoridad femenina es la excepción. Más aún, las reglas y normas de espacios laborales remunerados dependen del supuesto de que el cuidado y sustento de la fuerza laboral son, cotidiana e intergeneracionalmente, una tarea primordialmente femenina, y deben ser tratados como fundamentalmente externos a las operaciones del espacio laboral, aunque ni las empresas ni los servicios públicos pueden sostenerse en el largo plazo, a menos que alguien realice el trabajo doméstico no remunerado que se requiere para mantener a los empleados alimentados y listos para trabajar, y para producir la siguiente generación de empleados.

No sólo las prácticas económicas sino también el análisis económico es relativo al género, en el sentido de que dentro de él se inscriben normas prevalentes sobre lo que es importante, que tienden a reflejar más las experiencias económicas de los hombres que de las mujeres. Un ejemplo es la manera en que el trabajo no remunerado y voluntario es excluido del SCN y no es medido en el PBI.

Cuidados no remunerados, trabajo voluntario y el SCN

¿Por qué el trabajo de cuidado no remunerado y el trabajo voluntario están ausentes del SCN? Este tipo de trabajo ciertamente produce servicios que realzan el bienestar de las personas que los reciben, y comprende una considerable proporción del tiempo total

⁵ Por ejemplo: Bakker [ed.], 1994; Elson [ed.], 1995; Cagatay, Elson y Grown [eds.], 1995; Grown, Elson y Cagatay [eds.], 2000.

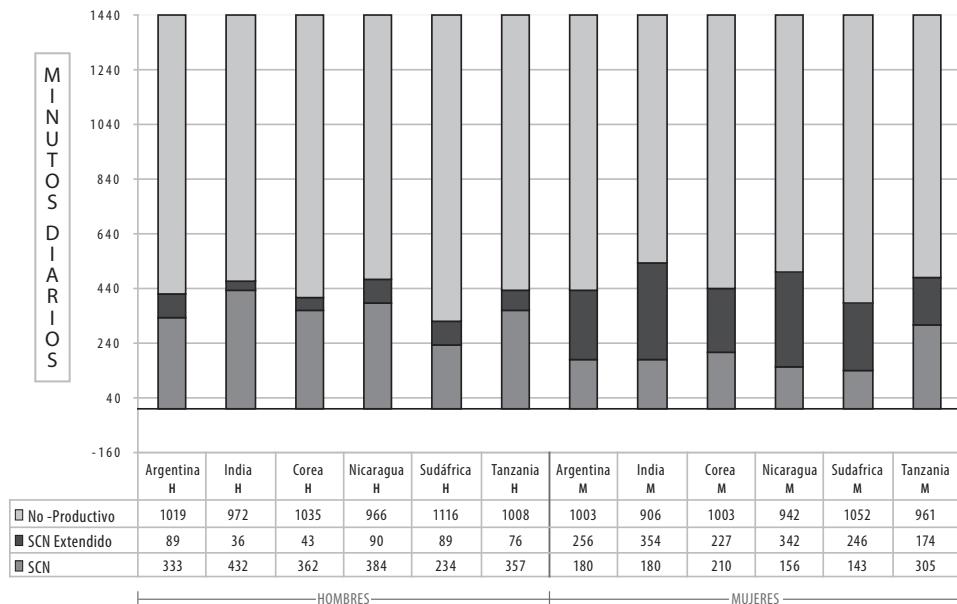
trabajado, tal como se observa en la ilustración No. 2. Ésta muestra el tiempo promedio utilizado diariamente por toda la población cubierta por la Encuesta sobre Uso de Tiempo en seis países en desarrollo⁶:

1. sobre actividades que son incluidas en el SCN (que cubre todo el trabajo remunerado, más unas pocas actividades de subsistencia no remuneradas que tienen lugar en el sector doméstico, como el acopio de combustible y agua, y la producción de alimentos para el consumo de la familia);
2. sobre actividades que están incluidas en el SCN Extendido (que cubre el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo de cuidado y trabajo voluntario no remunerados);
3. y sobre actividades consideradas no productivas, como el sueño, el ocio, y el autocuidado.

El uso del tiempo se muestra separadamente para los hombres (barras de la izquierda) y las mujeres (barras de la derecha). En los seis países estudiados las mujeres y niñas empleaban considerablemente más tiempo realizando trabajos no remunerados en el SCN Extendido que los hombres y niños. Para todos los seis países, el tiempo promedio para mujeres y niñas es más del doble del que corresponde a hombres y niños. Lo inverso se cumple para actividades del SCN. El tiempo que pasan tanto los hombres como las mujeres integrantes de la población en actividades del SCN Extendido es cerca de dos tercios del tiempo que utilizan para actividades del SCN. Así, en Argentina el tiempo promedio que la población utiliza diariamente para actividades del SCN Extendido es de 345 minutos, y para actividades del SCN es 513 minutos; mientras que en la India, las actividades del SCN Extendido toman 390 minutos, y las actividades del SCN toman 612 minutos. Teniendo en cuenta que parte del tiempo incluido en actividades del SCN corresponde a trabajo no remunerado, como acopio de combustible y agua y preparación de alimentos para consumo en el hogar, estos datos sobre utilización del tiempo muestran que el trabajo no remunerado constituye una proporción significativa del tiempo trabajado total en una economía.

⁶ Para mayores consultas respecto a encuestas sobre uso del tiempo, ver Esquivel *et al*, 2009.

Ilustración N° 2. Tiempo promedio utilizado diariamente en actividades por categoría de SCN, país y sexo, para la muestra completa de la población



Notas:

Encuesta en Argentina realizada en 2005, consideró únicamente Buenos Aires; rango etario 15-74 años.

Encuesta en la India realizada en 1998/99, consideró seis estados, incluyendo a todos los miembros de la familia.

Muestra de Encuesta Nacional realizada en la República de Corea en 2004

Muestra de la Encuesta Nacional realizada en Nicaragua en 1998.

Muestra de la Encuesta Nacional realizada en Sudáfrica en 2000, rango etario de 10 años a más.

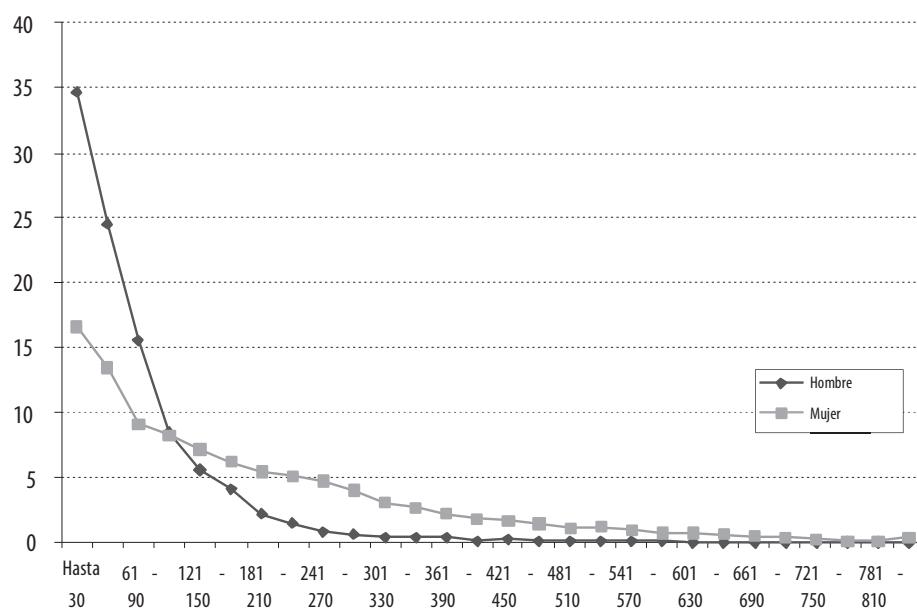
Muestra de Encuesta Nacional realizada en Tanzania en 2006, rango etario de 5 años a más.

Fuente: Budlender, 2008: 10.

Las Encuestas sobre Uso de Tiempo también muestran cómo el trabajo no remunerado es distribuido de manera desigual, tal como se puede observar en la ilustración N° 3 para la India. Aquí, cerca del 35 por ciento de los hombres, y poco más del 15 por ciento de las mujeres, prácticamente no realizan trabajo de cuidado no remunerado. Es probable

que estas personas vengan de familias de altos ingresos, donde se emplean trabajadores/as domésticos remunerados, pero incluso en este caso hay menos mujeres que hombres entre quienes eluden por completo realizar este trabajo. Pero muchas mujeres (y muchas más que los hombres) cubren más de seis horas y media (400 minutos) de cuidados no remunerados diariamente, y no podrían expandir esto mucho más sin que ello tenga un impacto significativo sobre su capacidad de realizar trabajo remunerado y disfrutar de cierto descanso y ocio.

Ilustración N° 3. Distribución de la población de hombres y mujeres por minutos diarios utilizados en trabajo de cuidado no remunerado, India. (%)



Nota: cubre población entre los 15-64 años

Fuente: Budlender, 2008: 19.

La exclusión del trabajo de cuidado no remunerado y del trabajo voluntario del SCN no puede justificarse en argumentos de que son cuantitativamente reducidos o irrelevantes para el bienestar humano. El argumento es más bien que el SCN se ocupa principalmente de medir las fluctuaciones y el crecimiento de las economías de mercado, y que el trabajo de cuidado no remunerado y trabajo voluntario están excluidos porque se asume que la producción no relacionada al mercado no tiene relevancia para las fluctuaciones y crecimiento de las economías de mercado, tal como se muestra en la siguiente declaración de un informe autorizado de las Naciones Unidas sobre el SCN:

“...la inclusión en el SCN no consiste meramente en estimar valores monetarios por los resultados [de la producción doméstica]. Si se asignan valores a los productos, también deben asignarse valores a los ingresos generados por su producción y por el consumo del producto. Es evidente que la significación económica de estos flujos es muy diferente a la de los flujos monetarios. Por ejemplo, los ingresos generados guardan poca relevancia para el análisis de la inflación o deflación u otros desequilibrios dentro de la economía. La inclusión de grandes flujos no monetarios puede oscurecer lo que ocurre en los mercados y reducir la utilidad analítica de los datos”. Naciones Unidas (2009), *Sistema de Cuentas Nacionales 2008*.

Sin embargo, el mismo argumento podría hacerse sobre la producción de subsistencia, la cual está incluida en el SCN. Más aún, se trata de un argumento susceptible de crítica. Por ejemplo, la sustitución en el sector doméstico de producción de servicios de cuidado o de bienes de subsistencia no remunerados por remunerados podría reducir la inflación, e incluso llevar a la deflación, en tanto reduciría, *ceteris paribus*, la demanda del mercado por bienes y servicios producidos por el mercado empresarial como alimentos, comidas en restaurantes, “comidas preparadas” en supermercados, vestimenta, tarjetas de saldo, reparación de automóviles y viviendas, residencias para ancianos/as en condiciones frágiles, internados para niños/as, etc. La producción casera de vestimenta reduce la demanda de prendas para los trabajadores/as. La preparación de comidas en casa reduce la demanda por vendedores de alimentos. Este tipo de sustitución podría conllevar a la subestimación del factor multiplicador a la baja que sigue a las caídas de producción y empleo, y a una

sobreestimación de las posibilidades de una recuperación económica del mercado después de una crisis. El trabajo no remunerado adicional puede actuar como un mecanismo de protección para una familia pero reduce el ingreso monetario de otra. Ello puede verse como un ejemplo de la paradoja de la práctica de la frugalidad: el trabajo no remunerado actúa como ahorro, al mismo tiempo que comprime la demanda mundial. Ello ha sido ejemplificado por Erturk y Cagatay (1995) quienes sostienen que el efecto neto depende de si el efecto depresor de más trabajo no remunerado es superado por un estímulo para la inversión mediante un efecto de trabajadores añadidos, en la medida en que más mujeres pueden ingresar al mercado laboral para tratar de reemplazar el ingreso perdido por otros miembros de la familia, llevando a la baja los salarios, e impulsando a la alza las ganancias por inversión. El efecto depresor del trabajo adicional no remunerado está probablemente operando en el Reino Unido en este momento, aunque en ausencia de una Cuenta Satélite actualizada, no es posible llegar a una conclusión definitiva.

Trabajo no remunerado y crecimiento del PBI

Las obligaciones referidas a trabajo no remunerado tienen importantes implicaciones en el crecimiento de la economía en el largo plazo. Un factor impulsor importante del crecimiento del PBI en el mediano plazo es un mayor empleo para las mujeres, dado que las tasas de empleo para los hombres ya se encuentran altas. En ausencia de evidencias directas sobre tasas de empleo para muchos países, para obtener una visión global tenemos que usar como sustituto la participación de las mujeres en la fuerza laboral. Los datos muestran que, aunque en muchos países se ha reducido la brecha de género en cuanto a participación en la fuerza laboral, ésta sigue siendo significativa. Datos contenidos en el *Informe Mundial de Desarrollo de 2012* del Banco Mundial, muestran que en 2009 la tasa promedio de participación de las mujeres en la fuerza laboral en América Latina y el Caribe era de 52%, mientras que la tasa promedio de participación de los hombres en la fuerza laboral era de 80%. En países de ingresos altos, las tasas eran de 52% para las mujeres (la misma que en América Latina y el Caribe) y de 70% para los hombres. La brecha era mayor en el Medio Oriente y el Norte de África (26% contra un 75%) y en Asia del Sur (35% contra 82%). En el Este de Asia y del Pacífico las tasas

eran de 64% y 80%. Un análisis econométrico identifica que las brechas de género referidas a participación en la fuerza laboral tienen un impacto negativo en el crecimiento económico, el cual es particularmente significativo en el Medio Oriente y el Norte de África, así como en Asia del Sur (Klasen y Lamanna, 2009).

Es importante evitar asumir que las mujeres que no participan en la fuerza laboral no producen nada. En cierta medida, el crecimiento del PBI representa una transferencia de la producción de la economía no remunerada a la economía remunerada, antes que un incremento real en la producción. Pero muchas actividades no remuneradas, como el acopio de combustible y agua, y la producción y procesamiento de cultivos para el consumo de la familia, son actividades onerosas y de baja productividad; y la productividad de la mano de obra en estas actividades puede mejorarse mediante la transferencia a la economía remunerada, donde generalmente existen economías de escala. La reducción de este tipo de trabajo no remunerado es en su conjunto una manera de mejorar el bienestar. Más aún, el empleo remunerado para las mujeres es una condición necesaria (aunque no suficiente⁷) para reducir la desigualdad de género. También existen ciertas economías de escala en el cuidado y la educación de los hijos/as, y del cuidado de los enfermos/as, discapacitados/as y ancianos/as frágiles, aunque éstas son mucho más limitadas y es importante garantizar que la calidad de la atención no disminuya. Más aún, el cuidado no remunerado por parte de familiares, amigos/as y vecinos/as es valorado en sí mismo por quienes reciben la atención y por quienes la prodigan. De modo que aquí el propósito es reducir el cuidado no remunerado hasta cierto punto, de modo que se brinde más cuidado remunerado (por parte de los sectores público, privado y sin fines de lucro) pero también redistribuirlo entre mujeres y hombres⁸.

7 No es una condición suficiente porque las mujeres no siempre controlan sus propios ingresos, y porque los ingresos de las mujeres siguen siendo bajos en comparación a los de los hombres. La persistencia de la desigualdad en los mercados laborales, incluso en países con ingresos altos, está documentada en un informe del Banco Mundial elaborado en 2012.

8 Para una discusión adicional sobre estos temas, consultar Esquivel, 2013. El marco de las tres R para el trabajo no remunerado (Reconocimiento, Reducción y Redistribución) fue propuesto inicialmente por Elson, 2008. La redistribución depende de reformular el empleo remunerado en términos de horas de trabajo, derechos asociados al empleo, licencias de pre-maternidad y maternidad, licencias para el cuidado de padres ancianos, etc.). Consultar también Falth y Blackden, 2009.

Los países de la Unión Europea tienen una meta explícita de incrementar la tasa de empleo de las mujeres para apoyar el futuro crecimiento económico. Las tasas de empleo se rezagan en países de la Unión Europea en los cuales las mujeres deben utilizar más tiempo cuidando a sus hijos/as debido a la falta de guarderías asequibles y de buena calidad. Un estudio reciente (Plunkett, 2011) investiga este aspecto para el Reino Unido, que ocupa el puesto 15 en la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), respecto a la tasa de empleo entre mujeres de 25 a 64 años de edad, y el puesto 24 respecto a la base equivalente de tiempo completo, esto refleja que muchas mujeres en el Reino Unido trabajan a medio tiempo⁹. Entre los países con un mejor desempeño en este aspecto, que incluyen a Escandinavia y Suiza, la tasa de empleo promedio es de 77 por ciento, 8.3 puntos porcentuales por encima de la del Reino Unido. La tasa de empleo de un grupo más amplio de países con un mejor desempeño es de 73 por ciento, o un 4.3 por ciento más que el Reino Unido. En comparación a los países que gozan de una mejor situación en este aspecto, y a los que lideran la lista, Plunkett (2001) estima que alrededor de un millón de mujeres podrían considerarse fuera del campo laboral en el Reino Unido.

La brecha es más amplia para las tasas de empleo de mujeres con niños/as. Las responsabilidades del cuidado parecen ser un factor fundamental en este desempeño deficiente. Entre las madres del Reino Unido con niños/as de 12 a 18 meses de edad, por ejemplo, el 22 por ciento de quienes no han regresado aún a trabajar afirma que ésta es una decisión positiva y libre de obstáculos, mientras que un 23 por ciento culpa a la falta de guarderías y un 35 por ciento a la falta de políticas que favorezcan a la familia. La brecha entre las preferencias y los resultados sigue siendo significativa entre mujeres con hijos/as mayores, donde la preferencia por trabajar parece ser comparable a la de las mujeres sin hijos/as, y sin embargo persiste una penalidad respecto al empleo a causa de la maternidad.

La carencia relativa de guarderías financiadas con fondos públicos en el Reino Unido es identificada por Plunkett (2011) como un factor clave para la disminución de las tasas de empleo de las mujeres. Las guarderías financiadas con fondos públicos en el Reino Unido para niños/as

⁹ Se menciona el presente estudio debido a que puede contener útiles sugerencias metodológicas para análisis que se puedan emprender en el Perú y en otros países de América Latina.

en edad pre-escolar, al igual que gran parte del empleo para mujeres en este país, son de medio tiempo. En contraste a ello, todos los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) que ostentan altas tasas de empleo a tiempo completo para mujeres brindan cierta forma de servicios públicos de guardería o cuidado también a tiempo completo para niños/as de tres y cuatro años. (Ello conlleva efectos mayores para madres con bajo nivel educativo, teniendo así un impacto igualador en la distribución del empleo y el ingreso). Más aún, dicho apoyo en el Reino Unido se acaba abruptamente a la edad de cinco años, cuando los niños/as ingresan al sistema educativo formal. En países con tasas más altas de empleo para mujeres (y, lo que es importante, tasas más altas de empleo a tiempo completo para mujeres), las guarderías financiadas con fondos públicos se desvanecían más lentamente, continuando a una escala significativa durante los años de educación formal y, en cierta medida, hasta que los niños/as son efectivamente independientes respecto a una estrecha supervisión. La inversión en servicios de guardería para niños/as ayudaría a elevar la tasa de empleo para mujeres en el Reino Unido a mediano plazo, y apoyaría una tasa de mayor crecimiento del PBI, esto mejoraría los ingresos de familias de bajos y medianos ingresos, y reduciría la brecha de ingresos entre mujeres y hombres. Ello sería una vía para lograr un crecimiento más equitativo e inclusivo. Sin embargo, la inversión en estos servicios no es una prioridad para los modelos económicos que consideran que las guarderías financiadas con fondos públicos son simplemente un costo en relación al presupuesto; que no aprecian los costos que implica depender del cuidado infantil no remunerado; y que consideran que el crecimiento de la fuerza laboral es exógeno¹⁰.

En países de bajos y medianos ingresos, la falta de una adecuada provisión de guarderías públicas fuerza a las mujeres en familias de bajos ingresos a empleos informales que generan un bajo salario, como por ejemplo un trabajo remunerado que se ejecuta en casa y donde los niños/as pueden ser supervisados de cierta manera mientras las madres trabajan – aunque con ello se corre el riesgo de que los niños/as también sean incorporados a la fuerza laboral -. Según el Banco Mundial (2012), las hijas mayores también reciben el encargo de cuidar a sus hermanos/as menores, poniendo en riesgo su educación. La provisión de guarderías financiadas con fondos públicos de otro lado, ha incrementado las tasas de empleo de madres en

¹⁰ Para apreciar una crítica de modelos de crecimiento que consideran que la fuerza laboral es determinada exógenamente, consultar Walters, 1995.

Colombia y Brasil. El Banco Mundial ha recomendado incrementar el acceso a guarderías y programas de estimulación temprana para niños (Banco Mundial, 2012).

A largo plazo, el crecimiento poblacional, al igual que las tasas de empleo, resultan importantes para el crecimiento económico. Un aumento considerable de la población puede ser un obstáculo para el crecimiento económico y, cuando la fertilidad decrece, existe un potencial “dividendo demográfico”. Pero el logro de este dividendo depende de incrementar las tasas de empleo de las mujeres, algo que China ha logrado pero en lo cual India está rezagada. En algunos países en desarrollo, el reto demográfico proviene de bajas tasas de fertilidad, que están por debajo de los índices de reposición de la población, y también presentan una población en vías de envejecimiento. Antes de la década de 1980, los países desarrollados que alcanzaban elevados índices de empleo para las mujeres lo lograban esencialmente manteniendo tasas de fertilidad más bajas. Hoy en día, en la UE la relación entre fertilidad y empleo de mujeres es positiva, y los países que ostentan mayores tasas de empleo de mujeres también presentan índices más altos de fertilidad, en una combinación respaldada por servicios de cuidado financiados con fondos públicos. Si es difícil para las mujeres combinar la crianza de una familia con el mantenimiento de un trabajo que genera un buen ingreso y pleno acceso a beneficios de seguridad social, muchas mujeres pueden optar por no tener hijos/as, como es el caso de Alemania, en donde actualmente el crecimiento de la población se encuentra por debajo del nivel que permite el reemplazo de las personas que fallecen. Ello restringirá la oferta de mano de obra en décadas futuras y, de este modo, limitará el crecimiento en el largo plazo. Una mayor inmigración proveniente de países con tasas de fertilidad más altas puede mitigar este fenómeno en cierta medida, pero conlleva retos en términos de la adquisición del idioma y habilidades por parte de los migrantes, así como de la co-existencia pacífica de diferentes culturas.

Diferencias entre trabajo remunerado y trabajo no remunerado

Estos ejemplos muestran que el trabajo no remunerado sí tiene implicaciones para temas económicos que el SCN está diseñado a atender. Sin embargo, el trabajo no remunerado

do es diferente al remunerado en cuanto el primero se realiza al interior de relaciones ajenas al mercado. Ello significa que el trabajo no remunerado no produce un ingreso para quienes lo realizan (como quien prepara una comida), sino que más bien produce un ingreso en especies para quienes consumen los servicios (quien come los alimentos preparados). El trabajo no remunerado no se realiza a cambio de un salario, aunque puede de haber una retribución no financiera. Ésta puede contener elementos de un obsequio (como en cierto trabajo voluntario); de una obligación (ser una “buena” esposa y madre requiere cierta cantidad y calidad de trabajo no remunerado); e incluso de trabajo forzado (como cuando se emplea la amenaza o la realidad de la violencia doméstica para coaccionar a las mujeres a asumir un trabajo no remunerado). Quienes se especializan en el trabajo no remunerado están en desventaja en una economía de mercado: la obligación al trabajo no remunerado de las mujeres es una razón clave para la persistencia de la brecha salarial de género, tal como lo reconoce el Banco Mundial en el *Informe Mundial de Desarrollo 2012*.

Tomar en cuenta el trabajo no remunerado en el análisis y las políticas económicas no significa ignorar estas importantes diferencias, ni sugerir que las mujeres deben recibir un salario por realizar el trabajo doméstico. Significa examinar la totalidad del trabajo y de la producción, tanto fuera del mercado como dentro de él. La incapacidad de reconocer el trabajo no remunerado resulta en un análisis incompleto y errado que está sesgado contra quienes se especializan en este tipo de trabajo (en la actualidad, principalmente las mujeres) y limita las posibilidades de sostener un crecimiento equitativo e inclusivo. Este tema se explora en más detalle en la siguiente sección, al analizar algunos retos contemporáneos al gasto público y la provisión de servicios públicos.

Gasto público, servicios públicos y trabajo no remunerado

Esta sección se ocupa de los recortes al gasto público, la dependencia respecto a los voluntarios para prestar servicios públicos, y los intentos por incrementar la eficiencia de los servicios públicos.

Recortes al gasto público

La cantidad de trabajo no remunerado que las mujeres deben realizar puede ser reducida realizando inversiones públicas en infraestructura y servicios; y se puede otorgar incentivos para una distribución más igualitaria de este trabajo entre hombres y mujeres, mediante impuestos y subsidios bien planeados. Un estudio sobre tendencias en igualdad de género y bienestar de las mujeres en América Latina y el Caribe identificaba que el aumento del gasto público real tenía un efecto positivo al respecto (Seguino, 2007).

En muchos países, sin embargo, los recortes al gasto público se encuentran en la agenda. Un estudio reciente (Ortiz y Cummins, 2013) basado en datos del Fondo Monetario Internacional encontró que:

- Están en marcha recortes al gasto del gobierno relacionados al PBI en 119 países, y este número alcanzará los 132 países en el 2015.
- Una cuarta parte de ellos está recortando el gasto a niveles por debajo de los vigentes antes de la crisis.
- El 80% de la población mundial se encuentra afectada, y hacia el año 2015 esta proporción subirá a 90%.
- Se estima que 68 países en desarrollo recorten el gasto público en un 3.7% del PBI, en promedio, entre 2013-2015.
- Se espera que 26 países de ingresos altos se contraigan en un 2.2% del PBI, en promedio.

Los recortes al gasto público mal diseñados corren el riesgo de revertir los avances logrados en reducir la cantidad de trabajo no remunerado que las mujeres deben hacer. Por ejemplo, los recortes al gasto en infraestructura pública como servicios de agua, servicios sanitarios y energía, exponen a estas comunidades al riesgo de recibir un mantenimiento inadecuado de dicha infraestructura. En áreas rurales, si no se rectifican fallas en los sistemas de agua y salubridad, entonces miembros de la familia, principalmente mujeres y niñas, deberán utilizar más tiempo para recoger agua de ríos y pozos, y para atender a miembros de la familia que enferman como resultado de tomar agua insalubre.

Si no se rectifican fallas en el tendido eléctrico, entonces miembros de la familia, principalmente mujeres y niñas, deberán utilizar más tiempo recogiendo leña o recolectando estiércol para usarlo como combustible.

Los recortes a subsidios para alimentación conllevan incrementos en los precios de alimentos y, para que el dinero alcance, miembros de la familia, principalmente las mujeres, utilizan más tiempo buscando precios más bajos e ingredientes más económicos que requieren de más preparación en el hogar y mayor tiempo para cocinar.

Los recortes al gasto público en servicios de salud pública significan que las mujeres tendrán que utilizar más tiempo con los niños/as u otros familiares enfermos/as o discapacitados/as, esperando turno de atención en hospitales, y utilizarán más tiempo también para atender a niños/as u otros familiares que están enfermos/as debido a la falta de atención médica oportuna. Puede que los hospitales no provean de ropa de cama limpia adicional y comida a los pacientes, de modo que estas necesidades deberán ser cubiertas por los familiares, generalmente las mujeres. Los recortes en el gasto público para la provisión de la educación pre-escolar significan que las mujeres deberán utilizar más tiempo cuidando a los niños/as, y deberán reducir su participación en trabajos remunerados. Un impacto similar puede esperarse si ocurren recortes en el gasto para la provisión de servicios sociales para personas discapacitadas o ancianos/as en condiciones frágiles.

La sobrecarga ocasionada a las mujeres, especialmente a las mujeres de bajos ingresos, debida a recortes al gasto público mal diseñados, no resulta visible en las estadísticas oficiales y es ignorada por los gestores de políticas. Ello equivale a asumir que existe un suministro ilimitado de trabajo no remunerado, capaz de compensar las deficiencias causadas por dichos recortes. Sin embargo, la capacidad de las mujeres para realizar trabajo no remunerado no es infinitamente elástica, y puede llegar a su punto de quiebre. Simplemente, puede llegar a agotarse el tiempo de trabajo disponible de las mujeres para mantener la calidad y cantidad de la oferta de trabajo. Hay evidencias de este tipo de impacto en los programas de estabilización y ajuste estructural aplicados durante las décadas de 1980 y 1990 (Elson [ed.], 1995). En el corto plazo, es probable que se reduzca la productividad

de la fuerza laboral de las mujeres a través de la sobrecarga de trabajo, enfermedades y ausentismo laboral relacionado al trabajo extra no remunerado. En el mediano plazo, la tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral puede decaer. En el largo plazo, el deterioro de la salud, nutrición y educación de la futura fuerza laboral tendrá impactos adversos sobre la calidad y cantidad del producto nacional. Por ello, es vital que al diseñar cualquier recorte del gasto, los gestores de políticas consideren el impacto del trabajo no remunerado. Recortes mal diseñados del gasto no servirán para impulsar el crecimiento inclusivo y equitativo. En lugar de ello, éstos intensificarán la carga del trabajo no remunerado, especialmente para mujeres de bajos y medianos ingresos, ampliarán las brechas de género, y debilitarán los prospectos de crecimiento en el largo plazo.

Dependencia respecto a voluntarios para prestar servicios públicos

Los gestores de políticas a menudo tratan de compensar la ausencia de gasto público con una dependencia respecto a voluntarios no remunerados. Expertos/as en análisis de género examinaron el presupuesto de la Municipalidad de Villa El Salvador en Lima, Perú e identificaron un programa de asistencia alimentaria que absorbía un tercio del presupuesto municipal y recibía un apoyo anual de 3 millones de dólares. El programa dependía del trabajo no remunerado de mujeres en la Municipalidad para distribuir los alimentos. Si la Municipalidad hubiera tenido que pagar por este tiempo trabajado al nivel del salario mínimo, el costo equivaldría al 20 por ciento del presupuesto del programa (Pearl, 2002: 39).

Los gobiernos a menudo proporcionan parte del financiamiento para que las ONG presten servicios, en la expectativa de que éstas movilizarán a voluntarios no remunerados para cubrir carencias, como lo muestra el siguiente ejemplo de Barbados. El presupuesto del Ministerio de Bienestar Social proporcionaba 380,000 dólares de Barbados por año para cubrir los costos de lanzamiento de un albergue para mujeres golpeadas, organizado por una ONG que inició operaciones en noviembre de 1999. La ONG estimaba que harían falta 900 dólares de Barbados para alojar en el albergue a una persona adulta durante un mes, y un monto mayor para residentes con niños/as. El albergue había podido conseguir algunas donaciones del sector privado pero éstas eran insuficientes y la ONG debía recurrir a voluntarios no remunerados para brindar consejería y apoyo para lidiar con las instancias

legales, de la beneficencia y de la policía. El albergue no contaba con espacio para recibir a todas las mujeres que querían acudir a él, y los integrantes de la ONG tenían que recurrir a contactos personales para albergar temporalmente y transportar a las víctimas de abuso, exponiendo a los voluntarios a un considerable riesgo personal (St. Hill, 2000).

No resulta equitativo ni inclusivo si las mujeres pobres, que ya encuentran muchas demandas para el uso de su tiempo, descubren que sólo pueden acceder a programas públicos en caso realicen aportes no monetarios para la prestación de dichos servicios. Debe tenerse cuidado de que el trabajo voluntario no remunerado no se convierta en otro tipo de cuota de usuario remunerada en tiempo trabajado en lugar de dinero; y que el financiamiento inadecuado no sea perpetuado por subsidios ocultos del trabajo no remunerado de las mujeres. Podría decirse que las mujeres de la clase media pueden permitirse emplear su tiempo ejerciendo trabajo voluntario, especialmente si son casadas y no tienen un empleo remunerado. Sin embargo, la falta de un ingreso propio tiende a debilitar la posición de las mujeres en la negociación intrafamiliar, y las sumerge en la pobreza en caso de colapso del matrimonio, de modo que también hay costos ocultos para las mujeres de clase media, si éstas realizan trabajo voluntario no remunerado a expensas de un trabajo remunerado.

Mejora de la eficiencia de los servicios públicos

Los gobiernos con frecuencia sostienen que los recortes en el gasto no necesariamente significan recortes de los servicios, en la medida en la que introducen medidas para incrementar la eficiencia en la prestación de servicios; es decir, que se puede ofrecer más con menos dinero. Esto puede ser cierto, pero es importante verificar si hay un genuino incremento de la eficiencia o más bien una transferencia de costos, del sector público al sector doméstico.

Considérese el caso de los servicios de salud pública. Muchos países están reestructurando servicios de salud e introduciendo mecanismos para mejorar la “eficiencia” de hospitales públicos (medida en términos del costo monetario por paciente) como el acortamiento del tiempo que el paciente permanece en el hospital, la introducción de más y más “cirugías ambulatorias”, el alargamiento del período de convalecencia en casa, y

recortes de las visitas domiciliarias de enfermeras y otro personal de servicios y atención de salud. Ello reduce los costos financieros de emplear personal médico pero incrementa los costos para las familias (y principalmente para las mujeres dentro de las familias) en tiempo y energía que se emplean a los pacientes convalecientes. En el caso de Canadá, un estudio realizado mostró cómo el personal hospitalario presiona a amigos/as y familiares de los pacientes para que éstos brinden un considerable volumen de cuidados hospitalarios para los pacientes, lo cual incluye la administración de tratamientos médicos como el colocar inyecciones y vendar heridas, para que los pacientes puedan ser dados de alta del hospital (Luxton, 2006).

Las medidas de austeridad probablemente intensifican tales presiones. Ortiz y Cummins (2013) identifican que se ha planificado la reforma del sistema de salud en 37 países, y hay propuestas de recortes/topes salariales, incluyendo los salarios de trabajadores del área de educación, salud y otros sectores públicos, en 98 países.

Medidas que transfieren los costos del sector público a los hogares no constituyen verdaderos incrementos de eficiencia, juzgados en términos del uso de recursos totales. Se trata de ahorros falsos que corren el riesgo de sobrecargar y agotar a cuidadores no remunerados, lo que causa ausentismo, e incluso su abandono del trabajo remunerado, así como deterioro de su propia salud.

Conclusiones

El no tomar en cuenta el trabajo no remunerado dentro del análisis económico y las políticas, puede impedir la recuperación económica tras una crisis, reducir prospectos de crecimiento en el mediano y largo plazo, abrumar a las mujeres e incrementar brechas de género en lugar de reducirlas. La falta de estadísticas sobre el trabajo no remunerado impide a los gestores de políticas tomar en cuenta este trabajo. Ellos no reconocen el trabajo no remunerado y no toman acciones para reducirlo y redistribuirlo. Por ello, es importante conducir encuestas periódicas sobre uso de tiempo, desarrollar Cuentas Satélite e integrar procedimientos para tomar en cuenta el trabajo no remunerado dentro de la gestión de las políticas económicas.

Referencias

- Bakker, I. (ed.) (1994) *The Strategic Silence: Gender and Economic Policy*, London: Zed Books.
- Budlender, D. (2008) 'The Statistical Evidence on Care and Non-Care Work across Six Countries', *Gender and Development Programme Paper No 4*, UNRISD, Geneva, December.
- Cagatay, N., Elson, D. and Grown, C. (eds) (1995), *Gender, Adjustment and Macroeconomics*, Special Issue of *World Development*, 23 (11).
- Elson, D. (ed.) (1995) *Male Bias in the Development Process*, Second Edition, Manchester: Manchester University Press.
- Elson, D. (2008) 'The Three R's of Unpaid Work: Recognition, Reduction and Redistribution', paper presented at Expert Group Meeting on Unpaid Work, Economic Development and Human Well-Being, UNDP, New York.
- Esquivel, V. (2013) 'Care in Households and Communities', Oxfam Research Report.
- Esquivel, V., Budlender, D., Hirway, I., and Folbre, N. (2009) 'Explorations: Time Use Surveys in the South', *Feminist Economics*, 14(4):107-152.
- Erturk, K. and Cagatay, N. (1995) 'Macroeconomic Consequences of Cyclical and Secular Changes in Feminization: An Experiment in Gendered Macromodeling', *World Development*, 23(11):1969-1977.
- Falth, A. and Blackden, M. (2009) 'Unpaid Care Work', Policy Brief, Gender and Poverty Reduction, New York; UNDP.
- Floro, M. Grown, C. and Elson, D. (2011) Special Issue on Unpaid Work, Time Use, Poverty and Public Policy, *Feminist Economics*, 17 (4).
- Grown, C., Elson, D. and Cagatay, N. (2000) Special Issue of *World Development* on Growth, Trade, Finance and Gender Equality, 28 (7).
- Grown, C., Floro, M. and Elson, D. (2010) Special Issue on Unpaid Work, Time Use, Poverty and Public Policy, *Feminist Economics*, 16(2)
- Grynspan, R. (2003) 'Economic Policies, Public Spending and Gender-differentiated Effects' in Gutierrez, M. (ed.) *Macroeconomics: Making Gender Matter*, London: Zed Books.
- Klasen, S. and Lamman, F. (2009) 'The Impact of Gender Inequality in Education and Employment on Economic Growth:

- New Evidence for a Panel of Countries 'Feminist Economics, 15(3) 91-132.
- Luxton, M. (2006) 'Friends, Neighbours, and Community: A Case Study of the Role of Informal Caregiving in Social Reproduction' in K.Bezanson and M. Luxton, (eds) *Social Reproduction*, Montreal : McGill-Queens University Press.
 - Ortiz, I. and Cummins, M. (2013) *The Age of Austerity*, Initiative for Policy Dialogue, Columbia University, and the South Centre , Geneva , Working Paper, March 2013.
 - Pearl, R. (2002) 'The Andean Region: A multi-country programme', in Budlender, D. & Hewitt, G. (2002) *Gender Budgets Make More Cents. Country Studies and Good Practice*, Commonwealth Secretariat, London.
 - Plunkett, J. (2011) The Missing Million: The potential for female employment to raise living standards in low to middle income Britain, Resolution Foundation, London.
 - Seguino, S. (2007) 'The Great Equalizer? Globalization Effects on Gender Equality in Latin America and the Caribbean' in A. Shaikh (ed) *Globalization and the Myth of Free Trade*, London: Routledge.
 - St. Hill, D. (2000) *Gender Analysis of the National Budget: 1998-1999: Barbados Pilot*. Commonwealth Secretariat, London.
 - UN (2009) *System of National Accounts 2008*, New York: United Nations.
 - Walters, B.(1995) 'Engendering Macroeconomics: A Reconsideration of Growth Theory', *World Development* , 23(11),pp 1869-80.
 - World Bank, *World Development Report* (2012) Washington DC: World Bank.

.....

María Ángeles Durán

LAS “CUENTAS SATÉLITE” SOBRE VALORACIÓN DEL TRABAJO NO REMUNERADO

Muchas gracias por darme la oportunidad de estar con todas ustedes y gracias también a la organización Manuela Ramos por convocarme. Hay veces es muy fácil dirigirse a una audiencia y otras, no es tan sencillo. En este caso no es tan sencillo pero por la mejor de las razones: en primer lugar porque hay ponentes extraordinarias y en temas muy próximos. No es común que confluyan personas que están trabajando con profundidad un tema tan específico. La dificultad consiste en saber qué es lo realmente mejor que puedo intentar decirles a Uds. para que, en este breve tiempo, el mensaje sea lo más eficaz posible.

Me preguntaba cuánta de la gente que está en la sala es economista y va a hacer contabilidad nacional. Puedo equivocarme pero diría que entre el 10 y el 20% ¿El resto por qué está aquí? ¿Qué es lo que les interesa que les cuente? Pues si sólo unos cuantos van a hacer contabilidad nacional algo tendrá que decir para ellos. Pero ¿y al resto? ¿Qué les cuento?

Hace una semana, en la Conferencia de la Mujer de América Latina que ha tenido lugar en Santo Domingo, se ha puesto en el documento de consenso no sólo hacer investigación sobre el uso del tiempo y el trabajo no remunerado, sino además volver a instar a los Estados para que hagan sus Cuentas Satélite. Para realizar una Cuenta Satélite hace falta un esfuerzo importante. No es una tontería que lo haremos sentándonos cuatro personas. Como Uds. saben, la contabilidad nacional, lo suelo decir, es la catedral de las estadísticas. Para que se haga la contabilidad nacional en un país como el Perú hace falta que millones de personas envíen datos, hayan sido observadas, se hayan “desnudado”

ante el observador estadístico. ¿Le den su intimidad, sus datos, yo qué hago, a qué me dedico, cuánto gano? Es necesario que las empresas, los organismos públicos, todo el mundo se comprometa en esa gran tarea colectiva que es reflejarse a sí mismo en un mecanismo contable.

Para que se introduzca cualquier novedad en un sistema tan establecido, que lleva casi un siglo haciéndose, hace falta no sólo que haya expertos haciendo las cuentas, sino sobre todo que haya previamente un clima de opinión favorable que entienda para qué sirve y después que las estadísticas estén, las utilicen para lo que le parezca conveniente. Si de Uds. solo un 10 o un 20 % van a trabajar en cuentas, el 80 o 90 % restante son generadores de opinión y posibles utilizadores de aquello que salga en las cuentas. Por tanto, voy a tener que hacer un discurso fragmentado casi con dos objetivos: uno remitirles lo que pienso que puede ser útil para quienes vayan a hacer las cuentas y otro, a aquellos que no van hacer personalmente las cuentas, decirles porqué son tan útiles y cómo pueden utilizarlas como un mecanismo de transformación social.

Si me permiten otra metáfora: un sistema de contabilidad nacional es una narración, es una novela, y que no me escuchen los que hacen la contabilidad porque a lo mejor no les gusta que les diga que es un nótula, para mí es un elogio. ¿Por qué es una novela? Porque hay que contar una historia, hay que elegir unos protagonistas, hay que decir durante cuánto tiempo dura la novela, hay que saber quién entra en escena como protagonista, quién es el bueno, quién es el villano, quién es el héroe, a quién sacamos, a quién lo ponemos de coro. Todo eso aparece en la contabilidad nacional.

Solamente tenemos un problema y es que la contabilidad nacional nació con un objetivo y después, ese objetivo se ha ido cambiando poco a poco. No se asusten si cuando empecemos a hacer contabilidad nacional de lo no remunerado, de lo que hasta ahora sabemos tan poco, nos sale mal, no se asusten, es normal que nos salga mal al principio, que sea una cosa de poca importancia, ¿Saben qué indicadores se utilizaron durante décadas sobre crecimiento de un país? Pues por ejemplo, el número de matrimonios o la cantidad de cartas que se enviaban, porque no tenían mejores estadísticas y la gente decía “Bueno,

cuando hay dinero la gente se casa, cuando hay dinero la gente envía carta". Esos fueron indicadores de crecimiento económico.

Luego ha pasado el tiempo y nos hemos encontrado que en todas partes hay instituciones que recogen información. ¿Se acuerdan de cuando nació el niño Jesús y estaban los romanos haciendo censos para cobrar impuestos? Por supuesto, ese es el origen de todas las contabilidades futuras: los estados, los gobiernos, los pueblos quieren saber cuánto maíz van a tener, si se pueden meter en guerras con el pueblo del frente o no. Y tienen que elegir entre cañones y mantequilla, eso es el origen de las contabilidades. Tengo que saber cuánto dinero tengo, cuánto puedo ahorrar, de quién saco el dinero y en qué lo tengo que gastar.

El único problema es que los que contaban la historia no éramos nosotras. Quien empezó a contar la historia era básicamente el Ministro de Hacienda, a quien el Ministro del Ejército le decía: Quiero entrar en guerra con el país del frente. ¿Cuántos cañones voy a poder comprar? Y entonces el Ministro de Hacienda le decía pues calculemos tal cosecha y creo que vamos a poder comprar 400 cañones y vamos a tener 200,000 hombres para el ejército. Y eso es el inicio de la contabilidad.

Luego había un Ministro de Hacienda más avanzado en el tiempo que decía: "Tengo un problema porque no sé cuánto dinero poner en circulación, si fabrico mucho en la máquina de billetes resulta que me sale una inflación que me arruina el país y si pongo poco dinero también tengo otros problemas". De modo que el origen de la contabilidad, básicamente, es anticiparse a necesidades militares y controlar la inflación mediante la emisión del número adecuado de moneda. Fíjense en qué se parece eso a los hogares, la guerra por una parte y el dinero por otra. Eran padres de la novela que estaban muy lejos de nuestro universo mental y de nuestras preocupaciones.

Luego ha pasado el tiempo y en estos momentos, esa magnífica construcción que es la contabilidad nacional, que requiere tal esfuerzo colectivo, resulta que es absolutamente internacional, y se ha establecido por convenios.

Si Uds. ven el “Libro Azul”¹¹, que la última vez que lo vi tenía 700 páginas , creo que ahora tiene más de 1,000, es un libro donde cada vez que se ha tenido un problema de decidir ¿Y esto cómo lo contamos? ¿Esto lo metemos así o así? ¿Le damos este valor o el otro? ¿Lo ponemos en esta categoría o la de más allá? ¿Hacemos una categoría nueva? Han tenido que ir tomando decisiones y el libro, que en el plano legal llamaríamos la jurisprudencia internacional contable, está resumida ahí. Imaginen lo que significa para un honrado contable que le digan “Mire Ud., eso que Uds. han venido haciendo en el Convenio Internacional, esa novela que Ud. cuenta o ese espejo en el que Ud. se mira, es un espejo que me hace gorda o flaca o pequeña o alta. No me gusta el espejo en el que me miro”. Y él le responde: “O me da Ud. más funcionarios o me da Ud. más dinero o Ud. se queda con el espejo que tengo porque no tengo otro más que ofrecerle”. Claro las mujeres se ponen pesadas, porque dirán en ese espejo yo no me reconozco. No me siento identificada con la imagen que veo de la economía del país. No me siento identificada porque cómo vamos a decir que no importa para la economía del país, el trabajo de gestionar la economía del país. El dirá: “Pues eso lo hacen los gestores en las empresas”. “No señor, el 80% de la renta nacional lo gestionan mujeres dentro de los hogares, cuyo trabajo de gestión de la economía nacional no parece como un trabajo productivo. O Uds. cambian la palabra o hacen un nuevo tipo de economía. Yo le doy a escoger señor economista: O Ud. dice que la economía es otra cosa que ahora dice que es o Ud. me incluye y se las apaña para romper el espejo viejo y meter un espejo nuevo” ¿Me entienden las dos opciones? Está muy claro que inventamos una economía nueva y la llamamos como queramos, por ejemplo, socioeconómica, economía política, etc. e inventamos una ciencia nueva o a la ciencia convencional le hacemos romper un poquito las costuras para que ensanche, se haga más flexible, se innove desde dentro. La opción es o innovas desde dentro o te innovan desde fuera, no hay más opciones.

¿Cómo se innova desde dentro? Llamas a economistas inteligentes. Recomiendo muchísimo el informe de la Comisión Sarkozy, que tiene la ventaja de ser un informe encargado por el presidente francés, de orientación de centro derecha y no un rojo peligroso, que tuvo la buenísima idea de nombrar a Amartya Sen, a Stiglitz y a Fitoussi quienes hicieron un

11 Sistema de Cuentas Nacionales publicado por la ONU.

excelente informe¹². El informe asegura que algo así como el 30% de la población de países desarrollados no cree en la contabilidad nacional, ni en las estadísticas, no se sienten reflejadas. Dicen que hemos crecido tanto pues no lo noto, porque yo no he crecido mucho o al revés, estamos tan mal, tan mal, pues yo tampoco veo que estemos como dicen las estadísticas. Hay un problema de desconexión frecuente entre el ciudadano común y lo que dicen las estadísticas oficiales. Después, parece que la comparación entre países es muy difícil sobre todo por el grado de informalidad que tienen distintas economías. Un país en que la media de la población vive con un dólar al día, y el mercado allí no tiene importancia, pero el país vive con otras cosas que no es el mercado. ¿Qué proporción de mercado? Si al menos todo el país fuera homogéneo, pero no lo es, unas clases sociales tienen más mercado que otras, unas edades tienen más mercado que otras, unas comarcas tienen más mercado que otras y desde luego hombres y mujeres tenemos una relación completamente distinta con el mercado. De modo que una economía que esté confundiendo lo que es economía con lo que es mercado, no influye igual a toda la población.

Un sector de la población está muy asentado en el mercado que compra, vende, alquila, esa población se refleja bien en ese estilo de economía. Pero inventemos una nueva economía que sirva para toda la población, la población que está sólidamente instalada en el mercado y la población que no lo está y verán que la proporción de la producción que los países consideran que no está incluida en el sistema convencional de las Cuentas Nacionales, en unos países dicen que es el 8%; en otros un 20%; otros dicen que en un 40% y en otros hasta más de un 40% que consideran que es invisible a efectos de la contabilidad nacional. Y eso sin contar siquiera el trabajo no remunerado de las mujeres.

Tenemos dos problemas. Uno es el problema de decir imaginan que la economía es un globo y como a veces conseguimos que de un globo grande salga un globito chiquito, podemos suponer que la economía de lo no remunerado es un globito aparte del globo

12 “Analiza los temas que son mal medidos en el PIB y recomienda que se incorpore la medición de las actividades ajenas al mercado, mediante cuentas satélite de los hogares que incorporen el cambio en los patrones de uso del tiempo para evitar que el mero desplazamiento de actividades del sector hogares al mercado produzca una falsa imagen de prosperidad” (“El trabajo no remunerado en la Economía Global”, María Ángeles Durand, 2012, p.136, 137)

grande o podemos suponer que ese nuevo aire que echamos hace el globo más gordo. Podemos suponer que el trabajo no remunerado es parte de lo anterior y queremos que por ejemplo se diga que lo producido en el país es un 20% más o un 50% más o podemos decir no es más ni es menos, sino que es aparte, una cosa distinta.

A mí me gusta la metáfora de un castillo medieval. La imagen de sí misma que da una economía es como una fortaleza medieval. Pero en la fortaleza medieval resulta que no han metido el trabajo no remunerado ¿Qué pueden hacer? Hacen otra fortaleza distinta. Pero se olvidan de ello, pues las Cuentas Satélite son ni más ni menos que una torre albariana. Se llaman torres albaranas a las que están situadas fuera de la línea de fortificación del castillo pero están unidas a él por un puente y le ponen un puente por dos razones: porque si los atacantes vienen muy duros entonces cortan el puente y allá se las apañan los de la torre albariana que son como una vigía, pero si la cosa va bien, entonces el puente funciona y hay comunicación entre la torre de afuera y la de adentro.

Las Cuentas Satélite se hacen cuando no hay manera de encajarlo bien en el antiguo sistema. Por ejemplo, cuentas de salud, de turismo, de medio ambiente, de cultura; todo eso se ha hecho. Cuando se dice “Vamos a hacer una cuenta del trabajo no remunerado o de los hogares”, algunos dicen eso es difícilísimo. Pero, si es difícilísimo hacer las cuentas de los hogares o del trabajo no remunerado más difícil es la del medio ambiente y si hay empresas interesadas y ecologistas tienen las dos razones para conseguir que se hagan buenas cuentas de medio ambiente: Uno, los ecologistas que van por pasión o por compromiso ideológico y dos, las empresas que piensan hacer enormes obras de infraestructura; tienen una pinza perfecta. No han ido tan rápido las cuentas de trabajos de las mujeres, tenemos el compromiso y la necesidad pero no tenemos las empresas, porque no hay nadie que se vaya a beneficiar inmediatamente, sacando dinero, de que tengamos Cuentas Satélite. Y esa es la razón por la que en Beijing en el año 1995 se pidieran y todavía no las hemos hecho.

Es mucho trabajo hacer la Cuenta Satélite si tenemos que calcular la producción, el consumo intermedio, el ahorro, los saldos exteriores. Pero hasta ahora no hemos dicho

nada sobre el mundo globalizado y resulta que el trabajo no remunerado que había, por ejemplo, en Ecuador se marcha a Estados Unidos y a España, y se convierte en un trabajo remunerado, que se devuelve al Ecuador en forma de remesas que, a su vez, sirven para invertirlas en algunos casos en lujo que no tienen sentido pero en otras en grandes infraestructuras. Tenemos el proceso de que no sólo dentro del país lo remunerado se convierte en no remunerado y lo no remunerado se convierte en remunerado, sino que en una globalización lo no remunerado de aquí se convierte en remunerado allá; todo esto ya tiene una complejidad extraordinaria.

Si queremos hacer las cuentas bien hechas nos va costar su esfuerzo pero las podemos hacer, tenemos las encuestas y por primera vez nos permiten tener una buena herramienta estadística para saber cuánto es el esfuerzo de la producción de servicios no convertido en dinero. Para el año 2015 vamos a tener un programa similar para toda América Latina y también España y Portugal, diremos más o menos: si se pagasen al precio medio del salario del país equivaldría a tanto. Luego trabajaremos mejor y diremos aquí vamos a incluir todos los especialistas, vamos a decir tal porcentaje de enfermeras, tal porcentaje de maestras, pero una cosa sencilla es el valor medio de la hora asalariada de los trabajadores en el país y cantidad estimada del trabajo no remunerado por hombres y mujeres. Sólo con eso ya es algo que pone encima de la mesa, un espejo, que dice: “En el otro espejo yo no aparecía, en éste, a lo mejor no estoy todavía perfecta, estoy demasiado alta o demasiado baja, demasiado gorda o demasiado flaca pero es muy importante tener por lo menos eso”.

¿Quién constituye la demanda del trabajo no remunerado y cómo va a cambiar a largo plazo? Hay cuatro grandes grupos demandantes o consumidores de trabajo no remunerado: en primer lugar, los niños ¿Qué va pasar en el Perú con la demanda de los niños de aquí al año 2050? He hecho una pequeña escala que la llamamos la escala de Madrid II¹³. Fue luego de pactos y negociaciones que decidimos inventar una unidad de

13 “La Escala de Madrid I (1998) estuvo destinada a ponderar la demanda de trabajo no remunerado según los grupos de edad. (...). En 2010, y con el objetivo de utilizar con mayor facilidad la información del World Population Prospects, se hizo una modificación de la escala de Madrid I, que recibió el nombre de escala de Madrid II” (“El trabajo no remunerado en la Economía Global”, María Ángeles Durand, 2012, p. 429 y 433).

medida nueva, que es la unidad de cuidados ¿Por qué vamos a medir las papas y el petróleo y no medimos los cuidados? Hay que medir los cuidados y como no tenemos una unidad de cuidados decidimos que la unidad de referencia es el tiempo medio que la población de 15 a 65 años necesita y consume en cuidarse a sí misma.

Luego hemos dicho, un niño de 0 a 4 necesita 3 unidades y los niños de 4 a 15 necesitan 2 unidades y las personas de 65 a 80 necesitan 2 unidades y los de más de 80 hasta los de 100 o lo de más que viven necesitan como 3 unidades. Con eso hemos tomado las proyecciones de población de Naciones Unidas para todas las regiones que son fantásticas, les aconsejo que trabajen con ellas, se llaman World Population Prospects.

Para Perú y América Latina con estimaciones del año 2012, se puede saber cuál va ser la población, cuánta gente de 15 a 65 años, eso es una unidad por cada uno; vamos a tener tantos niños, multiplican por tres, tantos medianos por dos, tantos muy viejitos por tres y les sale una cifra que es la cantidad de unidades de cuidado que Perú va tener que producir para el año 2025 - 2030 - 2050. Sí, esa es la gran fábrica del país. La gran fábrica del país no es la minería, la gran fábrica del país es una fábrica dividida en muchos pequeños talleres que producen cuidados ¿Hay desarrollo cuando no hay cuidados? ¿Vale la pena llamar desarrollo a un sitio en el que se olvidan los cuidados? ¿Vale la pena hacer un tipo de economía en el que a los hospitales se les pide que reduzcan, y lo único que hacen es transferir costos? ¿Vale la pena un desarrollo, como nos está pasando en toda Europa, que no hay un sólo país excepto Islandia que garantice la reproducción de su población y estamos condenados a hacernos el harakiri demográfico, porque cuesta tanto cuidar, que no podemos cuidar ni siquiera a nuestros niños y tenemos tan pocos niños que demográficamente nos estamos suicidando? ¿Eso se puede llamar desarrollo? ¿Se puede llamar desarrollo a un sitio donde los viejos tendrán que estar solos, miserablemente pobres y sin nadie que los cuide? Eso no es desarrollo, eso no es economía para la gente, eso es economía para las mercancías pero no para la gente. Me parece que tenemos otras opciones mejores que exigen más esfuerzo, más innovación.

Perú está en muy buena situación demográfica todavía. Al año 2050 va a seguir con el bono demográfico. En el año 2015, según los datos de Naciones Unidas y aplicando las escalas que mencioné, supongamos que sólo la población de 15 a 65 años y por igual hombres y mujeres fuesen los que producen cuidados para sí mismos y para los demás, vamos a suponer que los más jóvenes porque son muy jóvenes y los mayores porque son mayores no producen cuidados, sólo como escenario: en estos momentos, cada peruano tiene que producir 2,2 unidades de cuidado, tienen que producir una unidad para sí mismos y 1,2 para otras personas. De aquí al año 2050 Perú sólo va tener que producir 2,28; muy poco aumento en la carga global de cuidados, pero en la distribución interna no va pasar lo mismo, el cuidado de personas mayores de 80 años tiene que aumentar en 200%. Con tal que se queden igual, su presupuesto en cuidados o en tiempos tiene que duplicarse por persona, por persona de la edad central y lo mismo con la población de 65 a 80; en cambio va a necesitar menos para niños. ¿Entonces qué va hacer? Decir ya que tengo mis niños les voy a dedicar menos tiempo por el tipo de cuidado, lo más probable es que no, lo más probable es que diga ya que tengo mis niños, sobre todo si son hijos únicos, les voy a dar tres veces más cuidado que cuando tenía dos hermanos. El esfuerzo en los niños, aunque demográficamente se reduzca, probablemente se va mantener igual e incluso más. De dónde van a sacar los recursos. Aquí viene el interés de las Cuentas Satélite, imagine por ejemplo que yo les he dicho que hay que producir 2,20 y 2,28 unidades de persona de 15 a 65 años en el año 2050. Supongan que alguien dice sólo las mujeres cuidarán ¿Saben a cuánto sube la carga por mujer? Pues sube a 4,60 que significa una para ella y 3,60 para otros. Imaginen que Perú consigue incorporar al 50% de las mujeres al empleo, entonces la carga no será la que estamos diciendo sino que se duplica.

¿Hace falta o no hace falta tener instrumentos estadísticos para tener todo esto previsto? ¿Saben cuánto tiempo se tarda para que un plan de pensiones no necesite subvenciones públicas? 35 años. En España hay que estar cotizando 35 años para que al final de la vida te den una pensión medio decente para poder sobrevivir ¿Saben cuántos años hay que vivir como media en mi país después que uno alcanza los 65 años? Los que llegamos a esa edad nos quedan por delante 20 años de vida ¿Saben cómo se puede

vivir cuando uno no tiene una buena pensión, una pensión mediana pero necesita que otros le cuiden? ¿Saben quién es la persona más pobre del mundo? No es el que no tiene dinero, sino el que necesita que lo cuiden y nadie se lo regala. Hay que meter el trabajo no pagado en las previsiones, grandes previsiones macroeconómicas a medio y largo plazo. Nuestra hipótesis es que para España, en este momento, el consumo de tiempo de cuidado proporcionado por el sistema sanitario tanto público como privado provee el 12% del tiempo, hace falta complementarlo con un 88% del tiempo que es tiempo no pagado y quién lo presta son las mujeres.

El primer grupo consumidor son los niños. El segundo grupo consumidor son los enfermos ¿Quién consume más un enfermo agudo o un enfermo crónico? Y hacia dónde va Perú, hacia dónde va España ¿Hacia dónde va todo el mundo, hacia los crónicos o hacia los agudos? ¿Hacia los crónicos? Un crónico consume relativamente poco en medicinas, comparado por ejemplo con una apendicitis, que es super intensiva en consumo institucional de la medicina y, en cambio ¿un Alzheimer? Una persona con un Alzheimer avanzado, que esté en casa, que no esté internado pues es muy caro internarla, recibe diagnóstico y alguna revisión de vez en cuando pero básicamente el trabajo de cuidarle recae sobre las personas de su familia

Perú abandonará definitivamente la época de las enfermedades agudas, pues son enfermedades que con la vacunación, con la buena higiene, con la educación van desapareciendo de la faz del mundo y vamos haciendo una transición a otro tipo de enfermedades que son las enfermedades degenerativas, enfermedades crónicas asociadas con el envejecimiento.

¿Quién va introducir en la contabilidad nacional los intangibles de los tiempos de cuidado que son necesarios? Vale la pena una contabilidad nacional innovadora que cueste lo que cueste empiece con mucho tiempo a generar información que sea la base de nuevas políticas sociales y económicas, que tenga en cuenta las poderosísimas fuerzas del mercado, pero también la no menos poderosa y no menos necesaria fuerza de trabajo de las mujeres que hasta ahora ha sido invisible.

Finalmente, para profundizar algunos temas, les dejo mi publicación¹⁴ de la cual transcribimos algunos capítulos.

“EL TRABAJO NO REMUNERADO EN LA ECONOMÍA GLOBAL”

1. Las fronteras entre el trabajo y el empleo

1.1. Trabajo no es sinónimo de empleo

Trabajo no es lo mismo que empleo. En el concepto de *trabajo* caben una gama muy amplia de actividades y el empleo es solo una de ellas. Según la primera acepción del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE 2011), *trabajar* es ‘ocuparse en cualquier actividad física o intelectual’. Aunque la primera acepción no lo requiere, la segunda acepción lo define como «ocupación retribuida». También reconoce otras acepciones que lo equiparan con penalidad, molestia, tormento o suceso infeliz (9.ª), o lo definen como «esfuerzo humano aplicado a la producción de riqueza, por contraposición a capital». En cuanto al *empleo*, la RAE lo define como «ocupación u oficio», siendo lo *laboral* «lo perteneciente o relativo al trabajo, en su aspecto económico, jurídico y social».¹⁵

La delimitación de la frontera entre trabajo y empleo no es una cuestión lingüística, es, sobre todo, una cuestión política, porque el estatuto del trabajador va asociado con algunos de los más importantes derechos y obligaciones sociales y económicas. En España, el derecho laboral, tal como afirma el Estatuto de los Trabajadores,¹⁶ solo se aplica a una pequeña parte de lo que puede considerarse trabajo. Quedan excluidos, en el sentido de que no se rigen por estas normas, numerosos trabajadores que desarrollan otros tipos de trabajo:

14 “El trabajo no remunerado en la economía global”, María Ángeles Duran Heras, Fundación BBVA. España, 2012.

15 El análisis etimológico del trabajo desvela aspectos ideológicos importantes que suelen pasar desapercibidos; el tripalium latino del que deriva la palabra trabajo era un instrumento de tortura con tres patas. Labor era el adorno que embellecía y aumentaba el valor de los tejidos, tarea generalmente realizada por mujeres. Y Oxford Dictionary recoge como una de las acepciones de labor el parto, el doloroso y arriesgado acto de dar a luz.

16 Real Decreto Legislativo, Texto Refundido 1/1995 de 24 de marzo.

- a) El trabajo no retribuido.
- b) El trabajo forzoso.
- c) El trabajo de los familiares que conviven con el empresario y no son asalariados.
- d) El trabajo por cuenta propia.
- e) El trabajo independiente.
- f) Algunos tipos especiales de trabajo que se regulan por normas propias (funcionarios de la Administración Pública y otros).

1.2. La distribución del trabajo en la economía global

El objetivo de este estudio no es el trabajo remunerado, sobre el que existe amplísima literatura, sino el trabajo no remunerado. La visión que ofrecemos del empleo en el mundo solo va destinada a servirle de complemento y contraste, para que quede claro que el trabajo remunerado es heterogéneo en su composición interna, que el trabajo asalariado solo es mayoritario en los países desarrollados pero minoritario en la mayoría de los países en vías de desarrollo, que la proporción de mujeres en el empleo es muy variada y que existe escasez de fuentes estadísticas sobre el trabajo no remunerado y sobre el empleo, especialmente en los países no desarrollados.

Nadie conoce con exactitud cómo se distribuye el trabajo en el mundo ni puede asegurar cuántos trabajadores remunerados existen, o cuántos de los trabajadores no remunerados son asalariados o autónomos. Menos aún, cuántas horas trabajan al cabo del año, las condiciones en que lo hacen y la remuneración que reciben por ello. O cuántos trabajadores trabajan sin remuneración.

En todos los países, los censos son la fuente estadística básica y en algunos ni siquiera se dispone regularmente de esta información. Aunque los censos no proporcionan información sobre el uso del tiempo, sí lo hacen sobre la actividad principal de las personas, lo que indirectamente proporciona una visión sobre el uso del tiempo de cada trabajador. Sin embargo, la clasificación de los habitantes entre activos y no activos requiere una previa definición de qué se entiende por actividad, cuánto tiempo ha de dedicarse al trabajo remunerado para que una persona se considere activa/empleada o no. Los censos plantean

los mismos problemas básicos de identificación del trabajo que las Labor Force Surveys, que se hacen más agudos en los países en vías de desarrollo por la escasez de otras fuentes estadísticas más allá del censo (Acharya 2005, 11).

Las mejores estimaciones disponibles sobre el trabajo en el mercado son las realizadas por Naciones Unidas, utilizadas por casi todas las organizaciones. La Organización Internacional del Trabajo (ILO, en sus siglas en inglés) recoge la información y documentación básica sobre empleo, haciéndola accesible a través de sus bases de datos. Sin embargo, la consulta a Laborsta (Labor Statistics Database) evidencia las enormes carencias de información sobre grandes zonas del mundo, para las que no existen encuestas periódicas sobre la fuerza de trabajo y, en ocasiones, ni siquiera censos fiables y actualizados.¹⁷ Apoyándose a su vez en los más fiables datos demográficos, Naciones Unidas estima en el *Informe 2010 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*, que la proporción entre trabajadores y población total para el conjunto del mundo es del 60,4% (United Nations 2010, 3). Las estimaciones se refieren a toda la población porque el criterio de «población potencialmente activa», o de quienes tienen entre 15 y 65 años, tiene poca aplicación en los países en que los muy jóvenes trabajan como ayuda familiar en las explotaciones agrarias o no existe realmente edad de retiro para la población de edad avanzada. La ratio mínima entre población y número de trabajadores se produce en África occidental (44,3) y la máxima en Asia oriental (69,9), con Latinoamérica y Caribe en el punto medio mundial y las regiones desarrolladas cinco puntos por debajo (cuadro 1). En la década transcurrida entre 2000 y 2009, la ratio mundial bajó 0,8 puntos, debido principalmente a los cambios en la composición por edades de la población. Solo aumentó en algunas regiones por crecimiento de la población joven y como consecuencia de una mayor incorporación de las mujeres al empleo. Si entre el 44,3% y el 69,9% de la población mundial está directamente vinculado con el empleo; ¿cuántos de los restantes trabajan sin empleo?, y ¿cuántos de los que se computan como trabajadores con empleo trabajan, además, en ocupaciones no remuneradas?

17 Por ejemplo, para África solo hay siete países incluidos en la base de datos Laborsta: Argelia, Egipto, Mauricio, Marruecos, Santa Helena, Sudáfrica y Túnez.

Cuadro 1: La relación entre ocupados y población total, 1991-2009, según género

(porcentaje)

	Ocupados sobre población total			2009		
	1991	2000	2009	Hombres	Mujeres	Jóvenes
Mundo	62,2	61,2	60,4	72,8	48,0	44,3
Regiones en desarrollo	64,2	62,9	61,7	75,5	47,8	45,0
Norte de África	43,9	43,4	46,0	70,1	22,2	29,4
África subsahariana	63,5	64,1	64,9	74,5	55,5	49,0
Latinoamérica y Caribe	56,3	57,9	60,0	74,3	46,5	43,6
Asia oriental	74,5	73,1	69,8	75,4	64,0	53,9
Sur de Asia	57,6	56,0	55,4	77,2	32,5	41,2
Oeste de Asia	68,0	66,5	65,6	77,6	53,9	43,6
Asia occidental	48,6	46,4	44,3	66,4	20,4	26,0
Oceanía	65,5	66,3	66,8	71,2	62,4	52,8
Comunidad de Estados Independientes (CEI)	57,9	54,0	56,9	62,9	51,8	34,9
CEI, Asia	57,4	55,7	59,3	65,6	53,4	38,6
CEI, Europa	58,0	53,6	56,1	61,9	51,3	32,8
Regiones desarrolladas	56,5	56,5	55,3	62,9	48,1	41,0
Países en transición de la Europa sudoriental	53,4	51,9	47,7	55,0	40,8	24,0
Países en vías de desarrollo (LDC)	70,7	69,3	69,0	79,3	58,9	55,9
Países en desarrollo sin litoral (LLDC)	66,1	66,0	68,3	76,6	60,4	55,0
Islas pequeñas en desarrollo (SIDS)	54,8	56,6	57,7	69,8	45,8	43,0

Fuente: Naciones Unidas (2010c).

Si la ratio de 60,4 se aplica a la población total, tal como es prevista por el World Population Prospects de Naciones Unidas para 2010 (6909 millones de personas en el mundo), el número de trabajadores ocupados podría estimarse en 4173 millones de personas (UN 2010).

A pesar de la opinión generalizada en los países desarrollados, los trabajadores por cuenta ajena son minoría en el conjunto de los trabajadores. De los trabajadores ocupados, Naciones Unidas (ONU) estima que para el conjunto del mundo más de la mitad (50,6%) trabajan por cuenta propia o como ayudas familiares, proporción algo más elevada entre las mujeres (52,3%) que entre los varones (49,4%). En las regiones desarrolladas la proporción de trabajadores por cuenta propia o autónomos entre los ocupados es solo del 9,1% porque prevalecen las empresas medianas y grandes, así como el empleo público; en cambio, en los países menos desarrollados el 87,7% de los empleos los ocupan trabajadores por cuenta propia o ayudas familiares.

Diversos estudios de CEPAL han documentado mayor participación de mujeres que de hombres en los sectores de baja productividad; dentro de estos sectores, los salarios de las mujeres son mucho más bajos que los de los varones. La falta de tiempo para sí mismas debido a la dedicación temprana al trabajo no remunerado es una de las causas de esta desigualdad (Grynspan 2005, 15).

La tendencia general en el mundo es la reducción del empleo por cuenta propia característico de la agricultura de subsistencia y los pequeños negocios. En las dos décadas anteriores a la actualidad, la proporción se ha reducido en cinco puntos a escala mundial, siendo especialmente acusada, casi siete puntos, para las mujeres, lo que equivale a un descenso de más del 10% sobre el punto de partida. La tendencia ha sido continua, excepto en los países vinculados con la antigua Unión Soviética donde hubo un retorno al empleo autónomo hacia el año 2000, que solo fue coyuntural y volvió después a ajustarse a la tendencia general. La proporción de mujeres entre los asalariados no agrícolas es muy heterogénea, alcanza niveles próximos a la mitad en las regiones desarrolladas (46,8%) o incluso los supera en la CEI (Comunidad de Estados Independientes),¹⁸ pero apenas llega al 20% en África del Norte, Asia occidental y sur de Asia. Aplicando la ratio mencionada al número de trabajadores ocupados, resulta una estimación de 2.061 millones de trabajadores asalariados y 2.111 millones de trabajadores autónomos y ayudas familiares.

18 Compuesta principalmente por repúblicas que anteriormente formaron parte de la Unión Soviética.

Como todos los grandes indicadores, las cifras de empleo esconden profundas diferencias entre regiones y países, así como entre regiones de un mismo país y entre grupos sociales. No obstante, la tendencia a la asalarización es evidente a nivel mundial y regional. La asalarización es vista por muchos analistas como una tendencia positiva porque significa un paso en el abandono de la economía informal de subsistencia, acompañada de una mejora en la probabilidad de obtener beneficios sociales para el propio trabajador y su familia. Sin embargo, esta perspectiva no es compartida por todos los analistas. En los países desarrollados en que abundan las empresas de pequeño y mediano tamaño, así como los profesionales cualificados independientes, tiene firme arraigo la ideología que valora más positivamente el trabajo por cuenta propia que el asalariado.

Por otra parte, aunque el aumento del número de personas empleadas en una economía aumente su PIB total, no sucede lo mismo de modo automático con el PIB por persona empleada, ya que puede reducirse si los nuevos empleos están por debajo de la media anterior. El cuadro 2 muestra la evolución del PIB per cápita en dólares constantes entre 1998 y 2009. Para el conjunto del mundo, el PIB por persona empleada creció durante este período un 21,3%. El ritmo de crecimiento durante el período fue muy heterogéneo, desde el descenso en Oceanía, al 5% de crecimiento en Latinoamérica y Caribe, al 14% en las regiones desarrolladas y al 35% en el Sudeste Asiático.

Por comparación con el trabajo remunerado, el trabajo no remunerado es más voluminoso, más heterogéneo y mucho más desconocido. No presenta dificultades de delimitación respecto al trabajo asalariado, pero como ya se ha hecho notar, en el mundo es por ahora más común el empleo autónomo que el asalariado, y la frontera entre el trabajo por cuenta propia y el no remunerado es permeable. Si la ausencia de fuentes hace que las estimaciones del trabajo remunerado solo sean conjeturables en gran parte del mundo no desarrollado, en el trabajo no remunerado la pobreza de investigaciones básicas es por ahora de tal calibre que cubre incluso a los países más desarrollados, de los que apenas media docena cuentan ya con varias encuestas comparables que incluyan amplia información sobre este tema.

Cuadro 2: PIB por persona ocupada, 1998-2009

(en dólares constantes)

PIB por persona ocupada

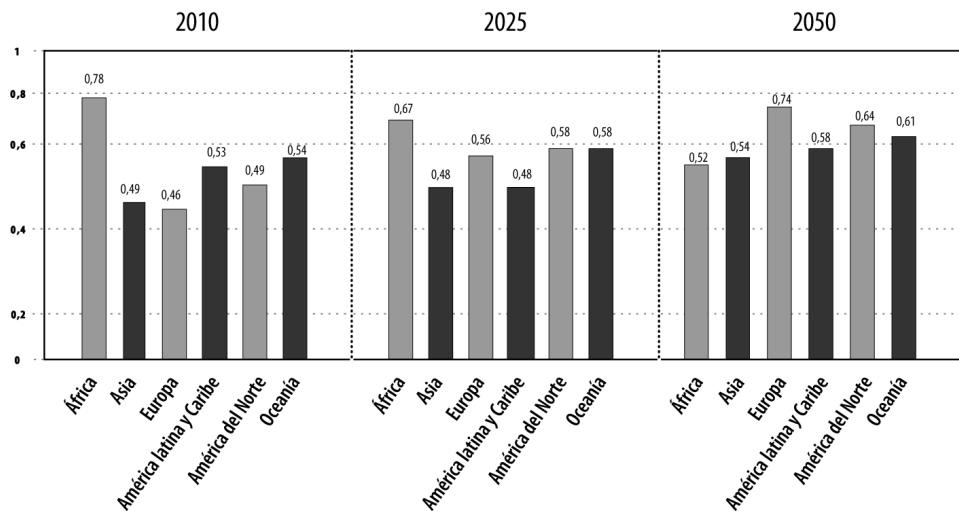
	A 1998	B 2009	porcentaje B/A
Mundo	17.457	21.172	121,3
Regiones en desarrollo	7.816	11.559	147,9
Norte de África	15.806	18.368	116,2
Africa Subsahariana	4.381	5.135	117,2
Latinoamérica y Caribe	21.170	22.214	104,9
Asia oriental	5.370	11.952	222,6
Sur de Asia	5.030	7.794	155,0
Sudeste de Asia	6.744	9.089	134,8
Asia occidental	33.084	39.559	119,6
Oceanía	5.954	5.564	93,4
Comunidad de Estados Independientes (CEI)	12.875	21.181	164,5
CEI, Asia	6.453	11.886	184,2
CEI, Europa	14.695	24.399	166,0
Regiones desarrolladas	61.156	69.841	114,2
Países en transición de la Europa sudoriental	15.490	25.150	162,4
Países en vías de desarrollo (LDC)	2.062	2.974	144,2
Países en desarrollo sin litoral (LLDC)	3.519	4.828	137,2
Islas pequeñas en desarrollo (SIDS)	20.926	23.846	114,0

Fuente: Elaboración de M.A. Durán sobre datos de Naciones Unidas. «The development goals Report. 2010», Statistical Annex, p. 3, n.º 1.4.b.

El gráfico 1¹⁹ refleja las tasas de dependencia a nivel mundial para 2010, 2025 y 2050, entendiendo por *dependencia* el número de personas menores de 15 años y mayores de 65, en proporción al de personas de 15-65 años (Díaz y Llorente 2011). No es un indicador directo del trabajo no remunerado del cuidado, pero sí la mejor aproximación posible a escala mundial.

19 Este gráfico ha sido elaborado por Díaz y Llorente (2012), en el estudio monográfico «*Estimaciones de la demanda mundial de cuidado, 2010-2050. Una aproximación econométrica*», que formaba parte del proyecto de investigación que ha dado origen a esta obra. Por razones de espacio se ha publicado independientemente y puede consultarse en la Serie Documentos de Trabajo Fundación BBVA (Díaz-Fernández y Llorente-Marrón 2011).

Gráfico 1: Tasas de dependencia. Distribución territorial



Fuente: Díaz y Llorente (2011). Elaboración propia sobre datos de la Organización Mundial del Trabajo, *Tendencias mundiales del empleo de las mujeres: marzo de 2009*.

Siendo el tiempo un recurso escaso, el tiempo destinado a cuidar no podrá dedicarse simultáneamente al empleo, y muchos países tendrán que elegir entre ambas alternativas.

Si se mide en horas trabajadas, el trabajo no remunerado es más voluminoso a nivel mundial que el remunerado, aunque esta afirmación haya que calibrarla con una definición precisa de qué se entiende por trabajo, especialmente en el trabajo del cuidado. Su mayor volumen se debe a la participación intensa de la población femenina en todo el mundo, y sobre todo en las áreas menos desarrolladas y en los sectores sociales con menos recursos (cuadro 3). A diferencia del trabajo asalariado, el trabajo no remunerado se realiza en los días festivos, en los horarios anteriores y posteriores al laboral, y lo realizan los jubilados, los pensionistas y, en muchos casos, los niños, los ancianos y los enfermos. Según un informe promovido por el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas y realizado por el

Institute of Political Studies of Paris (UNDP 2005),²⁰ los datos ofrecidos por las estadísticas tradicionales infraestiman el trabajo real de hombres y mujeres al no incluir el trabajo no remunerado. Al incluirlo, el tiempo total de trabajo de las mujeres iguala o sobrepasa el de los varones. Por ejemplo, en Benín sobrepasa un 43% la media del de los hombres, tanto en zonas rurales como urbanas. Como resultado de la acumulación de trabajo remunerado y no remunerado, las mujeres y las niñas disponen de menos tiempo para la escolarización y para el ocio, especialmente en las zonas rurales (UNDP 2005, 5). El trabajo no remunerado contribuye a la cohesión social más que cualquier otro programa de políticas públicas. Por ello, los logros en cohesión social no pueden restringirse a la inserción en la producción, olvidando el papel clave que juegan las familias, y especialmente las mujeres dentro de ella, para la producción de bienestar social (FIIAPP 2010, 11).

**Cuadro 3: Número de trabajadores según género,
circa 2008, en algunos países de África**

(en miles)

África

País	Total	Hombres	Mujeres
Argelia	9.146,0	7.718,0	1.428,0
Egipto	22.506,0	18.041,0	4.465,0
Mauricio	543,0	355,0	187,0
Marruecos	10.189,3	7.453,5	2.735,8
Santa Helena	2.130,0	1.174,0	956,0
Sudáfrica	13.713,0	7.612,0	6.041,0
Túnez	3.155,4	—	—

Fuente: ILO, Laborsta Internet, 2010.

20 Se realizó en Benín, México e India. Los autores del anexo sobre Benín son Gabriel Brunnich y Anne-Laure Radas. Sobre India, Mehdi Ghissassi, Mercedes Johnson y Camille de Sentenec. Sobre México, Pippa Druce y Pilar Rodríguez Riccheri.

Igual que el remunerado, el trabajo no remunerado es heterogéneo en su composición interna: bajo esta rúbrica se clasifican desde los trabajos duros y penosos de los hogares que carecen de las infraestructuras materiales mínimas (agua potable, energía, red sanitaria y de alcantarillado) hasta los trabajos de gestión patrimonial y representación social que se realizan en los hogares de las clases acomodadas. Como ya se ha señalado, el trabajo no remunerado es una *terra ignota*, un continente invisible que hasta ahora se ha explorado poco pero sin cuyo concurso no pueden entenderse las sociedades tradicionales ni, tampoco, las modernas.

1.3. Ideología y estadística: la contribución de las encuestas de población activa a la invisibilización del trabajo

El principal medio para conocer las condiciones y evolución del empleo en todo el mundo es la Encuesta de Población Activa (EPA), también conocida por sus siglas en inglés LFS (Labour Force Survey).²¹ Aunque aparentemente la EPA sea un simple instrumento estadístico, su contribución a la creación de ideología es considerable. Paradójicamente, y aunque no sea su propósito, la mayor fuente mundial de información sobre el trabajo es también una fuente formidable de invisibilización de las formas de trabajo que no se ajustan a una definición restrictiva del mismo. La EPA se convierte en un agente de creación de opinión indirecto al atribuir la condición de inactivos a quienes no tienen relación personal directa con el mercado laboral, independientemente de la utilidad social de su trabajo. Todas las personas mayores de 16 años resultan clasificadas de acuerdo con la visión que esta macroencuesta proyecta sobre el mundo del trabajo, segmentándolo en ocho categorías:

1. Los que trabajan.
2. Los parados (disponibles y buscando empleo).
3. Los que estudian.
4. Los jubilados o retirados del trabajo.
5. Los incapacitados permanentes.

²¹ El Instituto Nacional de Estadística de España traduce la EPA al inglés como EPAS, Economically Active Population Survey.

6. Los dedicados a las labores del hogar.
7. Los que realizan sin remuneración trabajos sociales y actividades benéficas.
8. Otros.

La adjudicación a cada categoría se realiza mediante la información recogida por la EPA sobre el año anterior, matizada y complementada por la referente a la semana anterior a la encuesta, que introduce algunas variaciones. Respecto a los *parados*, la EPA limita su identificación a los que estén «buscando empleo». Refuerza la categoría de los *estudiantes* al añadir que así los identifica «aunque estén de vacaciones». Respecto a los *jubilados* o *retirados* del trabajo, introduce un cambio conceptual importante frente a otros grupos, ya que no los define por su situación sociolaboral sino por la económica, convirtiéndolos en «quienes perciben unos ingresos por jubilación o prejubilación». Además, añade una nueva categoría, que es la de quienes «perciben una pensión distinta de la jubilación o prejubilación».

En realidad, las EPA no tienen por objetivo principal el trabajo sino, como se dice en su marco conceptual introductorio, la «situación laboral del entrevistado», su «relación con la actividad económica». La delimitación de las fronteras entre el trabajo y el no trabajo es a menudo difícil, y la EPA dedica un considerable esfuerzo metodológico a dos criterios: el de la *remuneración* y el de la *interrupción de actividad*. En su introducción metodológica indaga sobre si en el trabajo se recibe un pago o beneficio económico (punto B₂) y sobre si el trabajo no remunerado se realiza en la empresa o negocio de un familiar conviviente (punto B₃). Asimismo trata de averiguar si los trabajadores que no trabajan reciben ingresos procedentes de su empleo y estima su cuantía en términos proporcionales.

La existencia de un instrumento de observación tan formidable como la EPA ha oscurecido otras formas de trabajo no observadas por la encuesta. Además, su capacidad de conferir existencia simbólica a los sujetos es extraordinaria. Por poner un ejemplo, para recibir la condición de «trabajador» según la encuesta, basta con haber dedicado una hora la semana anterior a la actividad definida como tal. Si tal capacidad identificante se

aplicase a la dedicación a otras actividades, prácticamente la totalidad de la población adulta podría identificarse con la condición de «trabajador doméstico no remunerado», y una buena parte debería considerarse asimismo como «estudiante».

La visibilización prioritaria del trabajo remunerado no solo se produce en la Encuesta de Población Activa. La mayoría de las investigaciones adoptan el trabajo remunerado como perspectiva principal de las actividades, oscureciendo otras formas de trabajo. Por ejemplo, en los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) dirigidos periódicamente a personas mayores de 18 años, la categoría «trabajo doméstico no remunerado» se recoge explícitamente, pero es residual respecto al trabajo remunerado. Gran parte de la población no trabaja remuneradamente o participa en ambos tipos de trabajo, pero el barómetro los identifica prioritariamente por su relación actual con el trabajo remunerado (clasificándolos como *trabajadores*), pretérita (*jubilados, parados que han trabajado antes*), futura (*parados que buscan su primer empleo*) o incluso por su no relación con el trabajo remunerado (*pensionistas que no han trabajado antes*), primándola de este modo respecto a la identificación y la auto-identificación social mediante otras formas de trabajo. Entre 2009 y 2011, se mostraba el descenso de quienes se identifican como trabajadores, como trabajadores domésticos no remunerados y como estudiantes, en tanto que aumentaba la proporción de jubilados, pensionistas o parados (cuadro 4).

Cuadro 4: Tipología de situaciones ocupacionales según el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en España

(porcentaje)

	Octubre	Enero	Abril
	2009	2011	2011
Total	100,0	100,0	100,0
Trabaja	45,4	44,9	42,3
Jubilado o pensionista (ha trabajado antes)	17,5	18,6	19,1
Pensionista (anteriormente no ha trabajado)	3,5	3,8	3,3
Parado/a y ha trabajado antes	16,7	18,6	20,8
Parado/a y busca su primer empleo	0,8	0,8	0,9
Estudiante	4,8	3,6	3,7
Trabajo doméstico no remunerado	10,7	9,3	9,3
Otra situación	0,5	0,2	0,6
No contesta	0,1	0,1	0,1

N = circa 2000, mayores de 18 años.

Fuente: CIS, Barómetros octubre 2009, enero 2011 y abril 2011 a mayores de 18 años.

1.4. La heterogénea distribución territorial del trabajo

La distribución territorial del trabajo no es homogénea, ni internacionalmente ni entre regiones de un mismo país. En España, tal como puede verse en el cuadro 5, y con independencia de un marco legal todavía homogeneizador, la diferencia regional entre el tiempo medio semanal dedicado por los adultos al trabajo remunerado y no remunerado es considerable, supera el 30%. Si es que así puede llamarse, el «adulto medio» es distinto y tiene diferentes necesidades en cada región. Entre Illes Balears (23,01 horas semanales dedicadas al trabajo remunerado) y Principado de Asturias (16,69 horas) hay un 38% de diferencia en la dedicación de tiempo. En el trabajo no remunerado, entre Cantabria (20,87 horas) y Andalucía (27,13 horas) hay un 30% de diferencia. En parte se explica por la heterogeneidad en la composición por edades de la población, pero influyen además otras características estructurales. A las derivadas de la diferente estructura productiva se unen las crecientes diferencias derivadas del proceso descentralizador en las comunidades autónomas. La jurisprudencia laboral comienza a ser diferente en regiones vecinas y la actuación sindical ha de atenerse a las peculiaridades jurisdiccionales.

Cuadro 5: Horas semanales de dedicación a diferentes actividades, según comunidad autónoma, 2003 (INE) (mayores de 18 años)

(horas y centésimas de hora)

Comunidad autónoma	Actividades*					
	Trabajo remunerado	Trabajo no remunerado	Estudio	Trayectos	Tiempo libre	Voluntariado
Andalucía	18,03	27,13	3,15	7,83	31,84	0,75
Aragón	20,30	26,78	2,07	7,79	34,70	0,60
Asturias (Principado de)	16,69	26,14	2,83	7,07	34,48	0,43
Baleares, Illes	23,01	26,49	1,44	10,07	30,84	0,33
Canarias	20,85	26,41	2,09	8,77	30,93	0,59
Cantabria	19,75	20,87	2,68	6,57	35,84	0,55
Castilla y León	19,43	25,46	2,11	7,44	35,54	0,71
Castilla-La Mancha	20,54	26,71	2,17	6,73	32,72	0,80
Cataluña	22,71	26,17	2,13	8,53	29,28	0,41
Comunidad Valenciana	21,16	25,57	2,48	8,00	32,64	0,65
Extremadura	17,43	27,11	3,21	6,31	35,09	0,72
Galicia	19,56	26,94	2,42	6,99	30,66	0,80
Madrid (Comunidad de)	22,14	24,47	3,05	8,99	32,05	0,58
Murcia (Región de)	20,43	25,00	2,49	7,61	32,29	0,36
Navarra (Comunidad Foral de)	21,75	24,18	2,08	7,11	33,59	0,84
País Vasco	18,70	25,67	2,78	7,34	36,53	0,51
Rioja, La	22,90	25,15	1,82	6,54	33,85	0,59
Ceuta y Melilla	17,86	25,01	1,73	7,12	32,36	1,19
Total	20,39	25,97	2,56	7,95	32,25	0,61

* Se refiere a los tiempos medios reales de dedicación por toda la población mayor de 18 años.

Fuente: Elaboración de Durán y Rogero sobre los microdatos de la Encuesta de Empleo del Tiempo en España 2002-2003 (INE).

Además de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003, otras fuentes más recientes permiten aproximaciones a la estimación del tiempo anual dedicado al trabajo remunerado y no remunerado en España, entre ellas la EPA trimestral y algunas encuestas del CIS

(estudio n.º 2766, de junio de 2008). La ventaja de comparar la EPA con la encuesta del CIS es que en ambas se han obtenido los datos por recuerdo del entrevistado, no por el sistema de diario. Una desventaja es que por provenir de fuentes diferentes, no se pueden cruzar los datos sobre el tiempo que los trabajadores remunerados dedican al trabajo no remunerado y viceversa. El trabajo remunerado efectivo es más estacional que el no remunerado por la incidencia de las vacaciones: en el tercer trimestre, que corresponde con el verano, la proporción de ocupados que le dedicó *nada* de tiempo es el 16%, y triplica la proporción correspondiente al segundo trimestre (5%). No hay datos con periodicidad trimestral para el trabajo no remunerado, pero otras encuestas realizadas desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en fechas anteriores concluían que el tiempo dedicado al trabajo no remunerado aumenta en épocas vacacionales (cuadro 6).

Los trabajadores ocupados (1.º trimestre 2011) solo son el 47% de las personas mayores de 16 años, y entre ellos hay un 5% que en la semana anterior no dedicó tiempo alguno al trabajo remunerado. En el trabajo no remunerado de «un día cualquiera» participan el 91% de las personas mayores de 18 años, lo que permite decir con bastante aproximación que el número de trabajadores no remunerados es el doble que el de los remunerados.

El tiempo de dedicación al trabajo remunerado se concentra en un período relativamente breve del ciclo vital, entre los 20 y los 65 años, y asimismo en un calendario semanal concentrado de lunes a viernes. Lo más frecuente es que los varones ocupados le dediquen entre 1.840 y 2.300 horas anuales (2.070 como media), en tanto que para las mujeres ocupadas lo más frecuente es dedicarle entre 1.381 y 1.840 (1.610) horas anuales.

A esta cifra hay que añadirle que un 2,1% de los trabajadores remunerados tienen además un empleo secundario, al que dedican como media 15 horas semanales. Este trabajo secundario incrementa en un 0,33% el tiempo total anual dedicado al trabajo remunerado. Son más los varones con empleo secundario que las mujeres y le dedican más tiempo, pero las diferencias son menores que en el empleo principal; proporcionalmente abundan más las mujeres ocupadas con varios empleos de corta duración (enseñanza, trabajo doméstico remunerado, etc.).

En cuanto al trabajo no remunerado de carácter material (excluye el cuidado), el 16% de los varones no le dedican tiempo, pero solo el 2% de las mujeres no lo hacen. Lo más frecuente es dedicarle un tiempo reducido, estimado en unas 730 horas anuales; el 72% de los varones corresponden a esta dedicación, pero solo el 46% de las mujeres, el resto le dedica un tiempo mayor. El hecho de vivir en pareja, sea matrimonio o simple convivencia, tiene importantes y diferentes consecuencias para hombres y mujeres: el 31% de los varones que viven en pareja no dedican tiempo alguno al trabajo doméstico no remunerado, pero solo dejan de hacerlo el 0,9% de las mujeres casadas o convivientes en pareja. En el único grupo ocupacional que tiene como principal trabajo las tareas domésticas (la encuesta excluye el tiempo dedicado al cuidado), que es el de las amas de casa que se identifican a sí mismas como tales, la dedicación media anual más frecuente es entre 1.461 y 2.190 horas anuales (29%), seguida de cerca por quienes dedican entre 2.190 y 2.920 horas anuales (27%), por lo que no hay mucha diferencia respecto a la jornada anual de los ocupados en el trabajo remunerado. Aunque no haya diferencia en las jornadas más habituales, sí hay diferencia en las jornadas extralargas (más de 2.300 horas anuales), que en el caso de las amas de casa afecta a más del 27% y en el caso de los ocupados en el trabajo remunerado solo afecta al 11%. Del conjunto de la población mayor de 18 años, en su trabajo no remunerado el 14,7% hace jornada anual extralarga.

Muchos de los trabajadores remunerados son también trabajadores no remunerados, y su carga global de trabajo es la suma del tiempo que dedican a ambos modos de trabajo. Algunos colectivos laborales tienen tasas de no dedicación al trabajo doméstico que triplican o duplican la media nacional, entre ellos, los agricultores, 26%; los pequeños empresarios, 23%; y los directivos y profesionales, 14,3%. Pero se reduce por debajo de la media en los colectivos laborales en los que abundan las mujeres, como técnicos y mandos medios (solo 4,7% no dedican tiempo al trabajo doméstico no remunerado), obreros no cualificados (6,4%) y empleados de oficinas y servicios (8,6%).

Cuadro 6: Tiempo dedicado al trabajo remunerado y no remunerado. España 2008-2010

Horas anuales	2º Trim			3º Trim.			Horas anuales			Total			Hombres	Mujeres	Hombres Viven en pareja	Mujeres Viven en pareja	Amas	Jubilados /as
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	%							
Nada (0) horas	5,11	4,43	5,90	16,35	Nada (0) horas	9,1	16,4	2,0		31,5	0,9	0,7						
1-414 (207) horas	1,98	1,10	3,10	1,66	1-1460 (730) horas	59,0	72,3	46,2	60,0	39,8		14,0						51,4
415-874 (645) horas	3,55	1,76	5,80	2,97	1.461-2.190 (1.828) horas	16,3	6,7	25,5	4,2	25,2		29,3						23,2
875-1.380 (1.127) horas	8,10	3,74	13,62	7,10	2191-2.920 (2.556) horas	7,6	2,1	13,0	0,4	12,9		27,4						7,7
1.381-1.840 (1.611)	19,54	15,39	24,82	15,21	2920 (2.920) horas	3,6	0,5	6,5	0,4	8,4		12,4						2,9
1.841-2.300 (2.071)	46,36	53,33	37,25	42,79	2.921-4.015 (3.468) horas	2,0	0,4	3,6	0,5	4,6		10,4						1,0
+2.300 (2.300) horas	11,58	15,75	6,50	10,35	+4.015 (4.015) horas	1,5	0,2	2,1	0,3	2,8		4,2						1,2
SR	3,62	4,24	2,80	3,50	SR	1,3	1,4	1,1	5,4	2,8		1,6						2,3
Media	1722	1849	1562	1525	Media	1173	751	1522	598	1644	2,266	1,191						
Porcentaje de ocupados sobre población ≥ 16 años	48,00%																	

* A partir de los intervalos semanales utilizados por la EPA (nada: 1-9; 10-19; 20-29; 30-39; 40-49; +50 multiplicado por 46 semanas. El 3.er Trim. 2010 refleja las vacaciones estivales, se ha mantenido para uniformizar los intervalos, pero no procede como base de comparación. ** Para el trabajo no remunerado se ha utilizado la misma escala que el estudio del CIS (referida a un 'lía cualquier' (nada, menos de 1 hora; 4-5,59; 6-7,59; 8-8,01-10,59; + 11), multiplicado por 365 días. Ocupados que han trabajado la semana anterior: (2.º Trim.); Total: 17.531 miles = 94,88%; sobre ocupados; Hombres: 9875 = 95,57%; Mujeres: 7656 = 94,03% sobre ocupados. SR: Sin respuesta.

Fuente: Elaboración de M.A. Durán sobre datos del INE, Encuesta de Población Activa, 2º y 3.er Trimestre 2010 (población ocupada mayor de 16 años) y Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), estudio n.º 2766, junio 2008 (mayores de 18 años).

1.5. El trabajo no remunerado

1.5.1. El tratamiento legal del trabajo no remunerado

Desde el punto de vista legal no resulta fácil argumentar en torno al trabajo no remunerado, porque hasta ahora ha resultado casi invisible para los legisladores (Durán 2000a, 495-433).²² En España, no forma parte de los convenios colectivos, apenas existe jurisprudencia directa y no se ocupan de él los inspectores de trabajo ni los tribunales laborales. Sin embargo, la Constitución Española reconoce en el artículo 33, punto 3, que:

Nadie podrá ser privado de sus bienes y derechos sino por causa justificada de utilidad jurídica o interés social, mediante la correspondiente indemnización y de conformidad con lo dispuesto en las leyes.

Sin duda, el trabajo no remunerado es un recurso y un bien al que podría aplicársele el mismo razonamiento que a los bienes materiales.

El artículo 40.1 de la Constitución señala que:

Los poderes públicos promoverán las condiciones favorables para el progreso social y económico y para una distribución de la renta regional y personal más equitativa, en el marco de una política de estabilidad económica. De manera especial realizarán una política orientada al pleno empleo.

La interpretación del concepto renta es clave para definir los indicadores idóneos de progreso social y progreso económico. ¿Se trata de rentas exclusivamente monetarias y presentes, o también de rentas no monetarias y/o futuras? En el punto 2, se afirma la obligación de los poderes públicos de fomentar:

Una política que garantice la formación y readaptación profesionales; velarán por la seguridad e higiene en el trabajo y garantizarán el descanso necesario, mediante

22 En todo el mundo se están produciendo pequeños pasos hacia la visibilización del trabajo no remunerado en las leyes, tanto en las leyes de derechos políticos y cívicos como en la legislación de familia, Código Civil, etc. Para Portugal, véase Cunha Rêgo (2010).

la limitación de la jornada laboral, las vacaciones periódicas retribuidas y la promoción de centros adecuados.

Para garantizar la formación profesional, los que la reciben necesitan disponer de tiempo para asistir, liberado de otras obligaciones ineludibles; y esta disponibilidad o falta de ella, tanto en cantidad como en horario y ritmo, solo pueden medirla los estudios de uso del tiempo. En cuanto al «descanso necesario», la «limitación de la jornada laboral» y las «vacaciones periódicas», es evidente que este texto se refiere a los asalariados, pero también debe y puede aplicarse al resto de la población no asalariada.

El artículo 28, en su punto 2, reconoce el derecho de los trabajadores a la huelga «para la defensa de sus intereses». Obviamente, el texto legal está redactado pensando principalmente en los asalariados, y en segundo término en los autónomos con empleo. ¿Podrían expresar otros trabajadores sin empleo y otros ciudadanos que no son trabajadores su protesta mediante la cesación de las actividades no laborales? Puede pensarse, por ejemplo, en una huelga de cuidadores familiares de dependientes y en los desastrosos efectos que tal medida causaría.²³

La mayor dificultad de interpretación y medición del trabajo no remunerado se produce en el trabajo del cuidado. El origen latino de la palabra cuidado es *cogitus*, el pensamiento. Términos aparentemente intercambiables como *cuidado*, *care*, *soins* y *cura* significan en realidad cosas diversas y no existen términos iguales que permitan traducirlos con exactitud de unas lenguas a otras (Durán 2002a). Y eso, por citar solo cuatro idiomas que guardan entre sí tanta proximidad cultural como el español, inglés, francés e italiano. Según el DRAE, el *cuidado* es una acción mental más que física, lo que lo diferencia, por ejemplo, de los *soins* franceses, generalmente utilizado en plural, en que se destaca más el aspecto físico de la transformación producida tras la aplicación de los cuidados. El *Dic-*

²³ Durante la huelga general del 29 de septiembre de 2010, en alguna localidad se instó a ejercitarse este tipo de dejación de actividad a los jubilados y pensionistas afectados por el recorte de las pensiones, por ejemplo no acompañando o recogiendo niños al colegio. La propuesta generó críticas considerables por lo que tenía de trasladar la conflictividad hacia las relaciones familiares.

cionario de uso del español de María Moliner (Moliner 2007) recoge no solo las acepciones referidas a prestar atención e interés para que algo suceda, sino también para evitar que por su ausencia se produzca un acontecimiento adverso. La ausencia de consenso sobre lo que la palabra «cuidado» significa, y la escasez de vocabulario en torno a esta actividad, revelan que el tema todavía no ha logrado una fuerte implantación, aunque la ley de dependencia lo tenga ya como marco de referencia. La escasa elaboración del concepto debilita la utilidad y la comparabilidad de las estadísticas que se refieren al cuidado, problema que se agrava cuando se trata de la comparación entre datos internacionales. El cuidado forma parte del contenido del contrato social que vincula a todos los grupos sociales: a hombres y mujeres, a viejos y jóvenes. Por ello la investigación sobre el cuidado lo es en buena parte sobre los mecanismos de distribución de derechos y obligaciones, tal como los refrendan las leyes (desde la Constitución hasta las de menor rango) y los usos sociales.

Aunque el trabajo no remunerado no aparezca como tal en la mayoría de los textos legales, los legisladores lo han tenido presente a través de la legislación sobre la familia. El Código Civil dispone (art. 1347) que en el régimen económico más frecuente de los matrimonios, el de gananciales, se hacen comunes las ganancias obtenidas por cualquiera de los cónyuges y se atribuyen por partes iguales si se disuelve la sociedad. La idea subyacente es que dentro del matrimonio valen igual el trabajo de la mujer y el del hombre, lo que llevado a la imputación de un valor/hora al conjunto del trabajo desarrollado en los hogares, equivaldría a otorgarle el valor medio del trabajo realizado fuera de los hogares. En los regímenes de separación de bienes, el trabajo realizado para el hogar se considera una contribución a las cargas del matrimonio y da derecho a una posible pensión compensatoria fijada judicialmente si se extingue la relación.

1.5.2. El trabajo no remunerado en los hogares

El trabajo no remunerado doméstico es el que se realiza en los hogares para sí mismo o para otros miembros del hogar. A diferencia del trabajo forzoso y del voluntariado, la magnitud del trabajo doméstico no remunerado es enorme en todo el mundo. Tal vez fuese más preciso denominarlo *trabajo no monetarizado* para destacar que es un

tipo de trabajo que no da lugar a transacciones monetarias inmediatas, pero el uso ha impuesto el término *no remunerado*. Desde algunas perspectivas, el trabajo doméstico está remunerado, en el sentido de que el salario medio ha de incluir el coste de reproducción (ha de bastar para el trabajador y su familia) y frecuentemente se acompaña de primas por situación familiar o reducciones fiscales, por el mismo motivo. No obstante, lo esencial de este trabajo y lo que le diferencia de otros trabajos realizados en los hogares es que no se acompaña de un pago directo, y en ese sentido es correcta su identificación como trabajo no remunerado.

En todo el mundo, la mayor parte del trabajo doméstico no remunerado es realizado por mujeres, lo que reduce sus posibilidades de incorporarse al trabajo remunerado. Forma parte de una tradición de división sexual del trabajo que cobra nuevo sentido en las sociedades actuales en las que la autonomía individual se vincula estrechamente a la posibilidad de obtención de rentas laborales.

El alargamiento de la esperanza de vida, la disminución del número medio de hijos por mujer y la pérdida de importancia económica de los patrimonios familiares respecto a las rentas, ha dado una nueva dimensión a la división sexual del trabajo, privándola en buena parte de su legitimidad histórica. En la actualidad, la búsqueda del reconocimiento del trabajo doméstico no remunerado como «verdadero trabajo» forma parte de la lucha política de las mujeres, y es la base de programas de redistribución que requieren no solo el cambio en las relaciones entre hombres y mujeres sino entre las instituciones básicas de las economías contemporáneas: los hogares, las empresas y el Estado.

1.5.3. El trabajo de voluntariado

El *trabajo de voluntariado* es el realizado a favor de una comunidad o un grupo de personas. Es un trabajo que no busca el beneficio personal, sino que trata de cumplir una función social. No es remunerado y puede ejercerse de modo informal y fuera de las instituciones o de modo formal y organizado (incorporado en una institución). Los tipos de trabajo voluntario varían según el grado de dedicación, duración, tipo de

vinculación, motivación, sector social al que va dirigido, lugar en que se realiza, objeto de la actividad, etc. Aunque la condición no remunerada es característica del voluntariado, la frontera entre remuneración y gratuidad es, a veces, difícil de trazar, ya que el trabajador voluntario puede recibir remuneración básica para su subsistencia, cobertura de costes de desplazamiento y actuación, etc. En las entidades de voluntariado, popularizadas mediante la sigla ONG (organizaciones no gubernamentales), coexisten situaciones económicas diversas y los que trabajan en/para ellas establecen asimismo vinculaciones económicas y legales muy diferentes con la entidad. El sector incluye organizaciones tan variadas como las confesiones religiosas (iglesias), las cooperativas y las asociaciones filantrópicas. Las entidades o instituciones sin ánimo de lucro constituyen el «tercer sector económico» por contraposición a las empresas y a las Administraciones Públicas, pero ni emplean solamente trabajo no remunerado²⁴ ni todo el trabajo voluntario se agota en este sector. Algunas entidades de voluntariado producen bienes o servicios que se venden en el mercado.

En términos comparativos, la cantidad de trabajo dedicado por la población mundial al voluntariado es pequeña, pero su importancia en algunos contextos sociales, en algunos países y en algunas circunstancias (por ejemplo, en situaciones catastróficas o imprevistas) puede ser muy grande (García Delgado 2004; Durán 2002b). Tanto teórica como metodológicamente, el trabajo de voluntariado que se realiza fuera de las organizaciones es aún más difícil de analizar que el que se realiza en el contexto institucional, por lo que incluso los investigadores del voluntariado lo dejan habitualmente fuera de su campo de observación.²⁵ El trabajo de voluntariado no se abordará en este estudio más que de modo puntual, como contraste o complemento al análisis del trabajo remunerado y del trabajo no remunerado realizado en los hogares.

24 Según el estudio n.º 2859 del CIS, enero 2011, el 0,7% de los asalariados trabaja en organizaciones sin ánimo de lucro.

25 El barómetro del CIS de marzo 2011, monográfico sobre voluntariado, estima que en los últimos 12 meses el 11,6% de los mayores de 18 años ha realizado actividades a favor de la comunidad; el 10,9% ha cuidado gratuitamente a personas ajena a su familia, el 11,7% ha realizado actividades de apoyo educativo o cultural, etc. La dedicación más frecuente entre los voluntarios es una vez por semana y el tiempo medio dedicado en la semana es 6,78 horas.

1.5.4. El trabajo forzoso

Muy diferente de las restantes formas de trabajo no remunerado es el trabajo forzoso, del que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) establece ocho categorías: esclavitud, trabajo confinado en zonas remotas en la agricultura, servidumbre por deudas, tráfico de personas, abuso de trabajadores domésticos, trabajo impuesto en las penitenciarías con fines lucrativos, participación personal obligatoria en obras públicas y trabajo forzoso impuesto por militares. Tras las convenciones para su erradicación, el trabajo forzoso casi ha desaparecido en el mundo, aunque todavía en la actualidad Naciones Unidas llama la atención sobre el tráfico de personas vendidas para trabajar como servidumbre (Naciones Unidas 2002). Este tipo de trabajo no será objeto de atención en este estudio.

1.6. Las transiciones entre el trabajo remunerado y el no remunerado

1.6.1. La perspectiva longitudinal y transversal

El trabajo remunerado y el no remunerado son los pilares en que se asienta la vida económica de una sociedad. El esfuerzo colectivo aplicado a cada uno de ellos es variable, y los trabajadores dedican distintas proporciones de su capacidad de trabajo a uno y otro. El grado de dedicación cambia a lo largo del ciclo vital, resultando muy influido por valores sociales y culturales. Los análisis de corte transversal estudian la vinculación con el trabajo en un momento dado, en tanto que los análisis dinámicos o longitudinales estudian su evolución en función del tiempo transcurrido.

El acceso al sector del trabajo no remunerado se produce de modo natural, aunque sea con bajo grado de dedicación, cuando los niños se convierten en jóvenes y comienzan a asumir responsabilidades sobre su propio cuidado.²⁶ En las economías de supervivencia, los niños (os/as) se incorporan muy pronto al trabajo doméstico no remunerado para producir servicios para sí mismos y para el resto de la familia, tales

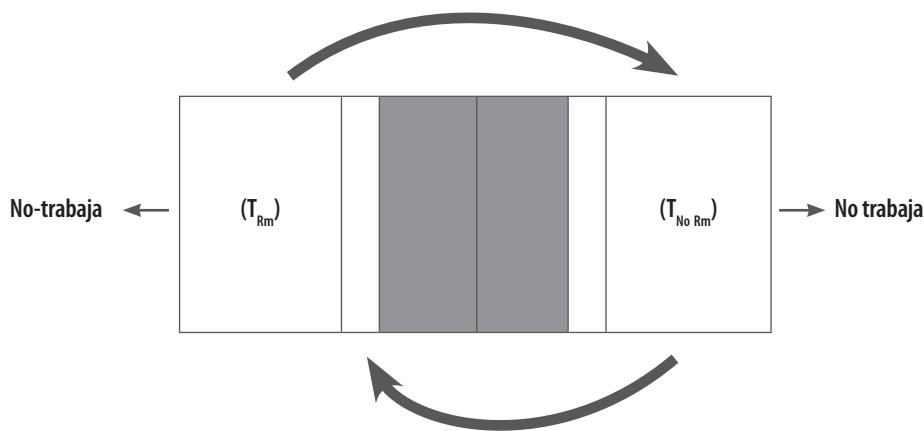
²⁶ Una anécdota difundida a escala mundial fue la declaración de la esposa del presidente de Estados Unidos, Michelle Obama, referida a que sus dos hijas adolescentes continuaban haciendo sus camas y ordenando su habitación tras la llegada a la Casa Blanca. El hecho de que se convirtiera en noticia da cuenta del carácter social y cultural de la adscripción de este tipo de trabajo no remunerado.

como el acarreo de agua y combustible, el cuidado del fuego o el de hermanos menores, liberando así a los adultos de estas tareas para que puedan dedicarse a otras más duras, difíciles o lucrativas. El trabajo doméstico y no solo el remunerado, es una de las causas principales de inasistencia a la escuela, especialmente para las niñas. También en los países más desarrollados y con sistemas extensos de servicios sociales, las niñas producen más trabajo doméstico que los niños (Bonke 2010, 14).

Durante el período escolar se produce una desigual incorporación de los estudiantes al trabajo doméstico según género, clase social e ideología familiar. La plena incorporación a este tipo de trabajo es la principal causa de no continuidad de los estudios por parte de las mujeres jóvenes y adolescentes en todo el mundo. El trabajo durante el período escolar no se puede conocer a través de las Encuestas de Población Activa, son más útiles las Encuestas sobre Uso del Tiempo referidas a población mayor de diez años, así como las encuestas monográficas sobre la juventud, sobre trabajo infantil y sobre condiciones de vida.

El gráfico 2 visualiza la interacción entre los modos de relacionarse con el trabajo: las dos columnas principales ilustran la dedicación al trabajo remunerado y no remunerado: en la intersección de ambas se ubican los trabajadores con doble dedicación al trabajo remunerado y no remunerado. Al exterior de ambas columnas principales se encuentran quienes no trabajan en el momento del análisis. Algunos trabajadores dedican toda su capacidad productiva al trabajo remunerado (T_{Rm}), otros al no remunerado ($T_{no\ Rm}$) y otros reparten su esfuerzo entre ambos tipos de trabajo. También existe un flujo constante de trabajadores que cambian su vinculación, y trabajadores de cualquiera de ambos tipos que dejan por completo de trabajar. Debido a la regularidad, solidez y gran extensión de las encuestas de población activa, la transición entre sectores del trabajo mejor conocida es la denominada «abandono del empleo», que estas encuestas observan exhaustivamente. El tamaño de la fuerza de trabajo y su distribución interna entre remunerada y no remunerada es muy variable entre sociedades y momentos históricos, especialmente por la posición desempeñada por las mujeres.

Gráfico 2: Las transiciones entre el trabajo remunerado y no remunerado.



1.6.2. El abandono del empleo y la inactividad

En España, la EPA da por sentado que el abandono del trabajo no remunerado para integrarse en el remunerado no requiere indagación sobre las causas, pero sin embargo desagrega las causas de abandono del empleo en diez categorías:

1. Supresión del puesto de trabajo, incluida la regulación de empleo.
2. Despido (que codifica agregadamente con la anterior, aunque puede deberse a otras causas).
3. Fin del contrato (incluye los trabajos estacionales y los fijos-discontinuos).
4. Enfermedad o incapacidad propia.
5. Realizar estudios o recibir formación.
6. Otras responsabilidades familiares, como cuidado de niños o de adultos enfermos, incapacitados o mayores.
7. Jubilación normal.
8. Jubilación anticipada.
9. Otros motivos, incluyendo la voluntad propia.

Como puede verse en el cuadro 7, referido a España, se considera inactivo a quienes ni tienen ni buscan empleo remunerado. Son el 40% de la población mayor de 16 años, y las causas de su no dedicación al trabajo remunerado son muy diferentes según género. Un tercio de los varones, frente a solo una décima parte de las mujeres, lo son por haberse jubilado, lo que les confiere una especial posición respecto a las rentas poslaborales. La no dedicación al trabajo remunerado por dedicación expresa al cuidado de dependientes (niños, adultos enfermos o discapacitados, mayores) es 22 veces más frecuente entre mujeres que entre varones (6,7% vs. 0,3%) y asimismo la dedicación a «otras responsabilidades familiares o personales» es 15 veces más frecuente entre mujeres que entre hombres.

Cuadro 7: Inactivos por causa por la que no buscan empleo.

España 2009 y 2011

(en miles y porcentajes)

Total	Hombres	Mujeres	2009	2011	2009	2011	2009	2011
Total	15.470,70	100,0	15.450,20	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Estar jubilado	2.990,50	19,3	3.162,80	20,5	32,8	33,5	10,8	11,9
Enfermedad o incapacidad propia	1.577,90	10,2	1.535,20	9,9	13,3	12,5	8,2	8,3
Estar cursando estudios o recibiendo formación	2.266,30	14,6	2.377,20	15,4	18,3	19,4	12,3	12,8
Cree que no lo va a encontrar	401,5	2,6	438,8	2,8	2,0	2,1	3,0	3,3
Estar afectado por una regulación de empleo	24,7	0,2	21	0,1	0,3	0,3	0,1	0,1
Cuidar niños o adultos enfermos, discapacitados o mayores	653,4	4,2	637,2	4,1	0,3	0,4	6,7	6,6
Otras responsabilidades familiares o personales	1.803,00	11,7	1.616,30	10,5	1,2	1,2	18,3	16,6
Otros motivos	1.750,60	11,3	1.567,10	10,1	4,9	3,9	15,4	14,2
No sabe	26,1	0,2	25	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1
No clasificable	3.976,70	25,7	4.069,60	26,3	26,5	26,6	25,2	26,1

Fuente: Elaboración de M.A. Durán sobre datos de la EPA, 4.º trimestre 2009 y 1.er trimestre 2011.

Que la EPA no está orientada a medir el trabajo no remunerado se hace patente en que la respuesta «otros motivos» es la segunda en importancia para las mujeres, aunque sea poco relevante entre los varones (15,4% vs. 4,9%). Es una proporción demasiado alta para que se incluya en una categoría residual.

En principio puede suponerse que los jubilados ya no trabajan remuneradamente; sin embargo hay abundantes excepciones, sobre todo entre quienes trabajan a tiempo parcial no declarado o en asuntos propios. En cuanto al trabajo no remunerado, muchos jubilados realizan largas jornadas en este tipo de trabajo, especialmente las mujeres. Según la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003, el tiempo medio dedicado por toda la población adulta (mayores de 18 años) al trabajo no remunerado doméstico es 2,59 horas diarias en un día promedio, en tanto que la dedicación al trabajo remunerado es 2,39 horas.

La distinción entre jubilados e incapacitados recoge matices sobre la causa de no pertenencia al mercado laboral. La jubilación (aunque incluya la prejubilación) se refiere al transcurso «normal» del ciclo de vida laboral, algo así como la llegada de la fecha de caducidad establecida para la capacidad productiva en el sector remunerado del trabajo. En una perspectiva optimista puede interpretarse como el final de una relación contractual que da derecho al trabajador a un premio o bonificación en correspondencia a su aportación laboral durante los años de vida activa. En una perspectiva menos optimista y más realista, es la expulsión del trabajador del mercado laboral al alcanzar la edad media en que se acuerda socialmente que la capacidad para producir eficazmente en el mercado laboral se debilita. En este sentido, la jubilación equivale a una certificación de incapacidad, no individualizada sino asignada socialmente al colectivo que supera la edad fijada. La mejora en las condiciones de vida, longevidad y reducción del esfuerzo físico en los puestos de trabajo remunerado, está forzando a retrasar la edad de jubilación más allá de los 65 años.

En cuanto a la falta de dedicación al empleo por enfermedad, las tasas son un 50% más altas entre varones que entre mujeres. No hay que confundirlo con una peor si-

tuación de salud, en realidad sucede lo contrario, sino con una diferente salvaguardia y cobertura frente al riesgo de la enfermedad por unos y otras. El reconocimiento legal y económico de la condición de enfermo se produce sobre todo entre los trabajadores remunerados, especialmente en las llamadas enfermedades profesionales, pero no se reconoce de igual modo para los trabajadores no remunerados. De ahí que esta categoría sea un derivado de la condición previa de trabajadores remunerados, en la que la proporción de mujeres es más baja y menos prolongada en el ciclo vital que la de los varones.

Los incapacitados permanentes lo son para el trabajo que desarrollan o desarrollaban en el mercado laboral; muchos de estos trabajadores realizan una aportación importante a la economía de los hogares. Entre otras cosas, porque sus recursos monetarios no les permiten comprar suficiente trabajo remunerado para atender a sus necesidades de supervivencia y han de producir los servicios por sí mismos.

La categoría «inactivos por dedicación a labores del hogar» acoge casi exclusivamente a las mujeres tradicionalmente llamadas «amas de casa» y es un colectivo decreciente en términos estadísticos. Su dedicación al trabajo no remunerado es más alta que en ningún otro grupo, a pesar de que contiene una elevada proporción de personas de edad avanzada. Según la Encuesta de Uso del Tiempo 2003, la media semanal de horas de dedicación es más alta que la que los activos dedican al trabajo remunerado. A medida que las mujeres se incorporan al mercado laboral, siquiera como aspiración, la identificación a través de la EPA invisibiliza su aportación al trabajo no remunerado, adscribiéndolas a la categoría de activas aunque dediquen a su empleo una jornada muy reducida e incluso aunque de hecho no tengan ocupación. Quienes tuvieron en el pasado dedicación al mercado laboral resultan identificadas como jubiladas, con independencia de las horas que en la actualidad dediquen al trabajo doméstico.

El cuadro 8 combina la causa principal de la inactividad con sus causas secundarias. La principal causa secundaria es el trabajo doméstico no remunerado (labores del hogar), al que dicen dedicarse un tercio de los inactivos. Es una dedicación tan frecuente

que quienes la alegan como principal apenas se refieren a ninguna otra causa secundaria. En cambio, casi la mitad de los jubilados la reconocen como causa secundaria (48%). El 13% de los incapacitados permanentes señala las labores del hogar como causa secundaria de inactividad. Tampoco la señala el reducido grupo de los que tienen el trabajo de voluntariado como causa principal de inactividad; en este caso debería interpretarse probablemente por los condicionantes inversos, esto es, que si de *motu proprio* o por obligación hubiesen dedicado su actividad a las tareas del hogar no les habría cabido la posibilidad de dedicarse de modo intenso al voluntariado.

La dedicación al estudio y la formación como causa de inactividad (cuadro 7) es un 50% más alta entre los hombres (18,3%) que entre las mujeres (12,3%), lo que más tarde repercutirá sobre las condiciones en que unas y otros puedan incorporarse al mercado laboral. Como media, la contribución de los estudiantes al trabajo no remunerado en los hogares es escasa, aunque mayor por las mujeres que por los hombres.

En cuanto al amplio grupo que recibe prestaciones distintas a las de jubilación, no se refiere a los parados (puesto que se consideran activos en busca de empleo) sino principalmente a viudas con pensiones derivadas del trabajo remunerado de su cónyuge y, en mucha menor medida, a otros colectivos que reciben pensiones de orfandad o ayudas de programas contra la pobreza. Por volumen, este grupo es casi tan importante como el de los jubilados y prejubilados (solo es un 17% más pequeño). Es llamativo que este colectivo apenas señale como causa secundaria de su inactividad el trabajo doméstico no remunerado. Probablemente se debe más a criterios administrativos que sustantivos, pero al tratarse de una categoría socioeconómica que no se corresponde con los criterios de clasificación utilizados habitualmente en las Encuestas de Uso del Tiempo, resulta difícil aportar información complementaria sobre su participación en el trabajo no remunerado.²⁷

27 Según el CIS, estudio n.º 2859, enero 2011, el 13,5% de los ocupados creía probable perder su empleo en los próximos 12 meses y el 4,5% lo consideraba muy probable. Entre los parados, el 8,7% creía muy probable encontrar empleo en el mismo plazo y el 27,0% lo creía bastante probable, pero el resto lo consideraba poco o nada probable.

Cuadro 8. Inactivos por causa principal y secundaria de inactividad

(porcentaje)

Causa secundaria de inactividad	Causa principal de inactividad															
	Total		Jubilado o prejubilado		Incapacitado permanentemente		Estudiante		Labores del hogar		Perceptor pens. dist. jub.		Trabajo social sin remun.		Otras	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Total	15.450,2	100,0	5.514,5	100,0	1.136,0	100,0	2.524,5	100,0	4.136,2	100,0	1.724,6	100,0	4,7	100,0	409,5	100,0
Jubilado o prejubilado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Incapacitado permanentemente	468,0	3,0	468,0	8,5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Estudiante	58,0	0,4	35,6	0,6	22,4	2,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Perceptor de pensión distinta de la jubilación o prejubilación	1.215,8	7,9	379,3	6,9	789,9	69,5	46,6	1,8	-	-	-	-	-	-	-	-
Labores del hogar	5.128,2	33,2	2.661,2	48,3	145,1	12,8	1.002,1	39,7	-	-	1.319,8	76,5	-	-	-	-
Realizó sin remuneración trabajos sociales, etc.	164,4	1,1	23,7	0,4	1,0	0,1	23,7	0,9	114,4	2,8	1,7	0,1	-	-	-	-
Otras	230,4	1,5	16,4	0,3	8,1	0,7	5,9	0,2	188,3	4,6	10,3	0,6	1,4	29,8	-	-
Sin causa secundaria de inactividad	8.185,2	53,0	1.930,3	35,0	169,5	14,9	1.446,2	57,3	3.833,6	92,7	392,8	22,8	3,3	70,2	409,5	100,0

Fuente: Elaboración de M.A. Durán sobre datos de la EPA, 1.er trimestre 2011.

Aunque muchos de los trabajadores que abandonan el empleo no aumentan por ello su dedicación al trabajo doméstico no remunerado, el tránsito es diferente para hombres y mujeres. En España, la mayoría de las mujeres inactivas (el 43%) lo son porque han de dedicarse a su otro trabajo no remunerado, las tareas del hogar. Incluso entre las que se han jubilado en su antiguo empleo en la economía externa a los hogares, el 61% sigue trabajando en las tareas domésticas y alegándolo como segunda causa de su inactividad. Ni siquiera la mayoría de las incapacitadas permanentes dejan de trabajar en las tareas del hogar. El 52% se ocupa de ellas, lo que las diferencia de los incapacitados varones, entre quienes solo el 6% trabaja en tareas del hogar. La evolución de las actitudes hacia el trabajo doméstico y el reparto de tareas se reflejan en que los estudiantes tienen (y dicen tener) tasas relativamente altas de dedicación al trabajo doméstico, tanto las mujeres (50%) como los varones (33%). No obstante, la similaridad se reduciría mucho si se tuviera en cuenta la cantidad de horas dedicadas.

Aparte del empleo y el hogar, pocos ex trabajadores se implican en una nueva actividad de trabajo no remunerado, pero aún siendo minoritarios tienen suficiente peso para hacerse visibles a través de la EPA. En España, donde el tercer sector está poco desarrollado, apenas el 0,03% de todos los inactivos alegan que la dedicación a obras sociales y benéficas sea la causa principal de su inactividad. Como causa principal lo alegan 3.800 hombres y 1.100 mujeres, triple frecuencia para los varones. Sin embargo, si se incluyen los que lo reseñan como causa secundaria de inactividad, las cifras parecen más abultadas; hay 211.000 personas que le dedican suficiente esfuerzo como para reseñarlo entre las causas secundarias de su inactividad. Es tres veces y media más frecuente entre mujeres que entre hombres (164.000 mujeres, 47.000 hombres). Las mujeres no acceden al trabajo de voluntariado como actividad principal por la misma razón que acceden dificultosamente al empleo, porque su tiempo se halla comprometido con los hogares y el trabajo no remunerado.

1.7. El flanco débil del sistema de cuentas nacionales

La disponibilidad de un buen sistema de cuentas nacionales (SNA)²⁸ es condición imprescindible para la adopción de medidas políticas eficaces. Para ello hay que tener claro qué se

28 System of National Accounts, comúnmente nombrado por sus siglas en inglés: SNA.

observa, cómo se mide y qué tipo de relaciones se presupone que existen entre los temas que van a investigarse. En países como España, que en 2010 llegan a reconocer tasas de desempleo superiores al 20% de la población activa, y en los que los recursos sociales aplicados al alivio de esta situación consumen una porción insostenible del presupuesto del Estado, el conocimiento de la economía no visible e informal debiera ser una prioridad en la investigación sobre el trabajo remunerado.

Frecuentemente, los agentes sociales y la opinión pública manifiestan su desconcierto ante los resultados presentados por las cuentas nacionales, tanto por su nivel, por las tendencias de crecimiento/crecimiento, como por las relaciones que establecen entre las partes. En realidad, el SNA es una convención, de lo que da buena fe el inmenso y creciente libro de instrucciones que las acompañan para solventar todas las dudas que suscita y exponer los acuerdos que han ido adoptándose para resolverlos.²⁹ El modo más adecuado de interpretarlo no es considerarlo un acuerdo definitivo o un punto de llegada, sino un proceso en desarrollo en el que el trabajo no remunerado tiene un estatuto fluido que puede cambiar (Hirway 2005, 3). O aún más, hacer cambiar al propio SNA para transformarlo desde dentro o desde fuera.

La utilización de unos u otros criterios para medir el producto interior bruto (PIB) es de gran importancia política, porque no puede evaluarse el éxito o el fracaso de un programa económico si las cifras en que se basa carecen de solidez o de sentido. El problema es especialmente grave en los países en transición. Como señalan Feige y Urban (2008), la falta de convergencia entre las estimaciones de las NIPA (*National Income and Product Accounts*) que pretenden conseguir la exhaustividad en el PIB, incluyendo imputaciones de las ENO (NOE en inglés, non observed economy), y los resultados obtenidos por otros procedimientos, son «perturbadoras y hacen aumentar las dudas» sobre la fiabilidad de las estimaciones del PIB y sobre los modelos macroeconómicos para estimar la economía sumergida.

29 Es «Ese gran libro azul de las dos mil páginas» al que se refería Gómez Luna en su presentación sobre las cuentas nacionales en el Seminario Internacional sobre Encuestas de Uso del Tiempo, Río de Janeiro (Brasil), 9-10 de septiembre de 2010.

El muy influyente manual de la OCDE para la medición de la economía no observada (OECD 2002, 192) sintetiza el debate sobre su medición señalando que:

1. En la mayoría de los países, los contables nacionales disponen de gran variedad de fuentes, lo que les permite hacer estimaciones más precisas que las que cualquier otro modelo macroeconómico pueda lograr.
2. A los contables nacionales les corresponde informar a los usuarios de:
 - a. La extensión de la economía no observada, esto es, qué proporción de la actividad económica escapa de la medición directa.
 - b. La extensión de la economía no medida, esto es, qué proporción de la economía no observada falta por incluir en el PIB después de que se realicen los ajustes propuestos en el propio manual.
3. La falta de transparencia en la descripción de los procedimientos utilizados para compilar las cuentas nacionales es la principal razón por la que los ajenos al sistema recurren a otros tipos de investigación, como los «micromódulos», produciendo estimaciones que minan la credibilidad de las cuentas nacionales.

Para el año 2004, Schneider y Klinglmaier (2004-03) estimaban que en los países en vías de desarrollo la economía no incorporada al PIB era del 41%. En los países en transición procedentes de antiguos regímenes socialistas, el 38%. Y para los países de la OCDE, el 18%. Para África, la media de los veinticuatro países estudiados para este informe es del 41%, aunque las diferencias entre los países con mayor proporción de economía sumergida (Zimbabwe, 59%, Tanzania 58%, Nigeria, 58%) y con menor proporción (Sudáfrica, 28%) son considerables. Para Asia, la media de los 26 países estudiados es el 26% de la economía sumergida respecto al PIB oficial. Japón (11%) y Singapur (13%) tienen niveles bajos, pero en Tailandia (53%), Sri Lanka (45%) o Filipinas (43%) es muy alto. Para Latino-América, la media de 17 países estudiados es del 41%, con unos máximos en Bolivia (67%), Panamá (64%) y Perú (60%) y con unos mínimos en Chile (20%) y Argentina (25%).

En los 23 países en transición estudiados, la media es del 38%, con el máximo en Georgia (67%), Azerbaiyán (61%), Ucrania (52%), y la mínima en Eslovaquia (19%), Chequia (19%) y Hungría (25%).

La proporción más baja de economía sumergida se da en los países de la OCDE, para los que existen secuencias de estudios desde los años ochenta. A juicio de los autores, en el período entre 1989 y 2002 la economía sumergida creció del 13,2% hasta el 16,4%.

Los métodos de estimación utilizados por estos autores, especialmente para los países con un menor desarrollo estadístico, incluyen el análisis de la demanda de dinero circulante y el consumo de electricidad, dos indicadores que otros analistas consideran excesivamente indirectos. La principal causa del crecimiento de la economía sumergida es el deseo de eludir la carga fiscal y las contribuciones a la Seguridad Social, así como las restricciones impuestas al ejercicio de la actividad por las regulaciones administrativas.

Más allá de discusiones metodológicas sobre la eficacia de algunos indicadores, lo evidente es que las cuentas nacionales no miden toda la economía, sino una parte de ella. Y el esfuerzo de los estadísticos e investigadores que trabajan en la producción de las cuentas nacionales no va encaminado principalmente a medir toda la economía, sino a observar y medir cada vez mejor la parte de la economía que han acordado convertir en el objeto de su atención. Por ello el diálogo entre los investigadores interesados en otras dimensiones de la economía y los interesados en el sector analizado por las cuentas nacionales es con frecuencia un diálogo de sordos, en el que unos buscan o se quejan por lo que no hay y los otros se afanan en demostrar la excelente calidad de lo que ya existe.

Los numerosos servicios producidos por los miembros de los hogares para sí mismos no se consideran producción no observada por el manual de la OCDE, y se acepta expresamente la restricción en el rango (*range*) de los temas analizados. Se hace así para ceñirse a la delimitación del campo incluido en el *System of National Accounts 1993*, generalmente conocido como 1993 SNA.

Sin duda, el progreso en la calidad de las mediciones del 1993 SNA en todo el mundo abre una vía estimulante que puede ser de utilidad en cualquier otro campo de investigación económica, pero no hace sino ahondar las diferencias en el grado de conoci-

miento entre lo que sucede a ambos lados de la barrera conceptual que marca la propia definición de producción del SNA. Nadie desconoce—y hay que agradecer la claridad y limpieza con que marca territorios esta publicación de la OCDE— que en los hogares se destina un ingente esfuerzo a la producción de servicios para el autoconsumo; sin embargo, no existe un cuerpo de conocimientos sistemático y periódicamente renovado sobre ello que pueda compararse con el dedicado al estudio de la producción para el mercado.

Por tratarse de un flanco frágil y lateral en la economía convencionalmente delimitada por el SNA, la economía no observada es de especial interés conceptual y metodológico para quienes investigan la otra economía, la que escapa definitivamente al SNA.

La economía no observada produce incomodidad tanto a los responsables políticos y a los técnicos como a los simples usuarios de información económica. A los responsables políticos les hace recordar la existencia de zonas oscuras, delictivas o no protegidas de la sociedad que rigen, y siembra dudas sobre la eficacia de su gestión. A los técnicos les incomoda porque pone en duda su capacidad para cumplir el cometido que les ha sido asignado. O, como mínimo, hace evidentes las limitaciones del campo que dominan. El malestar se agrava por tratarse de estimaciones de fuerte proyección social, de las que técnicos y gobiernos han de «dar cuenta» y recibir evaluación externa, frecuentemente vinculada a compromisos internacionales, imagen externa, sanciones y recompensas.

En cuanto a los usuarios y la opinión pública, la economía no observada provoca múltiples reacciones según el tipo de actividad a la que se refiera. La más frecuente es la de enojo ante la sospecha de que la carga fiscal se ceba en los pertenecientes a la economía transparente, en especial sobre los asalariados, y deja inmunes para la contribución fiscal a otros sectores que obtienen más provecho económico. Tampoco es desdeñable el efecto de incredulidad trasladado al conjunto de las estimaciones, o la inseguridad ante la revelación de actividades delictivas graves. Ni, en su extremo opuesto, la complicidad o solidaridad que parte de la población dirige hacia los no observados por su habilidad para esquivar las nunca bien aceptadas obligaciones burocráticas, además de las fiscales.

Algunos de los nombres con que se identifica la economía no observada son *economía escondida, en la sombra, paralela, subterránea, cash, informal y mercado negro*. Al carecer de una infraestructura vigorosa, como la que en cualquier país medianamente desarrollado existe para la preparación de las Cuentas Nacionales, los escasos estudios publicados sobre la economía no observada son parciales, discontinuos, poco contrastados y repetidos en investigaciones posteriores, así como no homogeneizables a nivel internacional. A menudo se basan en fuentes poco fiables o establecen conexiones indirectas (por ejemplo, tomando como indicador la demanda de dinero o el dinero en circulación), con indicadores que otros expertos no consideran adecuados. Para mejorar el nivel de exhaustividad en la observación y en la medición de la economía es para lo que se diseñó la mencionada guía de la OCDE, que ha tenido un gran impacto desde su publicación en 2002.

En las Cuentas Nacionales, por definición, el valor de los *inputs* tiene que ser igual que el de los *outputs*, pero no sucede lo mismo en la economía fuera del mercado. Por ejemplo, el *input* de preparar una ensalada en un hogar puede ser muy superior al valor de una ensalada equivalente en el mercado, especialmente si quien lo hace en el hogar es un trabajador/a altamente cualificado.

2. Las Cuentas Satélite: un puente necesario entre sistemas económicos heterogéneos

Cuando dos sistemas económicos diferentes interactúan, hace falta una visión integradora que ponga de relieve los intercambios y el modo en que cada sistema resulta afectado por el otro. El trabajo incorporado a la producción para el mercado se inscribe en una larga, rica y poderosa tradición contable, cuya máxima expresión es el Sistema de Cuentas Nacionales (SNA). El trabajo no monetarizado carece de una tradición contable e investigadora semejante, y las SNA lo invisibilizan. No faltan propuestas de mantener la investigación sobre ambos sistemas dándose la espalda e ignorándose mutuamente, pero son más convincentes las propuestas que solicitan una integración. Claro que no se trata de una fusión entre pares, porque del sistema de producción para el mercado se

sabe y se ha medido casi todo, en tanto que del trabajo no remunerado apenas se sabe nada; pero en la propuesta de integración lo importante es el objetivo y no los recursos ya disponibles para ejecutarlo.

El trabajo no remunerado se produce principalmente en los hogares y en las organizaciones sin ánimo de lucro (voluntariado). Ambos tipos de actividad pugnan por elaborar sus propias contabilidades, que son ejercicios de expresión sintetizados del flujo de recursos entre subsectores de cada sistema. Para lograr un cuadro sintético de los flujos hace falta claridad teórica (el marco de clasificación y funcionamiento) y observaciones sistemáticas (estadísticas periódicas accesibles), condiciones ambas que hay que asentar en la investigación sobre el trabajo no remunerado, aunque se avance a buen ritmo para conseguirlo en muchos países. No obstante, las dificultades técnicas que plantea la construcción de una contabilidad del trabajo no remunerado o de los hogares son relativamente fáciles de salvar si se comparan con las dificultades de integración con la economía monetarizada, recogida en el SNA. El problema principal es el de hallar una unidad de cuenta común a ambos sistemas o, al menos, un sistema de conversión entre uno y otro. Los intentos de utilización del tiempo de trabajo como elemento común a ambos sistemas sirven, efectivamente, para asentar un primer nivel de comparación, pero su alcance es muy limitado. En el SNA tienen un papel relevante el capital, la tecnología y la capacidad organizativa; el trabajo es un elemento importante de la producción pero no el único ni, en algunos casos, siquiera el más importante. El SNA utiliza un elemento igualador universal, que es el dinero, y a eso se reducen a la larga todas las magnitudes. ¿Puede迫使 la recodificación en términos monetarios de todas las actividades no remuneradas, si precisamente lo que las caracteriza es mantenerse al margen del dinero?

La respuesta no es fácil, y para algunos propósitos no tendría sentido el empeño de valorar en dinero lo que por dinero no se haría. Sin embargo, la interacción entre el sistema económico monetarizado y el no monetarizado es un hecho real, y los constantes trasvases entre uno y otro sistema, también. Buena parte de las políticas públicas (educación, transporte, sanidad, alimentación y vivienda) generan intercambios entre recursos monetarizados y no monetarizados que tienen consecuencias importantes para la población y

hay que conocerlos, medirlos y preverlos anticipadamente. No solo por el traslado de actividades tradicionalmente desempeñadas por los hogares a los servicios públicos y a las empresas, sino por la devolución de actividades desde el mercado y el Estado hacia las familias y los ciudadanos individuales. No queda otro remedio que encontrar una unidad de cuenta común para estos tránsitos y por ahora nadie ha encontrado una solución mejor que otorgar un valor de cambio –en definitiva, un precio– a las actividades realizadas fuera del mercado. Las *Cuentas Satélite* son soluciones de compromiso contable. Se ubican fuera del cuerpo principal del SNA para no perturbarlo, pero utilizan un lenguaje suficientemente afín como para que el entendimiento sea posible. A pesar de que ya ha transcurrido medio siglo de los intentos pioneros de presentar Cuentas Satélite del Trabajo no Remunerado (Durán 1978, 2000, 2007; Eisner 1989; Ironmonger 2001, 2009, 6: 240-268)³⁰ y de que se ha producido una acumulación de cuentas en la última década, en la investigación en este campo todavía queda casi todo por hacer. Nada sorprendente si se recuerda que la historia del SNA arrancó en el siglo xx con el propósito de medir la riqueza nacional y que en ese esfuerzo se han concentrado recursos de todo tipo, infinitamente mayores de los que hasta el momento han conseguido las cuentas del trabajo no remunerado. Antes o después, el análisis económico tendrá que abrirse para dar cabida a esta nueva perspectiva integradora o se consolidará como un nuevo campo de investigación, quizás bajo otro nombre y cobertura disciplinar.

La asignación de un valor o precio al trabajo no remunerado es una tarea que tiene tanto de política como de económica. Las recomendaciones de algunos expertos –entre otros, los de Naciones Unidas– es que se otorgue al trabajo doméstico un valor similar al de un empleado de hogar (llamándolo *trabajador generalista*), lo que provoca una reacción muy negativa en los mismos movimientos sociales que piden su medición. Si los movimientos sociales de mujeres piden que se mida es, precisamente, porque hay

30 Tras un sofisticado análisis de desagregación del trabajo doméstico por tareas y asignación de valor a cada una de ellas, los autores estiman que el valor medio del trabajo no remunerado en el hogar en Australia es 29,91 \$ por hora, en tanto que en el mercado de trabajo el valor medio de la hora trabajada es 30,64 \$ (op.cit.p.264). Son dos cifras extraordinariamente similares, que, en nuestra opinión, apoyarían la simplificación del cómputo en países que carecen de encuestas de uso del tiempo si se asignara al trabajo doméstico el valor medio de la hora trabajada en el mercado laboral.

clara conciencia de su alto coste en términos de coste de oportunidad; surge de una reivindicación por lo que cuesta, y no por lo que vale en términos de mercado. Aceptar este criterio equivale precisamente a lo contrario de lo que se pretende, y reduce a toda la población femenina al nivel más bajo del mercado de trabajo asalariado. Por respeto a una autoridad con tanto prestigio y poder como Naciones Unidas, puede ser conveniente seguir sus criterios a efectos de lograr un mínimo acuerdo internacional, pero sin olvidar que el verdadero objetivo de las Cuentas Satélite del Trabajo no Remunerado es contribuir a una nueva forma de reparto de la carga del cuidado en lugar de institucionalizarla. Siguiendo las propuestas de Eurostat y basándose en los datos de la encuesta del INE sobre Empleo de Tiempo 2002-2003, para el año 2002 se estima que en España el trabajo no remunerado añade un valor del 60,71% al PIB (Durán 2006).³¹ Si se emplean otras fuentes del CSIC que ofrecen resultados más altos de tiempo dedicado al cuidado, la proporción es aún mayor. En el período expansivo de la economía hasta 2007, el PIB aumentó y disminuyó la dedicación al trabajo no remunerado; pero es previsible que como consecuencia de la crisis haya vuelto a subir. No hay todavía nuevas encuestas disponibles para el período de crisis, aunque es previsible que el INE haga público en 2011 el resultado de su segunda Encuesta de Empleo del Tiempo, cuyo trabajo de campo y avance se publicó en 2010.

3. ¿Quién se hará cargo de los dependientes en la economía global?

3.1 El concepto de dependencia y la construcción de escalas.

3.1.1. Ratios de población.

La predicción de la demanda futura de cuidados es un asunto de gran trascendencia social, económica y política. Por ahora, se ha producido un avance en la calidad de las predicciones demográficas (composición futura de la población por edad y sexo) que no ha ido acompañado de un progreso paralelo en el conocimiento de las necesidades de cuidado de cada grupo según sus características sociales. El concepto de *dependencia* implica la necesidad de ayuda. Se distingue del de *discapacidad* porque este último solo

³¹ Véanse referencias a las estimaciones para la Comunidad de Madrid y otras comunidades autónomas.

implica limitación para algunas actividades, y puede generar dependencia o, en circunstancias favorables, no hacerlo. Según el Panel de Hogares de la Unión Europea, el porcentaje de personas que cuidan diariamente a adultos en Europa es del 5,5% (2,3% los hombres y 8,4% las mujeres), lo más frecuente es que dediquen entre 20 y 39 horas semanales, pero un 23% le dedica más de 60 horas semanales (Phogue 2005). En España, según la Encuesta de Apoyo Informal realizada por el Imserso, solo el 9% de las personas mayores son dependientes. Las actividades para las que necesitan ayuda más frecuentemente los dependientes son las menos físicas (entre los dependientes, más del 92% necesita ayuda para realizar gestiones, compras o ir al médico), pero también es muy frecuente que necesiten ayuda para realizar las tareas domésticas (91,7%), utilizar el transporte público (81,9%), salir a la calle (77,6%), ducharse (75,6), etc. El uso del teléfono se mantiene viable durante más tiempo, ya que solo el 55,4% no puede utilizarlo. Menos frecuente pero más inhabilitante es la dependencia para andar por casa (38,7%) o la necesidad de ayuda para el cambio de pañales por incontinencia (35,4%) (Herranz 2007).

Los *índices de dependencia* no ponderan, solo expresan una ratio. O lo que es lo mismo, ponderan a toda la población con una unidad de cuidado. La división de población de Naciones Unidas define *la tasa de dependencia* como el sumatorio de la población de 0 a 14 años y la de más de 65 años, dividido por la población de edad potencialmente activa (15-64 años). Expresado de otro modo, la *ratio de dependencia* es $[d = [(0-14) + (65 y +)] / (15-64)]$. La *tasa de dependencia infantil* es la ratio entre la población de 0 a 64 años y la población de 15 a 65 años. La *tasa de dependencia de mayores* es la ratio entre la población de más de 65 años y la población de 15 a 64 años. Todas las tasas se expresan en porcentajes (UN 2009).

Otros indicadores extienden la población activa hasta los 74 años para establecer *la tasa de cuidadores potenciales*. El Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade), siguiendo una propuesta de Naciones Unidas, define el *potencial cuidador* o capacidad cuidadora como «el índice entre las personas de 15 a 75 años sobre la población total» (CEPAL 2009, 219).

Otra ratio de población propuesta por el Population Reference Bureau es la llamada *oldest-old support ratio* o proporción entre los mayores de 85 años y los que tienen entre 50 y 64 años. En 2010 la mínima ratio de muy mayores respecto a mayores la detectan Francia, Italia y Suecia, con 10 personas potencialmente cuidadoras. España, Japón, Suiza y Noruega tienen 11, y ningún país llega a 20. Para 2050, en Japón solo será 3 y muchos países no llegarán a 5. Las alternativas al modo tradicional de cuidado serán el cuidado tecnificado (robots cuidadores) y el cuidado informal (Tsai 2010). Lo que excede del cuidado que pueda prestarse de este modo tendrá que transferirse al cuidado remunerado público o privado, o crear nuevas formas de organización social todavía inexistentes.

Además de la definición demográfica de dependencia, en la vida cotidiana se utiliza habitualmente este término en otros dos sentidos, la dependencia económica y la dependencia física. La *dependencia física* suele clasificarse en dos niveles, según afecte solamente a algunas actividades instrumentales de la vida o afecte profundamente a las actividades básicas. La incidencia de la primera es doble que la de la segunda. La dependencia física se asocia fuertemente con la *dependencia económica*, aunque puede producirse la una sin la otra (desempleo, pensiones de jubilación insuficiente, patrimonio personal, etc.).

Los niños, los enfermos y los dependientes por avanzada edad no pueden vender directamente en el mercado su fuerza de trabajo; son dependientes económicos y la prestación del cuidado que necesitan ha de hacerse por vías ajenas al mercado, especialmente a través de:

- a. su propia familia;
- b. el Estado;
- c. las entidades sin ánimo de lucro;
- d. el mercado, ya sea de modo indirecto como anticipo del valor de su potencial fuerza de trabajo (para los niños), como pago diferido (para los ancianos), o como póliza de seguro contra el riesgo (para los enfermos).

En España se ha producido en las últimas décadas una expansión de la clase media y una mejora del nivel de estudios de los más jóvenes, que marca los resultados presenta-

dos en el cuadro 9. El nivel socioeconómico se asocia con la edad, por lo que en el nivel medio y en el alto hay más proporción de personas con niños en el círculo familiar cercano, tanto pequeños como de cuatro a diecisésis años. A efectos de políticas sociales, la consecuencia es que los niños españoles son relativamente ricos. Pertenecen a hogares o son reconocidos en una elevada proporción como familiares cercanos por personas con un estatus socioeconómico comparativamente alto o medio. Esta dimensión no impide que los hogares con niños a los que se aplica un criterio estrictamente monetario para la valoración de recursos (índice de recursos per cápita o por unidad de consumo) ofrezcan índices inferiores a los restantes tipos de hogares.

Cuadro 9: Existencia de familiares dependientes por edad o enfermedad, según el estatus socioeconómico.

	A ₁	A ₂	B ₁	B ₂	C	D
	Si, niños de 3 años o menos	Si, niños de 4 a 16 años	Si, adultos dependencia moderada	Si, adultos dependencia alta	Si, mayores de 74 años	Acumulación familiares dependientes
Total	27,5	48,5	14,4	11,2	37,5	139,1
Alto	31,8	51,2	13,8	10,6	38,6	146,0
Medio	26,9	50,8	13,3	13,1	36,0	140,1
Bajo	21,5	40,4	17,3	8,8	38,5	126,5

Fuente: Elaboración de M.A. Durán sobre datos de la Encuesta sobre Tiempos de Cuidado (CSIC 2009).

Los datos sobre familiares dependientes adultos son menos claros que los referentes a niños. El 14,4% de las personas tienen algún familiar adulto con dependencia moderada, y el 11,2%, con dependencia alta. La proporción de personas con familiares cercanos mayores de 74 años se reparte de modo bastante homogéneo entre todos los niveles socioeconómicos, en torno al 37,5%.

La demanda de trabajo no remunerado en un territorio es elástica, tanto por el número de sujetos que la efectúan como por la intensidad de la demanda de cada sujeto.

La *demanda agregada* es la suma de las demandas individuales y puede estimarse para toda la población residente en un territorio o para poblaciones específicas. La edad es una de las variables clave para estimar la demanda, puesto que el número de personas en cada grupo etario sufre grandes cambios durante los ciclos demográficos e históricos.

3.2. La demanda futura de cuidados en Latinoamérica y Caribe

En el proyecto de investigación que ha dado origen a esta obra ocupaba un lugar importante la situación del trabajo no remunerado en Latinoamérica y Caribe, así como la previsión de la demanda futura de cuidado. En este epígrafe solo se ofrece un breve resumen, porque se ha publicado el estudio monográfico independientemente (Durán y Milosavjevic 2012).

En Latinoamérica se ha incorporado recientemente la investigación sobre el trabajo no remunerado a la agenda política y lo ha hecho con fuerza. El resultado más visible ha sido la elaboración de nuevos instrumentos estadísticos para facilitar su conocimiento, tanto mediante la incorporación de módulos en las Encuestas de Hogares, Encuestas de Ingresos y Gastos y Encuestas de Condiciones de Vida, como en la preparación y puesta en práctica de Encuestas de Uso del Tiempo. También se han realizado encuentros, debates y seminarios entre estadísticos y otros expertos y responsables de políticas públicas. El documento oficial de clausura de la X Conferencia Regional de la Mujer de Latinoamérica y Caribe, celebrado en Quito en 2007, acordó desarrollar instrumentos periódicos de medición del trabajo no remunerado para incorporarlo al Sistema de Cuentas Nacionales. Milosavjevic ha realizado el seguimiento de 19 Encuestas de Uso del Tiempo en la región entre 2001 y 2009, y varias más en proceso de ejecución (Durán y Milosavjevic 2012).

Desde la perspectiva de los cambios en la demanda futura de cuidado originada por causas demográficas, hay que resaltar el cambio en la composición por edades y la presión emigratoria. La migración es más fuerte en los países de Centroamérica y Caribe donde llega a alcanzar tasas anuales de más del 3%, que en Sudamérica. La acumulación de generaciones con fuerte incidencia emigratoria deja segmentos despoblados que a medio plazo puede provocar escasez de cuidadores. El descenso de la natalidad y el au-

mento de la longevidad permiten prever el cambio en la composición de la demanda y en la distribución de la carga del cuidado entre los cuidadores potenciales. La alta incidencia de la monoparentalidad es también un factor importante en la organización del cuidado.

Según la OMS (2009) el promedio de vida saludable en Latinoamérica es de 64 años: los hombres tienen probabilidad de vivir posteriormente otros ocho años en mala salud y las mujeres, diez años. La demanda de cuidados en la región para el período 1950-2050 puede verse en el cuadro 10. Entre 1950 y 2010, la región ha disfrutado de un bono demográfico y el tiempo excedente ha podido dedicarse a otras actividades alternativas al cuidado. A partir de 2010, la tendencia revierte y la demanda de cuidado aumentará: si actualmente cada adulto tiene que producir 2,2 unidades de cuidado (una para sí y 1,2 para otros), en 2050 tendrá que producir 2,3. En 1950, solo el 0,8% de las unidades de cuidado se destinaban a los mayores de 80 años, en la actualidad ya es el 3% y para 2050 será el 11,2%, lo que obliga a un cambio sustancial en los modelos de previsión.

Un tratamiento más detallado de la previsión de la demanda y de los posibles escenarios de distribución puede verse en el citado trabajo de Durán y Milosavjevic, que además de la regional, incluye información desagregada sobre Argentina, Brasil, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, República Dominicana y Uruguay.

3.3. La demanda futura de cuidados en Estados Unidos y Canadá

La ratio entre hombres y mujeres al nacimiento en América del Norte en el año 2010 es 97,5. El punto mínimo se alcanzó en 1980 (96,4) tras un descenso continuado desde la práctica igualdad que existía en 1950 (100,1), y se prevé que vuelva a alcanzarse la igualdad en 2050. Se deberá a la mayor longevidad de las mujeres, ya que la ratio de nacimiento se mantiene estable en torno a 105.

La esperanza de vida al nacer ya era casi seis años mayor para las mujeres que para los hombres en 1950 (71,9 vs. 66,1), en la actualidad se ha reducido a tres años y para 2050 volverá a aumentar hasta cinco años (86,0 vs. 81,1).

CUADRO 10: La demanda de cuidado, según grupos de edad en Latinoamérica y Caribe 1950, 2010, 2050

	Población (millones)			Población (porcentaje)			Unidades de cuidado* (millones)			Unidades de cuidado (porcentaje)			Ratio unidades De cuidado / Población 15-64 años		
	1950	2010	2050	1950	2010	2050	1950	2010	2050	1950	2010	2050	1950	2010	2050
Población total	167,4	590,1	751,0	100,0	100,0	100,0	268,1	857,6	1.107,0	100,0	100,0	100,0	2,8	2,2	2,3
Población de 0-4 años	26,9	53,8	41,9	16,1	9,1	5,6	80,6	161,5	125,8	30,1	18,8	11,4	0,9	0,4	0,3
Población de 5-14 años	40,4	110,6	87,3	24,2	18,7	11,6	80,8	221,3	174,6	30,2	25,8	15,8	0,9	0,6	0,4
Población de 15-64 años	94,2	385,0	478,3	56,3	65,2	63,7	94,2	385,0	478,3	35,1	44,9	43,2	1,0	1,0	1,0
Población de 65-80 años	5,2	32,1	102,0	3,1	5,4	13,6	10,3	64,2	204,0	3,8	7,5	18,4	0,1	0,2	0,4
Población de 80 y + años	0,7	8,5	41,4	0,4	1,4	5,5	2,1	25,6	124,3	0,8	3,0	11,2	0,0	0,1	0,3
Ratio unidades de cuidado sobre población total	1,6	1,5	1,6												

* La ponderación utilizada según la escala Madrid II, es la siguiente: población de 0-4 años = 3 unidades cuidado; de 5-14 años = 2 unidades de cuidado; de 15-64 años = 1 unidad de cuidado; de 65-80 años = 2 unidades de cuidado; de 80 y + años = 3 unidades de cuidado.

Fuente: Elaboración de M.A. Durán sobre datos de Naciones Unidas (2010)

En la actualidad, en el grupo de mayores de ochenta años, que es el que precisa de más cuidados por edad avanzada, las mujeres duplican a los hombres, (8,5 millones vs. 4,8 millones). Entre los centenarios, son seis veces más numerosas las mujeres que los hombres. En términos de cuidadores potenciales estas cifras evidencian la dificultad de las mujeres para disponer de cuidadores familiares gratuitos en la época en que más los necesitarán.

América del Norte recibe población potencialmente activa del resto del mundo (tasa de 3,4 %), lo que mejora su disponibilidad de unidades de cuidadores potenciales (cuadro 11). Una parte considerable de los inmigrantes se emplean en servicios directos de cuidado y en servicios complementarios de limpieza, alimentación y sanitarios.

Como puede verse en el cuadro 12, América del Norte ha duplicado su población entre 1950 y 2010, y aún crecerá un 30% entre la actualidad y 2050. En las próximas cuatro décadas la demanda de unidades de cuidados crecerá un 24%, y se redistribuirá internamente. La proporción de la demanda originada por los niños respecto a la demanda total se reducirá ligeramente, en tanto que la de los octogenarios se duplicará. Si entre 1950 y 2010 América de Norte ha disfrutado de un bono demográfico que le ha permitido trasladar recursos de los hogares al empleo o a otras actividades, para 2050 la ratio de cuidado correspondiente sobre la población de 15 a 64 años será otra vez más alta de lo que era un siglo antes, por la presión de la población de edad avanzada.

CUADRO 11: Migraciones previstas en América del Norte

Período	Personas (miles por año)	Tasa (por mil habitantes)
2010-2015	1.192	3,4
2015-2020	1.138	3,1
2020-2025	1.092	2,9
2025-2030	1.089	2,8
2030-2035	1.089	2,7
2035-2040	1.089	2,6
2040-2045	1.086	2,5
2045-2050	1.083	2,5

Fuente: Elaboración de M.A. Durán sobre datos de Naciones Unidas (2009)

Para 2050 la ratio de cuidado correspondiente sobre la población de 15 a 64 años será otra vez más alta de lo que era un siglo antes, por la presión de la población de edad avanzada.

CUADRO 12: La demanda de cuidado según grupos de edad en América, 1950, 2010, 2050

	Población (millones)				Población (porcentaje)				Unidades de cuidado* (millones)				Unidades de cuidado (porcentaje)				Ratio unidades De cuidado / Población 15-64 años		
	1950	2010	2050	1950	2010	2050	1950	2010	2050	1950	2010	2050	1950	2010	2050	1950	2010	2050	
Población total	171,6	344,5	446,9	100,0	100,0	100,0	253,2	494,5	690,0	100,0	100,0	100,0	23	2,1	2,6				
Población de 0-4 años	18,9	23,5	27,9	11,0	6,8	6,2	56,6	70,6	83,6	22,4	14,3	12,1	0,5	0,3	0,3				
Población de 5-14 años	27,8	44,4	55,0	16,2	12,9	12,3	55,6	88,8	110,1	22,0	18,0	15,9	0,5	0,4	0,4				
Población de 15-64 años	110,8	231,3	267,5	64,6	67,1	59,9	110,8	231,3	267,5	43,8	46,8	38,8	1,0	1,0	1,0				
Población de 65-80 años	12,2	32,2	60,5	7,1	9,3	13,5	24,3	64,4	121,1	9,6	13,0	17,5	0,2	0,3	0,5				
Población de 80 y + años	2,0	13,2	35,9	1,1	3,8	8,0	5,9	39,5	107,7	2,3	8,0	15,6	0,1	0,2	0,4				
Ratio unidades de cuidado sobre población total	1,5	1,4	1,5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	

*La ponderación utilizada según la escala Madrid II, es la siguiente: población de 0-4 años = 3; de 5-14 años = 2; de 15-64 años = 1; de 65-80 años = 2; 80 y + = 3.

Fuente: Elaboración de M.A. Durán sobre datos de Naciones Unidas (2010)

Mercedes Pedrero Nieto

LA EXPERIENCIA MEXICANA CON LA CUENTA SATÉLITE DE LAS CUENTAS NACIONALES. VALOR DEL TRABAJO DOMÉSTICO Y DEL TRABAJO VOLUNTARIO

Introducción

Aunque de manera tardía la importancia de la producción doméstica no retribuida ya se reconoce en el contexto internacional y está consignada en varios documentos internacionales como: 1) el informe de las Naciones Unidas sobre la Década de la Mujer (1985), la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social de Copenhague (1995), la Conferencia Internacional sobre la Medición y Valuación del Trabajo no Pagado llevada a cabo en Canadá (1994; *Proceedings; Statistics Canada and Status of Women in Canada*), la Cuarta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer en Beijing (1995), y la Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe llevada a cabo en Quito (2007). En esta última conferencia los países participantes suscribieron el Consenso de Quito³².

No obstante el avance en el reconocimiento de su importancia, no se ha alcanzado ningún consenso sobre definiciones, metodología para su captación, clasificación de las actividades que abarca, y la adopción de convenciones contables para su valoración en términos económicos. Evidentemente se ha avanzado en la reflexión y propuestas,

32 Décima Conferencia Regional de la Mujer de América Latina y el Caribe, agosto de 2007.

y hay cierta experiencia acumulada en diseño y levantamiento de las encuestas de uso del tiempo. Insumo fundamental para la medición y la valoración del trabajo no remunerado.

Aunque el planteamiento de la importancia económica del trabajo doméstico no remunerado fue expuesto muchas décadas atrás por Margaret Reid, esto fue en 1934³³, sólo hasta fechas recientes obtuvo una amplia difusión y reconocimiento. Esta autora definió como productiva toda actividad que se pueda delegar en alguien más, es decir entendemos por **trabajo** el esfuerzo físico y mental que tiene por resultado la transformación de un bien o la realización un servicio, sin importar quien lo realice, esto es, que se pueda delegar en alguien más. Quien asuma tal trabajo puede ser un miembro del hogar³⁴ sin que haya un pago de por medio o se le delegue a un tercero por un pago, o se obtenga en el mercado por la compra de bienes o servicios remunerados. El trabajo doméstico no remunerado comprende a lo primero, o sea el que asumen los miembros del hogar sin que haya una remuneración.

Es conveniente hacer una precisión sobre el alcance del trabajo doméstico no remunerado, con frecuencia sólo se concibe como el conjunto de actividades culinarias, de limpieza y de cuidados de otros miembros de la familia, pero se omiten las actividades de gerencia, como las de organización de tareas, hacer pagos o trámites, realizar compras y encargarse de los traslados de otros miembros del hogar, como el llevar los hijos a la escuela; es decir comprende a todas las tareas que son necesarias para que el hogar funcione en su vida cotidiana.

La importancia del trabajo doméstico se puede considerar a partir de su impacto en: 1) la sociedad en conjunto, 2) en la vida de los individuos y 3) en la organización del ho-

33 La conceptualización de Margaret Reid data de 1934. *Economics of Household Production*. New York, 1934; John Wiley.

34 Se entiende por hogar en el contexto de este trabajo el que se adopta para fines estadísticos. Es el conjunto de personas unidas o no por lazos de parentesco que residen habitualmente en la misma vivienda particular y se sostienen de un gasto común, principalmente para comer (no se considera al servicio doméstico como parte del hogar). Con frecuencia se habla de familia como equivalente a hogar, pero se puede confundir con personas con lazos consanguíneos sin que cumplan con el requisito de consanguinidad.

gar. A continuación en este documento se presentan algunos señalamientos respecto al primero, para lo cual una tarea imprescindible es traducir el trabajo doméstico a valor económico para demostrar la importancia macroeconómica del mismo. Sólo haciéndolo visible en las estadísticas económicas se aquilata las dimensiones de su impacto en la sociedad, además su invisibilidad es uno de los orígenes de las inequidades de género; por ello más adelante se presenta un ejercicio al respecto que evidencia su impacto en la sociedad como un todo.

Cuenta Satélite de los Hogares y el Valor Económico del Trabajo No Remunerado

En esta sección se abordará el concepto de Cuenta Satélite y el lugar que ocupa el Valor Económico del Trabajo No Remunerado, especialmente el Doméstico³⁵ que tiene como referencia a la sociedad como un todo. Es importante contar con la valoración económica del trabajo no remunerado por muchas razones, en la actualidad el peso de los factores económicos en todos los aspectos de las actividades humanas ocupa un lugar primordial, en ciertos ámbitos lo que no tiene un valor económico no se considera como importante. Sin embargo, sin lugar a dudas el trabajo doméstico es un factor de reproducción del sistema económico que siempre ha estado invisible, por ello es necesaria su valoración económica. El cálculo del consumo final da una idea equivocada del consumo “real” cuando se excluyen los bienes y servicios que provienen del trabajo no remunerado como lo ha señalado Ángeles Durán (1988). A las cuentas económicas del mercado se les da gran importancia y se consideran claves las variaciones del PIB en épocas de crisis, pero no se considera el cálculo de lo que se realiza por la vía no remunerada al no acudir al mercado para cubrir ciertas necesidades. Por lo tanto es importante contar con su valoración económica. Adicionalmente a todas las aplicaciones económicas directas, su relevancia para la autoestima de las mujeres y las acciones en políticas de equidad de

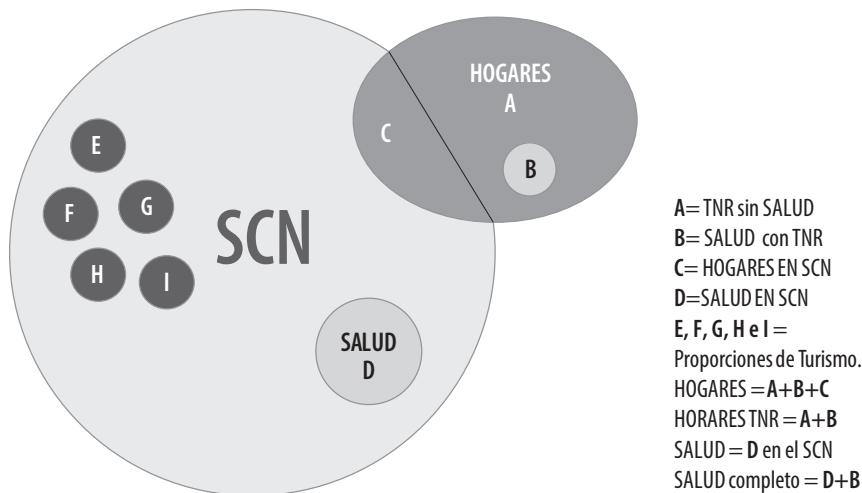
³⁵ Cabe recordar que el Trabajo No Remunerado también comprende al trabajo Voluntario que se dona a instituciones sin fines de lucro, como iglesias, Cruz Roja, trabajo en beneficio de la comunidad (faenas o tequios en México, mingas en Perú). Sin duda es importante, aunque su peso en el total del trabajo no remunerado es marginal dado el volumen del trabajo doméstico.

género es incuestionable su importancia. El relacionar al trabajo doméstico con Uso del Tiempo surge como una necesidad por no tener el referente de precios en el mercado por ser un trabajo no remunerado.

Paulatinamente se ha ido aceptando la idea de considerar al valor del trabajo no remunerado como parte importante de la economía, aunque sin posibilidades de formar parte integral del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), debido a que es un sistema cerrado integral únicamente para actividades de mercado. Para no alterar el SCN y darle cabida en la contabilidad de aspectos importantes que no entraban en tal esquema se planteó el desarrollo de Cuentas Satélite, es el caso de la Cuenta Satélite del Medio Ambiente donde se tienen que tomar en cuenta elementos no de mercado, y de la Cuenta Satélite de los Hogares. Ver Esquema 1

Esquema 1

ESQUEMA 1: PIB real = SCN + A = B



También se han creado otras Cuentas Satélite por sectores, como el de Turismo cuyos elementos se identifican con las letras E, F, G, H e I, pero en realidad estos sectores si están en el SCN, pero se segregan sus elementos específicos para fines particulares de tales sectores o el de Salud que tiene dos partes, una ya comprendida en el SCN tradicional (D) y otra parte que se desarrolla en los hogares (B), como es el caso de los cuidados que se llevan a cabo en los hogares a través de trabajo no remunerado. Lo que se señala como hogares, comprende una parte (C) que ya reconsidera en el SCN desde 1993. En síntesis, la Cuenta Satélite de los Hogares es el círculo que contiene A, B y C.

Para plantear los lineamientos a seguir en la elaboración de la Cuenta Satélite de los Hogares (CSH) se revisaron diversos documentos de lo que se deduce que no hay una metodología consensuada internacionalmente para su elaboración. Aunque de algunos de ellos sí se pueden delimitar los elementos básicos para la valoración del trabajo doméstico no remunerado; entre ellos destacan dos que son armónicos entre sí: “Una Cuenta Satélite de los Hogares en España”³⁶ y el manual de EUROESTAT (HHSA)³⁷.

Las actividades productivas no de mercado de los hogares son aquellas que realizan sus miembros y dan por resultado bienes y servicios. Para ello combinan su mano de obra no remunerada con las compras de bienes de consumo duradero y no duradero. También contribuyen a la formación de capital por cuenta propia (por ejemplo, autoconstrucción de su vivienda).

Para obtener la cuenta de producción de las actividades productivas no de mercado de los hogares se ha escogido el método del tiempo de trabajo involucrado en las actividades.

36 Casero, Víctor y Carlos Angulo. Una cuenta satélite de los hogares en España. 2003; Instituto Nacional de Estadística, Documentos de Trabajo 1/08. Madrid, 2008.

37 EUROSTAT. Household Production and Consumption. Proposal for a Methodology of Household Satellite Accounts. Working Papers and Studies. Theme 3, Population and social conditions. European Commission.

A continuación se presentan dos esquemas, el primero obedece a los lineamientos de EUROESTAT y el segundo fue tomado de Mariano Gómez del Moral, 2004, INE España³⁸. La obtención de la cuenta se puede esquematizar de la manera que se expone en el Esquema 2 con los componentes de la producción de las actividades productivas no de mercado de los hogares. La primera condición de la Cuenta Satélite de los Hogares (CSH) es que debe considerar exclusivamente la producción no de mercado que no se refleja en las cuentas nacionales; es necesario observar que algunas actividades productivas no de mercado ya están consideradas en las cuentas nacionales, es decir, se debe tener cuidado de no introducir doble contabilidad (SEC 3.08). Es necesario hacer esta precisión, ya que desde la revisión del SCN de 1993 se aceptó incluir la producción de bienes producidos para autoconsumo y la recolección de leña y agua, pero no incluye a los servicios.

38 El cuadro fue tomado del libro “La Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado en la Comunidad de Madrid”. Publicación de la Dirección General de la Mujer. Consejería de empleo y mujer; 2006; trabajo dirigido por María Ángeles Durán. p. 21.

ESQUEMA 2

$$\begin{aligned} & \text{Valor de las actividades productivas} \\ & \text{no de mercado de los hogares} \\ & + \\ & \text{Otros impuestos sobre las actividades productivas} \\ & \text{no de mercado de los hogares} \\ & - \\ & \text{Otras subvenciones de las actividades productivas} \\ & \text{no de mercado de los hogares} \\ & + \\ & \text{Consumo de Capital Fijo} \\ & = \\ & \textbf{Valor añadido bruto de las actividades productivas} \\ & \textbf{no de mercado de los hogares} \\ & + \\ & \text{Consumos Intermedios} \\ & = \\ & \textbf{Valor total las actividades productivas} \\ & \textbf{no de mercado de los hogares} \\ & \textbf{(suma de costos)} \end{aligned}$$

En el esquema 3, se ilustra en la primera columna los elementos que ya están incluidos en el SCN y en la segunda lo que se incorpora en la Cuenta Satélite de los Hogares. Para el caso de México se consideran dos rubros adicionales que no aparecen en el esquema de Gómez del Moral, para distinguirlos se señalan con un asterisco *

En el Esquema 2, están los rubros que debe incluirse en la CSH, que corresponden a los considerados en toda cuenta, sólo que aquí se especifica que se trata de las actividades no productivas de los hogares. La discusión de cada uno de estos rubros no se abordan aquí por razones de espacio, si interesa véase Casero y Angulo (2008) y Pedrero (2010), sólo se considera el Valor Económico del Trabajo Doméstico (primer rubro del Esquema 2) que es la componente primordial de la Cuenta Satélite de los Hogares.

**ESQUEMA 3: Actividades de los Hogares incluidas y excluidas del
Marco Central de los Sistemas de Cuentas Nacionales**

Marco Central del SCN y del SEC	Cuenta Satélite de los Hogares CSH	Actividades fuera de la CSH
Actividad de los hogares	<p>Hogares</p> <ul style="list-style-type: none"> • Producción de bienes y servicios destinados a la venta • Producción de bienes para uso final propio • Producción y almacenamiento agrario de productos • Producción de otros bienes para uso propio del hogar (bienes de capital por cuenta propia*) • Producción de servicios de alojamiento imputados • Producción de bienes en actividades de voluntariado • Servicio doméstico remunerado 	<p>Mantenimiento del Hogar</p> <ul style="list-style-type: none"> • Preparación de Comidas • Compras (1) • Servicios de reparación • Servicios financieros • Viajes relacionados (2) <p>Cuidado de personas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Niños y Niñas • Ancianos • Otros • Viajes relacionados (2) <p>Desarrollo personal</p> <ul style="list-style-type: none"> • Educación y formación (3) • Viajes relacionados (2) <p>Actividades de voluntariado</p> <p>Cuidados personales (propias)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Dormir • Comer • Aseo • Cuidados de salud • Viajes relacionados con estas actividades <p>Ocio y entretenimiento</p> <ul style="list-style-type: none"> • Media • Juegos • Relaciones sociales • Deportes • Paseos • Espectáculos • Viajes relacionados con estas actividades <p>Educación y formación propia*</p> <ul style="list-style-type: none"> • Asistencia a clases • Estudios • Viajes relacionados con estas actividades
Actividad de las empresas, Administraciones Públicas e ISFLSH	<p>EMPRESAS Producción destinada a la venta de bienes y servicios Producción para uso final propio</p> <p>ADMINISTRACIONES PÚBLICAS E ISFLSH (4) Producción no destinada a la venta de servicios individuales y colectivos Producción de bienes y servicios destinada a la venta</p>	
	PIB CONVENCIONAL	
	PIB AMPLIADO	

Las notas se agregaron para el Trabajo para la Comunidad de Madrid; y son: (1) Excepto la adquisición de servicios personales; (2) Diferentes tratamientos propuestos para integrar los traslados asociados a las actividades, porque no se pueden separar en un cuestionario analítico, como si se pue de en el caso de aplicación del diario; (3) Excepto la propia formación y educación. Sistema Europeo de Cuentas (SEC); (4) Instituciones sin fines de lucro del Sector Hogares. * Esto no viene en el SEC, pero sí en México.

Cabe señalar que nunca se ha realizado en México una Cuenta Satélite de los Hogares con todos sus componentes. Sí se ha realizado la Cuenta de los Hogares como parte del SCN, pero no incluye a los servicios lo cual ocupa un lugar preponderante dentro del trabajo doméstico. Para la Cuenta Satélite sólo se han realizado varios esfuerzos para obtener el Valor Económico del Trabajo No Remunerado, especialmente el Valor Económico del Trabajo Doméstico, pero no los otros componentes señalados en el recuadro de la sección anterior, como es el caso del Consumo Intermedio (CI). Aparentemente en América Latina no se ha efectuado tampoco una Cuenta Satélite, en España el INE también ha hecho un ejercicio sólo considerando al primer rubro.

En 2011, el INEGI publicó un libro que lleva como título *“Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuenta Satélite del Trabajo no Remunerado de los Hogares de México 2003-2009”*. No obstante que el título dice que se trata de la Cuenta Satélite, en realidad sólo se calculó el Valor Económico del Trabajo No Remunerado. En las pp. 11 y 12 exponen su método de cálculo y señalan que estimaron el costo bruto mediante las remuneraciones medias por actividad económica que brinda el SCNM (Sistema de Cuentas Nacionales de México). No se expone la ruta de cálculo. Lo interesante es que la cifra que obtienen como valor del trabajo no remunerado (VTNRH) de 22.6 por ciento para 2009 es idéntica a la que Pedrero (2010) había obtenido antes usando remuneraciones netas de los asalariados en actividades afines; el método brevemente se expone en la siguiente sección y a detalle en el trabajo citado. Lo que sí es novedoso es el cálculo que realizaron para los años 2003-2008 mediante interpolación de los datos 2002 y 2009, años para los que sí se cuenta con Encuestas de Uso del Tiempo.

En resumen, los trabajos realizados en México se refieren al Valor Económico del Trabajo Doméstico No Remunerado, pero nunca se ha construido hasta ahora una Cuenta Satélite de Hogares, aunque este valor es el componente principal. Faltan otros elementos como son la estimación del Consumo de Capital Fijo y de los Consumos Intermedios de los Hogares.

Metodología Utilizada para Estimar el Valor Económico del Trabajo No Remunerado en México

El trabajo no remunerado tiene como objetivo producir bienes y servicios para el propio hogar o la comunidad mediante trabajo voluntario. Como se mencionó anteriormente, en las recomendaciones para el Sistema de Cuentas Nacionales de 1993 avaladas por diversas instituciones multinacionales y publicadas por Naciones Unidas, se reconocen como económicas a las actividades No Remuneradas que se materializan en bienes, pero no la realización de servicios; es decir se sigue omitiendo al trabajo doméstico para el propio hogar y a los servicios que comprende el trabajo voluntario.

En la literatura sobre la valoración monetaria del trabajo no remunerado, se mencionan principalmente tres métodos: 1) el costo de oportunidad, 2) el pago al trabajo doméstico en casas particulares y 3) el costo de sustitución.

Se decidió optar por el método de sustitución del pago por hora en una actividad similar en el mercado. La información estadística necesaria para hacer el cálculo es de dos tipos, por una parte el tiempo involucrado y por la otra el pago por hora que corresponda a una actividad similar³⁹. En el ejercicio que aquí se presenta, la primera se obtiene de la Encuesta sobre Uso del Tiempo y la segunda de la Encuesta a hogares que capta el empleo con cobertura nacional (ENO-E-2009)⁴⁰ de México.

La Encuesta de Uso del Tiempo se aplicó en los hogares particulares del país, con representatividad nacional de manera probabilística. La información sobre Uso del Tiempo se captó para todos los miembros del hogar a partir de los 12 años de edad. Los datos recabados se refieren a las 24 horas del día los siete días de la semana. Es decir además del tiempo dedicado a trabajar de manera remunerada y no remunerada se captó el destinado a las necesidades personales, el estudio y el tiempo libre.

39 En el Anexo 2 se presentan las preguntas y los códigos asimilados, pero se ve que está lejos de tener una conciliación ideal que permita comparaciones internacionales.

40 Se efectuó un ejercicio similar para Perú, utilizando su encuesta de Uso del Tiempo, 2010 y la ENAHO-2010.

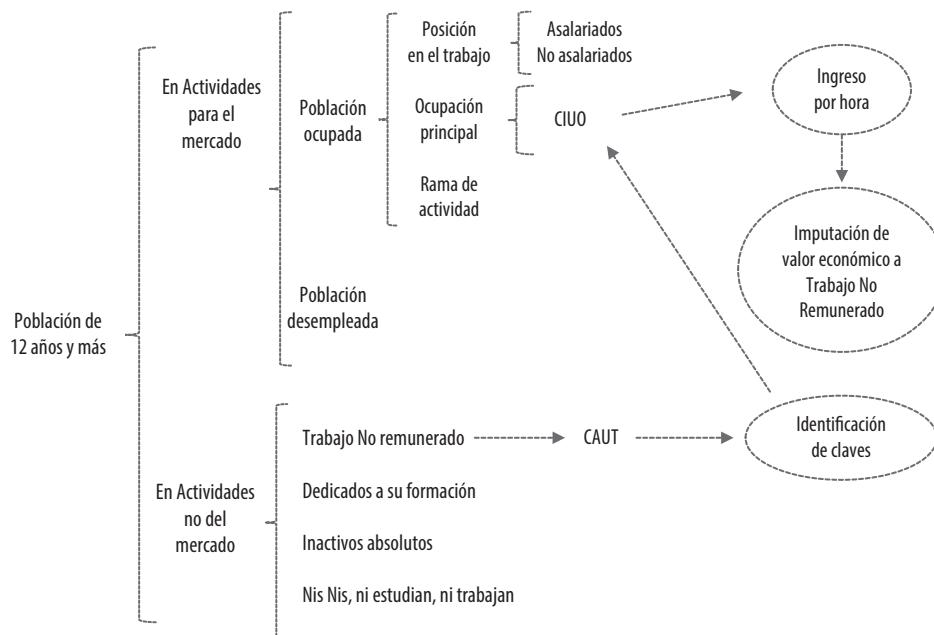
El criterio para considerar a las actividades domésticas como productivas corresponde al concepto de trabajo definido Margaret Reid (1934) ya mencionado que se refiere a la actividad económica que puede ser delegada a una tercera persona. El trabajo doméstico no remunerado corresponde a este concepto cuando es realizado por miembros del hogar sin recibir un pago monetario.

Como se mencionó anteriormente, la otra información necesaria es el pago por hora para actividades similares a las domésticas. La información utilizada fue la de la ocupación específica y su pago correspondiente que proporcionan las encuestas que captan el empleo en el trimestre inmediato anterior al levantamiento de la de uso del tiempo; otra consideración fue optar por el pago promedio a asalariados en la ocupación correspondiente; en la encuesta se captan ingresos netos y con mayor precisión que lo que se obtiene para los trabajadores por cuenta propia, quienes a veces no reportan el ingreso por trabajo sino ingresos mixtos.

Una vez elegida la base de datos de las respectivas encuestas de empleo se realizó para cada una de ellas la sintaxis de la Condición de Actividad, convertir las horas de trabajo semanales a mensuales porque así está compilado el ingreso, para obtener finalmente el pago por hora. La Condición de Actividad ubica a la Población Ocupada, la cual generalmente se clasifica por tres atributos principales: la Rama de Actividad, la Posición en el Trabajo y la Ocupación Principal. A partir de la clasificación por posición en la ocupación se segregaron a las personas asalariadas y usando la pregunta de la Ocupación Principal se procedió a calcular el pago por hora de todas las ocupaciones registradas en el trimestre correspondiente (Esquema 4). Posteriormente usando la Clasificación de Ocupaciones de cada país (CMO en México con cuatro dígitos)⁴¹, que se usa para codificar la Ocupación Principal se procedió a ubicar a cada uno de los rubros considerados en la encuesta de uso del tiempo con su correspondiente ocupación. En el Esquema 4 se ilustra el procedimiento para asignación de valores; las categorías usadas en las actividades de mercado corresponden a las de la Población Económicamente Activa de la OIT, pero para la población no activa se usa una clasificación alternativa propia.

⁴¹ En Perú se tiene una clasificación de tres dígitos, en el Anexo se presenta un comparativo de preguntas y clasificaciones.

ESQUEMA 4: Clasificación alternativa para estudiar a la condición de actividad, y proceso para imputar valor económico a trabajo no remunerado



Se calculó el ingreso promedio por hora de los asalariados de cada ocupación específica, mismo que al multiplicarlo por el número de horas de cada actividad doméstica afín se obtuvo su valor estimado para la actividad correspondiente. Al sumar todos los rubros se obtuvo la estimación del dinero generado (pesos en México)⁴² por el Trabajo No remunerado de una semana.

Para anualizar el dato semanal se procedió a multiplicar a la estimación semanal por 52 y calculado en miles porque así se presenta el PIB; es lo que se presenta en

42 En Perú serían Nuevos Soles.

los Cuadros 1 y 2. Los europeos levantan la encuesta a lo largo de 365 días, así que su referencia no se aplica; lo que proporcionan es el promedio anual (lo cual es un punto a reflexionar sobre el significado de lo que se obtiene al combinar meses de actividad intensa de mercado y de verano). En los latinoamericanos se levantó durante seis semanas por cuestiones logísticas más que conceptuales. Este es uno de los aspectos de las encuestas sobre uso del tiempo que es necesario seguir evaluando para llegar a un consenso, o al menos exponer sus ventajas y limitaciones.

Otro supuesto adoptado fue el considerar al tiempo de “estar pendiente”, que en general se lleva a cabo simultáneamente con otras actividades consideradas en otros rubros o de manera intermitente con breves lapsos de atención exclusiva (dar un medicamento, poner una inyección, etc.), muy breves en cuanto a tiempo pero muy importantes en cuanto a su oportunidad. En la contabilidad de los tiempos promedio el estar pendiente no se considera en la contabilidad del tiempo total porque sería duplicar tiempos, pero como esa situación tiene un costo de libertad y por lo tanto económico, para la estimación del valor económico que aquí se presenta se consideró un 20 por ciento⁴³ del valor económico del total de tiempo registrado en las actividades como “pendiente”.

Hay muchos aspectos técnicos que pueden afectar a las estimaciones, la ubicación de claves o códigos de las ocupaciones es uno de los aspectos sensibles a considerar que, en un futuro, debe ser abordado desde la clasificación misma que se aplique que ciertamente es una tarea mayor. Ver Anexo 2.

La información estadística sobre la ocupación proporciona los elementos para conocer la magnitud, las características y aprovechamiento de los recursos humanos, y posibilita la investigación sociodemográfica dada la diferenciación en las variables demográficas de las personas en términos de su ocupación, esto es son diferentes en cuanto a su comportamiento reproductivo, sus riesgos frente a la salud-morbilidad-

⁴³ Por supuesto que esto fue una decisión arbitraria, se tiene que evaluar esta decisión.

mortalidad, y su condición respecto a la migración diferencial por ocupación. También se ha utilizado para estudiar la diferenciación social ya que la ocupación proporciona elementos para ubicar a las personas según su posición social y económica. Sin duda se trata de una gran diversidad de oficios y especialidades o simplemente tareas coyunturales, lo cual plantea que se tiene que contar con una clasificación que dé cuenta de la complejidad de las ocupaciones y que obedece a varios objetivos, como la complejidad tecnológica. En nuestro caso, lo que observamos es que si la clasificación no está acorde con los objetivos de la homologación con las actividades no remuneradas, esto dificulta obtener de manera apropiada la dimensión real de lo que se busca. Los agrupamientos que se adoptan no nos permiten tener la especificidad necesaria para algunas actividades que es necesario considerar en la realidad del trabajo doméstico⁴⁴.

Sería importante contar con una buena clasificación y que sus agrupamientos sean propicios para que brinden el significado analítico que se tenga. Si falla la clasificación no se pueden lograr los objetivos de la investigación con la precisión deseable. Es un hecho conocido que la clasificación de ocupaciones es una de las de mayor complejidad para lograr datos estadísticos, lo que ha llevado con frecuencia a agrutinar ocupaciones en categorías sumamente agregadas que ocultan diversas realidades, que es importante conocer, y las categorías que se necesitan para el trabajo no remunerado no se han considerado hasta la fecha como una prioridad, lo cual nos obliga a tomar decisiones que conllevan un alto grado de subjetividad. De cualquier manera, dentro de los objetivos de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) no se contempla la necesidad de detallar actividades que se llevan a cabo tanto en el ámbito mercantil como el doméstico. Se hace necesario hacer un llamado a la OIT para revisión de la clasificación, tomando en consideración al trabajo doméstico. Ya se dio un primer paso respecto al Trabajo Voluntario por parte

44 Por ejemplo para valorar el trabajo de jardinería se buscó el oficio de "Jardinero", no tiene una clave específica en la Clasificación de ocupaciones que se emplea en la encuesta de empleo, y se tuvo que usar una categoría un tanto ambigua "Personal de servicios no clasificados bajo otros epígrafes, con clave 945". Como este caso hay muchos otros en los tres países.

de la OIT, pero como se verá más adelante su peso es reducido dentro del trabajo no remunerado frente al trabajo doméstico.

En el Anexo 1 se presenta la lista de las preguntas de la ENUT y los códigos de las ocupaciones que se usaron para codificar en la ENOE⁴⁵ las ocupaciones similares. Para el cálculo del ingreso por hora se utilizó la pregunta que da información mensual y para el tiempo trabajado la de horas semanales; para homologar el periodo de referencia al número de horas semanales se multiplicó por el número promedio de semanas que tiene un mes, que es 4.3, con esto se procedió a calcular los pagos promedio por hora que al multiplicarlo por el número de horas de cada actividad se obtuvo su valor estimado para la actividad correspondiente. Al sumar todos los rubros se obtuvo la estimación de millones de pesos generados por el Trabajo No remunerado de una semana.

Los resultados que aquí se presentan tendrán que verse en un contexto macroeconómico más amplio. Tenemos una referencia clara de que la contribución del trabajo doméstico representa más del 20 por ciento del PIB, específicamente la estimación es de 21.7 por ciento, cifra que es superior a lo que generan los sectores específicos en el mercado. Por ejemplo, la proporción que genera la industria manufacturera fue del 16.51 por ciento. En el Cuadro 1 se presentan los resultados obtenidos y su comparación con el PIB de 2009.

Si se considera conjuntamente a todas las actividades no remuneradas (domésticas y voluntarias), la proporción es de 22.6 por ciento para México. Para finalizar, es conveniente señalar que el Valor Económico del Trabajo No Remunerado Oficial es una componente fundamental de la Cuenta Satélite de los Hogares, cuya elaboración es una atribución del INEGI. Para elaborar dicha cuenta se tiene que contabilizar diversos rubros que sólo están al alcance del INEGI⁴⁶, particularmente porque tienen

45 ENAHO en el Perú.

46 INEI en el Perú.

que aplicar su propia metodología para calcular la depreciación de los equipos domésticos cuya compra se registra en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gasto de los Hogares y posiblemente con la misma fuente se pueden calcular el Consumo Intermedio y la Renta Imputada de la propia vivienda.

Si bien la elaboración de la Cuenta Satélite con todos sus componentes es atribución exclusiva de los Institutos Nacionales de Estadística, el valor económico del trabajo no remunerado se puede obtener de manera independiente como un ejercicio académico, como se ha hecho en fechas pasadas, lo cual representa una magnífica oportunidad de colaboración interinstitucional. En los cuadros se presentan los resultados.

**Cuadro 1: México 2009; producto interno bruto de 2009,
a precios de mercado por sectores, en millones de pesos**

SECTOR	MONTOS	Proporción respecto al PIB
PRODUCTO INTERNO BRUTO TOTAL	11,821,719.2	100.0
Impuestos a los productos, netos	488,974.7	4.14
Valor agregado bruto a precios básicos	11,332,744.5	95.86
Agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza	483,726.4	4.09
Minería	1,020,097.8	8.63
Electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final	176,585.3	1.49
Construcción	796,562.0	6.74
Industria manufacturera	1,951,770.2	16.51
Comercio	1,681,444.3	14.22
Transportes, correos y almacenamiento	764,370.0	6.47
Información en medios masivos	385,913.0	3.26
Servicios financieros y de seguros	429,836.9	3.64
Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles	1,181,110.8	9.99
Servicios profesionales, científicos y técnicos	380,155.6	3.22
Dirección de corporativos y empresas	43,079.8	0.36
Servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación	274,755.0	2.32
Servicios Educativos	558,447.7	4.72
Servicios de salud y de asistencia social	349,739.7	2.96
Servicios de estacionamiento, culturales y deportivos, y otros servicios recreativos	44,114.4	0.37
Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	259,159.3	2.19
Otros servicios Excepto actividades del Gobierno	283,994.8	2.40
Actividades del Gobierno	484,534.4	4.10
Servicios de intermediación financiera medidos indirectamente	-216,653.0	-1.83
TRABAJO NO REMUNERADO		
TRABAJO DOMÉSTICO	2,599,438.30	21.70
TRABAJO VOLUNTARIO	14,526.33	0.12
TRABAJO NO REMUNERADO PRODUCTIVO SEGÚN SCN-93	88,680.81	0.75
TOTAL DE TRABAJO NO REMUNERADO	2,702,645.45	22.57

FUENTE: Producto interno bruto trimestral; ESTADÍSTICAS ECONÓMICAS; Segundo Trimestre 2010, Capítulo 3: Producto Interno Bruto Trimestral Nominal. Excepto los últimos cuatro renglones que son cálculos propios elaborados para este documento.

Cuadro 2: México 2009; estimación del valor económico del trabajo no remunerado por sexo y su dimensión respecto al PIB

	Valor Económico en Millones de Pesos			Distribución por Sexo		Proporciones respecto al PIB por Sexo		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Total
Actividades no remuneradas que deben formar parte de la cuenta de Hogares según SCN-93	44,975.72	43,705.10	88,680.81	50.72	49.28	0.38	0.37	0.75
Voluntario	8,056.01	6,470.32	14,526.33	55.46	44.54	0.07	0.05	0.12
Doméstico	524,867.57	2,040,144.05	2,565,011.63	20.46	79.54	4.44	17.26	21.70
Valor del total de trabajo No Remunerado	577,899.30	2,090,319.46	2,668,218.77	21.66	78.34	4.89	17.68	22.57
PIB en millones de pesos			11,821,719.20					

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE-2009:3) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2009 (ENUT)

Nota: Para los tiempos de los grandes rubros que aparecen en este cuadro, se obtuvieron de la información de las preguntas específicas de la ENUT (el Cuestionario se encuentra en el Anexo 3) de la siguiente manera:

Actividades no remuneradas que deben formar parte de la cuenta de Hogares según SCN-93: Pregunta 5.1 con todos sus componentes y Pregunta 5.6, opción 1.

Voluntario: Pregunta 5.15 con todas sus opciones.

Doméstico: De la pregunta 5.3 a la 5.14 con todas sus opciones, excepto la 5.6, opción 1 y la 5.14 opción 2. Para la 5.12 opción 5, la 5.10 opción 6 y la 5.13 opción 2 sólo se tomó el 20 por ciento del valor del tiempo involucrado.

Cuadro 3: México 2009, estimación del valor económico del trabajo no remunerado por grupos de actividades según sexo

	MILLONES DE PESOS			PROPORCIONES DE CONTRIBUCIÓN DE CADA SEXO	
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Preparación de alimentos	91,324.85	647,371.90	738,696.76	12.36	87.64
Limpieza de la vivienda	85,107.32	401,596.15	486,703.47	17.49	82.51
Lavado y planchado de ropa	33,358.27	207,331.91	240,690.18	13.86	86.14
Reparaciones en general	29,616.74	6,382.14	35,998.88	82.27	17.73
Compras	43,709.27	70,895.84	114,605.11	38.14	61.86
Gerencia del Hogar	47,187.93	56,678.06	103,865.99	45.43	54.57
Cuidado de Menores	120,923.22	466,448.24	587,371.46	20.59	79.41
Cuidado de Discapacitados	35,419.68	90,733.99	126,153.67	28.08	71.92
Transportación de miembros del Hogar	20,235.19	22,477.89	42,713.08	47.37	52.63
Apoyo a otros Hogares	17,985.10	70,227.93	88,213.04	20.39	79.61
Total de actividades domésticas	524,867.57	2,040,144.05	2,565,011.63	20.46	79.54
Actividades No remuneradas en SCN93	44,975.72	43,705.10	88,680.81	50.72	49.28
Trabajo Voluntario	8,056.01	6,470.32	14,526.33	55.46	44.54

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE-2009:3) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2009 (ENUT)

Cuadro 4: México 2009; distribución dentro de cada sexo del tiempo dedicado y distribución del valor económico del trabajo doméstico por grupos de actividades

	Distribución de Tiempo Dedicado			Distribución de Valor Económico		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Preparación de alimentos	21.98	37.63	34.51	17.40	31.73	28.80
Limpieza de la vivienda	20.45	22.69	22.25	16.22	19.68	18.97
Lavado y planchado de ropa	9.06	13.14	12.33	6.36	10.16	9.38
Reparaciones en general	7.23	0.36	1.73	5.64	0.31	1.40
Compras	10.25	4.81	5.89	8.33	3.48	4.47
Gerencia del Hogar	8.97	2.70	3.95	8.99	2.78	4.05
Cuidado de Menores*	12.94	12.94	12.94	23.04	22.86	22.90
Cuidado de Discapacitados*	3.17	2.07	2.29	6.75	4.45	4.92
Transportación de miembros del Hogar	3.03	0.84	1.27	3.86	1.10	1.67
Apoyo a otros Hogares	2.92	2.82	2.84	3.43	3.44	3.44
Total de actividades domésticas	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

* En la distribución de tiempos se considera tiempo exclusivo y en la valoración económica se considera el estar pendiente en un 20% de su valor

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE-2009:3) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2009. (ENUT)

Cuadro 5: México 2009; horas dedicadas al trabajo doméstico por grupos de actividades y diferencia relativa, según sexo

	Total de Horas		Distribución de Horas entre Hombres y Mujeres			Diferencia relativa en %
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Total	
Preparación de alimentos	87,410,348	601,139,292	12.69	87.31	100.00	587.72
Limpieza de la vivienda	81,318,221	362,561,353	18.32	81.68	100.00	345.85
Lavado y planchado de ropa	36,047,445	209,881,090	14.66	85.34	100.00	482.24
Reparaciones en general	28,759,114	5,815,472	83.18	16.82	100.00	-79.78
Compras	40,768,804	76,833,454	34.67	65.33	100.00	88.46
Gerencia del Hogar	35,693,689	43,119,430	45.29	54.71	100.00	20.80
Cuidado de Menores*	51,455,374	206,769,884	19.93	80.07	100.00	301.84
Cuidado de Discapacitados	12,603,177	33,145,683	27.55	72.45	100.00	162.99
Transportación de miembros del Hogar	12,047,622	13,382,886	47.37	52.63	100.00	11.08
Apoyo a otros Hogares	11,606,636	44,975,825	20.51	79.49	100.00	287.50
Total de actividades domésticas	397,710,431	1,597,624,367	19.93	80.07	100.00	301.71

* En la distribución de tiempos se considera tiempo exclusivo

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENO-2009:3) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2009 (ENUT)

Breve nota sobre los resultados

El valor económico del trabajo doméstico no remunerado, contabilizado en millones de pesos, equivale al 21.7% del Producto Interno Bruto. Cuatro quintas partes de esa riqueza la producen las mujeres y una quinta parte es la contribución de los hombres. Al considerar a las actividades domésticas específicas se corrobora que los roles de género se mantienen, como lo demuestra, por ejemplo, que en el rubro de reparaciones la proporción que absorben los hombres es de 82.27 por ciento. Las actividades que son más equitativas son la de transporte de miembros del hogar y la gerencia del hogar. Las compras se distribuyen en una relación de 40 - 60, quizás si separamos las compras día a día la proporción del tiempo dedicado de las mujeres y por tanto su valor sería mayor, y con una ponderación superior para los hombres en el caso de las compras de duradero y de más monto (véase Cuadro 3).

En el resto de las actividades el valor que generan las mujeres es de más de tres cuartas partes; la excepción de estas actividades es la de cuidados a discapacitados con un participación de hombres de 28 por ciento; esto puede deberse al hecho de que para algunas actividades se requiere el apoyo masculino de fuerza física, como cargar al discapacitado, aunque también está el hecho de que hay actividades que se pueden posponer y programar, pero el cuidado tiene que ser en el momento que se requiere y si la oferta de cuidadores sólo es masculina no queda más remedio que realizarlas cuando se necesitan.

Por otra parte, si se observa la distribución por sexo del tiempo dedicado y el valor generado (véase Cuadro 4), encontramos que la actividad que absorbe más tiempo es la preparación de alimentos, tanto entre mujeres (37.6% del total del tiempo dedicado a trabajo doméstico) como entre hombres (22%), seguido de la limpieza de la vivienda (22.7 y 20.4) y en tercer lugar el cuidado de menores, cuya proporción para mujeres y hombres resulta ser igual (12.9%). Lo anterior es sólo una coincidencia porque en términos de las horas dedicadas las diferencias son muy grandes superando por 155 millones de horas el tiempo dedicado al año por las mujeres al tiempo dedicado por los hombres. Esto es coherente con el hecho de que del total de tiempo dedicado a los menores, el 80 por ciento es tiempo femenino (cabe recordar que en esta contabilidad no se suman los tiempos de estar

pendiente (preguntas 5.10.6, 5.12.5 y 5.13.2 del cuestionario). Al considerar la distribución del valor generado para cada sexo por separado, se observa que para las mujeres sigue siendo la preparación de alimentos la de mayor proporción, pero para los hombres es el cuidado de menores que en términos monetarios la proporción es muy similar al generado por las mujeres, alrededor de 23 por ciento. Pero los montos son muy diferentes, en el Cuadro 5 se muestran los montos, la distribución entre hombres y mujeres y las diferencias relativas; en el caso del cuidado de menores resulta que el tiempo dedicado por las mujeres es 300 por ciento superior al tiempo dedicado por los hombres.

Contar con el tiempo dedicado al trabajo doméstico con detalle permitió traducirlo a valor económico, lo cual constituye la componente principal para ampliar, dentro del Sistema Nacional de Cuentas, a la Cuenta de los Hogares y poder obtener la Cuenta Satélite de los Hogares. Al tener un valor que se puede comparar con el PIB se demuestra su importancia económica. Sólo con estadísticas es posible hacerlo visible y valorar su impacto económico. Lo económico, hoy en día, juega un papel preponderante por lo tanto la invisibilidad económica del trabajo doméstico no remunerado es una de las causas de las inequidades de género en la sociedad actual.

El impacto más contundente sobre la sociedad como un todo se reconoce a través del valor de la producción doméstica y se puede medir para compararla en términos económicos con el Producto Interno Bruto (PIB), como se ilustró en los cuadros comentados.

La importancia de esta valoración demuestra que el presupuesto nacional está subestimado al no considerar la contribución económica del trabajo doméstico. Para los hogares significa ahorro monetario, porque para obtener el mismo grado de bienestar en el hogar sin efectuar dicho trabajo se tendría que erogar cantidades importantes de dinero. Sólo si se considera el esfuerzo cotidiano que realizan los grupos más pobres para crear bienes y servicios en el ámbito doméstico, para su propio consumo se puede entender su supervivencia.

Los cálculos del valor de la producción doméstica además de medir su participación en el producto interno bruto (PIB) sirven para conocer el valor del trabajo no retribuido de las

personas que lo realizan, permiten analizar el funcionamiento de la economía doméstica, del consumo privado, las interacciones entre el sector público, el mercado y la producción doméstica. El ingreso nacional se subestima de forma significativa cuando se excluyen los ingresos en especie que provienen de las actividades domésticas productivas y el cálculo del consumo final da una idea equívoca del consumo “real” cuando se excluyen los bienes y servicios que provienen del trabajo no retribuido. Es decir además del reconocimiento de este trabajo, no sólo como una valoración social o reivindicación de las personas que lo ejecutan, principalmente mujeres, sirve para que se comprendan los fenómenos económicos en su real dimensión.

Algunos resultados comparativos entre México y Perú

En los cuadros 6 y 7 se presentan algunos resultados del ejercicio para valorar el trabajo no remunerado para Perú y México. Dicho trabajo comprende tanto al Trabajo Doméstico como al Trabajo Voluntario; como se puede observar, la contribución de este último, -que abarca las actividades que se realizan sin pago en beneficio de organizaciones como iglesias, trabajo comunitario (tequio o faenas en México, Mingas en Perú), grupos políticos, etcétera- en términos porcentuales es muy marginal frente a lo que representa el Trabajo Doméstico No remunerado; pero no por eso deja de ser importante, localmente en algunas comunidades es sumamente importante para resolver sus problemas locales de infraestructura y de otra índole, así como mantener la cohesión social.

Las diferencias entre los países se deben tomar con precaución dados los aspectos técnicos que intervienen, especialmente las limitaciones que presentan las respectivas clasificaciones de ocupación que se ilustran claramente en el Anexo 2. Pero ciertamente hay diferencias reales en el grado de ruralidad y monetarización. Los resultados están dentro de rangos aceptables e ilustrativos. Lo primero que indican es que la contribución del trabajo no remunerado no es despreciable en ningún caso, es mayor que una quinta parte en México y en Perú es más de una cuarta parte.

Cuadro 6: Estimación del valor económico del trabajo no remunerado: doméstico, voluntario y total: México y Perú

	Proporción respecto al PIB del valor económico del trabajo doméstico no remunerado	Proporción respecto al PIB del valor económico del trabajo voluntario	Proporción respecto al PIB del valor económico del trabajo no remunerado	PIB en el año, expresado en miles de la moneda en curso
MÉXICO, 2009 (1)	21.70	0.87	22.57	11,844,513,755
PERÚ, 2010 (2)	26.65	0.53	27.18	444,780,869

(1) En México son pesos mexicanos y (2) la de Perú son Nuevos Soles.

Fuente: Cálculos propios a partir de las Bases de Datos de Sendas Encuestas de Uso del Tiempo, Encuestas de Hogares que captan empleo a nivel nacional y del dato oficial del PIB.

NOTA IMPORTANTE: Quiero manifestar mi agradecimiento a los equipos de Perú (INEI y MIMDES) por todo el apoyo que recibí durante el diseño e implementación de sus encuestas sobre Uso del Tiempo, en particular a Pedro Córdova funcionario del INEI quien hizo las gestiones para que obtuviera la clasificación utilizada en la Encuesta Permanente de Hogares y el PIB de su país.

Cuadro 7: Contribución del trabajo no remunerado de hombres y mujeres al PIB: México y Perú

PAÍS Y SEXO	Contribución del valor económico del trabajo doméstico no remunerado de cada sexo al PIB	Contribución del valor económico del trabajo voluntario de cada sexo al PIB	Contribución del valor económico de todo el trabajo no remunerado de cada sexo al PIB
MÉXICO, 2009 (2)			
Hombres	20.46	55.46	21.66
Mujeres	79.54	44.54	78.34
PERÚ, 2010 (3)			
Hombres	30.03	60.43	30.47
Mujeres	69.97	39.57	69.53

Fuente: Cálculos propios a partir de las Bases de Datos de Sendas Encuestas de Uso del Tiempo, Encuestas de Hogares que captan empleo a nivel nacional y del dato oficial del PIB.

En el Cuadro 7 se evidencia la diferente contribución de hombres y mujeres, muy superior el de las mujeres en el total del Trabajo No Remunerado. Las diferencias de las

contribuciones entre hombres y mujeres son drásticas en trabajo doméstico, con mayor aportación de las mujeres, en Perú la participación de los hombres es mayor, donde alcanza el 30 por ciento; en México es 21.7 por ciento; la contraparte femenina es la superior que siempre está al menos de 70 por ciento. El trabajo voluntario es un componente pequeño dentro del total del trabajo no remunerado, en este tipo de trabajo las contribuciones de los hombres superan a las de las mujeres.

Políticas públicas y uso del tiempo

Las políticas públicas con perspectiva de género necesariamente deben pasar por la consideración del tiempo que se requiere para realizar los trabajos que mujeres y hombres realizan en función de los roles de género que la sociedad les ha asignado. O sea la gran división clásica de hombre proveedor y mujer ama de casa encargada de las labores domésticas.

Por ejemplo, en relación a la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, hay algunas demandas viejas no atendidas y otras nuevas, y la necesidad de reflexionar sobre una concepción diferente de algunos aspectos, como el pensar que los hijos son tanto de la madre como del padre, y que las responsabilidades del hogar son para todos sus miembros. Concepciones sobre las cuales se tiene que trabajar en lo individual, pero también en las políticas públicas. Por ejemplo, recientemente han aparecido, al menos en el discurso “las políticas de conciliación” que se enuncian como el atender las necesidades de las mujeres que están trabajando para poder conciliar su vida laboral y personal; y claro a lo personal se refieren a atender el rol de género que la sociedad le ha asignado, o sea el de encargada de las labores domésticas. Nunca se menciona a la familia como partícipe de tales necesidades y la manera de resolverlas como grupo y tampoco soluciones colectivas en la mayoría de los problemas, como es todo el asunto de los cuidados.

La sociedad ha cambiado, pues ya no se puede considerar en muchos hogares como el único proveedor al hombre considerado jefe de la familia; de hecho la tasa de partici-

pación económica de las mujeres mayores de 12 años en México es de 37.91 por ciento, y en edades centrales, entre 25 y 50 años las mujeres que trabajan son más de la mitad. En Perú la tasa es mucho más elevada, llega a 55.22 por ciento y en las edades medias las tasas sobrepasan el 60 por ciento; aunque cabe señalar que las elevadas tasas del Perú en buena parte se deben a trabajo de tiempo parcial.⁴⁷ No obstante el incremento de su presencia en las actividades para el mercado, la carga de trabajo doméstico sigue recaiendo principalmente en ellas, sin que se dé reciprocidad en la participación masculina en las labores domésticas. Ni tampoco se den soluciones en la esfera pública con amplia cobertura y de calidad.

A continuación se hace una lista de algunas medidas que se podrían atender institucionalmente, o sea estableciendo políticas públicas, para aminorar la carga de trabajo doméstico, que recae principalmente sobre las mujeres; siempre se han conocido pero ahora se pueden medir con las encuestas de uso del tiempo y valorarse económicamente. Las acciones propuestas son:

1. Ampliación de la cobertura de guarderías públicas para niños y niñas menores de seis años que garanticen su seguridad. En general, el servicio cuando existe es para mujeres asalariadas con contrato formal, y aún entre las asalariadas la cobertura es incompleta. Para otras relaciones laborales sólo han existido servicios limitados, como las guarderías de mercados y otras instancias municipales, pero deben ampliarse, no sólo pensando en las madres o padres trabajadores, también considerando los derechos de los niños a ser atendidos considerando su seguridad y desarrollo integral. Además el servicio de guarderías es inexistente para que los padres puedan llevar a sus niños y niñas, con esto se fomenta la segregación de género, enfatizando que la responsabilidad de los cuidados es sólo de las madres.

⁴⁷ Los cálculos se obtuvieron de sendas encuestas de uso del tiempo; cuando se ponderan las tasas para aquilatar el trabajo tiempo parcial, convirtiendo la suma del trabajo tiempo parcial a tiempos completos, la tasa femenina de México baja a 31.39 y la de Perú a 26.66; estos indicadores se calcularon con sendas encuestas de uso del tiempo. Ver Pedrero, 2010.

2. Custodia segura para niños entre 6 y 14 años, sea por la vía de ampliación de horarios en las escuelas u otras alternativas. Los horarios de las escuelas de enseñanza básica son muy cortos, en general menores a las jornadas laborales y con horarios no coincidentes a las exigencias de las empresas e instituciones. Esto provoca principalmente dos situaciones: a) que las mujeres tengan que trabajar jornadas parciales involuntariamente y con condiciones laborales precarias, o b) exponer a riesgos a los menores por dejarlos solos, llevarlos consigo a su trabajo para el mercado o tener que recurrir a redes informales para su cuidado. Se tiene que pensar en horarios escolares más largos y organizados de otra manera, así como proveer transporte escolar seguro y accesible a todos los menores que asisten tanto a escuelas públicas como privadas.
3. Las autoridades laborales han permitido la flexibilización de las jornadas laborales en los empleos “formales” en función de los intereses de las empresas únicamente. Pero esta flexibilización no se ha acompañado con un sistema de atención a los hijos de las trabajadoras que no saben ni qué día ni en qué jornada van a trabajar; esto complica enormemente los arreglos para el cuidado de los menores, sean arreglos formales o informales. La autorización de estos sistemas de trabajo para el mercado deberían considerar estas circunstancias y dotar con soluciones a las trabajadoras y trabajadores.
4. Asimismo, es necesaria la revisión de horarios del trabajo para el mercado. La extensa jornada laboral sumando el tiempo de transporte limita, en parte, el poder colaborar con las tareas domésticas. Resuelto este problema mayor se tendrían que emprender trabajos de sensibilización de la población sobre la necesidad de que todos los miembros del hogar colaboren con las tareas domésticas. Quizás a través de campañas de difusión, libros de texto en las primarias u otros medios. Los datos muestran que las inequidades de género se gestan en los hogares al evidenciar el mayor tiempo dedicado por las hijas que por los hijos; las nietas que los nietos.

5. Instituir el seguro social para las Empleadas del Hogar, o sea para las personas que realizan trabajo doméstico de manera remunerada. En el caso de México existe un esquema de seguro voluntario en el Seguro Social⁴⁸, pero es inoperante porque además de la complejidad burocrática para llegar a inscribirse es insostenible por lo costoso y rígido para conservar sus derechos en trayectorias laborales intermitentes o simplemente por cambio de empleador o empleadora. Un buen ejemplo de seguridad social para empleadas del hogar es el de Costa Rica, donde los empleadores están obligados a aportar (mediante depósito en una cuenta auditada) un 5.5% por enfermedad y maternidad, el 2.5% por invalidez o jubilación por vejez y un 1% de aporte al Banco Popular. Además del aguinaldo de un mes de sueldo (opcionalmente puede ser un mes o mes y medio).

Frente al envejecimiento inminente de la población y la reducción del tiempo familiar disponible, dada la reducción del tamaño de las familias por la disminución de la fecundidad y la menor presencia de familias extensas, los cuidados de las personas dependientes de la tercera edad, enfermos convalecientes plantea un problema a futuro porque la estructura demográfica no va a permitir el cuidado de esta población por las familias. Ya con la información de uso del tiempo se puede medir el tiempo que en las familias les está dedicando y quien lo está asumiendo, evidentemente recae principalmente en las mujeres. Las Encuestas de Uso del Tiempo de México y Perú muestran que el tiempo de cuidados de discapacitados se distribuye de la siguiente manera: en México el 27 por ciento lo asumen los hombres y el 73 las mujeres; en Perú la distribución es de 19 por ciento entre los hombres y el 81 lo asumen las mujeres. En cuanto al tiempo que le dedican en promedio los cuidadores hombres es de 13 horas con 32 minutos en México y 8 horas con 50 minutos en Perú; los promedios correspondientes a las cuidadoras son 21 horas con 27 minutos en México y 16 horas con 44 minutos en Perú; estas cargas evidentemente condicionan muchas oportunidades de las personas que las realizan. Sin embargo, hasta ahora

⁴⁸ El Instituto Mexicano de Seguridad Social es un sistema tripartita para los trabajadores asalariados, se identifica con las siglas IMSS.

estas cargas no han tenido gran impacto en la demanda de políticas públicas porque no es un número muy grande de personas discapacitadas que requieren cuidados para su vida cotidiana, dada la estructura por edad de las respectivas poblaciones, aun relativamente joven, pero el envejecimiento de la población ya es una realidad para el año 2040 porque los viejos de esa fecha ya nacieron.

A futuro los cuidados ya no se podrán atender como se hace hoy en día (aunque en la actualidad deje mucho que desear) por las causas demográficas antes expuestas, lo cual se ha agravado recientemente con la reducción del presupuesto en el rubro de Salud tanto en la inversión en infraestructura y en gasto corriente, trasladando a las familias ciertos cuidados que se llevaban a cabo en las instituciones del Sector Salud a actividades que se hacen en los hogares (operaciones ambulatorias que implican cuidados especializados en casa como suministrar sueros, aplicación de diálisis, etcétera). De todas maneras siendo optimista, se pueden plantear políticas públicas al respecto.

6. Para atender a la población de la tercera edad dependiente, es necesario:
 - Establecimientos de casas de día para personas mayores dependientes, con servicio de transporte. También residencias de calidad.
 - Reconocimiento formal a los cuidadores no remunerados de personas discapacitadas que requieren apoyo para su vida cotidiana, tanto de su propio hogar como de otros hogares. Reconocimiento que se debe reflejar materialmente en estímulos económicos, exención de pago de algunos servicios (como luz, agua, etcétera), credencial para descuentos en diversos servicios, etc.
 - Organización de redes de apoyo para cuidadores, como el banco de tiempo del tipo que ha organizado un grupo de personas que tuvieron un familiar con Alzheimer (ya fallecido) y fueron tratados en el Hospital General de México. Estas personas se inscriben con la voluntad de brindarle tiempo de cuidado a un

paciente que tenga esa enfermedad, para que la persona que lo cuida cotidianamente pueda tener algún tiempo para realizar otras actividades, incluso de atención a su propia salud, como ir al dentista. Esta labor altruista también debe tener un reconocimiento social y material.

7. Existen otro tipo de políticas indirectas que se tendrían que atender, que sin duda incidirían en el bienestar de la sociedad toda, como el abasto del transporte público de calidad (especialmente el escolar), que redujera los tiempos de transporte que tanto en las ciudades grandes como en las ciudades medias provoca la alta densidad del auto particular. Y en otros ámbitos, atender la escasez de medios de transporte público lo que implican grandes caminatas o largos tiempos de espera para poder transportarse. También es necesario considerar la distancia entre los puentes peatonales en los grandes viaductos y su diseño (que debe incluir elevador), para que la gente pueda usarlos sin riesgos (seguridad y evitar posibles caídas) y evitar que se crucen caminando con riesgo de ser atropellados. El tiempo que consume el transporte es tiempo que se le roba a otras actividades.

Finalmente, existe un problema que necesariamente requerirá importantes esfuerzos en materia legislativa, pero principalmente en sensibilización social. Me refiero a mujeres en situación similar a la que enfrentan los hombres para retirarse de la actividad laboral para el mercado. O frente a situación de divorcio y derechos de pensión alimenticia. Esto es:

Reconocimiento del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres para pensiones de retiro o en caso de divorcio, en particular las que se dedicaron a tiempo completo a estas actividades (aunque las Encuestas de Uso del Tiempo muestran que las mujeres que trabajan para el mercado no dejan de hacer trabajo doméstico) y que no tienen acceso a pensión alguna. El beneficio de su trabajo ciertamente fue a favor de su familia para el consumo cotidiano y la formación del patrimonio por el ahorro de erogaciones monetarias que significó su trabajo, pero los beneficios trascienden a la

familia ya que gracias a su trabajo se han podido mantener los salarios bajos a favor del Estado y empresarios. Por lo tanto, son ellos quienes deben pagar tal pensión a estas trabajadoras, dado que los trabajadores viven al día, los salarios sirven para mal vivir a la mayoría de la población, y menos les permiten ahorrar, por lo tanto está fuera de toda posibilidad de pago por parte del esposo, al menos entre la mayoría de la población; habría que trabajar esto actuarialmente con cuotas fiscales.

Dada la cobertura reducida de las pensiones de los ex trabajadores asalariados y el bajo monto de quienes la tienen, aunado a que cada día estamos peor con las “reformas” retrógradas adoptadas, el planteamiento de pensión universal para los ancianos sin recursos debe ser una realidad.

Reflexiones Finales

Se abordan dos temas en el documento profundamente interrelacionados: el valor económico del trabajo no remunerado por una parte y por otro, las políticas públicas destinadas a los cuidados. Lo primero aborda lo que costaría sufragar monetariamente el trabajo que por ahora se lleva acabo de manera no remunerada y lo segundo las necesidades que deberán ser atendidas en el ámbito público al no existir tal trabajo. Abordar estos temas es una tarea urgente dado el incremento de los demandantes de cuidados frente al envejecimiento inminente de la población y la disminución de oferentes de trabajo no remunerado, por el incremento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Ambos trabajos compiten por el tiempo de las personas que hoy por hoy se encargan de los cuidados. Quienes sí realizan ambos tipos de trabajo es a costa de una excesiva Carga Global de Trabajo que suma los tiempos de ambos tipos de trabajo (García Sainz, 1999). Dado que las políticas públicas deben cubrir las necesidades de la población, el disponer del valor económico del trabajo no remunerado y las posibilidades de estimar a futuro los demandantes de cuidados con las proyecciones de población que proporciona la CEPAL constituyen herramientas fundamentales.

Sin duda, hay mucho trabajo colectivo por realizar para afinar metodologías de captación del tiempo, valoración económica y revisión de las clasificaciones de ocupaciones y de uso del tiempo. Sirva este trabajo como invitación a sumarse a estas tareas que de ninguna manera se pueden desarrollar de manera individual, necesariamente se tienen que sumar Organizaciones No Gubernamentales, Instituciones Públicas y la Academia para seguir avanzando en estas tareas que son de toda relevancia.

Trabajos citados

- Casero, Víctor y Angulo, Carlos (2008). *Una Cuenta Satélite de los Hogares en España 2003. Resultados derivados de la Encuesta de Empleo destiempo 2002-2003*. INE, Instituto Nacional de Estadística, España. Documento de Trabajo 1/08.
- CEPAL. *América Latina y el Caribe. Observatorio Demográfico*. Año IV, núm. 7; abril 2009.
- Durán, M. A. (1988): "El dualismo de la economía española. Una aproximación a la economía no mercantil", *Información Comercial Española*, 655, 9-25.
- Pedrero Nieto, Mercedes (2005) "El trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta de Uso del Tiempo. INMUJERES; México, 2005. ISBN: 968-5552-48-7. En la biblioteca virtual del CRIM se puede ver en: www.crm.unam.mx/bibliovirtual/Libros/index.html
- García Sainz, C. (1999): La carga global del trabajo. Un análisis sociológico. Tesis de doctoral inédita. Departamento de Sociología I, Cambio Social. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid
- Pedrero Nieto, Mercedes (2010). Valor Económico del Trabajo Doméstico en México; aportaciones de hombres y mujeres, 2009. Cuaderno de Trabajo de Género, N° 21; p117. INMUJERES, 2010. Publicación Electrónica de INMUJERES, noviembre de 2010, En forma impresa fue publicado en 2011, Por el CRM_UNAM e INMUJERES, México; ISBN 978-607-7825-26-5.
- Pedrero Nieto, Mercedes (2012). "El trabajo no remunerado de las mujeres: El uso del tiempo y las políticas públicas". *Políticas Públicas. Oportunidades y equidad de género*. Coordinado por Margarita Dalton y Josefina Aranda. ISBN 978-607-7751-85-4. Oaxaca, México. CIESAS, CDI y UA Benito Juárez de Oaxaca, 2012
- Reid, Margaret (1934), *Economics of Household Production*. New York, 1934. John Wiley.
- United Nations.. *System of National Accounts*, 2008. Nueva York.

Anexo 1

ACTIVIDADES DE PRODUCCIÓN DE BIENES Y SERVICIOS PARA LOS INTEGRANTES DEL HOGAR REALIZADAS POR LOS INTEGRANTES DEL HOGAR, SEGÚN PREGUNTAS CORRESPONDIENTE DE LA ENUT 2009 Y CLAVES DE SUS OCUPACIONES EQUIVALENTES Y PAGO POR HORA SEGÚN LA ENOE

Pregunta ENUT 2009	Claves en Catálogo ENOE	Pago por hora
5.1.1 ¿Cuidó o crió animales de corral, sembró y cuidó el huerto o la parcela?	4103, 4111, 4112, 4120	13.57, 2.50, 26.57, 12.57= 16.30
5.1.2 ¿Recolectó, acarreó o almacenó leña?	4133	8.63
5.1.3 ¿Recolectó frutas, hongos o flores; pescó o cazó?	4133	8.63
5.1.4 ¿Acarreó o almacenó agua?...	8123	18.06
5.1.5 ¿Elaboró o tejió ropa, manteles, cortinas u otros?	5222	14.38
5.3.1 ¿Desgranó maíz, coció o molvió el nixtamal o hizo tortillas de maíz o trigo?	4160 o 5202	19.44, 18.63 = 19.03
5.3.2 ¿Encendió el fogón, horno o anafre de leña o carbón?	5400	16.63
5.6.1 ¿Durante la semana pasada...construyó o hizo una ampliación a su vivienda?	5260	22.87
5.3.3 ¿Cocinó o preparó alimentos o bebidas para el desayuno, comida, cena o entre comidas?	5208	22.59
5.3.4 ¿Calentó alimentos o bebidas para el desayuno, comida, cena o entre comidas?	5400	16.63
5.3.5 ¿Puso la mesa, sirvió la comida o levantó los platos?	8100	19.08
5.3.6 ¿Lavó, secó o acomodó los trastes?	8124	20.27
5.3.7 ¿Llevó comida a algún integrante del hogar al trabajo, escuela u otro lugar?	8190	11.36
5.4.1 ¿Limpió o recogió la casa?	8124	22.59
5.4.2 ¿Realizó limpieza exterior de la vivienda?	8125, 8203	24.17, 4.46 = 14.31
5.4.3 ¿Separó, tiró o quemó la basura?	8124	22.59
5.5. 1 ¿Lavó, puso a secar o tendió la ropa?	8110	19.33
5.5. 2 ¿Dobló, separó o acomodó la ropa?	8110	19.33
5.5. 3 ¿Planchó la ropa?.	8111	19.22
5.5. 4 ¿Reparó ropa, manteles, cortinas o sábanas?	5420	13.31
5.5. 5 ¿Llevó o recogió ropa o calzado a algún lugar para su limpieza o reparación?	8190	11.36

CONTINÚA



CONTINÚA

5.5. 6 ¿Boleó, pintó o limpió el calzado?	7211	15.22
5.6.2 ¿Durante la semana pasada...hizo alguna reparación o instalación a su vivienda?	5260 o 5267 o 5266	22.87, 20.86 23.63 = 22.45
5.6.3 ¿Supervisó la construcción o reparación de su vivienda?	5160	22.87
5.6.4 ¿Realizó reparaciones de aparatos electrodomésticos, computadora, muebles o juguetes?	5248	20.93
5.6.5 ¿Llevó o supervisó la reparación de aparatos electrodomésticos, computadora, muebles o juguetes?	8190	11.36
5.6.6 ¿Lavó o limpió el automóvil u otro medio de transporte?	7212	13.96
5.6.7 ¿Reparó o dio mantenimiento al automóvil u otro medio de transporte?	5343 , 5344	22.97, 20.20= 21.59
5.6.8 ¿Llevó a lavar, dar mantenimiento o reparar el automóvil u otro medio de transporte?	5141	28.19
5.7.1 ¿Hizo las compras para su hogar?	7100	17.44
5.7.2 ¿Compró refacciones, herramientas o materiales de construcción?	7130	62.04
5.7.3 ¿Compró trastes, manteles, muebles, juguetes, ropa o calzado? (utensilios, blancos, aparatos eléctricos o electrónicos)	7100	17.44
5.7.4 ¿Compró algún automóvil, terreno, departamento o casa?	7131	161.12
5.8.1 ¿Durante la semana pasada... realizó pagos o trámites personales o del hogar, así como servicios de la vivienda?	6211	34.44
5.9.1 ¿Durante la semana pasada llevó las cuentas y los gastos del hogar?	6211	34.44
5.9.2 ¿Durante la semana pasada aplicó medidas de protección para los integrantes del hogar y sus bienes? (cerrar puertas y ventanas, poner candados, encender la alarma, guardar el auto, etc.)	8204	20.11
5.9.3 ¿Esperó el gas, la pipa de agua, camión de basura u otro servicio?	8190	11.36
5.10.1 ¿Durante la semana pasada... le dio de comer a (NOMBRE) o le ayudó a hacerlo?	8151	31.88
5.10.2 ¿Durante la semana pasada... bañó, aseó, vistió o arregló a (NOMBRE) o le ayudó a hacerlo?	8151	31.88
5.10.3 ¿Durante la semana pasada... le administró medicamentos a (NOMBRE), monitoreó o estuvo al pendiente de sus síntomas?	1220	39.84
5.10.4 ¿Durante la semana pasada... llevó a (NOMBRE) para recibir atención médica?	8151	31.88
5.10.5 ¿Durante la semana pasada... le dio terapia especial a (NOMBRE) o le ayudó a realizar ejercicios?	1220	39.84
5.10.6 ¿Durante la semana pasada... cuidó o estuvo al pendiente de (NOMBRE) mientras usted hacía otra cosa?	8151	31.88

CONTINÚA



CONTINÚA

5.11.1 ¿Durante la semana pasada... dio de comer a algún menor de 6 años?	8201 , 8151	16.17, 31.88 = 24.025
5.11.2 ¿Durante la semana pasada..... bañó, aseó, vistió o arregló a algún menor de 6 años?	8151	31.88
5.11.3 ¿Durante la semana pasada cargó o acostó a un menor de 6 años?	8201 , 8151	16.17, 31.88 = 24.025
5.12.1 ¿Durante la semana pasada... llevó o recogió de la guardería o escuela a algún menor de 15 años?	8202	32.30
5.12.2 ¿Durante la semana pasada... ayudó en las tareas de la escuela a algún menor de 15 años?	1330	60.11
5.12.3 ¿Durante la semana pasada... actividades de apoyo en la guardería o escuela a la que asiste algún menor de 15 años?	8151	31.88
5.12.4 ¿Durante la semana pasada... llevó, acompañó o recogió a algún menor de 15 años para recibir atención médica?	8151	31.88
5.12.5 ¿Durante la semana pasada... estuvo al pendiente de algún menor de 15 años mientras usted hacía otra cosa?	8151 NO SUMAR	31.88
5.13.1 ¿Durante la semana pasada... llevó, acompañó o recogió a algún adulto de 60 años y más para recibir atención médica?	8151	31.88
5.13.2 ¿Durante la semana pasada... estuvo al pendiente de algún adulto de 60 años y más mientras usted hacía otra cosa?	8151	31.88
5.14.1 ¿Durante la semana pasada... llevó, acompañó o recogió a algún integrante del hogar a algún lugar?	8202	32.30
5.14.2 ¿Durante la semana pasada... consoló, aconsejó o conversó con algún integrante del hogar?	sin valor económico no aplica criterio de tercera persona	
5.15.1 ¿Durante la semana pasada... ayudó a otro(s) hogar(es) en los quehaceres domésticos de manera gratuita?	8200 o 6211	19.54, 34.44 = 26.99
5.15.2 ¿Durante la semana pasada... ayudó a otro(s) hogar(es) en el cuidado de personas de manera gratuita?	8151	31.88
5.15.3 ¿Durante la semana pasada... realizó trabajo comunitario o voluntario?	5260 o 6211	22.87, 34.44 = 28.66

Anexo 2. Las Clasificaciones

Uno de los objetivos de captar al trabajo no remunerado es proporcionar los elementos necesarios para elaborar la “Cuenta Satélite de los Hogares”. En cuanto al valor del salario imputado la discusión se centra en decidir si se utilizan salarios de tareas similares en el mercado (costo de sustitución), realizadas por especialistas o el salario de generalistas, o incluso el salario mínimo o el costo de oportunidad. En este documento se busca tener los elementos para utilizar salarios de tareas similares en el mercado, para ello es necesario buscar la conciliación entre las actividades registradas en el ámbito doméstico con aquellas consignadas en la clasificación de ocupaciones que se utiliza en las estadísticas dirigidas al mercado, esto es con el fin de tener información sobre el pago por hora según ocupación específica.

En las Encuestas de Uso del Tiempo se captan con diferente nivel de detalle; dependiendo de los objetivos que se persigan con la encuesta, si se busca destacar la segregación por género se deben captar las que marquen jerarquías dependiendo del sexo de quien las ejecuta, si no está entre los objetivos puede no ser necesario tanto detalle.

Cuando los rubros a captar están dirigidos a crear la Cuenta Satélite de los Hogares se tiene que buscar el detalle que proporcione la valoración económica, entonces es necesario diferenciar las actividades domésticas de acuerdo al pago diferente que reciben en el mercado los oficios a que puedan ser asimilados tales actividades. En estas notas lo que se busca destacar es que por ahora no hay correspondencia con las Clasificaciones de Ocupaciones; esto se debe a que no estaba dentro de sus objetivos la búsqueda del Valor Económico del Trabajo Doméstico. Los ejercicios que se han efectuado al respecto son meras aproximaciones para destacar su importancia y motivar a un debate y trabajo entre las agencias encargadas de formular las clasificaciones que finalmente se convierten en “Recomendaciones”.

Una vez aclarado qué es lo que se puede buscar en una conciliación entre clasificaciones tenemos que partir de las fuentes de información. Hay dos tipos de encuestas, las encuestas “Tipo Diario” y las encuestas “Analíticas”.

En el primer tipo de encuestas, Tipo Diario, se marcan tramos de una jornada (normalmente 24 horas) y se pregunta que se realizó en lapsos específicos (de 5, 10 o 15 minutos) y las personas registran sus actividades en cada tramo con su propio lenguaje y el nivel de profundidad que deseen: pueden responder “cosas de la casa”, o muy específico: cocinar, lavar la vajilla, limpiar la cocina, etc. El siguiente gran paso es la codificación, que consiste en traducir los registros literales a códigos numéricos, lo cual se requiere de disponer de un catálogo, que si no incluye el grado de detalle que permite diferenciar a las actividades domésticas va a obligar que, al codificar, se adopte un código general que abarque un todo si no encuentra correspondencia específica.

En las Encuestas Tipo Analítico que corresponden a las que se han levantado en México y Perú, se dispone de un listado de actividades para que el entrevistado responda si hizo la actividad y cuánto tiempo le dedicó, también en general se busca tener captadas las 24 horas de un día y con frecuencia el registro se hace por semana. El problema de estas encuestas es que se aglutanen varias actividades o lo más grave es que se omitan; y aunque se deja el recurso de dejar un espacio para lo que no se haya preguntado difícilmente el entrevistado recordará algo muy específico. Ahí de hecho ya se tiene una clasificación de las actividades captadas con sus tiempos, aunque falta cuidar la conciliación con criterios de agrupamiento de las clasificaciones.

Ahora bien, suponiendo que se salvan los problemas anteriores, y de alguna manera se ha hecho pues ya disponemos de estadísticas sobre uso del tiempo para ambos tipos de encuestas, falta la gran conciliación con la Clasificación de Ocupaciones que se usa en otras fuentes de información, como son las encuestas de empleo que permiten tener el pago por hora de las ocupaciones específicas. Esto es fundamental para poder asignarle un valor económico a las actividades domésticas de acuerdo al pago que exista en el mercado de una actividad equivalente, esto es el costo de sustitución.

Sin embargo, a partir de la revisión de las encuestas de Perú y México (que como punto de partida observamos que cada país tiene su propia clasificación aunque se supone que toman como referencia a la CIUO internacional de la OIT) se observa que la

identificación de las actividades domésticas no existe en la clasificación de ocupaciones, como por ejemplo, en las actividades de servicio de comidas existe una ocupación claramente identificada en cualquier establecimiento con una división del trabajo como básica es “Lava Platos”, pero no está consignada en la CIUO, se puede asimilar a “ayudante de cocina” que sí existe, pero pueden tratarse de habilidades diferentes; si interesaría esta diferenciación porque con frecuencia en hogares con muchos miembros sí es una tarea en la que hay colaboración. Esta clasificación tan importante y que nunca se ha podido captar de manera precodificada por su complejidad, deben recurrir al lenguaje más cotidiano con el que responde la gente y en este caso mirar lo que se desarrolla en casa.

Se tiene que desarrollar un gran esfuerzo para identificar las ocupaciones específicas del mercado que puedan equipararse en la esfera doméstica. No es extraño que no haya correspondencia, pues siempre han sido mundos ajenos el privado y el del mercado, pero es una tarea pendiente que día a día tal conciliación va a ser más demandada, por lo tanto se tiene que desarrollar un gran esfuerzo tanto por parte de las Clasificaciones de Uso del Tiempo como con una nueva revisión de la Clasificación de Ocupaciones.

A continuación se muestra un cuadro comparativo para la sección de “Preparación de Alimentos”, sección de las preguntas incluidas en los temas de trabajo doméstico de las encuestas levantadas recientemente en Perú (2010) y México (2009), asimismo se incluye un cuadro comparativo correspondiente a la respectiva sección de las claves por cada ocupación, que podría ser asimilada en sendas clasificaciones de ocupación y las categorías correspondientes en CIUO de la OIT, aunque con serias dificultades, en muchas ocasiones son meras aproximaciones.

Hacer completo el ejercicio de búsqueda de las claves en sus respectivas clasificaciones tiene un grado de discrecionalidad que por ahora no se puede concluir con sugerencias de categorías para cada país, y homologar con una clasificación de la OIT, no es posible por ahora. El avance de esta revisión nos permite asegurar que no se aplica una clasificación uniforme de ocupaciones.

En general, es lógico que cada país haga sus ajustes, pero estamos lejos de lograr homogeneidad y que permitan hacer el puente con la clasificación de ocupaciones internacional. Tampoco al interior de los países con sus propias clasificaciones tanto de actividades domésticas y en general de Uso del Tiempo como de la ocupación principal se encuentra correspondencia, son mundos ajenos. Por lo tanto, la conclusión es que es urgente abrir una línea de trabajo interinstitucional donde participen las agencias multinacionales involucradas con la creación de recomendaciones para la creación de estadísticas y las oficinas de estadística de los países, sólo así se podrán lograr categorías que se puedan aplicar para una valoración económica del trabajo no remunerado que pueda ser relativamente comparable entre países. Lo que revela este primer ejercicio es que es una tarea de gran envergadura que deben abordar las instituciones rectoras de la creación de recomendaciones sobre clasificaciones, auxiliándose de las ONG y la Academia.

Como se señaló más arriba, se incluye un cuadro comparativo de las preguntas de las encuestas recientes sobre uso del tiempo en los dos países. Para el capítulo de preparación de alimentos se presentan las claves que se usan para codificar la ocupación principal, dentro de las cuales es necesario buscar las actividades similares del ámbito doméstico, además de las claves de la CIUO de la OIT.

CUESTIONARIO PERÚ D. ACTIVIDADES CULINARIAS	CUESTIONARIO MÉXICO PREPARACIÓN Y SERVICIO DE ALIMENTOS PARA LOS INTEGRANTES DEL HOGAR (5.3)
1. ¿Preparar ó cocinar el desayuno, almuerzo, lonche y/o cena para los miembros del hogar?	5.3.3 ¿Cocinó o preparó alimentos o bebidas para el desayuno, comida, cena o entre comidas?
2. ¿Calentar o servir los alimentos, poner la mesa o levantar los platos? (considere el tiempo empleado para todos los alimentos del día)	5.3.4 ¿Calentó alimentos o bebidas para el desayuno, comida o entre comidas? 5.3.5 puso la mesa, sirvió la comida o levantó los platos?
3. ¿Realizar con horas o días de anticipación la preparación de alimentos como: matar y lavar animales, desgranar, tostar, moler, lavar granos u otro tipo de preparación previa?	5.3.1 ¿Cesgranó maíz, coció o molvió el nixtamal o hizo tortillas de maíz o trigo?
4. ¿Lavar platos, vasos, cubiertos, ollas, etc.; limpiar el lugar donde se preparan los alimentos: cocina, lavadero, repostero, etc. y/o barrer o trapear el área de la cocina?	5.3.6 ¿Lavó, secó o acomodó los trastes? EN LIMPIEZA DE LA VIVIENDA dentro de una gran pregunta está: 5.4.1 limpió o recogió la casa? (recoger u ordenar objetos, tender camas, barrer, trapear, sacudir, lavar la cocina, el baño y otros interiores).....1
5. ¿Llevar el almuerzo o cena a algún miembro del hogar al trabajo, chacra, centro educativo, hospital, cárcel, etc.?	5.3.7 ¿Llevó comida a algún integrante del hogar al trabajo, escuela u otro lugar?
6. ¿Recolectar leña, bosta o estiércol, carbón para cocinar los alimentos de su hogar o para otro fin?	ACTIVIDADES DE PRODUCCIÓN DE BIENES PARA LOS INTEGRANTES DEL HOGAR 5.1.2 ¿Recolectó, acarreó o almacenó leña?
7. ¿Encender la leña, bosta o estiércol, carbón, etc. para cocinar los alimentos de su hogar o para otro fin?	5.3.2 ¿Encendió el fogón, horno o anafre de leña o carbón?
8. ¿Preparar pan, pasteles, mermeladas, dulces, charqui, chalona u otros alimentos similares que se puedan almacenar uno o más días para consumo exclusivo del hogar?	No hay pregunta al respecto en México

CÓDIGOS DE PERÚ	CÓDIGOS DE MÉXICO	OIT CIUO 88
522 Cocineros calificados	5208 Trabajadores en la elaboración de comidas	5122 Cocineros
764 Obreros de la conservación de alimentos	5400 Ayudantes, peones y similares en la fabricación de alimentos, bebidas y productos de tabaco	9412 Ayudantes de cocina
765 Obreros de tratamiento de leche y elaboración de productos lácteos	8100 Fonderos (preparan y sirven alimentos) en establecimientos	5123 Camareros y taberneros
766 Panaderos, pasteleros y confiteros y obreros de la fabricación de té, café y cacao	8200 Trabajadores en servicio doméstico	7412 Panaderos, pasteleros y confiteros
941 Personal doméstico	4134 Cortadores y recolectores de leña	7413 Operarios de la elaboración de productos lácteos
942 limpiadores de oficinas, hoteles y otros establecimientos, lavanderos y planchadores manuales		7414 Operarios de la conservación de frutas, legumbres, verduras y afines
972 peones forestales		8272 Operadores de maquinaria para elaborar productos lácteos
		8273 Operadores de máquinas para moler cereales y especias
		8274 Operadores de máquinas para elaborar cereales, productos de panadería y repostería y artículos de chocolate
		9131 Personal doméstico
		9132 Limpiadores de oficinas, hoteles y otros establecimientos
		9212 Peones forestales

COMENTARISTAS

PANEL 1:

- Janina León
- Bruno Seminario
- Rofilia Ramírez
- Augusta Alfageme

PANEL 2:

- Javier Vásquez
- Julia Velazco
- Inder Delgado



Janina León

ECONOMISTA, PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Muchas gracias a los organizadores, en especial a Manuela Ramos, por permitirme comentar estas presentaciones magistrales. Mis comentarios van a estar referidos fundamentalmente a la conferencia de Diane Elson.

La profesora Elson es reconocida a nivel mundial sobre los temas de género y ha contribuido a generar preocupación entre los economistas con dicho tema: la mujer realiza Trabajo No Remunerado, un trabajo no reconocido y, por tanto, no reflejado en términos de ingreso en una economía de mercado. Cómo podemos discutir en términos de política, qué es lo que habría que hacer para que se visibilice, para que se retribuya, probablemente para que se pague. Poner esas preguntas en el tapete es una ganancia y a eso ha contribuido la profesora Elson.

Hay que reconocer que han habido cambios significativos en el Perú y en América Latina: los estudios recientes muestran una creciente participación de la mujer en la actividad económica, una reducción de la pobreza sobre todo urbana, un incremento en la participación laboral y en los ingresos de diversos grupos de mujeres. Estos avances deben ser considerados como logros frente a un mundo todavía adverso pero necesitamos afinar mejor estas contribuciones, aún en contextos de crecimiento económico.

Quisiera referirme al concepto mismo de Trabajo No Remunerado o “unpaid work”. Para mí, Trabajo No Remunerado, es aquel trabajo de las personas que están participando en las microempresas y colaboran frecuentemente con el proceso productivo

para generar productos para el mercado. En Perú y en América Latina en general, más del 50% de la población económicamente activa, trabaja en microempresas. Y eso hace que nos preguntemos de cuál mano de obra asalariada estamos hablando, porque en la microempresa, la mano de obra que predomina no es asalariada. Yo incluyo microempresas de 1 a 4 ó 5 trabajadores, unidades que dan cuenta del empleo de más del 50%, de la PEA, aunque ahora con el crecimiento económico en los últimos tres años se han reducido a 45%. Pero seguimos hablando que uno de cada dos trabajadores en el Perú, trabaja en estas unidades y en éstas las relaciones no son necesariamente asalariadas. Hay personas que trabajan por su propia cuenta y el resto básicamente con mano de obra familiar no remunerada: hacen la zapatilla o ensamblan los productos para hacer una blusa, y colabora el hijo, la mujer, el pariente que llegó recién a Lima y toda esa mano de obra no es necesariamente retribuida, por tanto la figura de salarios no viene a ser relevante en esa parte de la PEA.

Esa ha sido siempre mi preocupación cuando hablo de mano de obra no remunerada. Pero, esa es una mano de obra que produce bienes para el mercado, y el interés de Diane Elson es llamar la atención sobre esta otra parte del trabajo que produce bienes que no son para el mercado, que son para consumo directo: si yo compro salchichas y las preparo en mi casa eso no es trabajo, pero si yo compro las salchichas y pongo mi carretilla de salchipapas eso sí es trabajo. El desafío es en qué medida ese trabajo, que haces en tu casa, es o no es un trabajo y por qué no aparece en las Cuentas Nacionales. Creo que el aporte importante de la propuesta de Diane Elson, luego de aclarar los términos, es que hay una parte de trabajo o de esfuerzo bajo responsabilidad de algunos miembros de la familia - permítanme ponerlo en general - que se encarga de estas tareas que, si no existieran, no sería viable la parte que va al mercado. No se podría realizar esa parte de mercado, porque lo que no era de mercado y que no es valioso desde el punto de vista del mercado, no es reflejado.

Si me quedo con estas tareas que no pasan por el mercado, que son Trabajo No Remunerado, se está incluyendo tanto tareas domésticas como tareas familiares y tareas voluntarias, incluye el quehacer del hogar, cuidado de dependientes, pero también tra-

bajo voluntario. Me atrevo a decir que ese último componente de trabajo voluntario es típico en países desarrollados, y no lo es tanto en países en desarrollo como el nuestro ¿Por qué? Porque no nos queda tiempo. Desde el punto de vista estadístico no tengo datos, pero como economista quisiera destacar que, dado que tenemos a estas personas dedicando más horas a atender el hogar y a atender a los enfermos, no hay mucho margen para hacer trabajos voluntarios, lo cual no significa, estadísticamente hablando, que no haya trabajo voluntario. Si una mujer en sus setentas, luego de retirarse del mercado laboral, quiere dedicarse a ayudar a otros niños, pero tiene cuatro nietos y cinco hijos en su casa piensen Uds. cuáles son sus prioridades, más aún si no existen servicios públicos para cuidar de esos niños.

Trabajo voluntario recogido en la ENUT 2010

Sexo	Total	Trabajo Social (incluye el trab. en Programas Sociales)	Comunal (en la comunidad, APAFAS, Iglesias, etc.)	Política (proselitismo, activismo)
	Horas prom.	Horas prom.	Horas prom.	Horas prom.
Nacional	4:40	3:25	5:28	3:53
Hombre	5:11	3:23	5:53	3:57
Mujer	4:04	3:26	4:17	3:48

Entonces, lo central parece el Trabajo No Remunerado que no produce bienes para el mercado y que sobre todo, atiende quehaceres del hogar y cuidado de dependientes. Ya María Ángeles nos indicaba cuatro tipos de demandantes de ese tipo de trabajo: una parte puede ser desde dentro del hogar, pero otra puede ser desde fuera; los dependientes pueden vivir dentro o fuera del hogar como los padres, como los enfermos y eso es muy importante. Creo que lo destacable en este punto es que la ausencia de bienes públicos, la ausencia de bienes que puedan ser utilizados socialmente o de servicios como buenas guarderías, buenos asilos, buena infraestructura que permitiera reducir tiempos y confiar a nuestros enfermos o a nuestros padres, demanda más tiempo

de las personas en general en el cuidado. Si hubiera una mayor inversión, si hubiera un mejor servicio o una mejor previsión de servicios de cuidado de los niños, entonces la mujer podría tener más posibilidades de entrar al mercado de trabajo, si así lo quisiera.

En la presentación de Diane sería interesante evidenciar estadísticas por países, poner porcentajes por grupos sociales, porque no todos tienen la misma presión por proveer servicios de cuidado, ése es un punto. Se habla también de informalidad y quisiera saber cómo se define informalidad, porque en los distintos países hay diversas definiciones de informalidad y porque en países como el nuestro, donde la desigualdad es un elemento importante, quizás el problema no es sólo de marco legal, no es sólo un tema institucional, sino que es un asunto histórico, de la estructura económica productiva misma del país.

Creo que en este análisis de la relación entre el cuidado y lo macro, se debería tener presente la diferencia entre regiones, las áreas rurales y las urbanas, el norte versus el sur etc. También se debería tener en cuenta esas posibles relaciones entre los distintos sectores. Somos un país minero, hay otro país que es más agrícola, otro país que es más manufacturero. Entonces, cuáles son esos determinantes y en términos instrumentales, quizás contar con una tabla insumo/producto sería muy importante.

Otro término u otro aspecto que quisiera destacar es sobre los agentes económicos y su comportamiento en la economía del mercado: ¿Tienen las mujeres distinta racionalidad económica que los hombres? ¿Tienen las mujeres distinto comportamiento que los hombres? Estas diferentes formas en que las mujeres se insertan al mercado de trabajo o se dedican a las tareas de cuidado ¿Son condicionadas sólo por variables sociales? ¿Por el sistema social? ¿En qué medida puede existir un determinante más individual?

Finalizando, creo que en el Perú hemos avanzado, aunque no tanto. En esta valoración del trabajo de cuidado, la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo es importante pero tenemos solamente la del 2010, aunque la ENAHO ayuda mucho. En México, por

ejemplo, ya se publican las Cuentas Satélite desde el 2007 y eso ha ayudado a fortalecer la actividad de instituciones, de organizaciones feministas y de mujeres. Creo que en eso todavía tenemos camino por recorrer.

En lo que respecta a las políticas, luego de este diagnóstico ¿Qué hacemos? ¿Qué propuestas de políticas podemos plantear? Hay diversas tareas: habría que convencer a los políticos, a las congresistas, al Ejecutivo; hay que educar, hay que instruir, hay que convencer. No basta con que digamos que esto es importante sino que los que están decidiendo por nosotros la política económica, que entiendan la pertinencia y los instrumentos de este tipo de política.

Bruno Seminario

ECONOMISTA, UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO

Quiero agradecer a las organizadoras por haberme invitado, sabiendo que soy macroeconomista, sé algo de contabilidad general pero de género muy poco. Pero he escuchado con atención las exposiciones, y han tocado temas muy importantes que me gustaría recordar.

Un primer tema tiene que ver con el origen de la contabilidad nacional, es importante conocer sobre la contabilidad nacional porque muchos de los mal entendidos de la gente y de los agregados macroeconómicos se deben a que se piensa que la contabilidad nacional mide su bienestar, cuando en realidad sus instrumentos nunca fueron concebidos para medir el bienestar de nadie. El primer ejercicio de contabilidad nacional aparece en Inglaterra y en Francia, a finales del siglo XVIII y simplemente se trataba de ver qué país era más poderoso que otro; lo inventa William Petty que es un británico que estaba decidido a ver si Inglaterra podía vencer a Francia.

La contabilidad nacional poco a poco se fue perfeccionando y normalmente se concibe para ver qué tan extenso es el mercado en una economía. Adicionalmente se presupone que hay un agente representativo de la economía, lo cual funciona en economías que son homogéneas; en economías que son heterogéneas el agente representativo es una caricatura, nadie se reconoce en esa caricatura. El problema surge cuando se intenta usar para otra cosa: los políticos intentan ver que si sube el PBI, se supone que todo el mundo va aumentar el bienestar. Pero eso no significa necesariamente que va aumentar el bienestar, puede que un sector determinado esté creciendo

y el ingreso está tan concentrado que el bienestar de un sector de la población puede estar reducido. El gran problema de la gente es que piensa que efectivamente el PBI tiende a medir el bienestar general; está correlacionado en cierta medida con el bienestar general pero tiene profundas limitaciones.

El otro punto importante en las discusiones es que el ejercicio de estimación es caro y además, para que tenga sentido y tenga sentido político, hay que hacerlo continuamente. La persona que decide la política económica necesita ver el cálculo por año, debe hacerse de manera continua porque sino no es muy útil para la política económica.

El Perú posee una economía extremadamente heterogénea, donde la frontera entre lo que es trabajo asalariado y trabajo por cuenta propia es muy ambigua. A eso me refiero con los peruanos que trabajan en empresas que tienen un trabajador y a empresas muy grandes; los que tienen relación de dependencia, es decir que tienen alguien que les paga su propio salario son solamente el 30% de la población. El 70% trabaja por su propia cuenta. Aquí estoy hablando de Lima. Si extendemos el Perú para incluir a todas las comunidades campesinas, a gente que vive en la selva, etc. es gente que no tiene siquiera comunicación con el mercado por lo tanto, tenemos un serio problema a la hora de imputar este tiempo libre, porque normalmente no basta con tener el tiempo, habría que usar el tiempo para transformarlo en alguna unidad monetaria. Debe ser extremadamente difícil definir una unidad monetaria. Aunque tenemos algunos instrumentos que nos podrían hacer la aproximación en base a la ENAHO, siempre va ser deficiente, especialmente por otra particularidad que tenemos. No sabemos qué hace la gente que no participa en el mercado del trabajo, que es un porcentaje enorme. Hay una estadística bastante curiosa, si Uds. cogen la población en edad de trabajar en el Perú y la comparan con la población económicamente activa, verán que la brecha es más o menos el 30 %. Sin embargo, la fracción de peruanos que están desempleados es muy chiquita es 8 %. Ese 8% tiene que hacer algo. Si el país no tiene ningún tipo de protección social, no sabemos qué hacen ellos. No es necesariamente una situación que afecta sólo a mujeres puede también involucrar a los hombres, que tendrían una larga fracción de actividad económica que no está contada por las cuentas nacionales. Esto es simplemente para ilustrar lo difícil que puede ser el ejercicio en el Perú.

Supongamos que tenemos la Encuesta de Uso del Tiempo donde están las horas de las mujeres remuneradas, el primer problema sería como qué definir la imputación. Supongamos que nos vamos por el método simple, tomando la remuneración promedio e imputamos el valor de la mujer. Se pueden cometer dos errores importantes. Primero, que la remuneración promedio se confunda con la remuneración de trabajos formales y se ignoren las remuneraciones del trabajo informal (no se puede contar las remuneraciones de los trabajos informales porque no hay datos). Si hacemos esa propuesta y multiplicamos la remuneración promedio de los asalariados, estaríamos imputando un valor al tiempo demasiado alto y además tenemos serios problemas regionales. Normalmente, los datos de salarios se refieren a Lima; en el Perú no hay datos de salarios regionales o son de muy mala calidad y las remuneraciones de Lima son sustancialmente más altas. Esto es para que tengan una idea de los dificultoso y caro que puede ser el ejercicio. Para hacer el ejercicio necesitaríamos encuestas a nivel nacional, que no las tenemos en este momento.

El tercer gran problema es la cantidad de recursos que el país puede destinar a este tipo de imputaciones. Este problema de la cantidad de recursos es serio, porque nuestro gobierno ni siquiera destina una cantidad suficiente de recursos para elaborar Cuentas Nacionales normales. Si tienen una idea del PBI en el Perú, ustedes podrían revisar los detalles y van a llegar a la conclusión de que aproximadamente el 50% - 60% de la contabilidad nacional es, en realidad, inventada. Cuando digo inventada es deducida, en base a un conjunto de indicadores. Entonces, en realidad, sólo conocemos con precisión el 40% de la economía, porque el gobierno no asigna el suficiente dinero como para deducir todos los indicadores sociales. Es una cuestión de asignación. Yo preferiría primero indicadores buenos y estimar la parte del sector de servicios, pero la prioridad es mía porque soy macroeconomista y quiero medir exactamente el PBI.

Si las encuestas se hacen con 10 años de referencia, en realidad los gobiernos no las van a tomar en cuenta porque los datos serían poco frecuentes; las imputaciones por lo menos tendrían que hacerse cada tres o cuatro años. Si lo hicieramos en el Perú

probablemente se proceda igual como en el sector vivienda, donde se estimada cada 10 años. En los otros años, solamente es una interpolación y el sector vivienda crece igual, y cada vez que hay censo, lo cambio.

Si hacen este ejercicio una vez, es probable que las Cuentas Satélite se vayan cambiando gradualmente y el dato serviría solamente para el año en referencia, teniendo poca relevancia. Se han dado muchos ejemplos de sustitución, entre el trabajo pagado y no pagado, los cuales observamos en el Perú en la década de los ochenta y de los noventa. En esa época, se estaban analizando los efectos de un paquete de estabilización, y un economista tenía la teoría que en realidad el paquete no tenía mucho efecto porque convertía a campesinos, en recolectores. Es básicamente el mismo fenómeno: la mayor parte de familias en el Perú, cuando tienen una fuerte disminución en el ingreso tratan de compensar o sustituir el trabajo pagado por un trabajo no pagado, lo que hace que la fuerza laboral del Perú sea extremadamente variable.

Si ustedes revisan las estadísticas en el Perú, el fenómeno importante no es el aumento del empleo o desempleo sino la disminución o aumento en la fuerza de trabajo que es un gran número de personas que pasa de los sectores del mercado a los sectores de no mercado. Creo que hay una fuerte sustitución de trabajo remunerado por trabajo no remunerado. Mucha de la dinámica que estamos observando en el mercado de trabajo, es simplemente una consecuencia del incremento de ingresos que disminuye la importancia del trabajo no remunerado.

Un aspecto que me parece importante es que este tipo de cálculos podría tener la función útil de llamar la atención sobre los cambios demográficos que va tener el país. Revisando las proyecciones demográficas de Naciones Unidas, el envejecimiento que está registrando la población peruana es bastante importante. Por lo tanto, calculando la cantidad de cuidado, especialmente la que la población necesitará en los próximos 10 años, va a incrementarse sustancialmente. Me temo que las instituciones públicas no son conscientes de ello; este tipo de cálculo ayudaría a llamar la atención sobre estos cambios que se están generando en la composición demográfica.

Finalmente, en esa dirección, otro tema que es de importancia, es la vinculación que existe entre la fecundidad, y el “no trabajo”. La fecundidad está cayendo o está debajo de los niveles de reposición, está en 1.8 en hijos por mujer en Lima. Si seguimos así, en el 2030, en el 2040, es altamente probable que desarrollemos un modelo como el de España e Italia, con estructuras familiares con poca atención por el cuidado familiar; estamos transitando hacia ello. El Estado ha sido débil, y este tipo de trabajo siempre ha sustituido al Estado, este nivel de cambio demográfico traerá problemas.

Rofilia Ramírez

.....

DEMÓGRAFA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA

.....

Quisiera agradecer al Movimiento Manuela Ramos por la invitación. Es evidente la necesidad de visibilizar el Trabajo No Remunerado, que es realizado básicamente por mujeres, en la búsqueda de un crecimiento económico inclusivo y equitativo. Hay que llamar la atención que no solamente son las mujeres sino también los niños, especialmente en las niñas, quienes hacen labores de hogar, especialmente en las áreas rurales. El insumo principal para esta visibilización es la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, que fue realizada por el INEI en el año 2010. Las estadísticas resultantes revelaron las inequidades que hay entre las actividades no remuneradas entre hombres y mujeres.

Concuerdo con la profesora Diane Elson en que el sector doméstico, los hogares, no solamente constituyen un espacio de consumo de bienes y servicios, sino que también producen bienes y servicios que suministran fuerza de trabajo para el resto de la economía. Desde luego que no todas las actividades que tienen lugar dentro de las familias constituyen trabajo no remunerado. El trabajo no remunerado se define usualmente empleando el criterio de “tercero”: si otra persona lo puede hacer entonces estaríamos hablando de un trabajo que puede ser transado en el mercado laboral. También puede distinguirse de las actividades de cuidado personal, aquel que las personas desempeñan para sí mismas, como alimentarse. Tenemos trabajo no remunerado y también otros tipos de actividades que son la de cuidado personal.

Hemos escuchado dos puntos de vista diferentes, uno de ellos respecto de la elaboración del sistema de una Cuenta Satélite del Trabajo no Remunerado. Para poder distinguir

entre trabajo no remunerado y trabajo que está en el sistema de Cuentas Nacionales, además de tablas que ya están definidas, el tema está en la valoración pues nuestras Encuestas de Hogares, no nos dan el número suficiente de casos para poder contar con el valor medio. Nos estamos apoyando en una encuesta que es muy buena, es una de las mejores encuestas del INEI, pero hay otro tipo de investigaciones, por ejemplo el Censo Agropecuario. Los indicadores rurales han sido una de las debilidades de muchas encuestas pues no tenemos representatividad para el área rural.

El otro punto sobre el que quería llamar la atención es en relación al tema demográfico. Las estructuras de la población del Perú van cambiando constantemente y en forma bastante rápida. En el año 2008 hicimos las proyecciones de población en base al Censo de Población y los componentes demográficos que en ese momento teníamos, que era la ENDES del año 2004. Pero la dinámica de la población peruana ha tenido un movimiento demasiado rápido, en estos últimos años. Las estructuras a largo plazo van cambiando y es necesario reconocer también otros temas como la nueva composición de los hogares: cada vez familias más pequeñas, menor número de hijos. Las mujeres son las que hacen el trabajo no remunerado, pero hasta cuándo vamos a tener ese contingente poblacional para que hagan esas tareas no remuneradas, ese es un tema que realmente debería estar en el análisis.

El otro tema que quería traer a colación es que al hablar de esta fuerza de trabajo, estamos hablando de mujeres, pero también de adolescentes y niños, sobre todo en las áreas rurales. Esa fuerza laboral no es tomada en las estadísticas del empleo, porque están fuera del mercado laboral y son llamados población económicamente inactiva. Sin embargo, como comentaba el Sr. Seminario, la tasa de desempleo en el Perú es muy baja, va siendo de 6% y en el área rural mucho menos todavía.

Hay indicadores cuya elaboración se está recomendando a los países como los indicadores de sub-utilización de la mano de obra, porque pueden ser personas que desean trabajar, pero no buscan trabajo o que no están disponibles para trabajar, pero es una fuerza laboral que está allí, que generalmente es el contingente de mujeres. Entonces debemos

buscar esas fuentes, esos indicadores y visibilizarlos como se va visibilizar el valor de ese trabajo en la Cuenta Satélite, porque los gobiernos tienen que conocer cuál es la participación de dicho trabajo dentro de la producción nacional. Hay un tema de envejecimiento de la población e inclusive los hogares unipersonales van aumentando, hay mucha población que ya está viviendo sola, sea porque no está casado o porque enviudó, etc. Y dentro de esa población están mayoritariamente las mujeres.

Otro tema demográfico a considerar es la esperanza de vida. Creo que en estas últimas proyecciones de población en Perú, por primera vez, hemos utilizado la fuente de información de defunciones, donde se nos dice cuál es el patrón de muerte, en qué edades etarias hay mayores defunciones y de qué sexo. Entonces, tomemos nuestra propia información, hagamos una cultura estadística, por ejemplo en el trabajo no remunerado enlazándolo no solamente con el trabajo remunerado sino también analicemos el mercado laboral, cuántas mujeres realmente están disponibles pero no entran al mercado laboral. Cuando las personas no se encuentran dentro del mercado laboral se les pregunta porqué y no le dicen que están haciendo quehaceres del hogar, pero esos quehaceres del hogar hay que visibilizarlos, ponerlos en estadística, luego hay que desagregarlo en otras alternativas: cuidado de personas adultas, cuidado de niños, otras actividades.

Otro tema importante es mostrar las variables que impactan más para que eso suceda. Por ejemplo en las mujeres que están fuera del mercado laboral, pero que sí desean trabajar, pero que no salen a buscar trabajo ¿Cuál es el impacto? ¿Cuáles son las variables que hacen que esas personas no salgan a buscar trabajo? Puede ser el tamaño de la familia, puede ser que haya personas adultas, pueda ser que haya niños, quizás no tiene los servicios básicos, entonces es la mujer que tiene que realizar todas esas actividades para que ese hogar siga adelante.

Augusta Alfageme

.....

ESPECIALISTA EN POLÍTICAS SOCIALES, BANCO CENTRAL DE RESERVA

.....

Quiero agradecer la invitación de Manuela Ramos. Yo trabajo en estudios sociales y vemos otros temas no tan especializados en contabilidad nacional, aunque la experiencia con las Encuestas de Hogares o la ENDES me permite quizás hacer unas reflexiones al respecto.

Hay que tomar en cuenta que hay demasiadas aristas sobre este tema, tanto a nivel de calidad de los datos como de la capacidad de recolección de información para establecer Cuentas Satélite. Sin embargo, eso no quita la importancia de medir lo que es el trabajo no remunerado y, en ese sentido, habría que distinguir bien lo que significa el trabajo familiar no remunerado, que en su mayoría cuando uno revisa las Encuestas de Hogares es ejercido por la mujeres y que se orienta a pequeñas empresas, del trabajo no remunerado en el hogar. La diferencia sería el lugar o el espacio donde las mujeres lo desarrollan, pero a veces ambas cosas se combinan. Por ejemplo recuerdo una película, *Padre Padrone*, donde la necesidad de producción de una pequeña economía hacía que el padre optara por priorizar el trabajo de pastor de los hijos a que ellos fueran a una escuela.

Una investigación de GRADE, hace un análisis de las brechas que existen entre hombres y mujeres y explica que esta brecha es mucho mayor en los sectores agropecuarios, sobre todo en el sector rural, y en los sectores más pobres que en los sectores urbanos y de ingresos medios. Pero esta brecha es diferente según los niveles de ingreso y según los segmentos del mercado de trabajo, lo cual alude a la heterogeneidad de la que habla-

ba Bruno Seminario sobre cómo enfrentar este tema; pese al crecimiento que ha habido en la economía, la brecha ha ido creciendo entre el 2004 y el 2011 que es el período de análisis.

Esto nos lleva a una reflexión sobre las limitaciones que tiene el crecimiento para la inclusión de las personas, donde el PBI es un instrumento más, pero hay otros elementos, otros indicadores para medir lo que es el nivel de desarrollo. Los roles de género pueden incluso estar más marcados en los sectores más pobres, y a veces uno de los determinantes es la vida en pareja de la mujer, pues ella puede buscar al hombre proveedor, en un contexto de reducción del salario de las mujeres, que puede incidir en este factor.

Es bien importante por eso, la medición del trabajo no remunerado pero también considerar que tenemos información, como la proveniente de la ENDES, de las encuestas de hogares que nos pueden dar muchos indicios y que son importantes para la política económica y las políticas públicas. La definición general de una política económica son las directrices y lineamientos mediante los cuales el Estado regula y orienta el proceso económico del país. Este proceso de regulación, de orientación, requiere estrategias que a su vez requieren de información. En este sentido, las encuestas como la de Uso del Tiempo son un insumo importante y deben expresarse a nivel de políticas específicas. Me parece necesario recordar cómo, en los lineamientos de la política económica, en el marco macroeconómico actual, se plantea que uno de sus elementos es la mayor inclusión social y específicamente habla de la reducción de pobreza, de la disminución de la inequidad y la generación de igualdad de oportunidades. No hay una mención de las políticas sectoriales ante la inequidad de género, pero habría que plantear, a través de estos nuevos instrumentos, cómo se pueden expresar en políticas públicas y allí me parece importante lo que señala Diane Elson con relación a políticas que tomen en cuenta la posibilidad que la mujer se incorpore al trabajo. Si todas las mujeres nos incorporamos al mercado de trabajo ¿quién realiza estas actividades domésticas? Tendría que haber una red ¿no? Entonces hay un tema sobre la capacidad negociadora de la mujer al interior del hogar con relación a las actividades que se realizan y políticas públicas que tengan que ver con ese proceso de revaloración de la mujer, porque

a veces el hombre dice “Bueno, yo trabajo y tu labor es ésta, te quedas en el hogar, no tienes otro tipo de posibilidades”.

La posibilidad de estudiar, de formarse por ejemplo, a veces si tienes pocos recursos el hombre es el que sale y la mujer se queda, aunque esto ha ido cambiando pero básicamente en áreas urbanas. Entonces ahí hay un problema que atacar y que de alguna manera tiene que ser manejado por las políticas públicas. El establecimiento de un rol de género parece como si fuera estático, pero sin embargo yo creo que hay muchas tareas en el hogar que podrían ser compartidas, porque no hay formas de sustituirlas. Si bien se puede tener apoyo doméstico, apoyo de enfermeras para el caso de cuidado de ancianos, éste es un problema que requiere también de otro tipo de políticas. El tema va más allá de lo económico implica una serie de aspectos culturales y sociales.

Otro tema es la mejora de calidad del gasto público, no sólo con relación a la mujer sino en general, en relación a la familia. Como decía Diane Elson, por ejemplo en el caso de Europa que, en los años 1980, habían guarderías infantiles que apoyaban a la mujer y ahora, es algo carísimo y casi inalcanzable incluso en Francia que era el abanderado de ese tipo de políticas. Hay una serie de políticas que avanzan en un tiempo y que después retroceden con relación al recorte del gasto presupuestal o con relación a las reformas económicas. Estas reformas económicas deberían considerar el impacto que puede tener sobre la economía, si la mujer deja el mercado del trabajo.

Javier Vásquez Chihuán

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA

En primer lugar, agradecer a las organizadoras de este evento, y poder compartir con ustedes estos comentarios. Voy a referirme a las Cuentas Nacionales y, a partir de ahí, a la Cuenta Satélite de Trabajo No Remunerado.

El sistema de Cuentas Nacionales está encapsulado en un libro de más de 700 páginas, (el sistema del 2008 tiene 1030 páginas) y son un conjunto de recomendaciones para que las economías puedan valorar la producción económica en sus países. Y para esta valoración se definen un conjunto de conceptos y recomendaciones para darle contenido empírico a dichos conceptos. El primer concepto económico que se pide es el de frontera de producción: qué se considera producción en la economía y qué no se considera; en ese contexto, lo que se considera producción económica es el PBI y éste es el que mide las Cuentas Nacionales.

Cuando los economistas hablan de la evolución de la actividad económica, hablan del PBI. Sin embargo, hubo observaciones de personas muy influyentes a nivel internacional que se han reflejado en las recomendaciones para la contabilidad nacional, originadas en la preocupación de los países por abarcar otros aspectos que implicaban la producción. En particular, los países denominados en desarrollo, tenían un amplio segmento que producía no a través de unidades conocidas como empresas, sino a través de los hogares; había un espacio bastante amplio, en estos países, donde la producción se realizaba en los hogares o por medio de los hogares.

Hace relativamente poco, en un informe para medir el progreso económico social economistas como Stiglitz, Sen y Fitoussi proponen: “Que los países cuenten con un sistema estadístico, que complete las medidas de la actividad mercantil, con datos relativos al bienestar de la persona. La finalidad no es modificar el PIB y la contabilidad nacional, sino construir nuevos indicadores para orientar mejor las políticas sociales económicas, el término es considerar a las personas y el bienestar de ellas.”

¿Cómo consideramos este bienestar? Ahí viene un primer problema pues se requiere mediciones. Estas mediciones, no sólo podrían hacerse a través de la contabilidad nacional, sino también fuera de ella, por ejemplo medidas que tienen que ver de alguna manera con el bienestar de las personas, son a las cuales todos los países recurrieron para medir la pobreza, que no tienen que ver con la contabilidad nacional.

Pero también dentro de la contabilidad nacional, se generó la posibilidad de tener medidas que comiencen a orientar indicadores del bienestar. Esto se hizo a través de las denominadas Cuentas Satélite; el sistema de Cuentas Nacionales establece la posibilidad de tener Cuentas Satélite para informar cuál era la incidencia del mercado en los hogares. Hablamos de la Cuenta Satélite de los Hogares.

Aunque a través de la contabilidad nacional, todos los hogares aparecen como algo único y homogéneo, sabemos que la realidad no es así. La Cuenta Satélite de los Hogares permite ampliar o tener información de aspectos que la contabilidad nacional inicialmente no daba. Por ejemplo, quiénes se benefician de los ingresos que se generan en el mercado y para eso las Cuentas Satélite nos dirán qué hogares están recibiendo los beneficios del crecimiento económico; por ejemplo, qué conjunto de hogares son los que participan de la actividad económica a través del empleo, y quiénes no participan de la actividad económica a través de un empleo en las empresas, sino que tienen que generar su propio empleo. Tenemos un marco que se denomina Sistema de Cuentas Nacionales, que permite la posibilidad de medir los efectos que tiene la economía en los hogares.

La Dra. Pedrero nos habló de que habría que hacer una revisión latinoamericana de los conceptos y términos. Efectivamente, muchas definiciones y conceptos nos vinieron impuestos, pero nuestras realidades son diferentes; la definición de trabajo no remunerado y desempleo, podría perder sentido en países como los nuestros. Y esto lo podemos recoger muy bien a través de una Encuesta de Hogares. En lo referido a los hogares y el sector informal, por ejemplo, recientemente el Sistema de Cuentas Nacionales, tiene un capítulo, aunque pequeño, dedicado a decir qué es el sector informal, asimilando la propuesta de la OIT. La idea del sector informal está racionalizado, interiorizado en el Sistema de Cuentas Nacionales ¿Dónde está el sector informal? El Sistema de Cuentas Nacionales, reconoce empresas, unidades de gobiernos y reconoce hogares, como sectores institucionales, para simplificar. El hogar es un sector institucional y dentro de los hogares, está el denominado sector informal. Y este sector informal son pequeñas unidades de producción que se pueden estudiar a través de la Cuenta Satélite de los Hogares, porque éste es un subconjunto de los hogares que va a estar documentado por las encuestas a estos hogares, porque es allí donde se realiza la producción, es decir son sus miembros que salen a vender el emoliente en la esquina, y ésa es una unidad de producción. Cuando se habla de las unidades de producción, la persona que sale a vender su emoliente, es una unidad de producción y de repente es una sola la que está ahí detrás. Así como también es una unidad de producción esa gran planta, donde tienen 1,000 o 1,500 trabajadores, para realizar la producción.

Podemos avanzar ahí, es cierto, pero también hay un subconjunto donde se puede avanzar a través de la Cuenta Satélite que es el trabajo doméstico no remunerado, porque son hogares donde se realizan estas actividades. Nada impide medir el tiempo dedicado a esas actividades, valorar ese tiempo a esas diferentes actividades y poderlo comparar. Pero el sistema es muy claro en ese sentido, hay que distinguir las actividades del mercado de aquellas que no entran al mercado, pero nada le impide ni niega poder medirlas.

Quisiera agregar que hay que homogenizar conceptos, clasificaciones y una serie de otros detalles que se ven en el aspecto operativo de implementación de la valora-

ción. Para poder avanzar, no individualmente sino como países, tenemos que definir conceptos, y habría que considerar también, por ejemplo, las actividades de educación que se realizan dentro de los hogares y la auto atención de salud, que contribuye mucho al bienestar de las personas.

Julia Velazco

ECONOMISTA, CONSULTORA DEL MOVIMIENTO MANUELA RAMOS

Buenas tardes, voy a comentar la presentación de Mercedes Pedrero haciendo una referencia constante a la estimación económica del trabajo no remunerado que Jacqueline Velasco y yo realizamos por encargo del Movimiento Manuela Ramos para el Perú a partir de la ENUT (Encuesta Nacional del Uso del Tiempo) 2010. Dividiré los comentarios en tres temas: las limitaciones y retos metodológicos para realizar estas estimaciones, los principales resultados obtenidos para el Perú y la relevancia de realizar estas estimaciones en términos de política pública.

En lo que se refiere a las limitaciones y retos metodológicos para realizar estas estimaciones en el Perú, Mercedes Pedrero señala importantes limitaciones metodológicas que enfrentan las estimaciones del trabajo no remunerado, tales como la identificación y desagregación de las actividades consideradas y el clasificador de ocupaciones que permite identificar las ocupaciones para imputar el salario de mercado.

En el caso peruano quiero remarcar algunas limitaciones metodológicas reportadas cuando se estimó el Trabajo No Remunerado. La primera está relacionada al tamaño de muestra de la ENUT 2010, la cual entrevistó a poco menos de 5000 hogares a nivel nacional. Este tamaño muestral es bajo y puede impactar en la calidad de las estimaciones realizadas, especialmente considerando que existen diferencias regionales importantes en la dotación de los hogares de activos públicos y privados que inciden en el tiempo destinado al trabajo no remunerado. La segunda limitación se refiere a la fecha de aplicación de la ENUT, la cual se realizó entre el 15 de noviembre al 20 de diciembre de 2010. Es decir, algunas encuestas

fueron aplicadas en una fecha relativamente cercana a la Navidad, lo cual puede haber introducido un sesgo en la participación de los miembros del hogar en las labores domésticas, especialmente de los hombres. Finalmente, un tema pendiente de abordar en la ENUT es el tema de la estacionalidad en las actividades de mercado desarrolladas por muchos hogares en el país, especialmente vinculados a las zonas rurales. Esta estacionalidad en los ciclos de producción puede afectar las decisiones de uso del tiempo de los miembros del hogar. Entonces, nuevamente, es importante discutir el momento en el recojo de la información.

Para imputar el salario de mercado se usó la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO). Su uso implicó algunas limitaciones metodológicas importantes: el Codificador Nacional de Ocupaciones corresponde al año 1995, es decir, está desfasado y - en el caso de la ENAHO - reporta las ocupaciones a 3 dígitos, lo que implica un importante nivel de agregación que no necesariamente es compatible con las actividades reportadas en la ENUT. Otra limitación de la ENAHO es que no tiene inferencia a nivel de ocupaciones por lo que resulta difícil encontrar estimaciones confiables de salarios de las mismas. Finalmente, y relacionado al tema anteriormente mencionado, la ENAHO no permite capturar las diferencias regionales de los mercados de trabajo, especialmente en lo referente a caracterizar las ocupaciones y los salarios de los trabajadores. Este es un punto importante tomando en cuenta que existen diferencias de productividad de los mercados de trabajo a nivel regional lo que explica diferencias salariales. Nuevamente, la ENAHO presenta limitaciones para reportar estimaciones confiables de salarios de las ocupaciones a nivel regional.

Ante esto, una condición necesaria para mejorar la calidad de las estimaciones sobre el Trabajo No Remunerado pasa por fortalecer el presupuesto destinado a estas encuestas de manera que se puedan realizar estimaciones confiables de las variables de interés. También se requiere actualizar el Codificador Nacional de Ocupaciones. En tal sentido, cabe resaltar el esfuerzo del INEI por actualizar el codificador con la adaptación CIUO (Clasificador Internacional Uniforme de Ocupaciones) 2008.

En lo que se refiere a los principales resultados para el Perú, para valorar el Trabajo No Remunerado se aplicaron tres métodos: del generalista (salario del trabajador doméstico

co), del especialista (salario de un especialista de la actividad) y del salario medio (promedio nacional).

Los resultados indican que la estimación de la contribución del Trabajo No Remunerado a la economía es muy sensible al método usado. Las diferencias se deben a las diversas estructuras de salarios considerados, donde el método del generalista reporta la menor contribución al PBI (15.4%), siendo mayor con el método del especialista (24.9%). Por otro lado, el método del salario medio ofrece los valores intermedios (21.3%). Cabe señalar que Mercedes Pedrero reporta que la contribución del Trabajo No Remunerado para el Perú asciende a 26.65% del PBI según el método del especialista. Esta diferencia de 1.75 puntos porcentuales entre nuestra estimación y la de Mercedes se puede explicar por los salarios usados para imputar, es decir, estas estimaciones son sensibles a las limitaciones metodológicas previamente indicadas.

Las diferencias salariales entre métodos reflejan distintas productividades y formación de la mano de obra. Cuando el Trabajo No Remunerado se evalúa con el método del salario del especialista (mano de obra calificada en la actividad, y por ende se puede suponer que tiene una mayor productividad cuando se compara con las trabajadoras del hogar), se obtienen los mayores valores de la contribución del Trabajo No Remunerado al PBI. En el caso concreto del método del generalista, estamos hablando de que se imputa el salario de los trabajadores del hogar, los cuales son no calificados y operan en el margen de la formalidad (no contrato, no seguridad social, no acceso a sistema de pensiones, no control de la autoridad a las condiciones de empleo, etc.).

Los resultados indican que las mujeres participan más que los hombres en el Trabajo No Remunerado, excepto en la actividad de reparación, construcción y mantenimiento en la vivienda, la cual presenta una clara presencia masculina. Las actividades más demandantes en tiempo están relacionadas al cuidado de familiares enfermos y/o adultos mayores dependientes, cuidado de los niños y a las actividades culinarias, las que muestran una marcada diferencia por género que reproducen los estereotipos socialmente establecidos de las actividades femeninas y masculinas. Estos resultados ponen de relieve

ve la necesidad de fortalecer las políticas públicas vinculadas al cuidado de los niños y de los adultos mayores como una condición necesaria para que las mujeres dispongan de tiempo para realizar otras actividades vinculadas a su desarrollo personal, formativo y/o laboral. Por ámbito urbano/rural se aprecian ciertas diferencias en la distribución del tiempo de las mujeres: en las zonas rurales las mujeres destinan más tiempo a las actividades culinarias frente a sus pares urbanas mientras que éstas últimas destinan más tiempo al cuidado de enfermos y/o adultos mayores dependientes respecto a las mujeres rurales. Posiblemente estas diferencias se expliquen por la dotación de activos en la cocina, la tecnología empleada para cocinar y el ciclo de vida de la familia.

Finalmente, señalaré la relevancia de realizar estas estimaciones en términos de política pública. La economía doméstica está en la base de las actividades de mercado pues si los individuos no pudieran satisfacer sus necesidades básicas, entonces no podrían desempeñarse en el mercado de trabajo. Entonces, existe una relación de interdependencia entre las actividades domésticas no remuneradas y las actividades de mercado. Eso quiere decir que para entender el comportamiento del trabajo no remunerado es preciso conocer el comportamiento del mercado de trabajo.

La evidencia nacional e internacional indica que la mayor parte del Trabajo No Remunerado recae en las mujeres y no en los hombres. Entonces, no reconocer el valor económico del Trabajo No Remunerado equivale a considerar a las mujeres como “inactivas”. En tal sentido, cuantificar la participación del Trabajo No Remunerado en las Cuentas Nacionales permitirá dimensionar el verdadero rol de la mujer en la producción de bienes y servicios y diseñar políticas públicas acorde a sus necesidades.

El estudio demuestra que la contribución del Trabajo No Remunerado a la economía es importante. El reto es transformar esta visibilidad a acciones e intervenciones de política pública y mecanismos de protección social que mejore el bienestar de los sectores de la población, mayoritariamente mujeres, activamente involucradas en estas actividades.

Inder Delgado

.....

REPRESENTANTE DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA Y FINANZAS

.....

Buenas tardes. Quiero agradecer la invitación que Manuela Ramos ha realizado a nuestra institución para participar en este evento. Reconozco la importancia del trabajo que viene realizando Manuela Ramos y el que Mercedes Pedrero ha venido ejecutando en nuestro país y destaco la importancia que tiene la generación de información sobre el Trabajo No Remunerado de las mujeres, para poder implementar políticas públicas que puedan retribuir el esfuerzo que realizan en los hogares, al bienestar de la sociedad.

Hay un reto muy importante para definir una metodología única que mida el valor del Trabajo No Remunerado que se realiza en los hogares. Por la presentación que ha realizado Mercedes Pedrero, deduzco que no existe una metodología única para poder medirlo y por tanto no podemos establecer comparaciones, por ejemplo, a nivel internacional, con un estándar único. De otro lado, se requiere de información muy desagregada que permita focalizar. En nuestro país, debido a la restricción presupuestaria con la que opera el Estado, no podemos implementar políticas universales, es muy difícil, y las entidades tienen que focalizar sus intervenciones. Entonces existe un reto también en la utilidad de la información que se genera, pues ésta debería ser útil para el proceso de toma de decisiones por parte de las entidades que implementan políticas públicas, así como también entidades como el Ministerio de Economía y Finanzas, que tiene que tomar una decisión presupuestal.

Estamos en un proceso de implementación de Presupuestos por Resultados, y a todas las entidades les exigimos en la formulación de sus intervenciones, evidencia empírica que la fundamenta. Nosotros reconocemos la importancia de la información que se está

generando a través de los estudios del Uso del Tiempo, porque va a poder definir mejor las políticas que ya se vienen implementando. Necesitamos información más precisa para poder focalizar y desarrollar la capacidad del Estado para tener un mayor alcance de sus intervenciones. La literatura menciona los Programas de Transferencias Condicionadas, que se sustentan en parte en el esfuerzo que realizan las mujeres en los hogares. Se reconoce también que estos programas tienen una repercusión positiva en las mujeres, mejora su poder de negociación del hogar, pero también tiene un efecto negativo porque a estas mujeres que ya tienen una tarea muy grande en el hogar, el Estado les está imponiendo un mayor sacrificio, un mayor esfuerzo, para poder implementar esta política. Con esta información podemos tener resultados más equitativos en los hogares, por ejemplo a través de estos programas se podría incentivar que el cumplimiento de las actividades no sea una labor sólo de las mujeres, sino también de los hombres. Estamos impulsando unos Centros para el Cuidado de las Mujeres y para la atención de los niños y establecimos algunas condicionalidades para estas entidades en el cumplimiento de la meta que se les plantea y por la cual van a obtener una transferencia de recursos. Dentro de las condicionalidades establecemos que en la implementación de estos Centros para el Cuidado, que sirven para atender a las madres gestantes, que también se promueva el cuidado de los niños no solamente por parte de las mujeres, sino con la participación de los hombres. Las políticas que se vienen implementando se podrían ir mejorando y para tomar este tipo de decisiones esta información que se generaría, a través de estas encuestas como ENUT, a través de la Cuenta Satélite del Trabajo no Remunerado, va ser muy útil.

Finalizo felicitando el trabajo que viene realizando Manuela Ramos, que está orientado a implementar políticas para generar una mayor equidad de género. Y creo que la información que se va a generar a través de la Cuenta Satélite, va a ser muy útil también para mejorar las intervenciones que ya se vienen realizando.

DIÁLOGO CON ASISTENTES Y REFLEXIONES FINALES



Inquietudes del público asistente al Seminario

A continuación, se resumen las principales inquietudes del público asistente al Seminario. Posteriormente, se reseñarán las reacciones de las conferencistas tanto a los comentarios de los paneles como las respuestas a las y los participantes.

<ul style="list-style-type: none">• No reconocer el aporte del trabajo no remunerado está asociado a la resistencia a reconocer derechos a las trabajadoras domésticas. Perú aún no ratifica el Convenio 189.	<ul style="list-style-type: none">• Incidir en políticas públicas para las mujeres supone una articulación entre activistas y la academia que podría potenciar a las instituciones de promoción y tener impacto en la opinión pública.
<ul style="list-style-type: none">• Las mujeres organizadas de los sectores populares contribuyen con el Estado con su aporte de trabajo voluntario en comedores autogestionarios, en la salud comunal. Y eso no está visibilizado ni reconocido.	<ul style="list-style-type: none">• Cuando se afirma que no hay recursos para realizar una Encuesta, uno se pregunta sobre qué sucede con la Reserva monetaria del Estado. Tenemos millones de reserva y los hospitales y las escuelas públicas son una vergüenza.
<ul style="list-style-type: none">• La Encuesta de Uso del Tiempo del 2010 fue posible por una confluencia de voluntades que no sabemos si se repetirá. Debemos insistir en que el Estado tenga un liderazgo en la generación de información estadística.	<ul style="list-style-type: none">• Se suele hablar de cómo el Estado transfiere recursos a los hogares pero no cómo y en qué proporción son las mujeres las que contribuyen con su trabajo voluntario / comunitario a las políticas sociales.

Diane Elson

Los panelistas han propuesto varios temas conceptuales y prácticos que son importantes. Pude ver que había un poco de confusión o diferencias al referirnos al Trabajo No Remunerado y debo especificar que se trata de un trabajo que no corresponde al mercado. Un trabajador independiente recibe un pago; se le paga la ganancia de su negocio. Tal vez deseen mantener el término Trabajo No Remunerado que no corresponde al mercado, para aclarar bien los conceptos.

En segundo lugar, estoy completamente de acuerdo con que el sistema de Cuentas Nacionales no se diseñó para medir el bienestar y nunca he utilizado el PBI como una medida de bienestar. Pero considero que el sistema de cuentas nacionales siempre ha incluido más que sólo las actividades del mercado. Por ejemplo siempre ha incluido el Ejército, ¿Acaso venden servicios? Siempre ha incluido al Estado, al sector público y desde el inicio cuando el sistema formal de las cuentas nacionales fuera acordado a nivel internacional, la agricultura de supervivencia fue también incluida.

Los trabajos que no corresponden al mercado siempre han estado incluidos como parte del sistema de las Cuentas Nacionales, y los elementos que no corresponden al mercado se han ampliado. Lo que no está incluido son los servicios no remunerados. La producción no pagada de bienes, mucho de eso está incluido; pero no así los servicios no remunerados, ésta es la frontera final. Ésta es, si realmente deseamos entender cuál es el rendimiento de nuestra economía, quién está produciendo y quién se beneficia de esto, así como cuál es la fluctuación de esta producción. Entonces, no es un indicador de bienestar y una Cuenta Satélite tampoco será un indicador de bienestar, lo que sí sería la de producción de los servicios no remunerados, en particular el trabajo de cuidar

y debería tener un precio sombra (o precio social) adjunto. ¿La razón? Pues para poder ver cómo se compara en magnitud con el trabajo medido por el sistema de las Cuentas Nacionales. Existe también el tema de qué salarios sombra utilizar, se cuenta con una gran cantidad de literatura, mucho debate y muchos ejemplos de distintos países sobre cómo resolver este tema.

No queremos que todo sea remunerado, ése no es el objetivo, es para medir su magnitud en comparación con el trabajo remunerado y existen muchas maneras de desarrollarlo pero estando conscientes de la magnitud. Sin embargo, decir que todo debe ser remunerado, no es el objetivo. Es por esto que me gusta verlo en términos de reconocimiento, reducción y redistribución, de manera que las encuestas basadas en tiempo y la Cuenta Satélite es el primer paso hacia el reconocimiento en términos económicos, lo que es importante. Cierta parte de este trabajo no remunerado, como el tiempo lo revela, está cargándose como un gran peso sobre nuestras espaldas. O como si pasáramos 24 horas al día cuidando a un niño con una discapacidad crítica. Es una carga real y necesitamos reducirla, es una carga que necesita reducción pues fácilmente se cae en la inequidad. Incluso cae de manera más desigual sobre las mujeres pobres y queremos un tipo de inclusión y de crecimiento inclusivo, un desarrollo inclusivo que no sólo incluya a las mujeres pobres en el trabajo sino que también las incluyan en los beneficios. Y no considero que obtengamos esto a menos que entendamos completamente todo el trabajo adicional que hacen las mujeres pobres. Pero, finalmente, pienso que necesitamos una redistribución. No es que queramos eliminar el trabajo no remunerado, pero deseamos redistribuirlo de manera que hombres y mujeres jueguen papeles iguales en el trabajo no remunerado de cuidado y también en el trabajo remunerado, ésta es la única manera en la que realmente vamos a caminar hacia una verdadera equidad de género. De lo contrario, aquellos dentro de la economía de mercado que se especializan en el trabajo no remunerado siempre van a estar en desventaja.

Es mi opinión que quienes traen temas políticos bajo el brazo y con muchos detalles técnicos, primero deben resolver sobre el salario sombra que se utilizará y qué tipo de encuesta de tiempo se utilizará ¿Qué tan seguido se hará? ¿Será una independiente, o

comienzas a preguntar en una Encuesta del Hogar es qué ocurre, más o menos en intervalos regulares? Existen algunos otros temas sobre los que Perú tendrá que decidir, considerando lo mejor para sus estructuras económicas y para sus recursos. Sí, hay preguntas dirigidas hacia los recursos pues los recursos son un buen indicador de prioridades y si el Gobierno no halla suficiente dinero para realizar una Encuesta de Uso del Tiempo cada cinco años, entonces voy a formular preguntas sobre las prioridades de dicho Gobierno con respecto a equidad de género. Lo hago con mi propio gobierno, quien desde hace 10 años no hace Encuestas de Uso del Tiempo, al gobierno de Australia que acaba de decidir que no hay suficiente dinero para realizar una Encuesta de Uso del Tiempo de manera regular como debería ser. Considero que es genial que hayan llegado hasta aquí y pienso que una Encuesta de Uso del Tiempo, por ejemplo, ayudaría a resolver la pregunta de si se dedica mucho tiempo en trabajo voluntario en Perú o no. También estimo que daría la base para hacer el tipo de modelo econométrico al que hizo referencia nuestro primer panelista; existe mucha literatura sobre este punto, en la revista Feminist Economists (Economistas Feministas), se han publicado análisis econométricos de modelos formales de diferentes tipos, que podrían ayudar al trabajo no remunerado junto con el trabajo remunerado y una visión general de cómo funciona o está operando una economía nacional.

En mi opinión es esencial lograr el reconocimiento de la Convención de la OIT sobre Trabajo Doméstico. La paga por trabajo doméstico es bastante baja y al crear la Cuenta Satélite, si valoramos el trabajo no remunerado, el bajo pago a los trabajadores domésticos resulta en la cifra más baja. Así que, todo lo que se pueda hacer para ratificar esta convención y asegurarse de que los trabajadores domésticos remunerados obtengan un mejor arreglo, también sería importante para mejorar la valoración del trabajo no remunerado. El hecho de que un trabajo doméstico reciba un pago bastante bajo es un reflejo que todos los trabajos domésticos, remunerados o no, son vistos como de mano de obra no calificada. Creo que debemos retar la idea de que es un trabajo para mano de obra no calificada. Son habilidades que las hijas aprenden de sus madres y que se utilizan en el trabajo doméstico remunerado o no, puede que no se obtenga un diploma pero sí ha recibido capacitación desde que se

es una niña. Entonces, no es un trabajo para mano de obra no calificada, es un trabajo sin un diploma pero con muchas habilidades.

Otro tema es reconocer el trabajo no remunerado tanto en la comunidad como en el hogar. Contamos con un tipo de reconocimiento que en inglés llamamos “de la boca para afuera”, esto es: los políticos dicen qué maravilloso es el hecho de que las mujeres hagan este trabajo, los esposos dicen que es maravilloso que sus esposas hagan este trabajo, entonces hay palabras de reconocimiento; pero, cuando se trata de la realidad del dinero y del poder es ahí donde ya no hay más reconocimiento. Una forma de reconocimiento, entonces, de este trabajo comunitario y del trabajo no remunerado que algunos países tienen, es desarrollar la previsión dentro del sistema de pensiones de manera que en el sistema de pensiones, figure que usted ha contribuido a través del trabajo remunerado pero que también ha contribuido a través del trabajo no remunerado. Ya sea una madre o una voluntaria en la comunidad. Y así, esto significa que cuando uno envejece, recibe una pensión, aún si no hubiera contribuido varios años con trabajo remunerado. Considero también que es una manera bastante práctica de reconocer el trabajo no remunerado. Además, la manera práctica es hallar el camino para brindar servicios complementarios que los voluntarios necesitan y no esperar que los voluntarios se manejen con muy poco para ayudar y sin respaldo. Es similar para las madres, facilitarles el tipo de servicios complementarios. Esta mujer acá, el tipo de servicios complementarios que necesita son agua, electricidad, salud, servicios, escuela para sus hijos. Éste es el tipo de reconocimiento que buscamos, no sólo decir “oh, tú eres una mujer maravillosa por hacer todo este trabajo”, sino invertir dinero en lo que decimos que es valioso.

Deseo felicitar a Perú por contar con una Ley⁴⁹, por el hecho de que estén realizando una Encuesta de Uso del Tiempo y por la intención de crear una Cuenta Satélite; creo que es un ejemplo fantástico. Ahora enfrentan el reto de cómo implementarán

49 Ley 29700, Ley que incluye el trabajo no remunerado en las cuentas nacionales.

esta nueva Ley y cómo lograrán que esta información, en efecto, se utilice para marcar la diferencia. Es por esto y para esto que tienen esta Ley, no para dar trabajo a académicos y estadísticos, sino para cambiar las cosas. Así que creo que sería positivo si pudiéramos mandar un mensaje sólido y potente desde este seminario, sobre la gran demanda de seguir avanzando en la implementación de esta Ley.

Una vez que se definen y miden los resultados, éstos no se definirán únicamente en términos de qué es lo que se paga y el impacto en el presupuesto de lo pagado, también el impacto del presupuesto en lo que no es remunerado será incluido. Y cuáles serán los pasos prácticos y concretos que pueden tomarse aquí y ahora con el tipo de información que ya tenían programa por programa, para observar cuáles son las implicancias de este programa ¿Será reducir tipos de trabajo no remunerado lo que queremos que se reduzca? ¿Será promocionar una mayor repartición del trabajo no remunerado que queremos ver cómo continúa, para que la distribución sea más justa? Se trata de asegurar que quienes hacen una gran cantidad de trabajo no remunerado no terminen pobres a una avanzada edad, debido a que no se les paga una pensión propia.

La Cuenta Satélite, una vez que ya la tienen, es una oportunidad para realmente mostrar a las personas que quién realiza el trabajo no remunerado contribuye con la economía nacional y es por esto que estas cifras mencionan X% de PBI. Es un símbolo importante que nos muestra lo que sabemos pero no es tan visible para los políticos, para los creadores de políticas, la contribución que los que realizan trabajo no remunerado aportan a la economía nacional. Se pone mucho énfasis en lo que el gobierno da a los que realizan el trabajo no remunerado. Por lo menos reconocimiento es lo que se busca para los que realizan el trabajo no remunerado, que esto lo dé el gobierno. Y ante esto digo “miren, puede que paguemos en dinero, puede que no ganemos dinero pero sí realizamos muchas contribuciones a través de nuestro trabajo no remunerado”. Esto es lo que debe reconocerse en el tipo de recursos que se consideran en el presupuesto desde una comunidad mayor. Muchos de los servicios que se necesitan para reducir un poco la carga del trabajo no remunerado o cómo los distribuimos son

provistos a nivel local. Y pueden practicar y recolectar información local con los creadores locales del presupuesto. Es un inicio para hacer la diferencia.

Deseo terminar felicitándolos pero también decirles “o lo usan, o lo pierden”, ahora que ya empezaron a tener estos datos geniales tienen que pensar en cómo los utilizarán en la esfera política, en los procesos políticos, porque de lo contrario, en cinco años, podrían venir y decir que no hay dinero para otra Encuesta del Uso del Tiempo ya que ustedes no han demostrado cuál es la utilidad de los datos en el proceso de creación de políticas. Es fantástico, lo que han logrado hasta ahora y estaremos a la espera de sus noticias sobre la implementación de esta Ley y sobre lo que estén haciendo en el futuro.

.....

María Ángeles Durán

.....

Conceptualmente es muy distinto el trabajo para el mercado y el trabajo para el autoconsumo, aunque comprendo perfectamente que hay tipos de economías, que hay un trabajo comunitario en que casi se superpone lo que es para la comunidad y lo que es para el hogar y lo que es para uno mismo. Cada país sabe cuál es su estructura y no siempre la comparación internacional puede hacerse tal cual.

Yo les he recomendado que manejen las proyecciones de población de Naciones Unidas, pero también habrá que intentar usar lo mejor que el país tenga; no siempre es mejor lo que tiene Naciones Unidas. La ventaja que tiene Naciones Unidas es que son datos comparables porque están respondiendo a una misma estructura de la información y además son fáciles de manejar.

De otro lado, estoy completamente de acuerdo en que, si nos vamos a montar en un coche y el coche lleva unas pinchadas a lo mejor no es un buen negocio. Si la propia contabilidad nacional tiene grandísimos problemas como bien nos han señalado y no tiene recursos, pues es un coche con las ruedas pinchadas y si yo me subo encima, pues las ruedas se pincharán más todavía. En cualquier caso, la contabilidad nacional debiera tener un apartado que dice qué proporción de lo producido, lo ha producido el trabajo y lo ha remunerado en forma de trabajo, bien sea por rentas mixtas o bien sea por salario. Es un problema que hay que resolver para la contabilidad nacional, porque si no, no tenemos esa cifra. Lleguemos a un acuerdo, pero no vamos a dejar de pensar, lo peor será quedarnos quietos, si está el problema resolvamos el problema; lleguemos a un acuerdo y digamos cuando tengamos mejor información ajustaremos esto, lo otro y lo de más allá, no vamos a dejar de pensar porque la información no sea realmente buena.

Hay un problema sobre la relativa debilidad del Estado. Lo que pasa es que si el Estado no es muy fuerte quién te organiza, porque alguien nos organiza o nos organizamos nosotros o nos organizan desde fuera; en cada país saben lo que quieren elegir, lo que les conviene pero o me organizo o me organizan, tendremos que elegir. Yo preferiría en lo posible tener voz para organizarme y organizar aquellos sectores con los que quiero solidarizar. Muy rápidamente les puedo decir que la investigación en España sobre Uso del Tiempo lo decidí a mi regreso de la Conferencia de Naciones Unidas sobre la Mujer en 1975. A mi regreso escuché una magnífica conferencia en España del mejor especialista en economía del trabajo, sobre el papel de la mujer en la economía española y solamente habló de las asalariadas y entonces le pregunté Ud. no cree que las mujeres que están en casa tienen o se ponen unas cuantas horas en la tienda para que el esposo vaya al mercado central a comprar, que esas mujeres no aparecen pero tienen un papel económico, esas mujeres están rentando un edificio, un apartamento, tienen un papel económico. No había ni una sola cifra y en sindicatos cuando fui a pedirles datos sobre el trabajo de las mujeres ¿Saben lo que me respondieron (estoy hablando del año 1971)? Aquí no discriminamos a las mujeres, no tenemos los datos segregados por sexo.

Respecto del nivel local, hay que trabajar mucho a nivel local porque es el cara a cara. Las políticas a nivel nacional pueden quedarse un poco lejos; donde de verdad se ven los efectos y se aplican, es a nivel local. De otro lado, si me pueden permitir dar un consejo, les aconsejaría, que exploren los elementos no solamente racionales, sino los afectivos y el humor, ármense de humor inventen los mejores chistes y cuéntenlos en todas partes y ármense de capacidad para mover los sentimientos. El análisis conceptual está muy bien, pero además hay que saber mover los sentimientos.

Habría que ser muy cuidadosos, en los análisis, porque hay economías que son economías de países con una sociedad muy individualista y hay sociedades con economías que corresponden a modelos mucho menos individualistas, donde hay un elemento comunitario muy fuerte o unas familias que no son familias de hogar nuclear muy reducido y aislado, sino que son familias extensas, con muchísimas redes, donde

se intercambian y se regalan servicios a personas que no viven en el mismo lugar, pero con las que hay un contacto, muy fuerte y se siente muy solidario.

Esos sí es cierto que se siente, es un tipo distinto de economía, a lo mejor el mercado es parecido entre uno y otro, pero lo que no está en el mercado puede ser muy distinto, de una sociedad europea, muy individualista donde los niños se van de casa con 16 y 18 años y se supone que se deben de ir de casa. Por ejemplo, simplemente comparando Alemania, que considera que los hijos no tienen obligación de hacerse cargo de los padres, con China que acaba de sacar leyes para recordar a los hijos que tienen obligación de hacerse cargo de sus padres. Porque con los grandes movimientos y desplazamientos de población, se está quedando toda una franja de población desprotegida, ustedes saben mejor que yo, en qué lugar habría que colocar la economía peruana.

Respecto a cómo se forman los precios y qué sucede con el cuidado. Es algo sobre el efecto perverso que puede tener la regulación del mercado de trabajo. En principio, que el mercado del trabajo se regule y se formen precios mínimos, es una conquista de los trabajadores, que hay que saludar. Pero qué sucede con el cuidado, cómo se forma el precio de venta. El precio de venta para un servicio de cuidado se forma al menos con el salario mínimo, y a eso hay que añadirle el beneficio que el empresario quiera conseguirle. Si yo soy un empresario sólo contrato a alguien, que después vaya a vender, lo que esa persona me ha ayudado a producir, yo le pago al menos el salario mínimo que me he comprometido y además me llevo mi beneficio. El problema es quién compra el cuidado. Si yo vendo zapatillas de tenis y hay gente que quiere comprarlas, yo voy a fabricarlas ¿Quién me va a comprar zapatilla de tenis? Los que tienen dinero suficiente para comprar zapatilla de tenis.

Si pensamos en el mercado de los cuidados, resulta que los que más necesitan comprarlos los cuidados ¿Quiénes son? Los niños que no los pueden pagar, los enfermos que ya perdieron el empleo y no lo pueden pagar, y los viejitos que son sobre todo los que no tienen un buen sistema de pensiones, en ningún sitio lo tienen, y tampoco lo pueden comprar.

Entonces qué sucede con el cuidador del niño, del enfermo y del anciano; sucede que además se convierte en un trabajador ilegal. ¿Por qué? Porque si estuviera fabricando zapatillas de tenis o le contratan o no le contratan, pero yo puedo prescindir de la zapatilla de tenis. Qué me pasa cuando, vamos a suponer que soy un anciano, y necesito que alguien me cuide, me colocan en la difícilísima disyuntiva de que o le pago lo legal o le pago por debajo de lo legal o me quedo sin un cuidado que es completamente imprescindible. Si es cuidado completamente imprescindible y a la otra persona le ofrecen un mejor empleo no me cuidará, se va a donde le paguen para hacer zapatillas de tenis mejor pagadas. Pero si no le ofrecen un empleo mejor y yo no le puedo pagar el salario mínimo legal, qué hacemos el trabajador y yo, nos ponemos de acuerdo y tanto el trabajador como yo estamos ilegales, porque yo no le pagaré todo lo que tiene derecho a esperar y él no podrá pedir de mí el salario que tiene derecho a recibir. Ese es el drama del trabajo no remunerado y del trabajo remunerado que en buena parte se produce dentro de los hogares; que no es un trabajo que genere plusvalías y se vaya a revender ganando un beneficio en el mercado.

Y tenemos el mundo entero dispuesto a cambiar de país y a trabajar en un sitio que estén pagándole la mitad de lo legal, porque del país de donde viene todavía cobra la décima parte de lo que es legal en el país al que quiere ir. Y en países como Europa, toda Europa prácticamente, todo África, dispuesta a cruzar con riesgo de muerte el mar, para llegar a un país, para ganar la mitad de lo que dice la ley, pero que es diez veces más de lo que le ofrecen en su propio país. Ése es el drama que está enfrentando, como un dilema ético de primera magnitud a todos los sindicatos y a toda la gente de buen corazón, que sea muy consciente que tú puedes hacer dos cosas. O pagas a nivel del país, en ese caso no puedes comprar o pagas por debajo de lo que es legal y lo que se necesita para vivir.

Es muy duro hacer esta reflexión en público, pero no sería honrada si no la compartiera con ustedes.

Un tema muy importante que aparece una y otra vez es la de la desigualdad en el país y las distintas formas de discriminación. Muchos de los temas que afectan a las mujeres,

están unidos inexplicablemente con la desigualdad general aquí y en todas partes y si no se corta lo que es la desigualdad general, malamente podrá cortarse lo que es la desigualdad de las mujeres dentro de ella. Ciento, las mujeres son más desiguales entre los desiguales pero en muchos casos es peor la desigualdad general, que la desigualdad por el sólo hecho de ser mujeres, eso hay que tenerlo muy claro. Siempre habrá desigualdad por ser mujer pero a veces es todavía más fuerte la desigualdad que viene por otras causas y no por ser mujer.

Una mayor conciencia de las mujeres exige un cambio económico importante, si se deriva hacia el mercado de trabajo significa presión para aumentar los salarios y es cierto si no queremos estar en casa. Por poner un ejemplo para España, si el trabajo que hacen ahora - la mayor parte mujeres de una misma edad - de cuidar a los ancianos lo asumiera el Estado como un deber propio, calculo que el margen en los impuestos que ahora tenemos porque estamos en crisis, en el último nivel de la escala está en 52% y afecta a poca parte de la población. Si el Estado debe cuidar a la población anciana, enferma, tendríamos que estar pagando el orden del 70% y no afectaría solamente a los más ricos y sólo a sus últimos ingresos sino a toda la zona clase media. Esa es la diferencia entre asumir o no asumir una carga que se puede decir lo asumimos entre todos, o sea el Estado, o la asume nada más un sector de la población. Cómo se le llama a eso, no tiene nombre. Cuando Uds. dicen necesitamos palabras, es verdad necesitamos palabras porque incluso quienes llevamos 50 años, como es mi caso, trabajando constantemente en el tema vengo aquí y aprendo muchísimo, entre otras cosas que me faltan palabras, me faltan conceptos y que tengo que seguir trabajando aunque sólo fuera por aclarar mejor esos conceptos.

Les doy nuevamente las gracias a todos quienes me han hecho ver que esas otras facetas del flujo y de la expropiación del tiempo, que es la expropiación de la riqueza, que no sólo es de dinero, sino es la expropiación del tiempo como una expropiación del recurso personal, porque fíjense el dinero me lo pueden devolver y hasta me lo pueden devolver con intereses, pero si me expropian mi tiempo definitivamente está perdido, nadie me devolverá el tiempo que tuve que poner.

Mercedes Pedrero

Muchas gracias, por las preguntas y comentarios. Gracias a Manuela Ramos y agradecer a INEI con quienes trabajamos de manera conjunta. Coincido en que es necesario refinar el trabajo, sacar cifras intermedias pero estamos por buen camino. Los compañeros del INEI han demostrado su gran sensibilidad para sumarse a nuestra lucha para lograr esa infraestructura estadística que necesitamos, la revisión de la metodología por todos y después la aplicación. Y bueno la meta máxima que todos tenemos es que realmente se llegue a políticas públicas.

Un componente adicional a lo que Diane Elson ha dicho sobre el trabajo doméstico es la discriminación social. La distancia que hay en el trabajo doméstico tanto en México como en Perú, también tiene que ver con una posición clasista y entonces las propias amas de casa que contratan a las trabajadoras domésticas, deberían autoevaluarse cuando no tienen alguien que las ayude y no escatimen los pagos cuando tiene que contratar alguien.

Se habla de trabajo voluntario pero de una forma residual. El programa Oportunidades en México no ha evaluado el tiempo que consume para las personas que son sus beneficiarios, no han medido el impacto que tiene de división social dentro de las comunidades, en realidad son por voluntarismo político, pero no basados en estadísticas. Creo que en el futuro, las estadísticas se van a ir institucionalizando pues se va entendiendo que son herramientas para hacer mejor las cosas y la información es poder, entonces se ha apoyado la creación de las estadísticas.

CLAUSURA



Eduardo Vega Luna

DEFENSOR DEL PUEBLO (E)

Es un honor estar presente en este Seminario Internacional organizado en el marco del trigésimo quinto aniversario del Movimiento Manuela Ramos, del ya legendario Movimiento Manuela Ramos, por lo que aprovecho la oportunidad para expresarles nuestro sincero cariño y reconocimiento por el trabajo realizado en todos estos años, en la promoción y defensa de los derechos de las mujeres.

De igual manera hay que felicitarlas por abordar el tema del Trabajo Doméstico no Remunerado que, como se ha afirmado a lo largo de este seminario, aún no es reconocido, ni valorado como un trabajo por la sociedad y por el Estado. Ello es una muestra que no obstante los innegables avances en materia de defensa y promoción de los derechos de las mujeres existen aún patrones sociales y culturales arraigados - como el machismo - que consideran determinadas labores y lugares, como el trabajo doméstico, propios de las mujeres.

Durante siglos el trabajo doméstico se ha mantenido invisibilizado pese a su importancia para la mejora económica de las familias y a su contribución en el avance económico y social de nuestro país. Esto se debe a que tanto en el Perú como en otros países persiste un sistema patriarcal de división sexual del trabajo, que identifica el trabajo doméstico con las características "naturales" de las mujeres atribuidas por los roles de género. El trabajo doméstico, al igual que el resto de labores, también hace su aporte al crecimiento económico del país al permitir la incorporación de las personas a los mercados de trabajo de productos y de servicios.

En el plano legal hay algunos avances significativos. Por ejemplo, en la experiencia colombiana, la Corte Constitucional de Colombia reconoció en el año 1992 el valor del trabajo doméstico no remunerado y su contribución al bienestar económico de las familias. En el Perú, aunque las Cuentas Satélite serán un avance, el Trabajo Doméstico No Remunerado suele pensarse como un tema privado, un asunto que sólo le compete a la familia cuando indiscutiblemente se trata de un asunto público, de un asunto de derechos humanos.

Muchas veces, las mujeres que realizan esta actividad, no pueden ejercer su derecho fundamental a realizar su plan de vida, dejando así pasar oportunidades en relación al acceso a la educación, a la atención de su salud, a la participación en la toma de decisiones y a la inserción en el mercado laboral remunerado. Pero, incluso las mujeres que realizan un trabajo remunerado tienen dificultades para conciliar su vida profesional con sus actividades domésticas, lo que las coloca en una situación de desventaja frente a sus pares varones a partir de diferencias que no responden a causas objetivas y razonables, sino a los ya referidos estereotipos de género.

Esta falta de oportunidades y la gran diferencia entre las horas que los hombres y mujeres dedican al trabajo no remunerado y al remunerado se ha evidenciado en los resultados de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo por ejemplo, que ha mostrado que las mujeres en promedio dedican aproximadamente 2/3 más del tiempo que los hombres a trabajar para los demás, postergando así sus aspiraciones personales; tal como refiere Manuela Ramos las mujeres trabajan 141 % horas más que los hombres en la casa.

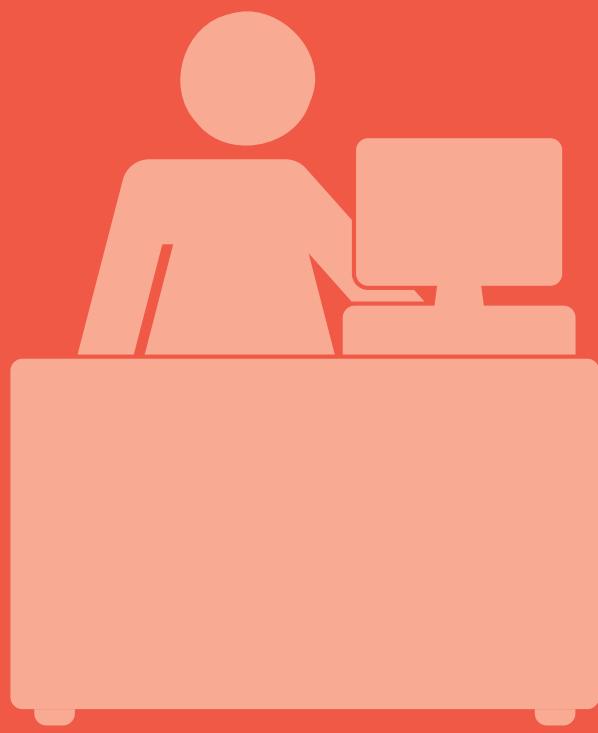
En este contexto es necesario que se conozca, que se difunda cuántas horas al año dedican las mujeres al trabajo doméstico no remunerado y cuánto significaría en dinero si se cobrara por realizar este trabajo; ello permitirá que el Estado reoriente sus políticas públicas y las dirija a brindar servicios de calidad y a establecer mecanismos que promuevan la responsabilidad compartida entre hombres y mujeres en las labores domésticas para garantizar la igualdad de oportunidades. En este marco, es oportuno anunciarles que la Defensoría del Pueblo presentará los resultados de su última supervisión sobre

la situación de las trabajadoras del hogar en el Perú, informe que está relacionado con el tema que hoy nos reúne, pues aborda la problemática del trabajo doméstico, pero desde la perspectiva de quienes realizan esta actividad de manera remunerada.

Nos encontramos entonces frente a un verdadero desafío para quienes desde el Estado, las organizaciones internacionales y la sociedad civil hemos asumido el compromiso de contribuir desde cada uno de nuestros roles a garantizar el respeto y la promoción de los derechos de las mujeres. Tenemos que cambiar los patrones culturales existentes en nuestra sociedad. En esta tarea, el Estado peruano y la sociedad, están obligados a valorar y reconocer el trabajo doméstico no remunerado por ser un aporte fundamental para la economía de las familias y del país en su conjunto. Este reconocimiento no puede ser sólo declarativo, se requiere adoptar las medidas necesarias y las respuestas efectivas a las desventajas que en materia de igualdad de oportunidades continúan enfrentando a las mujeres.

Finalmente, quiero invocarlos a unir esfuerzos para lograr que el trabajo doméstico no remunerado sea valorado por la sociedad y el Estado. El objetivo no debe ser otro que contribuir a garantizar la participación plena de las mujeres en la vida social, económica y política del país y de esta manera asegurar la real vigencia de sus derechos fundamentales. Muchas gracias y doy por clausurado este evento.

CONFERENCISTAS



JAVIER MARÍA IGUÍÑIZ

Maestría en Ciencias en Economía, Iowa State University, Ames, EE.UU. de N.A. Philosophy Doctor, The New School University, New York, EE.UU. de N.A. 1979.

Es profesor Emérito del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú y actualmente es Secretario Ejecutivo del Acuerdo Nacional.

Entre sus publicaciones se encuentran: “La cuestión rural en el Perú” (Editor) Lima: Fondo editorial PUCP (Tercera edición 1988); “Crecimiento económico y restricción externa” (Con José Távara). Lima: Ebert (1985); “Crisis y fluctuaciones en la economía peruana 1950-1983”. Lima: TAREA (1985); “La deuda gigante del Tercer Mundo. Historia, argumentos y propuestas” (Coeditor con Sally Bowen, Jonathan Cavanagh, Denis Sulmont y Ana María Yáñez) ADEC-ATC-ALD; “Desigualdad y pobreza en el mundo”. Lima: IBCCEP (1999); “Descentralización, empleo y pobreza”. Lima: FONCODES (2001); “Economía y derechos sociales”. Ensayos. Lima: IBCR-CEP (2002); “Desarrollo, libertad y liberación en Amartya Sen y Gustavo Gutiérrez”. (Segunda edición de Terrenos comunes...) Lima: Fondo Editorial de la PUCP, CEP e IBC. (2003); entre otros.

DIANE ELSON

B.A en Filosofía, Política y Economía de la Universidad de Oxford. Ph.D en Economía de la Universidad de Manchester.

Es profesora Emérita de la Universidad de Essex (Gran Bretaña). Ha asesorado a UNIFEM hoy ONU Mujeres y al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y ha sido Vicepresidenta de la Asociación Internacional de Economía Feminista.

En la actualidad modera el Grupo Presupuestal de las Mujeres en Gran Bretaña, el cual analiza el impacto del presupuesto del país sobre la equidad de género y gestiona a favor de un desarrollo de presupuestos desde la perspectiva de género.

MARÍA ÁNGELES DURÁN

Licenciada en Ciencia Política y Económica (Universidad de Madrid) y Licenciada en Derecho. Doctora en Ciencia Política (Universidad Complutense - cum laude).

Ha sido catedrática en las universidades Autónoma de Madrid, C.E.U., Zaragoza. Desde 1987 hasta la actualidad se desempeña como profesora de investigación, en la especialidad de Ciencias Sociales, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Ha realizado estudios postdoctorales, especializándose en socialización diferencial de género y desigualdades sociales, en el Institute for Social Research (ISR) de la Universidad de Michigan.

MERCEDES PEDRERO

Licenciada en Actuaria por la Universidad Autónoma de México - UNAM. Tiene dos maestrías en demografía por el Colegio de México y la Universidad de Pennsylvania, Doctora en Demografía por la Universidad de Pennsylvania. Sus líneas de investigación son Análisis poblacional de la zona en estudio, Trabajo No Remunerado, Género y Economía.

Es profesora e investigadora del Programa Estudios en Población y procesos urbanos del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM. Es miembro del Grupo Internacional de Expertos en estadística de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y ha asesorado en los temas de su especialidad a instituciones gubernamentales y académicas de diversos países.

